



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**



“Identidad, organización y acción colectiva. El movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000”

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
(CIENCIA POLÍTICA)**

**P R E S E N T A :  
RAFAEL DE LA GARZA TALAVERA**

Tutor principal: DR. FERNANDO PEREZ CORREA

CIUDAD UNIVERSITARIA

ABRIL DE 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Fernanda y Héctor  
Por darme la fuerza necesaria para seguir  
nadando contra la corriente

## **Identidad, organización y acción colectiva. El movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000.**

*Rafael de la Garza Talavera*

Introducción	4
Capítulo 1. Las formas de la participación política	10
Capítulo 2. El estudio de los movimientos sociales	20
Capítulo 3. Movimientos sociales, partidos políticos y estado en México.	42
Capítulo 4. La construcción del movimiento estudiantil	64
Capítulo 5. La lucha por la hegemonía	103
Capítulo 6. El aislamiento y la represión	123
Capítulo 7. Un balance general	170
Conclusiones	176
Bibliografía	186
Anexo 1. El neozapatismo y el movimiento estudiantil	196

## Introducción

En los últimos años las sociedades han experimentado grandes cambios en todos los niveles. La economía, la política y la cultura se han modificado significativamente así como la vida cotidiana de las personas. Los estudiosos de las ciencias sociales se encuentran frente al reto de desarrollar nuevas metodologías para analizar el impacto de dichos cambios en las relaciones sociales. En particular, los politólogos hemos sido testigos del debilitamiento de algunas certezas concernientes a la participación política, a la relación entre gobernantes y gobernados. De este modo se impone la tarea de describir y explicar las consecuencias de la globalización en tales relaciones para eventualmente imaginar las consecuencias en el mediano y largo plazo.

Al retornar a clases, finalizado el movimiento del '99 en la UNAM tuve la oportunidad de impartir la materia de Movimientos, actores y participación política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. El grupo de estudiantes que integró el curso había participado activamente en el conflicto como parte de la comunidad estudiantil. Lo primero que llamó mi atención fue que todos ellos se encontraban confundidos y decepcionados, con un sentimiento de derrota y de pérdida inmensos. Al empezar el curso decidimos que su objetivo sería tratar de comprender lo que había pasado. Para ello, los participantes recopilamos toda la información producida por el movimiento estudiantil: fotos, documentos, afiches, notas periodísticas y videos. Las discusiones fueron intensas, ya que las y los alumnos dieron rienda suelta a sus opiniones y al final, a pesar de que la

frustración persistió, pudimos contar con una visión más amplia y detallada de lo que había pasado. Resultó evidente que la comunidad estudiantil estaba asumiendo la derrota como su única responsabilidad y ante lo doloroso de la situación, prefirió dejar de pensar en el movimiento. Por más que insistí en recordarles que el aumento de las cuotas no había pasado, no hubo manera de eliminar esa sensación de derrota. La fuerza de la campaña mediática contra el movimiento simplificó las causas y el desarrollo del movimiento estudiantil, equiparándolo con una enfermedad social que debe ser erradicada sin miramientos.

A raíz de esa experiencia, decidí continuar con la investigación con la idea de describir y analizar el movimiento, procurando aligerar la impresión negativa que los participantes del conflicto mantenían, incluyéndome yo mismo, claro. En primer lugar es necesario contestar a la siguiente pregunta: ¿Fue el movimiento estudiantil del 99 en la UNAM un movimiento social? Si se responde afirmativamente entonces que pasó, ¿por qué un movimiento que inició con enorme fuerza y legitimidad, terminó aislado y desprestigiado frente a la opinión pública? Al considerar una respuesta, en realidad seguía pensando en todos los estudiantes de las preparatorias y las facultades que habían invertido su tiempo y esfuerzo para alimentar un movimiento social que obligó a la Nación a cuestionarse sobre la legitimidad de la educación pública. Por eso, la misión de esta investigación es proporcionar elementos de juicio, a todas y todos los que soportaron la enorme presión familiar, social, policíaca, para que se sientan orgullosos de formar parte de la historia social y política de México. No me interesa, por lo tanto, juzgarlo o defender la posición de algún actor en particular. Tampoco tengo como objetivo agotar la discusión, sino proponer algunos elementos que permitan a la comunidad universitaria mirarse a sí misma para enfrentar el presente y el futuro.

Para articular mi respuesta utilizaré el concepto de participación política y de movimientos sociales, eligiendo algunas premisas básicas que guiarán el análisis del caso. En el centro de ellas está la idea que el movimiento estudiantil

del '99 se desarrolló en el marco de un nuevo ciclo de protesta, inaugurado en 1994 por el levantamiento indígena en Chiapas, y que puso en práctica en el espacio urbano algunas de las propuestas políticas del neozapatismo. El objetivo final de tal esfuerzo fue la defensa y desarrollo de una identidad colectiva que permita a los individuos relacionarse con el mundo que los rodea.

El análisis de contenido, la entrevista a profundidad y la observación directa serán los pilares sobre los cuales sostendré mi investigación, ya que considero las expresiones de los participantes del movimiento como el punto de partida fundamental para reconstruirlo y explicarlo. No por ello pienso que lo que dicen y hacen los que están al margen carece de validez pero primero habría que escuchar a aquellos que le dan vida a las acciones y a las formas organizativas para la defensa de ideas y proyectos vitales. Los movimientos sociales, diría Manuel Castells, habrá que estudiarlos a partir de lo que dicen que son, aunque siempre con reservas. Tal vez con esa premisa, el investigador logre reducir su falta de objetividad al analizar los conflictos sociales y reflejar más fielmente las aspiraciones de los individuos que participan en los movimientos sociales contemporáneos.

El análisis de contenido lo aplicaré para revisar los manifiestos y resolutivos generados por el Consejo General de Huelga y contrastarlos con los testimonios de los participantes, contenidos en las entrevistas a profundidad, y con las observaciones que pude realizar como miembro de la comunidad universitaria a lo largo del conflicto. Complementaré lo anterior con crónicas y notas periodísticas que reproducen la dinámica de las movilizaciones y las opiniones de los estudiantes, así como con la reproducción de carteles, fotografías y murales producidos por el movimiento, porque considero muy importante incluirlas para describir mejor las ideas y los valores de los estudiantes que participaron en la huelga universitaria. Tales son las fuentes sobre las que baso mi investigación.

Los trabajos existentes sobre el tema son en su mayoría recopilaciones de las opiniones de algunos autores que aparecieron en los periódicos de circulación

nacional o en libros publicados poco después del fin del conflicto<sup>1</sup>, excepto los que realizaron entrevistas de los actores<sup>2</sup> y que serán la base para el análisis de los testimonios de los actores. Están también los trabajos de académicos que analizaron con mayor objetividad el conflicto y que aparecieron en revistas especializadas<sup>3</sup> o en libros colectivos, en su mayoría.<sup>4</sup>

Mención aparte merece el trabajo de José María Aranda<sup>5</sup>, que debe ubicarse como uno de los mejores esfuerzos para comprender el movimiento estudiantil desde una perspectiva académica, sobre todo por utilizar el concepto de movimientos sociales y porque supera las visiones estrechas y simplistas que no rebasan la idea de que los movimientos sociales sólo pueden ser valorados en función de su impacto en el sistema político y con resultados verificables a corto plazo. Sin embargo, el texto no incorpora los testimonios de los participantes ni analiza a profundidad el contenido de los documentos del CGH. En todo caso, el trabajo forma parte destacada de la bibliografía sobre el tema.

Otro esfuerzo importante es el de Adrián Sotelo. Parte importante del trabajo tiene que ver con la identificación de las corrientes del movimiento y su composición, utilizando fuentes primarias -documentos generados por los propios grupos en las coyunturas específicas. Describe y critica la participación de los partidos políticos, en particular al Partido de la Revolución Democrática, ya que, en su opinión, los problemas entre las grandes corrientes del movimiento son resultado de la intromisión y asesoría del PRD y del gobierno de la ciudad de México. También se ocupa de las diferencias al interior de la corriente

---

<sup>1</sup> Es el caso de Trejo Delarbre, Raúl. *El secuestro de la UNAM*. México, Cal y Arena, 2000; Sheridan, Guillermo. *Allá en el campus grande*. México, Tusquets, 2000.

<sup>2</sup> Destacan los textos de Rosas, María. *Plebeyas batallas. La huelga en la universidad*. México, ERA, 2001; Moreno, H y Carlos Amador. *UNAM La huelga del fin del mundo*. México, Planeta, 1999; Sánchez, Consuelo. "UNAM: la visión de los huelguistas" en, *Memoria*, num. 135, mayo 2000.

<sup>3</sup> La revista *Memoria* fue la que publicó buena parte de los análisis y las opiniones de destacados miembros de la academia universitaria y del PRD capitalino

<sup>4</sup> Entre los libros colectivos destacan Rajchenberg, Enrique y Carlos Fazio. *UNAM Presente ¿y futuro?* México, Plaza y Janés, 2000; Rodríguez Araujo, Octavio. *El conflicto en la UNAM (1999-2000)*. México, Caballito, 2000.

<sup>5</sup> Aranda Sánchez, José María. *El movimiento estudiantil contra el neoliberalismo: UNAM 1999-2000*, UAEM, México, 2001.



extrainstitucional, identificando los grupos que la componían, y sus diferencias ideológicas y tácticas con respecto al movimiento estudiantil.

Cabe mencionar que el autor no fue mudo testigo del conflicto sino que intervino directamente, no sólo asesorando a grupos estudiantiles de la FCPyS sino incluso participando de las asambleas, por lo que su trabajo tiene la ventaja de ubicar nítidamente las discusiones y los problemas internos que enfrentó el movimiento estudiantil. Otro elemento destacable es que las fuentes utilizadas no aparecen en otros trabajos acerca del conflicto estudiantil por lo que resultan muy útiles para conocer su dinámica interna y las motivaciones de cada uno de los actores. Mi crítica a esta investigación sería que, en el fondo, sirve como una justificación de la participación del autor y los grupos que asesoró a lo largo del movimiento. A final de cuentas, él y su grupo fueron los únicos que no traicionaron al movimiento y serían la base para reorganizar al movimiento estudiantil. El desprecio por todos los demás participantes, lo coloca más como un testimonio que como un análisis con pretensiones de objetividad.

Por último hay que considerar las tesis de licenciatura y posgrado que han tenido como tema al movimiento estudiantil. Estas son particularmente interesantes porque ilustran acerca de las visiones de los participantes, quienes procuran ir más allá del recuerdo y la anécdota para analizar de manera sistemática el conflicto.<sup>6</sup>

Mención aparte merece la recopilación hemerográfica coordinada por María Teresa Camarillo y Guadalupe Curiel,<sup>7</sup> quienes organizaron las notas, editoriales,

---

<sup>6</sup> Entre otras Chávez Becker, Carlos. *Estudio y análisis sobre los movimientos estudiantiles en la UNAM en 1986-1987 y 1999-2000*. México, Tesis de licenciatura FCPyS/UNAM, 2004; Dorantes y Aguilar, Gerardo Luis. *La construcción de la agenda universitaria de poder: la reforma de 1999 al Reglamento General de Pagos de la UNAM*. México, Tesis de doctorado, FCPyS-UNAM, 2004; Eudave Eusebio, Itza. *La revuelta... radio y resistencia*. México, Tesis de licenciatura ENEP Aragón, UNAM. 2001. Pérez Arriaga, Marco. *Movimientos sociales de fin de siglo: el Consejo General de Huelga de la UNAM 1999-2000*. México, Tesis de licenciatura, FCPyS/UNAM, 2003; Ramírez Mercado, Manuel. *Identidad y representación: análisis comparativo de acciones colectivas (El movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)* México, Tesis de maestría, FCPyS-UNAM, 2002; Torres Martínez, Rubén. *El movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000, visto a través del activista de la FCPyS*. México, tesis de licenciatura FCPyS/UNAM, 2003.

<sup>7</sup> Camarillo, M. T. y Guadalupe Curiel. *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)*: México, UNAM, 2005.

artículos de opinión y reportajes publicados en periódicos y revistas de distribución nacional, a lo largo del conflicto.

Como se puede observar, el movimiento estudiantil del 99 en la UNAM ha generado una bibliografía con diferentes acercamientos a su problemática pero sin agotar la posibilidad de analizarlo y explicarlo, sobre todo a partir del concepto de movimientos sociales y antisistémicos, y enfatizando la puesta en práctica de nuevas formas de organización y de acción.

Por lo anterior, la investigación pretende poner a prueba una propuesta teórica y metodológica para analizar los movimientos sociales contemporáneos, e intenta abonar el camino para la comprensión de las nuevas modalidades de la participación política en México. El caso de estudio me parece relevante ya que fue el primer movimiento urbano que procuró llevar a la práctica política los principios impulsados por los neozapatistas sometiendo a una dura crítica la idea de que la única participación legítima es la que utilizan los canales institucionales, aunque sin ignorarlos completamente.

En la medida en que este esfuerzo contribuya a mantener la memoria de la comunidad universitaria y genere el diálogo necesario para seguir manteniendo un espacio público para la creación de conocimiento consideraré su pertinencia. Dicho esfuerzo fue motivado por el diálogo constante, desde mi trabajo como académico, con los estudiantes universitarios que con su vitalidad creativa cuestionaron a cada paso mis ideas al respecto. A ellos les ofrezco esta interpretación para que miren el pasado de cara al presente y al futuro.

## **1. Las formas de la participación política**

En la coyuntura actual, la participación política ha sido vista como el espacio privilegiado de la acción ciudadana para elegir a sus representantes por medio del voto. En los hechos, toda otra forma de participación que no sea la electoral es vista con desconfianza y eventualmente como una amenaza para la incipiente democracia en México. Pero no sólo se participa en política votando el día de las elecciones; si así fuera, la democracia sería débil y poco propensa al cambio social. Hay que distinguir otros modelos de participación, que junto con las elecciones, conforman el espectro de la participación política en las sociedades contemporáneas y que abren espacios para la acción colectiva. Me refiero a los grupos de interés pero sobre todo a los movimientos sociales que son los que aquí interesan.

El funcionamiento de la participación en las sociedades modernas tiene con polos o componentes básicos el contexto político y el individuo. La relación entre ambos componentes tiene como resultado el grado de participación política en una situación determinada. Esta participación regula las relaciones entre la sociedad y el gobierno en regímenes democráticos o autoritarios. La participación política no es exclusiva de estados democráticos sino de cualquier régimen político. El fascismo, por ejemplo, tenía espacios de participación que encauzaban las

relaciones entre el estado y la sociedad. Sería difícil saber cuánta de esa participación era inducida y cuanta libre, pero en las sociedades contemporáneas se pueden distinguir formas de participación política, independientemente del régimen en el que opere.

El elemento central de la participación política es, en mi opinión, la cooperación entre individuos. Ya sea de manera individual o colectiva, la participación es siempre cooperación, procurando mantener o cambiar la realidad social pero con otros. ¿Cómo cooperan los individuos y las organizaciones? O mejor dicho ¿Cómo se expresa dicha cooperación y cuáles son sus tendencias?

Las diferentes maneras en que la participación política se expresa resultan de vital importancia para comprender la composición y estructura de los movimientos sociales, pues en su seno coexisten elementos de los partidos y los grupos de interés. Si bien las fronteras son relativas cada una de ellas manifiesta ciertas tendencias que las definen y las distinguen entre sí.

En efecto, a partir de las diferentes formas de participación y sus características podemos comprender mejor cómo coopera un grupo de individuos y organizaciones para comunicarse entre sí y con su ambiente para lograr sus objetivos. Una tipología al respecto propone definir sus cualidades específicas, en términos de agentes de movilización, “*pensados para promover los intereses generales influyendo sobre la toma de decisiones políticas y, en último término, promoviendo el cambio social*”<sup>8</sup>, y de acuerdo a las características de sus acciones, a los recursos con que cuenta y a su estructura organizativa.

**Cuadro 1. Tipología de los agentes de movilización<sup>9</sup>**

	<b>Movimientos Sociales</b>	<b>Grupos de interés</b>	<b>Partidos</b>
<b>Modos de Operar</b>	Acciones de protesta	Representantes en la comunidad política	Ocupación de cargos políticos
<b>Principales Recursos</b>	Miembros comprometidos	Experiencia, dinero, acceso a quienes toman las decisiones, negarse a cooperar	
<b>Rasgos estructurales</b>	Redes de grupos y organizaciones	Organización formal	Organización formal

<sup>8</sup> Rutch, Dieter. “El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos”, en McAdam, D. Et. al. (eds) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, 1999. p. 264

<sup>9</sup> *Ibíd*em

No hay que olvidar que las fronteras entre los agentes son flexibles y que se pueden encontrar casos en los cuales los partidos y los grupos de interés salgan a la calle a protestar sin ser un movimiento social o que los primeros posean una estructura organizativa más horizontal que los segundos. En todo caso la tipología señala las características distintivas, que no exclusivas, de las diferentes formas de participación. De ella se obtienen tres tipos básicos de lo que Rutch llama estructuras de movimiento (las bases organizativas y mecanismos para utilizar los recursos): el modelo de bases, de grupos de interés y de partido político. El primero se caracteriza por su estructura descentralizada e informal, orientada a la protesta radical, que depende mucho del compromiso de sus miembros; el segundo modelo se orienta a influir en los que toman las decisiones en el gobierno pero con una organización más definida; el último modelo privilegia los procesos electorales, por lo que necesita una organización eficiente y centralizada.<sup>10</sup> Volveré al tema de las estructuras del movimiento más adelante. Por ahora hay que subrayar que las diferencias existen, aunque sean sólo de grado o como tendencias, y que hay que establecer sus límites y sus confluencias.

Voy a agregar otras dimensiones de análisis para ampliar el espectro de las diferencias en la participación política y delimitar con mayor precisión a los movimientos sociales. Resulta interesante contrastar las tres formas de participación política, a la luz de las dimensiones de análisis seleccionadas, estableciendo fronteras de estudio flexibles pero necesarias. Además se obtiene una base analítica para eventualmente investigar las relaciones entre ellas en determinadas coyunturas, facilitando la observación de los actores y para confirmar si las diferencias operan en la realidad. Me limitaré entonces a colocar a cada una de las formas de acuerdo a un plano con polos opuestos en función de las siguientes dimensiones:

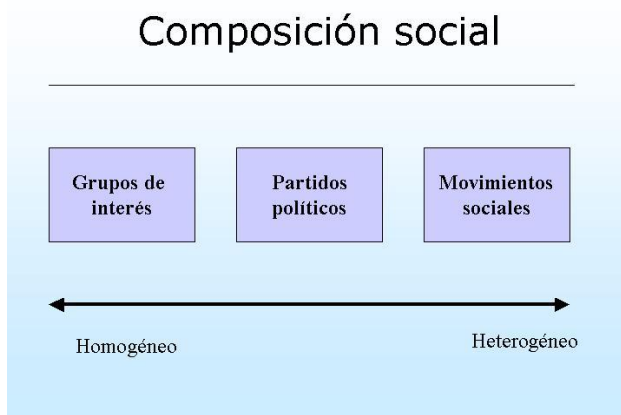
- Composición social
- Interlocutores
- Objetivos

---

<sup>10</sup> Ibid., p. 266

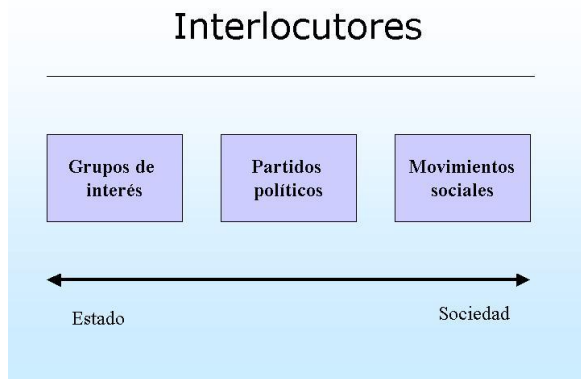
- Estructura organizativa
- Liderazgo
- Formas de acción
- Estrategia de comunicación

Al ubicar a los MS, los partidos y los grupos de interés entre los polos se logra diferenciarlos al comparar como se relacionan con cada una de las dimensiones.



La composición social, en términos de homogeneidad/heterogeneidad, coloca a los grupos de interés en un extremo y a los movimientos sociales en otro; los partidos políticos estarían con un pie en cada extremo pues su intención es captar la mayor cantidad de votos independientemente de donde vengan, apelando a la derecha y a la izquierda. Por su parte, los grupos de interés tienden a estar compuestos por miembros que comparten una actividad económica, lo que les da una mayor afinidad debido a una composición más homogénea. Los MS, en comparación con las formas anteriores están integrados con una mayor diversidad, lo que los obliga a construir una identidad, sobre la marcha, para conformar la movilización colectiva.

Pueden invertirse los lugares ocupados por cada uno de ellas, por ejemplo, un MS con alto grado de homogeneidad y un grupo de interés diverso en su composición, aunque en general tienden a lo contrario.



Con respecto a los interlocutores, o a quienes se dirige principalmente el discurso, propongo la oposición sociedad/estado pues me parece que los MS apelan con mayor énfasis a la primera, mientras que los grupos de

interés al segundo: los partidos vuelven a quedar en el centro pues pueden apelar

a cualquiera, de acuerdo a la situación, o encontrarse en un lado o en otro, como gobierno o como oposición. Hay que señalar aquí que los MS en Latinoamérica no ignoran al Estado y de hecho, muchas veces puede parecer que sólo a éste considera, pero en realidad su interlocutor privilegiado es la sociedad, sobre todo en nuestros días cuando la estrategia de los MS rehúye la toma del poder como demanda primordial.

Los objetivos ofrecen la posibilidad de abundar en este sentido pues es precisamente el polo poder/expresión el que distingue claramente a los partidos de los movimientos en nuestros días. Mientras que los partidos están hechos para conformar gobiernos, los MS, entendidos como ‘desafíos simbólicos’,



son espacios para la expresión, abiertos y diversos. Los grupos de interés no tiene la menor intención de gobernar y se limitan a presionar cuando perciben la posibilidad de ver lesionados sus intereses; por el otro lado pueden generar espacios de expresión (me refiero aquí a los sindicatos, por ejemplo) en su interior.

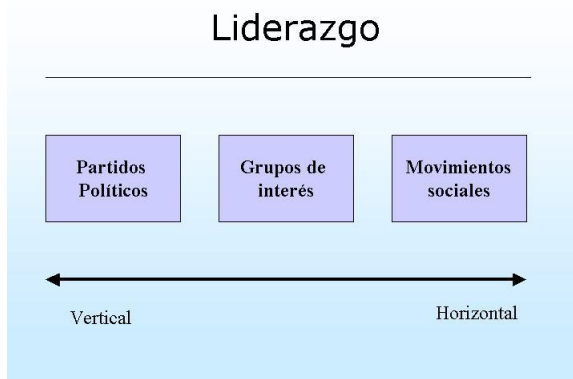


La estructura organizativa está compuesta por la oposición centralizada/descentralizada, es decir, en cómo está conformada la organización en función del carácter de las relaciones entre sus integrantes. Así, los partidos están posicionados en la tendencia hacia

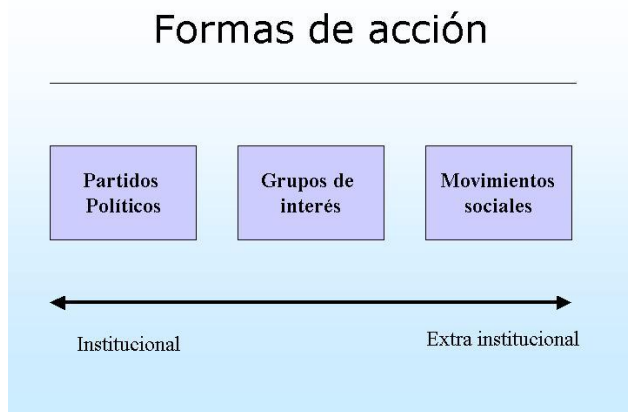
relaciones al interior de un triángulo con dirigencias elegidas o carismáticas que gozan de grandes prerrogativas; en el otro extremo están sin duda los MS que tienden a crear estructuras menos centralizadas. Los grupos de interés están en

medio, inclinados un poco más hacia la descentralización aunque sin duda pueden existir grupos altamente jerarquizados.

El liderazgo se refiere a cómo se toman las decisiones, en donde el eje vertical/horizontal posiciona a los partidos en un extremo y a los MS en el otro. La creciente complejidad de las contiendas electorales y el manejo de recursos demandan un liderazgo vertical que aunado a la centralización estructural favorece la toma de decisiones rápidamente. Los MS, por el contrario, desconfían de liderazgos



personales y tienden a la horizontalidad, como consecuencia de su estructura, generando espacios de discusión colectiva para la toma de decisiones. Los grupos de interés pueden inclinarse hacia uno u otro extremo dependiendo de su número y los recursos materiales con que cuenta.



Las formas de la acción se van a desplazar en el eje institucional/extra institucional, es decir, en privilegiar los canales legales o en rebasarlos. Nuevamente los partidos se ubican en el extremo institucional y los MS en el extremo contrario. Si bien no renuncian a los canales legales, los MS se

distinguen precisamente por actuar al margen de las instituciones, aspecto que los grupos de interés no desprecian en determinado momento aunque generalmente utilizan los espacios legales en donde desarrollan el grueso de sus actividades.

En lo relativo a la estrategia de comunicación, las demandas y propuestas de los partidos políticos están enmarcadas en un plano nacional y en perpetua dependencia de los resultados electorales, por lo que su estrategia comunicativa



se limita a un territorio. Los grupos de interés estarían entre la audiencia nacional y la mundial ya que considero a los grupos financieros y empresariales como grupos que intervienen decisivamente en el proceso de toma de decisiones. Los grupos nacionales presionan directamente al gobierno en turno para mejorar o mantener sus posiciones pero eso no los exime de aliarse con grupos internacionales o desatar una campaña en el plano internacional para desprestigiar o impedir cambios que los afecten.



En el extremo que considera la estrategia en términos globales están los MS, que desde los tiempos de los movimientos nacionalistas posteriores a la segunda guerra mundial comprendieron la importancia de establecer comunicación fuera de sus fronteras con un doble objetivo: conseguir apoyo material y moral y romper el cerco informativo típico de gobiernos autoritarios. Promover una causa local a nivel global es hoy un principio central para comprender la estrategia comunicativa de los movimientos contemporáneos, que a partir de 1994 incorporaron la tecnología digital y abrieron un boquete enorme en el control de la información por parte de los Estados nacionales. Si bien sus demandas se originan en un plano local apelan a la opinión pública internacional para promover sus demandas y construir alianzas.

El ejercicio anterior puede dar la impresión de que las formas de participación caminan cada una por su cuenta y que no tienen nada que ver una con la otra. Sin embargo mantienen comunicación constantemente y en ocasiones pueden, como ya había comentado, colaborar para apoyarse mutuamente. De hecho un partido político puede muy bien actuar como grupo de presión -que no es otra cosa que un grupo de interés en acción defensiva u ofensiva- sobre todo si está en la oposición. Un movimiento social puede estar predominantemente compuesto por grupos de interés, no se diga un partido político.

**Cuadro 2. Dimensiones comparadas**

	<b>Movimientos</b>	<b>Partidos</b>	<b>Grupos de interés</b>
COMPOSICIÓN SOCIAL	<i>Heterogénea</i>	<i>Heterogénea</i>	<i>Homogénea</i>
INTERLOCUTORES	<i>Sociedad</i>	<i>Sociedad-Estado</i>	<i>Estado</i>
OBJETIVOS	<i>Participación-Expresión</i>	<i>Representación</i>	<i>Participación-representación</i>
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA	<i>Descentralizada</i>	<i>Centralizada</i>	<i>Centralizada</i>
LIDERAZGO	<i>Horizontal</i>	<i>Vertical</i>	<i>Vertical</i>
FORMAS DE ACCIÓN	<i>Extra-institucional</i>	<i>Institucional</i>	<i>Institucional y Extra-institucional</i>
ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN	<i>Mundial</i>	<i>Nacional</i>	<i>Nacional</i>

Así como colaboran entre ellos pueden también enfrentarse encarnizadamente. Si bien las finalidades son distintas pueden sostener serias diferencias y procurar perjudicarse mutuamente. Es una relación muy dinámica y por lo mismo conflictiva. Empero, resultan fundamentales en la dinámica de las sociedades contemporáneas, donde, idealmente, ninguna esté por encima de las otras, y todas impulsen a su manera la consecución de objetivos.

Por lo tanto, cuando me refiero a movimientos sociales me refiero, en términos amplios, a participación, a cooperación entre individuos y organizaciones para lograr objetivos. Me refiero también a que no existen en la realidad empírica tipos puros de participación política; de hecho las formas de participación se influyen mutuamente, interactúan constantemente. Comprender este hecho abre la posibilidad de estudiar a los movimientos sociales poniendo especial atención en la presencia y convivencia entre los distintos agentes de movilización, para comprender con mayor profundidad la dinámica interna y externa de un movimiento determinado.

Por otro lado, me gustaría mencionar que la participación política es una necesidad del individuo que va más allá de la simple intención de intervenir en el proceso de la toma de decisiones en una sociedad determinada. El individuo participa no sólo porque forma parte sino para sentirse parte, no sólo para incidir en la decisión sino para expresar su posición frente a un problema determinado. El

argumento anterior abre la posibilidad de explicar acciones que aparentemente no cambian el sentido de una decisión y que por lo tanto son vistas como irracionales desde el punto de vista de su impacto en el sistema político. Si no logran cambiar la decisión ¿para qué sirven? O dicho de otro modo,

... por qué, en ausencia de perspectivas concretas de victoria o de posibilidades de evaluar la incidencia de sus propias opciones, considerables masas de ciudadanos sacrifican una parte de su vida privada para participar. Se participa no sólo con el fin de tomar parte, sino en algunos casos especialmente para sentirse parte.<sup>11</sup>

Desde otra perspectiva del conocimiento, la participación política es vista como una necesidad. Es el caso del concepto de jerarquía de necesidades de Maslow, que ubica a la participación después de las necesidades fisiológicas y las de seguridad, dentro del grupo de las necesidades sociales.<sup>12</sup> Éstas se explican debido a la necesidad psicológica del individuo de sentirse aceptado por sus semejantes, una vez satisfechas las mencionadas anteriormente, para conservar la autoestima, manifestando afectos y expresando emociones con otros. Es decir, el equilibrio emocional de una persona está íntimamente relacionado con su sentido de pertenencia y de existencia. No pretendo aquí poner a discusión los planteamientos del autor de marras sino reconocer que los individuos, sobre todo en una época de deshumanización rampante, necesitan expresarse e identificarse con otros. De ello se desprende que la participación política contenga un elemento emocional evidente y que éste debe ser tomado como parte de la racionalidad de los individuos y no lo contrario, cosa muy de moda sobre todo entre los medios de comunicación y peor aún, en algunos círculos académicos.

Por último el estudio de la participación política debe ser estudiado no sólo en términos de sus causas sino también de sus consecuencias. Y aquí habría que ampliar el espectro para no quedarse únicamente en el supuesto impacto en el sistema político y el desarrollo de la democracia sino también en la calidad de los ciudadanos y el carácter de sus acciones y sus formas de organización. Sin duda que aquí los estudiosos de la ciencia política nos enfrentamos con el problema

---

<sup>11</sup> Pasquino, G. "Participación política, grupos y movimientos", en Pasquino, G. Et. Al. *Manual de Ciencia Política*. España, Alianza editorial, 1996. p. 191.

<sup>12</sup> Cfr. Maslow, Abraham Harold. *Motivación y personalidad*. Madrid, Ediciones Díaz de Santos, 1991.

relativo a la medición del fenómeno de la participación; pero si no lo comenzamos a plantear difícilmente avanzaremos en ello. Por ejemplo, podríamos preguntarnos el impacto de la participación en términos de la memoria colectiva. ¿Cómo asimilan e interpretan los contemporáneos las formas y naturaleza de la participación política de sus antepasados?

En todo caso, el estudio del

... conjunto de actos y actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante.<sup>13</sup>

De lo anterior se desprende tres elementos:

1. El análisis comprende el interés pero también las actividades de los individuos;
2. No se limita a las acciones legales sino también a las que los individuos consideren legítimas, independientemente de estar comprendidas dentro del marco legal;
3. Tiene como objetivo incidir en la toma de decisiones, ya sea para conservar o para cambiar algún aspecto de la estructura social y política.

No cabe duda de que las posibilidades de participar en la política en nuestros días han aumentado considerablemente, pero ello no necesariamente implica que ésta sea vista con buenos ojos. De hecho, la participación de los individuos en movimientos sociales ha sido criminalizada crecientemente y vista como una amenaza para las sociedades en su conjunto. En la medida en que la participación electoral se vacía y pierde vigor y legitimidad en la ciudadanía, las formas alternativas de participación política se fortalecen y ofrecen espacios más dinámicos que muchas veces son vistos como un peligro.

---

<sup>13</sup> Pasquino, G. "Participación política, grupos y movimientos", p. 180

## **2. El estudio de los movimientos sociales**

Una vez establecidas las diferencias entre las formas de participación política hay que definir la mejor manera de estudiar a los movimientos sociales. El punto de partida consiste en seleccionar una definición que incorpore los principales rasgos de los movimientos contemporáneos, tomando en cuenta las características que la globalización le impone a la participación política. Dicha definición debe además de distinguir las variables centrales de los movimientos aunque no contenga la manera de hacerlas operables. Una vez seleccionada la definición agregaré algunos elementos que considero indispensables y que seleccioné de varios autores. El objetivo es contar con las premisas básicas que guiarán esta investigación y que sistematicen el estudio de los movimientos sociales. Al final mencionaré las técnicas de investigación acordes con las premisas propuestas.

Empezaré entonces por analizar la definición de Pierre Bourdieu, que me parece integra los rasgos característicos de los movimientos contemporáneos y que además señala las variables fundamentales para la comprensión del fenómeno.

Los movimientos sociales, por diversos que sean en razón de sus orígenes, sus objetivos y sus proyectos, tienen en común toda una serie de rasgos que les dan un aire de familia. En primer lugar, y especialmente porque provienen muy a menudo

del **rechazo de las formas tradicionales de la movilización política** y en particular las que perpetúan la tradición de los partidos de tipo soviético, estos movimientos tienen tendencia a rechazar toda clase de monopolización por minorías, favoreciendo la participación directa de todos los interesados. En este sentido se encuentran en línea con la tradición libertaria, siendo propicios a **formas de organización de inspiración autogestionaria** caracterizadas por la fluidez del aparato que permite a los agentes reapropiarse su papel de sujetos activos en contra, especialmente de los partidos a los cuales niegan el monopolio de la intervención política. Otro rasgo común, se orientan hacia **objetivos determinados, concretos e importantes para la vida social (alojamiento, trabajo, salud, etcétera)** a los cuales intentan aportar soluciones directas y prácticas, cuidándose a que sus negociaciones como sus propuestas se concreten en acciones ejemplares y directamente ligadas al problema abordado. Tercera característica típica, el **rechazo a las políticas neoliberales** que tienden a imponer las voluntades de los grandes inversores institucionales y de las multinacionales. Última propiedad distintiva y común, **la exaltación de la solidaridad**, principio tácito de la gran mayoría de sus luchas, y el esfuerzo de ponerla en práctica tanto en su acción (encargándose de todos los "sin") que por la forma de organización que escogen.<sup>14</sup>

La primera característica descriptiva de la definición es el rechazo a las formas de organización vertical, típicas del movimiento obrero, en donde la vanguardia decide tomando en cuenta, en teoría, a la base política. El centralismo democrático leninista pasa a un segundo plano en el intento de que sean los miembros del movimiento los que tomen las decisiones. En este sentido, la autogestión, inspirada en el anarquismo, es uno de los faros que guían los esfuerzos para abrir los espacios de participación. En otras palabras, los movimientos sociales contemporáneos rechazan tajantemente la mediación política y los liderazgos definidos, pero sobre todo critican desde adentro las tesis leninistas, acercándose a la propuesta de Rosa Luxemburgo con respecto a las formas de organización.

Si bien el enfoque marxista coloca en el centro de la teoría de los MS al movimiento obrero, con la misión de ser el agente del cambio social, carece de elementos para describir y analizar con precisión la génesis de un MS y su articulación interna. Además la ortodoxia marxista siempre subordinó todo tipo de movilizaciones al movimiento obrero, despojándolas de cualquier potencial revolucionario, dando por sentado que el movimiento social por excelencia era el

---

<sup>14</sup> Bourdieu, P. "Contra la política de despolitización: los objetivos del Movimiento Social Europeo" en, *Memoria*, no. 14, 2001. Las negritas son mías.

obrero. Como consecuencia el estudio de los MS privilegió a los obreros, sus organizaciones y movilizaciones. Posteriormente, con la contribución leninista en relación con el partido revolucionario y la subordinación de los MS a los fines del partido, quedó el cuadro completo de la relación clásica entre partido y movimiento. Sin dejar de reconocer el carácter estratégico del movimiento obrero, el marxismo-leninismo, siempre lo subordinó en los hechos a la vanguardia revolucionaria (el partido político) pero esto no negó una racionalidad intrínseca al movimiento como tal, que incluso llega a prefigurar un mundo nuevo, alcanzable gracias a la acción colectiva y consciente.

Hay que señalar que Rosa Luxemburgo criticó al centralismo democrático por la separación tajante de la burocracia partidista con respecto a su base social y comparándolo con el blanquismo, por compartir su fe en la subordinación ciega de toda la organización al centro, puso en evidencia el jacobinismo leninista. El movimiento obrero debe más bien atender a su tradición histórica de lucha, *“En la historia de las sociedades basadas en el antagonismo de clase, el movimiento socialista es el primero que cuenta en todos sus estudios y en todo su camino con la organización y la acción directa y autónoma de masa.”*<sup>15</sup> Para Luxemburgo el movimiento obrero era la vanguardia y no necesitaba dirección externa sino definir su identidad y su estructura desde la acción. El triunfo de la revolución rusa pareció dar la razón a Lenin y su influencia se mantiene hasta hoy, incluso en algunos círculos académicos. Los MS contemporáneos han puesto en evidencia las limitaciones del centralismo democrático para su comprensión; ahora puede resultar más útil la propuesta de definir a los MS subrayando su organización, pero sobre todo desde la acción y la autonomía.

Contemporáneo de Lenin y Luxemburgo, Antonio Gramsci también prestó atención a los movimientos sociales, sobre todo en su relación con el partido obrero, visto como un guerrero cultural que busca crear una contrahegemonía, en términos de valores, para cambiar a la sociedad desde abajo. Por lo tanto el partido es en realidad movimiento, que poco a poco y a partir de la cotidianidad de

---

<sup>15</sup> Luxemburgo, Rosa. “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”, en *Teoría marxista del partido político*/2. México, PyP, 1984. p. 45

los individuos va popularizando una nueva manera de ver el mundo. Se separa relativamente del partido vanguardia de Lenin y del espontaneísmo de Luxemburgo para combinar ambos elementos y proponer un partido-movimiento.

En todo caso, la estrategia que definió las acciones de los partidos socialistas y comunistas tuvo como eje central la toma del poder del Estado, o lo que también se conoce como ‘estrategia de dos pasos’ que consistía básicamente en hacerse del Estado *“Una vez que la etapa uno estaba completada, y ellos habían llegado al poder, sus seguidores, esperaban que cumplieran la promesa de la etapa dos: ‘transformar el mundo’”*<sup>16</sup>. El problema es que se ponía el acento exclusivamente en la toma del Estado que, una vez conquistado, mostraba fuertes limitaciones para impulsar el cambio social esperado. Esta situación fue ampliamente denunciada a partir de los movimientos estudiantiles de 1968, los cuales compartían dos elementos centrales: su oposición a la hegemonía estadounidense y soviética por igual; y su crítica a la izquierda pro soviética.<sup>17</sup> La consecuencia fundamental de esta actitud por parte de los movimientos sociales post 68 basada en la pérdida de confianza en los partidos y en el Estado como agentes de cambio desembocó en una nueva estrategia que tenía por objetivo la acción dirigida hacia la sociedad, al desarrollo de la participación política aunque sin perder de vista al Estado. La concepción de poder pasa de la *potestas* a la *potentia*, o sea a privilegiar al poder *para* en lugar del poder *sobre*.<sup>18</sup>

A finales de los años ochenta Samir Amín había notado que los movimientos sociales se resistían a encuadrarse en los dos planos de la lucha política tradicional; el primero era la forzosa definición ideológica en términos de izquierda o derecha, y el segundo en términos de su definición con respecto a su posición en la lucha de clases.<sup>19</sup> Este rompimiento con las formas tradicionales de lucha no implica que los movimientos se olviden del conflicto social como consecuencia del desarrollo capitalista sino de que las nuevas condiciones en el

<sup>16</sup> Wallerstein, I. “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?, en *Contrahistorias*, número 5, México 2005. p. 80.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Holloway, John. *Camibr el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Argentina, Herramienta, 2005.

<sup>19</sup> Véase Amin, Samir. “Las nuevas formas del movimiento social” en, *Estudios Sociológicos*. Colegio de México, vol VII, num. 21, 1989.



contexto internacional, a raíz del fin de la guerra fría, exige una organización más horizontal en donde las responsabilidades sean compartidas por todos evitando los autoritarismos y las negociaciones entre los líderes. Por otro lado, la tradición libertaria a la que alude la definición proviene del anarquismo en el sentido de poner a la libertad en el mismo nivel que la igualdad y no sacrificar la primera en aras de obtener primero la segunda. El objetivo sigue siendo la igualdad social pero colocando a la libertad en el centro de las formas organizativas y de acción colectiva. El individuo recobra así su lugar y su valor como agente de cambio.

El segundo rasgo particular en la definición tiene que ver con que los objetivos y las demandas están orientados hacia la protección y defensa de los bienes sociales, concretos y alcanzables en el corto plazo. Una de las críticas desde la izquierda ortodoxa hacia los movimientos contemporáneos es la fragmentación de sus objetivos, en contraposición a la unidad en pos de la sociedad sin clases. Asimismo, las acciones están íntimamente relacionadas con la defensa de esos bienes sociales, tradicionalmente ganados en la época del estado de seguridad, y que hoy están permanentemente amenazados por la nueva lógica de acumulación del capital. Resulta interesante que la aspiración de una sociedad más justa pase por defender los logros del pasado más que pensar en las metas futuras. De ello se desprende el carácter negativo de las demandas dejando en un segundo término el diseño de programas articulados y a futuro. La correlación de fuerzas en el ámbito mundial ha obligado a los movimientos a defender lo poco que queda más que a ampliar el inventario de bienes sociales.

Este cuestionamiento de los límites de la política institucional, de la dicotomía convencional entre sociedad y Estado guarda estrecha relación con tres fenómenos: el aumento de ideologías participativas, la utilización creciente de formas no institucionales de participación política y la politización de temas tradicionalmente considerados como temas morales o económicos. Frente al impacto de las políticas públicas en su vida cotidiana, los ciudadanos deciden tomar acciones que muchas veces son consideradas como ilegales, en términos de los canales institucionales existentes.

La creciente complejidad de la sociedad y su creciente diversidad son un problema central cuando se considera el mantenimiento de la unidad social. Según Claus Offe ésta puede ser alcanzada de dos maneras, que se definen en función de la esencia de la unidad, o sea, si la diversidad es de intereses o de valores. Dado el nivel de desarrollo de las sociedades contemporáneas, cada vez más son los valores los que se ponen en discusión pues, de alguna manera, los intereses se ordenan de acuerdo a ellos.

**Cuadro 3. Características principales de los paradigmas**<sup>20</sup>

	“Viejo paradigma”	“Nuevo paradigma”
<b>Actores</b>	Grupos socioeconómicos actuando <i>como</i> grupos (en interés del grupo) e involucrados en conflictos de distribución.	Grupos socioeconómicos no actuando <i>como</i> tales, sino en nombre de colectividades atribuidas.
<b>Contenidos</b>	Crecimiento económico y distribución; seguridad militar y social, control social.	Mantenimiento de la paz, entorno derechos humanos y formas no alienadas trabajo.
<b>Valores</b>	Libertad y seguridad en el consumo privado y progreso material	Autonomía personal e identidad, oposición al control centralizado, etc.
<b>Modos de actuar</b>	a) interno: organización formal, asociaciones representativas a gran escala. b) externo: intermediación pluralista o corporativista de intereses; competencia entre partidos políticos, reglas de la mayoría.	a) interno: informalidad, espontaneidad, bajo grado de diferenciación horizontal y vertical b) externo: política de protesta basada en exigencias formuladas en términos predominantemente negativos.

De una manera más esquemática, los cambios en términos de base social, planteamientos, contenidos y valores experimentados por los MS son clasificados como viejo y nuevo paradigma, los cuales ilustran sus diferencias. El planteamiento consiste, *grosso modo*, en que los cambios en las sociedades europeas han generado nuevas necesidades en los individuos y que éstas surgieron como consecuencia del desarrollo económico de la posguerra. Es así como los nuevos valores giran alrededor de la autonomía del individuo frente al Estado y de la construcción de identidades colectivas que le den un nuevo sentido a la vida.

<sup>20</sup> Offe, Claus. *Partidos políticos y los nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema, 1988. p. 182

Sin embargo y a pesar de las diferencias cualitativas entre viejos y nuevos MS, los últimos guardan afinidades, por ejemplo con el liberalismo al compartir la idea de una presencia mínima del Estado en la vida social, fortaleciendo los derechos y libertades civiles. Difieren en cuanto a que los nuevos MS van más allá de las libertades económicas y se adentran en el terreno de la protección y preservación de los valores, identidades y formas de vida. Con los conservadores, los nuevos MS comparten la idea de lo importante que es la modernización aunque difieran en los objetivos: para los conservadores la modernización está para preservar las condiciones mínimas de los valores tradicionales mientras que para los nuevos MS el objetivo es precisamente con dichos valores creando nuevas formas de ver el mundo. Por último, con los socialistas sin duda comparten la crítica en el sentido del impacto destructivo y caótico del capitalismo industrial y financiero aunque difieren en el actor que encabezará las transformaciones. En suma, las críticas hacia el viejo paradigma se resumen en una redefinición del progreso, no ya con el Estado como fuerza principal, sino impulsado desde la sociedad.

La base social de los nuevos MS ya no es el obrero sino una nueva clase media, soporte del tercer sector, que junto con sectores desmercantilizados (amas de casa, estudiantes, desempleados, pensionados) y miembros de la vieja clase media (campesinos, tenderos, artesanos, intelectuales) conforman a los nuevos MS que generan nuevos valores y formas de organización y de acción. Este factor resulta central para la distinción de paradigmas pues fue precisamente el hecho de que los MS en los sesentas y setentas estuvieran compuestos por los grupos anteriores, lo que aceleró el deterioro de los enfoques clásicos.

En realidad la base social es una alianza entre diversos sectores de la sociedad, excluyendo a los que se encuadran en el conflicto de clases, y que como consecuencia no poseen valores específicos de una clase pues éstos están determinados por un carácter universal o particular.

La crítica al enfoque de los nuevos MS está centrada en la idea de que, en realidad, estamos frente a un fenómeno viejo que se mueve en una sociedad nueva. La idea del agravio como motor de los MS así como la transgresión de los cauces

consagrados parece ser moneda corriente a lo largo de siglos. Desde otra perspectiva, se establece que las diferencias en los MS están dadas por la capacidad de asumir la responsabilidad de la acción y que sólo gracias a ella se pueden modificar las condiciones de la vida social. Los rebeldes primitivos<sup>21</sup>, son primitivos precisamente porque no logran concebir la posibilidad de intervenir en su destino. Sólo hasta con el movimiento obrero, en la segunda parte del siglo XIX se puede hablar de MS, aunque no por ello desaparecen automáticamente los bandidos sociales o el milenarismo, existentes aun en nuestros días.

Un aspecto central de los nuevos MS es su crítica a la modernidad capitalista, aunque van más lejos al separarse también de la tradición socialista y sobre todo oponiéndose a todo tipo de opresión.

La novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; y al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material...<sup>22</sup>

Salta a la vista en los nuevos MS el contenido ético de las demandas que abren el camino a los enfoques contemporáneos donde el contenido simbólico es el foco de atención. La contribución de la teoría de los nuevos MS radica, en mi opinión, en abrir el espacio de análisis y caracterizar a las sociedades posindustriales. Las dimensiones de análisis que utiliza, base social, demandas, formas de acción y valores ofrecen un buen punto de partida para estudiar a los MS. Al contrastarlas con información empírica pueden resultar útiles aunque a veces rompa con las constantes tradicionales. Es el caso de los MS latinoamericanos que poseen una base social de campesinos e indígenas principalmente.

El tercer rasgo consiste en la identificación del adversario en la defensa de los bienes sociales, el neoliberalismo. Dentro de los marcos de significación de los movimientos sociales contemporáneos, la responsabilidad de la pauperización de

---

<sup>21</sup> Hobsbawn, E. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Ariel, 1985.

<sup>22</sup> de Souza Santos, Boaventura. "Los nuevos movimientos sociales", en *Osal*, septiembre 2001, p. 178.

la vida social está directamente relacionada con el avance gradual de las nuevas formas de reproducción del capital. La globalización, entendida como la estrategia política para el repunte del margen de ganancia del capital, encarna al adversario, al grado de que a los movimientos sociales contemporáneos se le ha etiquetado como globalifóbicos. En este sentido, el radio de acción de los movimientos ya no puede circunscribirse al espacio nacional sino que se procura generar alianzas en el ámbito global, dado el carácter global de las empresas actuales. Este rasgo resulta de vital importancia ya que los movimientos contemporáneos distinguen al adversario en dos niveles, el nacional y el internacional. Esta identificación del adversario se traduce en que las acciones se dan en el plano nacional y local pero el conflicto existe en el plano internacional con lo que las alianzas y los llamados a la solidaridad necesariamente rebasan las fronteras nacionales.

Los movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos, que los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos sociales de los países centrales. A la vez, comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación. Son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal.<sup>23</sup>

Las bases ideológicas para enfrentar el reto difieren bastante de los valores enarbolados por los MS del primer mundo y provienen de la mezcla de tres grandes corrientes políticas: las comunidades eclesiales de base, la insurgencia indígena y el guevarismo.<sup>24</sup> Asimismo, la base social se aleja de la nueva clase para constituirse con los sectores más golpeados por las reformas neoliberales: campesinos e indígenas. Las demandas y modalidades de acción también revisten características propias y ofrecen tendencias comunes: territorialización de los movimientos, autonomía como respuesta al corporativismo tradicional, revalorización de la cultura y afirmación de la identidad que conduce a la capacidad para formar sus propios intelectuales, incluyendo el nuevo papel de las mujeres y la relación con la naturaleza. La acción se vuelve autoafirmativa, las tomas de las ciudades por indígenas, por ejemplo, revisten un fuerte contenido simbólico, lo que enriquece los repertorios de acción. *“de todas las características*

---

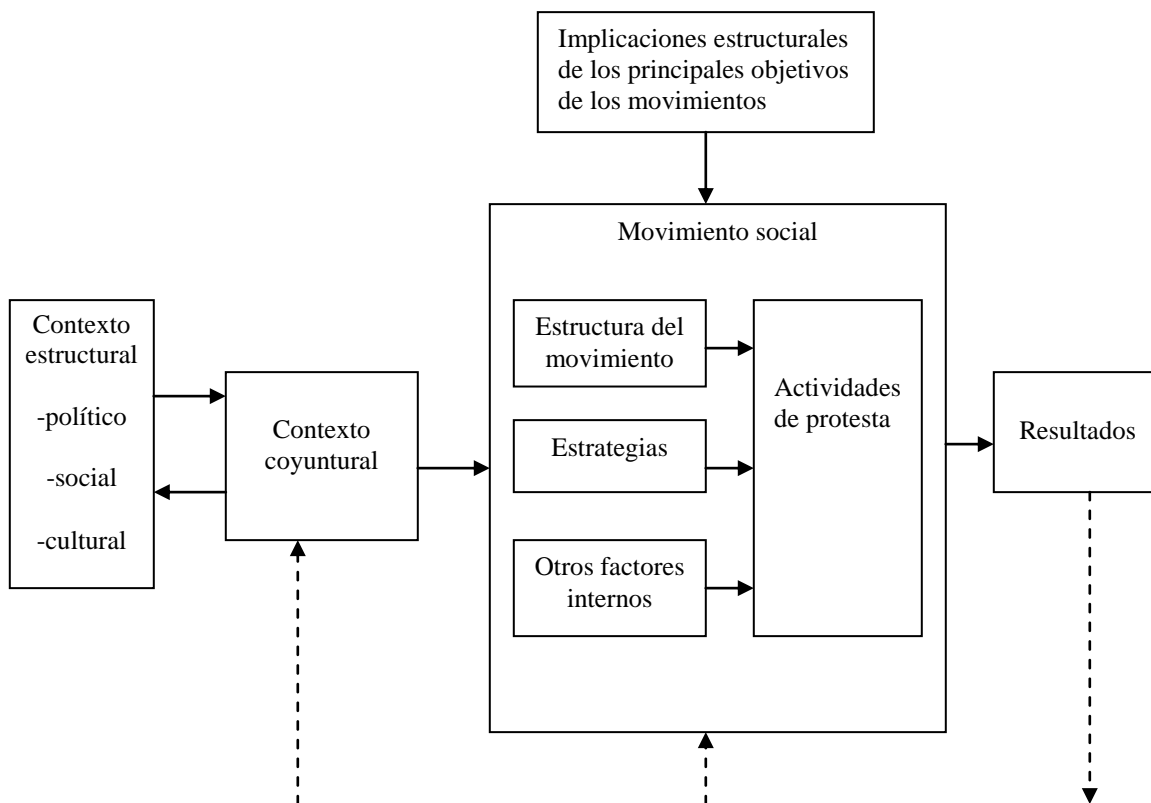
<sup>23</sup> Zibechi, Raúl. “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *Osal*, enero de 2003. p. 185.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

mencionadas, las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos... promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales”<sup>25</sup> Y estas prácticas sociales están basadas en el rechazo al proceso de reformas neoliberales que han sacudido a Latinoamérica desde los años ochenta.

Ahora bien ¿cómo se relacionan los movimientos con su contexto?

**Cuadro 6. Modelo elaborado de las estructuras de contexto y movimientos sociales.**<sup>26</sup>



De acuerdo al cuadro anterior los modelos en referencia estarían situados en la estructura del movimiento y contribuyen a definir las actividades de protesta. En realidad el cuadro ubica claramente el espacio en el que están inmersos los MS y sus relaciones con el contexto; la influencia mutua que ejercen los MS y la

<sup>25</sup> Zibeche, Raúl. “Los movimientos...” p. 187.

<sup>26</sup> Rutch, Dieter. “El impacto...” p. 286

coyuntura ilustra la dirección del cambio social, que pueden llegar a orientar los movimientos, incluso hasta en el contexto estructural. Empero y como mencioné arriba, los MS están expuestos a las determinantes impuestas por la naturaleza de sus objetivos y que tienen que ver con las implicaciones estructurales de los objetivos.

En algunos casos, los objetivos perseguidos por el movimiento, ciertamente pueden influir por sí mismos sobre la estructura. Es difícil imaginar que puedan existir movimientos que luchen por la descentralización política y tengan una estructura interna totalmente centralizada.<sup>27</sup>

El último rasgo propuesto por Bourdieu remite a las variables centrales para estudiar a los movimientos sociales contemporáneos: solidaridad, organización y acción. Hay que subrayar que el orden no es fortuito y resulta clave para el sentido del análisis, pues sin la existencia de una solidaridad, generada por la identidad colectiva, no es posible comprender las formas de organización ni de acción. Ahora bien, a pesar de que la solidaridad es clave para ordenar las otras dos variables, esto no quiere decir que la relación sea mecánica ya que, a su vez, las formas de organización y acción modulan la identidad y le confieren sentido en la realidad. Sería impensable que un movimiento que se solidariza con la paz mundial ponga bombas en edificios públicos para lograr su objetivo. De hecho, la organización deja de ser un medio para convertirse en un fin ya que la acción cobra sentido en el marco de una organización que reproduce los valores del movimiento.

En los movimientos contemporáneos, las estructuras organizativas dejan de ser un instrumento para realizar sus metas y pasan a ser metas en sí mismas, debido a la importancia que adquieren los procesos de individualización y autorrealización de sus seguidores.<sup>28</sup>

Por lo tanto al relacionar las tres variables habrá que distinguir el grado de consistencia entre ellas.

El sentido de las acciones y de la organización de los movimientos contemporáneos está dado precisamente a partir de la identidad, entendida como la afirmación de un atributo cultural y la defensa de valores como base de la

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> Laraña, E. *La construcción de los movimientos sociales*. España, Alianza Editorial, 1999. p. 90

cultura.<sup>29</sup> De esta manera es como obtenemos la clave para comprender el lugar de la identidad en el surgimiento y desarrollo de los movimientos.

La participación en los movimientos y su capacidad para lograr sus objetivos está directamente relacionada con que el individuo se sienta identificado con los otros participantes.

...podemos afirmar que la posibilidad de que el individuo encuentre su lugar y defina su yo en un orden social, al interior de un grupo, depende de su participación en ese grupo. El individuo, en cierta medida, permanece en el grupo si sus ideas encuentran respuesta en los demás, si sus actos son aceptados y acompañados por otros actos similares. La conformación de la identidad del yo colectivo se da en el movimiento.<sup>30</sup>

Esta cuestión revela también un incentivo clave para comprender la alta participación de los jóvenes en los movimientos. Y es que frente el debilitamiento de las identidades nacionales, la búsqueda de referencias se convierte en una cuestión clave para pararse frente al mundo y explicarse la realidad. Sin identidad el individuo difícilmente puede darle sentido a sus acciones, hundiéndose en la nada existencial, en la pasividad política, en la indefinición cultural.

Antes de proseguir con este tema hay que establecer que el estudio de la identidad se divide en dos grandes interpretaciones: la que asume que la identidad es consustancial al individuo, que nace con ella; y la que, por el contrario parte de la idea de que la identidad se construye en la interacción del individuo con su contexto.<sup>31</sup> En este trabajo utilizo la segunda interpretación sobre todo porque la globalización ha replanteado muchos de los valores que antes eran concebidos como 'naturales' y no ha obligado a redefinir las lealtades, el sentido de pertenencia

Pero ¿cuáles son los pilares sobre los que se construye una identidad? Por un lado existen referentes temporales, que posibilitan la construcción del pasado, el presente y el futuro.

---

<sup>29</sup> Castells, M. *La era de la información. El poder de la identidad*. México, s. xxi, 2003. pp. 28-29.

<sup>30</sup> Paris Pombo, M. D. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México, Plaza y Valdéz, 1990. p. 76.

<sup>31</sup> Cairo Carau, H. "Estado-Nación e identidad en América Latina: las repercusiones del proceso de globalización" en, Harto de Vera, F. (comp.) *América Latina: desarrollo, democracia y globalización*. Madrid, Trama editorial/Cecal, 2000. p. 197.



Las identidades se construyen sobre el pasado del grupo, particularmente sobre momentos 'preferentes' de su historia... El segundo factor de la conformación de la identidad es el presente del agrupamiento, la situación común en una estructura social: puede tratarse de una estructura económica en el caso de las clases, o de un campo cultural. Compartir una situación puede ser causa de una identidad propiamente dicha... Por último, la identidad se construye con un futuro común un proyecto de sociedad, una utopía. Este es un nivel más propiamente político de las identidades colectivas.<sup>32</sup>

Hay que subrayar dos cosas aquí, que las identidades son construcciones, interpretaciones de los acontecimientos a lo largo del tiempo, conformadas de acuerdo al contexto; y que en lugar de hablar de identidad hay que hablar de identidades, pues un individuo que participa en un movimiento social posee distintas identidades. Puede ser al mismo tiempo, miembro de un grupo religioso, político o cultural y al mismo tiempo identificarse con determinada posición frente a determinada política social o la amenaza de desaparición de un bien público. En este sentido se puede hablar entonces de identidades. En todo caso, en términos de un movimiento social específico lo que interesa es conocer cómo está constituida la identidad colectiva, desde la cual se genera la solidaridad, que sirve de base para definir formas de organización y de acción.

A la par de la construcción de la temporalidad la identidad surge en un espacio determinado y es aquí donde se incorpora al factor temporal el espacial. A su vez el territorio define una cultura y entonces, desde una perspectiva más amplia, la identidad colectiva se apoya en territorio, historia y cultura.

Junto al territorio, el pasado, es decir, la historia, y la cultura forman los tres pilares de las narrativas de la identidad; pero es preciso tener en cuenta que la identidad 'no se basa en ninguna forma de historia internalizada; sino que, en buena medida, tiene su origen precisamente en la especificidad de sus interacciones con el exterior', y, en este sentido, el territorio no es más fijo y estable que los otros elementos, del mismo modo se puede inventar, reconstruir o reformular.<sup>33</sup>

Entonces, tal como lo comentaba arriba, la identidad se construye, y se construye a partir de estos tres elementos, y por lo tanto está en constante transformación, procurando adaptarse de manera creativa y dinámica a los cambios en el mundo en el que se desenvuelve.

<sup>32</sup> Paris Pombo, M.D. OP. CIT. p. 86

<sup>33</sup> Cairo Carau, H. "Estado-Nación e identidad en América Latina: las repercusiones del proceso de globalización" p. 199.

Reuniendo los elementos anteriores este trabajo utiliza la definición de identidad que la concibe en constante cambio, como un proceso

...mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. En este sentido, la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable... La identidad colectiva así definida propone la exploración de una dimensión analítica clave en el caso del análisis sociológico de los fenómenos colectivos. La estabilidad o variabilidad, la concentración o la difusión, la integración o la fragmentación de tal dimensión variará considerablemente, dependiendo del grado de estructuración del fenómeno colectivo (según una escala ideal continua que se moviese desde la pura agregación a la organización formal).<sup>34</sup>

De la cita anterior se desprende la estrategia para analizar el surgimiento y desarrollo de la identidad colectiva. Por un lado, la identidad de un movimiento social es el producto de interacciones a su interior y con el exterior, en un proceso de negociación y de correlación de fuerzas pero que también incluye el factor emocional. Las acciones colectivas, desde esta perspectiva, son inversiones emocionales que alimentan y refuerzan la identidad colectiva. Su construcción no sólo depende del cálculo con arreglo a fines, sino de las emociones que produce el agravio. El componente emocional entonces es visto como central en la conformación de solidaridad. Por otro lado, para explicar los cambios en la identidad hay que relacionarlos con el espacio que ocupa el movimiento en términos de organización. Esto me parece muy importante porque aclara el cómo la identidad se relaciona con las formas de organización, mostrando además que ésta relación no es mecánica ni simple y que depende del nivel organizativo alcanzado. Esto demuestra que la organización no es un mero reflejo de la solidaridad y que sólo mediante una estructura eficiente es posible alimentar la identidad colectiva.

Ya vimos cuáles son los pilares para construir las identidades colectivas pero aquí surge otra pregunta ¿Cuáles son los componentes de la identidad y para

---

<sup>34</sup> Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, Colmex, 2002. pp. 66-67.

qué sirven? La respuesta tiene que ver con cultura y con establecimiento de espacios propios.

... la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico, y socialmente estructurado.<sup>35</sup>

Estamos entonces frente a los valores, los símbolos y las representaciones que utiliza determinado movimiento social para definirse a sí mismo y dotar de sentido sus acciones. Al compartirlos, los individuos no sólo forman parte sino que se sienten parte del movimiento, dándole sentido a su visión de mundo y a las aspiraciones hacia el futuro.

El otro elemento que propone Giménez es que la identidad sirve para distinguirse de los demás y por lo tanto no sirve de nada si los otros no la reconocen. En ése esfuerzo por el reconocimiento de 'el otro' los símbolos y las representaciones juegan un papel crucial y refuerzan la identidad hacia fuera y hacia adentro. Ahora bien, la identidad así entendida siempre está inscrita en el marco de una sociedad determinada y no depende exclusivamente de la realidad objetiva o de las percepciones del actor.<sup>36</sup>

Por lo tanto, el estudio de la identidad visto como un proceso procura encontrar respuestas más que hacer un inventario de rasgos para describir lo estático.

...no se trata simplemente de inventariar el conjunto de rasgos culturales que definirían una identidad, sino de detectar cuáles de entre ellos han sido seleccionados y utilizados por los miembros del grupo para afirmar o mantener una distinción cultural... no es tarea de la ciencias sociales detectar cuál es la 'verdadera identidad' de determinados grupos o colectivos, sino explicar los procesos de identificación sin juzgarlos, es decir, dilucidar las lógicas sociales que impulsan a los individuos y a los grupos a identificarse, a etiquetar, a categorizar y a clasificar. En efecto, si se admite que la identidad es una construcción social, la única pregunta pertinente es la siguiente: ¿cómo, porqué y a través de quiénes se produce, se mantiene o se cuestiona una identidad particular en un momento y un contexto social determinado?<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Giménez Montiel, G. "Paradigmas de la identidad" en, Chiu Amparán, A. *Sociología de la identidad*. México, Porrúa/UAM Iztapalapa, 2002. p. 38.

<sup>36</sup> Giménez Montiel, G. "Paradigmas de la identidad" pp. 38-39.

<sup>37</sup> Giménez Montiel, G. Op. Cit. p. 42.

Con respecto a la organización habría que señalar que, como oposición a las viejas formas de organización de los MS, basadas en la verticalidad y la especialización de funciones, surgen dos principios rectores: la horizontalidad y la rotatividad. Asimismo, la composición de los MS se mueve entre la formalidad y la informalidad.

Yo preferiría hablar de redes de movimiento o de áreas de movimiento, esto es, una red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva... incluye no sólo las organizaciones formales sino también las red de relaciones 'informales' que conectan individuos y grupos clave a un área más extensa de participantes y 'usuarios' de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento.<sup>38</sup>

Estas redes se caracterizan por permitir a los participantes mantener múltiples asociaciones, aunque sea de manera parcial y por periodos de corta duración, donde el desarrollo personal no está reñido con la solidaridad. En este sentido, los estados de latencia son los periodos en que se conforman las redes de movimiento, es cuando los MS construyen nuevos códigos culturales. A su vez, la visibilidad refuerza a las redes gracias al reclutamiento de nuevos integrantes, atraídos por la movilización. Muchas veces no podemos comprender a los MS ya que sólo miramos la punta de iceberg, lo visible, ignorando la fase latente. Por lo tanto, el concepto de redes de movimiento permite ubicar con mayor fidelidad los orígenes de los MS, rastreando las redes formales e informales que impulsan la creación de una identidad colectiva.

El enfoque organizacional o de estructuras de movilización tiene como objetivo central observar y describir la relación entre organización y acción, es decir, cómo está organizada la relación entre los integrantes del movimiento y cuáles son las formas de acción que utilizan.

Cuando hablo de estructuras de movilización me estoy refiriendo a las formas consensuadas de llevar a cabo acciones colectivas, a los 'repertorios tácticos' a formas organizativas de movimientos sociales concretos y a 'repertorios modulares de los movimientos sociales'<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, COLMEX 2002. p. 73

<sup>39</sup> McCarthy, John, D. "Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades", en McAdam, D. Et. al. (eds) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo, 1999. p. 206.

El enfoque propone una clasificación de las estructuras de movilización separando primero a la organización formal de la informal, y a los movimientos y a los no-movimientos. Esta separación es para analizar un fenómeno que muchas veces se compone de ambos tipos de organización, en la que, por ejemplo, redes de amigos o vecinos se unen a un movimiento. Los niveles de organización van a ordenar una enorme variedad de estructuras de movilización que dan cuenta del enorme rango de posibilidades. El siguiente cuadro ofrece un resumen de la clasificación:

**Cuadro 5. Dimensiones de las estructuras de la movilización de los movimientos** <sup>40</sup>

	<b>No- movimiento</b>	<b>Movimiento</b>
<b>Informal</b>	Redes de amigos Vecinos Redes de trabajo	Redes de activistas Grupos afines Comunidades de memoria
<b>Formal</b>	Iglesias Sindicatos Asociaciones profesionales	MSO's Comités de protesta Escuelas de movilización

A partir de la clasificación se analizan los niveles de centralización, formalización y dedicación así como su articulación interna. La clasificación permite ir más allá de la consideración genérica de que los MS tiende a estructuras horizontales y de que un mayor nivel de organización produce mayor centralización. Pero sobre todo la propuesta está interesada en comparar las diferentes estructuras para estudiar las relaciones entre ellas. En todo caso resulta útil para comprender la composición de los MS y las formas de organización y de acción que conviven en su interior.

Resumiendo, la organización de los MS contemporáneos abandona la estructura vertical en la cual las masas eran absorbidas por los partidos, que a su vez, era controlado por comité central en el cual dominaba el líder.

... los nuevos movimientos sociales han en cambio devuelto de manera radical el protagonismo y la capacidad decisoria fundamental a esas mismas masas y clases

<sup>40</sup> McCarthy, John, D." Adoptar, adaptar... p. 211.

subalternas, rejerarquizando nuevamente el papel de las asambleas directas y de todo tipo de consulta directa a las bases, junto a la formación de liderazgos, tanto colectivos, como temporales y rotativos, bajo estructuras organizativas mucho más móviles y horizontales.<sup>41</sup>

Los repertorios de acción son, por su parte, las formas en que se llevan a cabo las movilizaciones y que son, en realidad, productos culturales que a lo largo del tiempo van evolucionando pero que están estrechamente relacionados con el contexto en el que se desarrollan. Estas tácticas de la acción colectiva son compartidas por los MS y siempre guardan la perspectiva del pasado, de la tradición histórica y de acuerdo a sus valores; las viejas tácticas pueden ser puestas en vigor para reivindicar un movimiento del pasado. No por esto pierden la visión del presente procurando innovar, adaptándose a las condiciones políticas prevalecientes y a las herramientas tecnológicas en uso. Sin embargo los cambios radicales en los repertorios son poco frecuentes y más bien se va acumulando experiencia de lucha que puede ser utilizada de acuerdo a la situación y al contexto.

La tecnología digital es, probablemente, un detonador en la creación de nuevas tácticas, pues ofrece posibilidades impensadas hace algunas décadas que hoy son parte central en los repertorios contemporáneos. Si se toma en cuenta desde una perspectiva más amplia, las transformaciones de los estados contemporáneos y la existencia de entidades supranacionales con un enorme poder, tenemos entonces un panorama más claro para ubicar las nuevas formas de acción y de organización de los MS.

... las estrategias, las tácticas, los métodos de lucha y las formas de acción [han pasado] de las figuras clásicas de la huelga, del mitin, la manifestación pública la insurrección y la ‘toma del Palacio de Invierno’, a nuevas formas que, sin renunciar a todas estas formas de combate y lucha recién enunciadas, les agregan también las de los ‘escraches’ y las largas marchas hacia la capital, los cortes de ruta o el cercado de lugares-sede de las instituciones públicas, junto a los plantones ciudadanos y los campamentos temporales en la orilla de la carretera o los comunicados difundidos por la prensa o por Internet, y hasta el uso de silencios de un modo estratégico....<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Aguirre Rojas, C. A. “Los nuevos movimientos sociales en América Latina.”, en *Contrahistorias*, número 9, México, 2007. p. 55.

<sup>42</sup> Aguirre Rojas, C. A. “Los nuevos movimientos sociales... p. 55

Si bien la definición de Bourdieu distingue los rasgos principales de los movimientos sociales contemporáneos no establece cómo utilizar las variables de análisis. Por lo tanto es necesario preguntarse primero si los movimientos sociales contemporáneos, al oponerse a los cambios en las formas de creación de la riqueza social, son exclusivamente progresistas o si pueden en su caso ser conservadores. La defensa de un bien público y de su importancia en la vida social tiene que ver con la interpretación que hagan los actores de lo que es un bien público. Por lo tanto, no sólo la percepción de los actores con respecto a la definición de un bien público sino la interpretación que de ello haga el investigador pueden definir a un movimiento social como conservador o progresista.

Por lo tanto, si se asume la existencia de una identidad colectiva expresada en una organización y formas de acción, independientemente de la naturaleza de sus objetivos, estaremos frente a un movimiento social. Con esto me desligo de la interpretación historicista de los movimientos sociales y de su visión de cambio hacia 'adelante' ya que el fundamentalismo norteamericano o la secta japonesa Aum Shinrikio son, desde esta perspectiva, movimientos sociales contemporáneos.<sup>43</sup>

Por lo tanto, los movimientos no son necesariamente progresistas en el sentido de aspirar a una sociedad nueva sino que también, y como forma de enfrentarse a los cambios originados por el cambio en el modelo de producción de riqueza, pueden ser conservadores. De hecho, los movimientos se mueven necesariamente entre estos polos y la única manera de definirlos es distinguiendo el impulso predominante, ya sea como abierto al cambio o como opuesto a él.

Pero ¿cómo distinguir el impulso predominante? O más bien ¿por qué existen siempre impulsos progresistas y conservadores? Aquí la respuesta tiene que ver con la composición de los movimientos. Uno de los factores que han sido reconocidos como distintivos de los movimientos contemporáneos es su heterogeneidad. A diferencia del movimiento obrero tradicional, los movimientos actuales están compuestos por muy diversos sectores de la sociedad. En el caso de Latinoamérica, por ejemplo, los actores sociales que los impulsan van desde

---

<sup>43</sup> Véase Castells, M. *La era de la información. El poder de la identidad*. México, s. xxi, 2003. p. 93

los indígenas, hasta los desempleados urbanos, pasando por las amas de casa y los estudiantes.<sup>44</sup> Por lo tanto, la composición establece una dinámica interna que va de la cooperación a la competencia. Y aquí es necesaria una precisión importante. Si se asume que la heterogeneidad es un rasgo esencial de los movimientos y que debido a ella los objetivos se mueven en función de su posición frente al cambio, ya sea a favor o en contra, entonces para comprender su dinámica no basta con tomar una foto del movimiento sin que es necesario tener la película, es decir, varias fotos que permitan observar cómo al interior de los movimientos existe una dinámica que tiene como eje central la forma en que se manifiesta la solidaridad interna (cooperación) y como se llegan a definir los valores para la conformación de la identidad común (competencia).

Melucci esclarece la cuestión de la foto y la película cuando afirma que los movimientos deben ser estudiados como un proceso y no solamente como un dato, como una unidad, y en caso de que se asuma la unidad de un movimiento ésta debe ser explicada y no tomada como una consecuencia lógica.<sup>45</sup> Por lo tanto, uno de los objetivos de la investigación es explicar cómo se produce la cooperación en la competencia por la hegemonía al interior de los movimientos.

Los actores colectivos ‘producen’ entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción... La definición que construye el actor no es lineal sino que es producida por interacción y negociaciones... Los individuos crean un nosotros colectivo (más o menos estable e integrado de acuerdo con el tipo de acción)<sup>46</sup>

Entonces para comprender a los movimientos sociales contemporáneos es necesario asumir los rasgos propuestos por Bourdieu, sobre todo con respecto a la determinación de las variables fundamentales, identidad, organización y acción colectiva, pero matizando algunas cuestiones y agregando otras.

La primera es que la defensa de los bienes públicos no necesariamente los define como abiertos al cambio sino que también pueden estar en contra de él.

La segunda es que la composición social de los movimientos es profundamente heterogénea y por lo tanto, en su interior existe una lucha por la

<sup>44</sup> Zibechi, R. “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” en, *OSAL*, enero 2003, pp. 185-188.

<sup>45</sup> Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, Colmex, 2002. pp. 42-44.

<sup>46</sup> Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*., p. 42



hegemonía de los valores que conforman la identidad colectiva o, en otras palabras, el marco de significación, la visión del contexto en el que se desarrolla el conflicto.

La tercera es que debido a la dinámica interna es necesario estudiar a los movimientos no sólo como un dato sino como un proceso, y por lo tanto no dar por sentada la identidad colectiva sino considerarla producto de la competencia interna y de los cambios en el contexto, ya que éste puede hacer más atractiva determinada acción, que antes no tenía sentido para los miembros del movimiento.

La cuarta es que, *grosso modo*, las dos grandes etapas de un movimiento están en función de la relación entre cooperación y competencia. Cuando predomina la primera se está en el 'estado naciente'; cuando predomina la segunda el movimiento empieza su proceso de institucionalización.

Por último hay que agregar un rasgo más de los movimientos sociales contemporáneos, en particular con respecto a las características de la acción. Me refiero a que las acciones estén orientadas a evitar los canales institucionales tradicionales, aunque sin ignorarlos completamente.<sup>47</sup> Me parece importante subrayar esta cuestión porque la única manera de distinguir a un movimiento social de uno exclusivamente político pasa precisamente por las formas de acción.

Una vez definidas las premisas generales que guiarán esta investigación habrá que preguntarse ¿Cuáles son las técnicas de investigación apropiadas? Aquí retomo la propuesta de Laraña al respecto, cuando dice que la observación directa, el análisis de contenido y las entrevistas a profundidad son las más apropiadas para generar la información necesaria para comprender y acercarse a una explicación de los movimientos sociales contemporáneos.

Hay que precisar que el análisis de contenido tiene como objetivo analizar los documentos y otro tipo de textos generados por el movimiento y no por los actores políticos que actúan desde afuera de él. El propio Castells mencionaba que es necesario analizarlos a partir de lo que ellos dicen que son y no de lo que los observadores dicen que son.

---

<sup>47</sup> Melucci, A. Op. Cit. p. 46.

... los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos: a saber, son lo que dicen ser. Sus prácticas (y sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición. Este planteamiento nos evita la complicada tarea de interpretar la ‘verdadera’ conciencia de los movimientos...<sup>48</sup>

Sin embargo habrá que considerar que las declaraciones de los actores deben ser tomadas con cautela y no en sentido literal, es decir, están sujetas a la interpretación en función de su contexto.

Si se asume que los movimientos no son manifestaciones de patologías sociales y que tampoco son un simple reflejo de las contradicciones estructurales de una sociedad particular, sino que son construcciones generadas por los propios actores, es fundamental analizarlos a partir de su narrativa. De este modo, además de analizar sus textos habrá que observar sus acciones y preguntarles a los miembros de los movimientos sobre sus formas de organización y el sentido de sus acciones. Sólo a partir de lo que los actores expresan que son y de la justificación de sus acciones y sus formas de organización será consecuente con las premisas que guían este trabajo.

---

<sup>48</sup> Castells, M. *La era de la información. El poder de la identidad*. México, s. xxi, 2003. p. 92

### **3. Movimientos sociales, partidos políticos y Estado en México.**

Entre las nuevas tácticas que adoptan los movimientos sociales contemporáneos destaca su preocupación por trasladar el conflicto de lo nacional a lo mundial, apelando a la opinión pública internacional para comunicar sus demandas y acciones. El rompimiento del cerco informativo, que solían imponer los Estados nacionales a su interior, es una de las expresiones más claras de las limitaciones que enfrentan para gobernar.

En este contexto, a partir de los años noventa la dinámica de las relaciones entre los partidos políticos y los movimientos sociales en México toma una nueva dirección. Al plantear como eje central la autonomía frente al estado y en particular de cara a los partidos políticos, los movimientos sociales contemporáneos privilegian la formación y mantenimiento de una identidad colectiva, organizada y activa, en un contexto siempre cambiante y en la búsqueda perenne de crear un nuevo espacio político en donde sea posible enfrentarse a los actores políticos transnacionales, ocultos tras las políticas públicas orientadas a la creación de empleos, e inmunes a cualquier control por parte de las instituciones políticas. Tradicionalmente en nuestro país, dichas relaciones fueron exactamente lo contrario: la subordinación de los intereses de los movimientos para con los del partido hegemónico. El resto de los partidos tenían la misma idea, aunque por

razones diferentes, o de plano, procuraban no involucrarse con los movimientos, fueran del color que fueran. ¿Cuáles son las razones de este cambio?

El presente capítulo tiene como objetivo describir y analizar el desarrollo de las relaciones entre los partidos políticos y los movimientos sociales en México – desde los años treinta hasta nuestros días- señalando las nuevas condiciones que enfrenta la participación política en general y los movimientos sociales en particular, en el mundo contemporáneo. Por lo que toca a los movimientos, se utilizarán los conceptos de ciclos de protesta y repertorios de acción para comprender la nueva dinámica y no caer en una simple enumeración de hechos históricos. De este modo procuraré explicar las razones por las cuales los partidos políticos han cambiado la naturaleza de sus acciones, sobre todo con respecto al elemento expresivo de la lucha política, factor que ha sido recogido y magnificado por los movimientos y que consiste en su núcleo privilegiado de acción. En la medida en que las relaciones entre partidos y movimientos se ajusten a las nuevas condiciones del quehacer político se fortalecerá el proceso democrático; por el contrario un alejamiento progresivo de estas formas de participación política puede debilitar precisamente la posibilidad de un fortalecimiento de los mecanismo de las elecciones en nuestro país.

Por lo tanto, primero analizaré las relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos en los años treinta en México, así como los cambios en ellas en los años de la posguerra. El movimiento ferrocarrilero en 1958 pero sobre todo el estudiantil, diez años después, modificaron cualitativamente un ciclo de protesta que sólo expiró con el surgimiento del neozapatismo en Chiapas, pero que ya daba señales de agotamiento desde los años ochenta, y que surgió de la revolución mexicana. Sin pretender explicar a los movimientos exclusivamente por las condiciones sociales, económicas y políticas que rodean su conformación, me concentraré en clasificar las formas de acción, a partir de una periodización encaminada a distinguir ciclos de protesta y sus correspondientes repertorios de acción para comprender mejor su impacto en las relaciones con la esfera estatal y los partidos políticos en la actualidad.

### 3.1. Ciclos de protesta y repertorios de acción

Los cambios experimentados en las relaciones entre partidos y movimientos en México, de acuerdo al marco general antes expuesto, parten sin duda de la formación del nuevo estado, surgido al calor de la revolución mexicana. Los movimientos surgidos en este contexto impulsaron una alianza para crear un Estado fuerte, corporativo, que garantizara el crecimiento económico y la estabilidad política. Dicho pacto entre los empresarios –destacando entre ellos el estado- y los trabajadores organizados cobró forma con la fundación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), estableciéndose una subordinación de los movimientos para con el partido del Estado que normaron sus relaciones, sus prerrogativas y sus límites.

Para organizar los cambios ocurridos desde los años treinta utilizaré el concepto de ciclos de protesta y repertorio de acción propuestos por Tarrow.<sup>49</sup>

Básicamente, los ciclos de protesta, como comenté antes, son periodos dentro del desarrollo histórico de las naciones que se surgen como consecuencia

... de la intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación en las formas de la confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de acción intensificada que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución.<sup>50</sup>

Sintetizando la definición anterior me concentraré en la aparición de nuevas formas de acción y organización que enriquecieron el repertorio de acción hacia el futuro, incluyendo la estrategia comunicativa de los movimientos, en especial para identificar quien es su principal interlocutor, y los medios que utilizan para difundir su mensaje. Además, en un ciclo determinado los valores y símbolos que predominan –íntimamente relacionados con la organización y la acción del movimiento- provienen de un movimiento que logra obtener la hegemonía cultural de otros movimientos a su alrededor ¿Quiénes? ¿Contra quién? ¿Por qué?

De este modo defino tres periodos en los cuales existe una consistencia en los tres aspectos mencionados, para después comparar su composición, sus

<sup>49</sup> Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

<sup>50</sup> Tarrow, Sidney. OP. CIT. Pp. 263-264.

repertorios de acción, sus valores y la forma en que se comunican con el resto de la sociedad y con el estado. A continuación organizo en un cuadro la propuesta:

<i>variable</i> <b>Ciclos</b>	<b>Cardenismo</b>	<b>'58-'68</b>	<b>EZLN</b>
<i>Identidad</i> <i>Composición</i> <i>Valores</i> <i>Adversario</i>	Campeños y obreros Nacionalismo Fascismo	Clase media Democracia Autoritarismo	Indígenas Autonomía Neoliberalismo
<i>Organización y acción</i>	Nacional Sindical Estatal	Nacional Asamblea Estatal	Local Comunal Social
<i>Estrategia comunicativa</i>	Prensa, Radio Cercos informativos Para el Estado	Prensa, Radio, TV Cercos informativos Nacional	Prensa, Radio, TV, Internet Mundial

Finalmente asumo que un movimiento social debe cumplir con las siguientes características: la existencia de una identidad que se define señalando a un adversario, y acciones que rebasan el marco institucional.<sup>51</sup>

### 3.2. El periodo posrevolucionario

La movilización intensa que generó la revolución mexicana abrió grandes posibilidades para la organización de los campesinos y de los obreros y la defensa de sus intereses, que poco a poco coincidieron con la idea del grupo ganador -la construcción de un estado fuerte y centralizado- estableciendo un pacto corporativo que fue la base del orden político posrevolucionario. Hay que destacar que esto no quiere decir que la creación de los movimientos se deba exclusivamente a la acción del estado sino que para fines de los años treinta existían una serie de condiciones que impulsaron fuertemente la subordinación de

<sup>51</sup> Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, COLMEX, 2002.

los intereses de los trabajadores frente a un proyecto nacional diseñado desde la esfera estatal.

Una de estas condiciones fue la formación del estado de seguridad en México, que exigió la integración de los trabajadores organizados al pacto corporativo para poder aspirar a cumplir las aspiraciones desarrollistas de la familia revolucionaria. Dicho pacto se consolidó con la formación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que, como frente popular y nacionalista, tuvo como adversario al fascismo. El nacionalismo como ideología resultó fundamental en la consecución del pacto corporativo; no podría haber sido de otra manera pues el ciclo tuvo como antecedente a la revolución mexicana y lo que estaba en juego era la continuidad del proyecto liberal de nación. Por lo tanto el ciclo inició con la lucha de los trabajadores por la construcción de sus organizaciones y que en 1938, cuando se fraguó el pacto corporativo, alcanzó la cúspide. La huelga logró legitimarse y junto con las marchas y el mitin conformó básicamente el repertorio de acción a lo largo del sexenio de Lázaro Cárdenas. La novedad sería el sentido de las movilizaciones, que poco a poco cambiaron radicalmente, pues en lugar de movilizarse para lograr la integración con el estado, se transformaron en demostraciones obligadas de apoyo a los proyectos del presidente en turno. Sin embargo, las movilizaciones obreras despertaron a otros sectores sociales para lograr su incorporación al proyecto de la revolución.

Los sindicatos nacionales fueron la estructura organizativa predominante, procurando uniformizar las relaciones entre los trabajadores y el estado en organismos cúpula que facilitarían el desarrollo del pacto corporativo. Por ello los sindicatos fueron profundamente verticales, convirtiéndose con el paso de tiempo en burocracias rígidas y autoritarias, sólo movilizadas en coyunturas electorales o simbólicas. El desfile del 1º de mayo es una muestra fehaciente del sentido y la forma de las acciones de los movimientos en el ciclo que llamo cardenista.

Por su parte los valores que conformaron la identidad en este ciclo de protesta tuvieron como eje el nacionalismo, que suprimió toda diversidad en aras de un objetivo común a todos los integrantes de la nación. La estrategia de los movimientos tuvo siempre al estado como epicentro, ya fuera para incorporarse a

él o para destruirlo. Los trabajos de la primera generación de muralistas, sobre todo los de Rivera, expresan fielmente la idea de lograr superar las diferencias sociales y crear un hombre nuevo, un estado nuevo, que rompiera de una vez por todas con la contradicción entre el mundo indígena y el español y también entre el trabajo y el capital.

En lo relativo a la estrategia comunicativa, se caracterizó por dirigirse al estado, procurando su apoyo, aunque también en este ciclo se instituyó el cerco informativo; la disidencia con respecto a las decisiones corporativas fue silenciada casi en su totalidad. Controlando la radio y la prensa, el control gubernamental de los medios era muy fuerte y por lo tanto todo mensaje de los movimientos hacia la sociedad estaba mediado por el estado y difícilmente podía escapar a la censura o atraer la atención nacional, ya no se diga la internacional. La única manera de burlar el cerco fue publicando periódicos y panfletos clandestinamente con lo cual se redujo considerablemente la audiencia. El flujo dominante de la comunicación era hacia el estado y no hacia la sociedad, vertical no horizontal. Los movimientos tenían como objetivo hacer llegar sus demandas al estado, el gran gestor.

Los cambios provocados por el inicio de la guerra fría reforzaron las tendencias señaladas pero, al mismo tiempo, fueron creando las condiciones para el origen de un nuevo ciclo de protesta en México. Un antecedente fundamental para analizarlo fue sin duda el movimiento ferrocarrilero en 1958 pues fue entonces cuando se manifestó claramente el deterioro del pacto corporativo y las dificultades que el estado enfrentó para mantenerlo. Los ferrocarrileros se movilizaron para la defensa de la autonomía y la democracia interna de su sindicato frente a la burocracia sindical y fueron reprimidos severamente. El pecado del sindicato fue criticar el proyecto estatal, atreverse a disentir en términos políticos y económicos, a movilizarse de manera autónoma y exigiendo democracia al interior de sus organizaciones. Sin embargo aun existía al interior del sindicato la idea de honrar el pacto corporativo; uno de los líderes admitió que no previeron la ofensiva del estado en su contra, el cual, rompiendo con la Constitución, echó mano de todos sus recursos para frenar al movimiento, legales



y extralegales.<sup>52</sup> Esta confianza en las instituciones se rompió a partir de entonces y si bien los movimientos siguieron procurando ser integrados al Estado, lo hicieron cada vez con mayor desconfianza y midiendo el costo político de la alianza. En todo caso las luchas de los ferrocarrileros cuestionaron el carácter autoritario del estado mexicano aunque sin poner en duda su legitimidad.

### 3.3. Universidad y Estado

El movimiento estudiantil del '99 no puede ser analizado sin contar con una perspectiva histórica que ilustre su relación con otros movimientos estudiantiles en la universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A lo largo de su vida a partir de su refundación, a principios del siglo XX, dicha institución ha sido conmovida por varios conflictos que incluso han trascendido el ámbito propiamente universitario

En particular y tomando en cuenta el capítulo anterior, no pretendo analizar aquí todos los conflictos sino sólo los que están directamente relacionados con el tema de esta investigación.<sup>53</sup> En este sentido, considero que sólo a partir de 1968, los movimientos estudiantiles en la UNAM toman una dirección diferente, como consecuencia de desarrollarse en un contexto nacional y mundial, caracterizado por el agotamiento de un ciclo de desarrollo capitalista y la aparición de las reformas neoliberales y el Estado nacional de competencia.

Por lo tanto, el presente apartado tiene como meta distinguir el carácter y la naturaleza de los conflictos universitarios desde su refundación para después analizar al movimiento del '68 desde la perspectiva de los movimientos sociales y más específicamente a partir de las características propuestas en el concepto de movimientos antisistémicos. Todo con la finalidad de establecer las consistencias entre ellos y con nuestro tema así como sus diferencias en términos de demandas y adversario, dinámicas organizativas y formas de acción. Con ello no pretendo

---

<sup>52</sup> Alonso, A. *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959; de la conciliación a la lucha de clases*. México, ERA, 1975, p. 161

<sup>53</sup> Para conocer la historia de los conflictos en la UNAM véase Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México, Siglo XXI, 1988. Mendoza Rojas, Javier. *Los conflictos en la UNAM. En el siglo XX*. México, UNAM/Plaza y Valdéz, 2001. También Ordorika, Imanol. *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México, UNAM/Plaza y Valdéz, 2006.

calificarlos sino agruparlos en función de su pertenencia a un contexto determinado aunque con un antes y un después del movimiento neozapatista.

De acuerdo a las investigaciones sobre los conflictos en la UNAM, una característica que comparten la inmensa mayoría de ellos tiene que ver con su posición frente al proyecto nacional impulsado por el Estado mexicano. La UNAM fue refundada en los últimos años de la dictadura porfirista con la intención de fundamentar y legitimar al Estado. Esta situación no cambiará en lo absoluto con el triunfo del movimiento revolucionario a pesar de los desencuentros constantes a lo largo de todo el siglo. Una de las razones más importantes de tales desencuentros es que la función de la UNAM no tiene que ver exclusivamente con las actividades tradicionales: la docencia, la investigación y la difusión sino también con "...las funciones extraacadémicas que cumple en tanto institución social. Entre éstas últimas se pueden identificar cuatro: ideológica y socializadora; de selección y movilidad social; política y económica."<sup>54</sup>

Estas últimas funciones son las que han provocado la mayor parte de los conflictos, sobre todo porque el Estado mexicano siempre ha considerado a la UNAM como parte del proyecto nacional, o mejor dicho, presidencial. En el momento en que dicho proyecto y el universitario se separan, los conflictos afloran con mayor o menor intensidad, de acuerdo a la magnitud de las diferencias.

Éste carácter político de los conflictos universitarios ha sido objeto de una larga polémica en su seno. Por un lado están los que defienden el

... paradigma que ve a las universidades como instituciones ajenas a la política, deseablemente neutrales y de carácter técnico. El discurso normativo de políticos y administradores en los ámbitos gubernamentales y universitarios ha sido compartido por la mayoría de los estudiosos de la educación superior... constituye uno de los fundamentos ideológicos de tradición universitaria.<sup>55</sup>

De acuerdo con lo anterior, resulta evidente que esta idea de neutralidad universitaria es sostenida por los funcionarios estatales, que sin embargo son los que intervienen decisivamente para conciliar a la universidad con el proyecto

<sup>54</sup> Mendoza Rojas, Javier. *Los conflictos en la UNAM. En el siglo XX*. México, UNAM/Plaza y Valdéz, 2001. p. 13.

<sup>55</sup> Ordorika, Imanol. *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México, UNAM/Plaza y Valdéz, 2006. p. 17.

gubernamental. En el otro extremo están las posturas que reconocen el conflicto político como parte consustancial del quehacer universitario. A lo largo de la historia de los conflictos universitarios dicha polémica ha sido parte fundamental del debate pero también de la descalificación y el desconocimiento de las partes.

Incluso cuando se habla de despolitización en la UNAM, lo que se quiere decir en realidad es la concentración de la actividad política en la burocracia universitaria, dejando fuera de ella al resto de la comunidad universitaria, estudiantes, profesores y trabajadores.

... en los hechos, [representó] el establecimiento de una nueva estructura política y de nuevas formas de dominación en la institución. Esta reorganización de la política y el poder universitarios se fundó en una estrecha relación entre la Universidad y el resto de las instituciones del Estado mexicano.<sup>56</sup>

Por lo tanto, un elemento común a la mayoría de los movimientos estudiantiles en la UNAM es la pretensión del discurso tradicional de desconocer el derecho de la comunidad universitaria de poner en tela de juicio al proyecto gubernamental y, al mismo tiempo, el proyecto universitario.

Una vez establecido el carácter político e ideológico de los conflictos universitarios me concentraré en analizar brevemente los movimientos estudiantiles de 1968 y de 1986-1987, los cuales forman parte de un ciclo que inició en 1966.

### 3.3.1. El Consejo Nacional de Huelga 1968.

Para comprender el surgimiento del movimiento estudiantil del '68 es necesario señalar que éste surgió en un contexto de profundos cambios de la lucha estudiantil. El movimiento estudiantil de 1966 inició por un conflicto en la facultad de Derecho pero que se dio en un contexto de insurgencia universitaria gestado a lo largo de los años sesenta.

En el ciclo de luchas de los años sesenta se procesó... una metamorfosis de las viejas tradiciones de lucha estudiantil. La revolución cubana, la insurgencia obrera de 1956-1959, particularmente el movimiento ferrocarrilero, la crítica del estalinismo en la antigua URSS... el conflicto chino-soviético, las luchas guerrilleras... todos estos acontecimientos influyeron decisivamente en la gestación

---

<sup>56</sup> Ordorika, Imanol. *La disputa por el campus...* pp. 47-48.

de fuerzas estudiantiles socialistas de nuevo corte en los medios universitarios... y que contribuyeron decisivamente para combatir y sepultar las formas corporativas de organización estudiantil.<sup>57</sup>

Este hecho definió el carácter de las luchas estudiantiles incluso hasta la actualidad, pues en el movimiento del '99 inspiraron a buena parte de los grupos estudiantiles politizados. Como se mencionó antes, los movimientos antisistémicos después de 1994 se caracterizaron por su crítica hacia las organizaciones de la izquierda que se desarrollaron en el marco de la guerra fría.

Las demandas del movimiento de 1966 resultan muy similares a las demandas que aparecerán en los movimientos posteriores, con excepción del '68. El Consejo Estudiantil Universitario propuso, después de la caída del rector Ignacio Chávez, un plan de Acción Revolucionaria orientado a democratizar el régimen universitario, mantener el pase automático, mayores prestaciones económicas para los estudiantes -justo cuando estaban desapareciendo- entre las más destacadas y que volverán a aparecer en los movimientos posteriores.<sup>58</sup>

El movimiento estudiantil de 1968 surgió entonces en el contexto señalado y representó la materialización de buena parte de las aspiraciones, no sólo de los estudiantes, sino de amplios sectores de la sociedad mexicana. A diferencia de la mayoría de los movimientos estudiantiles anteriores, se significó por una serie de demandas que rebasaron por mucho el ámbito universitario. Tal vez ése sea su principal característica.

El pliego petitorio aglutinó entonces la reivindicación de las libertades civiles básicas, sobre todo la libertad de expresión. Ya había mencionado antes que el movimiento estudiantil tuvo como referente principal al movimiento ferrocarrilero y, por lo tanto, en el pliego petitorio, su primera demanda fue precisamente la libertad de los presos políticos que, a su vez, estaba relacionada con la derogación del artículo 145 y 145 bis, que establecían el delito de disolución social y servía como arma del Estado para suprimir la disidencia política. El resto de las demandas

---

<sup>57</sup> Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México, Siglo XXI, 1988. p. 36.

<sup>58</sup> Para conocer todas las demandas véase: Mendoza Rojas, Javier. *Los conflictos en la UNAM. En el siglo XX*. México, UNAM/Plaza y Valdéz, 2001. p. 136.

giraban alrededor de desaparecer a los instrumentos de la represión y el pago de indemnizaciones para los afectados.<sup>59</sup> Según Zermeño, las demandas están inspiradas en la plataforma de lucha del Partido Comunista Mexicano (PCM) aunque “... *no queremos decir con ello que fuera capaz de dirigir [el PCM], y menos de planear, la acción de los estudiantes el día 26 de julio o el día 29, por ejemplo.*”<sup>60</sup>

Resulta de capital importancia señalar aquí que, a pesar de la influencia del PCM y en particular de las Juventudes Comunistas, la relación entre el movimiento estudiantil y el PCM no era de subordinación. De hecho, los propios cuadros comunistas que participaron en el movimiento dejaron claro que sus objetivos no necesariamente estaban en consonancia con los del PCM.

Ahí comprendimos muchos la necesidad de imprimir, desde esos momentos, a nuestra actividad política gran independencia con respecto a las direcciones del PCM y la JCM... entendíamos que ante quienes teníamos que responder de nuestras actitudes era ante la base estudiantil, que depositaba una gran confianza en nosotros y que ahí, en el seno de las asambleas estudiantiles, en donde teníamos que rendir cuentas de nuestros actos.<sup>61</sup>

En este sentido, el movimiento estudiantil demostró su apego con respecto a una de las características centrales de los movimientos antisistémicos a partir de 1968: la idea de que la izquierda comunista de la guerra fría era parte del problema y no precisamente el mejor aliado para llevara adelante la lucha estudiantil. Se podría inferir que el PCM procuró utilizar el movimiento para establecer un canal de interlocución con el Estado, acabar con su condición de ilegalidad y convertirse en un actor político legal en el sistema político mexicano.

<sup>59</sup> Las demandas fueron: “1) Libertad a los presos políticos; 2) Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola [jefe y subjefe de la policía, respectivamente], así como también del teniente coronel Armando Frías [jefe del cuerpo de granaderos]. 3) Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes. 4) Derogación del artículo 145 y 145 bis del código penal federal [delito de disolución social] instrumento jurídico de la agresión. 5) Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante. 6) Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.” Zermeño, S. *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México, Siglo XXI, 2003. pp. 29-30

<sup>60</sup> Zermeño, S. *México: una democracia utópica...* p. 30.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 35

Por otro lado, el movimiento estudiantil definió como adversario al presidente de la república, responsabilizándolo de la ausencia de un respeto a las garantías individuales y los derechos civiles contenidos en la Constitución Política. Una de las fortalezas del movimiento estudiantil radicó precisamente en la identificación del adversario, que le imprimió su carácter político, desafiando a la autoridad presidencial como el origen del agravio que detonó el conflicto.

La composición del movimiento estudiantil es otra característica específica que no volverá a aparecer en los siguientes conflictos universitarios. Es el caso de lo que Zermeño distingue como el sector profesionista, encabezado por el rector y las autoridades universitarias así como por profesores, investigadores y estudiantes de los últimos semestres.<sup>62</sup>

Los profesionistas se vieron invitados y despojados de los temores propios de su posición intermedia e indecisa, partir del momento en que el rector de la Universidad izó la bandera a media asta declarando luto universitario por la violación de la autonomía y elevó su protesta contra las autoridades gubernamentales y las fuerzas del orden en forma efectiva, e incluso podríamos decir que comprometida e inusitada, al encabezar, y organizar en gran medida, la manifestación del 1° de agosto.<sup>63</sup>

Los otros dos sectores que conformaron el movimiento fueron los localizados entre el estudiantado; uno compuesto por los estudiantes politizados de la izquierda, que pertenecía a algún grupo político; y la base estudiantil radical, que impulsó desde el principio al movimiento, enarbolando la bandera del antiautoritarismo, al margen de las demandas políticas e ideológicas del sector estudiantil politizado. Este sector fue el que “...constituyó la base inicial efectiva de la movilización y su mecanismo permanente de revolucionamiento...”<sup>64</sup>

La estructura organizativa del movimiento del 68 contó con un liderazgo definido y estable que dio cuerpo al Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cual estaba integrado por los Comités de lucha de las diferentes escuelas y facultades, los cuales surgían de las asambleas permanentes. Por lo tanto, la base de todo el andamiaje organizativo descansaba en la asamblea.

---

<sup>62</sup> Ibid., p.p. 38-39.

<sup>63</sup> Ibid., pp. 39-40.

<sup>64</sup> Ibid., p. 38.

Los miembros de los comités de cada centro académico son nombrados directamente en las asambleas; parte de ellos a su vez integran el CNH que de esta forma está constituido por 140 o 210 miembros, 2 o 3 por cada una de las 70 escuelas que están en huelga.<sup>65</sup>

Hay que destacar que el CNH estuvo compuesto no sólo por miembros de la UNAM sino del Instituto Politécnico Nacional y universidades de provincia que se incorporaron al movimiento estudiantil, por lo que el carácter nacional fue una realidad. La dirigencia fue estable y poco a poco, a lo largo del conflicto, se fueron distinguiendo líderes que gozaron de prestigio entre los estudiantes.

Por último, las acciones del movimiento estudiantil tuvieron como eje central las grandes marchas y concentraciones que, al mismo tiempo que reforzaban la solidaridad entre los estudiantes parecían tener como objetivo motivar a los sectores populares a unirse al movimiento. Fue evidente para la dirigencia estudiantil que dado el carácter de las demandas y la fuerza del adversario la victoria sólo sería posible incorporando a la mayoría de la población. Y si bien la petición de un diálogo público gozó de enorme prestigio en el seno del movimiento, en realidad la misión fue la movilización popular. Fue ésta última la que provocó, en mi opinión, la feroz respuesta del Estado mexicano. El desafío no podía ser tolerado ya que tocaba uno de los elementos centrales del sistema político mexicano: el corporativismo y el clientelismo oficial.

La estrategia de las acciones no tuvo los resultados esperados ya que la respuesta de los sectores populares fue inexistente. La fuerza del corporativismo era aún muy grande y probó ser fundamental para emprender la represión en octubre. Esta realidad no pasó inadvertida para los dirigentes, que declararon en una entrevista a un reportero extranjero que *“En tanto el sindicalismo continúe siendo en este país lo que es, la alianza entre los estudiantes, la clase media y los proletarios será extremadamente difícil de realizar.”*<sup>66</sup> Sin embargo, la dinámica de las acciones del movimiento se vio fuertemente impulsada por la brigadas estudiantiles que procuraron acercarlo a la población y que resultó además un

---

<sup>65</sup> Ibid., p. 110.

<sup>66</sup> Citado en Ibid., p. 113.

medio para romper el cerco informativo mantenido por el gobierno federal, aunque su impacto no fue relevante.

La enorme mayoría de las brigadas se organizaban en forma sumamente irregular y siempre con elementos distintos; su función reducía a repartir volantes, hacer un mitin relámpago, etc., y se dirigían a medios urbanos que eran el ‘medio natural’ de los brigadistas: colonias de clases medias, de clases medias bajas, y a lo mucho y en medida muy pequeña, ‘cinturones de miseria’ o ‘ciudades perdidas’...<sup>67</sup>

Las brigadas fueron el espacio privilegiado de acción de la masa estudiantil que alejadas de las discusión política y la toma de decisiones encontraron en la acción directa el espacio privilegiado de su aportación al movimiento estudiantil. Fueron estas acciones las que mantuvieron el nivel de agitación pero sobre todo como un medio para comunicarse con la sociedad.

En todo caso, las brigadas prefiguran una forma de acción que parte del rompimiento de la estrategia de los dos pasos aunque con limitaciones, pues en realidad el objetivo último, además de comunicar, es la agitación que impulse la rebelión de los sectores populares para la toma del Estado. La idea de la agitación no estuvo acompañada del objetivo de organizar a dichos sectores para que fueran ellos los gestores de sus propias demandas sino para incorporarse al movimiento. Las dos grandes corrientes del movimiento estudiantil reprodujeron hasta cierto punto la dicotomía de la izquierda pre 68: revolución o reforma.

Pero entonces, ¿por qué el movimiento estudiantil del '68 puede ser considerado como un movimiento antisistémico post 68?

En primer lugar porque a pesar de la intención de construir una alianza con los obreros, son los estudiantes, predominantemente de clase media, el sector que carga con el peso del movimiento que puso en jaque al Estado mexicano. Además, su crítica y alejamiento del PCM demostró su intención de renovar las viejas formas de acción política y expresó la enorme desconfianza hacia los partidos políticos de la izquierda. Aunado a lo anterior, las asambleas abrieron los espacios a la participación directa, a pesar de la existencia de una dirigencia relativamente estable.

---

<sup>67</sup> Ibid., p. 170.



Esta mezcla de elementos organizativos y de acción que utilizaba al mismo tiempo relaciones verticales entre la dirigencia y la base así como el amplio margen de maniobra del sector de la masa estudiantil fueron el inicio de una serie de transformaciones en la concepción de la misión de los movimientos sociales en general y de los estudiantiles en particular. Los movimientos posteriores tendrán siempre como referente obligado al '68 tanto para utilizar sus enseñanzas políticas como para su crítica. Lo que aparta al '68 de los movimientos estudiantiles posteriores será fundamentalmente el contexto en el que se desarrollaron. Los estudiantes sesentayocheros no vivían en un contexto de crisis económica ni enfrentaron un proceso de reformas económicas que ponían en peligro sus privilegios. Pero para los años ochenta el panorama había cambiado radicalmente, ejerciendo una enorme influencia en el carácter y dinámica de los movimientos posteriores.

### 3.3.2. El Consejo Estudiantil Universitario 1986-1987.

El movimiento estudiantil del '86-'87 representó la etapa de transición entre la dinámica del '68 y lo que vendría después de 1994. Por un lado mantuvo a las asambleas como base de la organización y a una dirigencia estable que gozaba de un margen de autonomía frente a la base, pero no contó con el apoyo del sector profesionalizante y su adversario fue el rector. Asimismo, el contexto de los años ochenta fue de crisis económica y de reducción del gasto social. Habría que agregar a los sismos de 1985 en la capital de la república que generaron una movilización ciudadana para enfrentar la catástrofe ante la lentitud y confusión en los sectores gubernamentales.

A raíz de los sismos de septiembre, los jóvenes de repente tomamos la ciudad en nuestras manos. Nos dimos cuenta que era posible hacer algo, actuar, organizarse, asumir una serie de tareas de manera colectiva y enfrentar incluso al gobierno para poder llevar adelante transformaciones de realidades muy concretas. De alguna manera eso ha quedado, las brigadas de los estudiantes universitarios son ahora las que se han estado moviendo para la organización de los estudiantes.<sup>68</sup>

Por otro lado, las demandas del movimiento estuvieron definidas por el rechazo a la intención del rector de aumentar las cuotas y elevar los ingresos de la

---

<sup>68</sup> Entrevista a Imanol Ordorika, en Losada, T. *Rebelión desde la cultura*. México, Joaquín Mortiz, 1988. p. 68

Universidad al margen del presupuesto otorgado por la Federación. A diferencia del pliego petitorio del '68, las demandas en '86-'87 tuvieron como eje central a la Universidad y su problemática interna. En la Primera Asamblea Universitaria, celebrada el 24 de septiembre de 1986, fue aprobado un plan de acción que aglutinó las demandas que guiaron al movimiento hasta el fin de la huelga. La defensa de la educación gratuita así como la certeza de que la transformación global de la UNAM era una necesidad apremiante, articularon los objetivos del movimiento estudiantil. En el fondo, la protesta fue de carácter defensivo y procuró mantener al sistema universitario al margen de las reformas neoliberales.<sup>69</sup>

En esta ocasión el adversario estuvo representado por el rector y la burocracia universitaria, quienes a partir del documento "Fortaleza y Debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México" promovieron una serie de reformas con la finalidad de mejorar las condiciones financieras y educativas de la universidad. Sin embargo, buena parte de la comunidad no estuvo de acuerdo por lo que dio inicio un conflicto que sólo culminó plenamente en 1990 con la celebración de un Congreso Universitario. En un segundo plano, el neoliberalismo y los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fueron los adversarios en el plano mundial, ya que por recomendaciones suyas, el estado mexicano impulsó el proyecto de reducir la presencia en el presupuesto federal del gasto de las universidades públicas.

La huelga no inició hasta después de la celebración de un diálogo público entre representantes del CEU y de la rectoría.<sup>70</sup> Los estudiantes propusieron en el documento que entregaron a los representantes de las autoridades la eliminación de las reformas y la celebración de un congreso universitario con carácter resolutivo. Fue entonces que se empezó a perfilar la demanda de la celebración de un congreso como la demanda principal.

---

<sup>69</sup> El plan de acción fue: a) Rechazar todas las reformas aprobadas por el Consejo Universitario el 11 y 12 de septiembre; b) Pugnar por la transformación global de la UNAM; c) Defender el pase automático; d) Defender el carácter gratuito de la educación; e) Promover reuniones de discusión en toda la UNAM... Rivas Ontiveros, R. y Hugo Sánchez Gudiño. *UNAM: de la rebelión silenciosa al Congreso*. México, Publicaciones Mexicanas, 1990. p. 91

<sup>70</sup> "Por primera vez se verifica una negociación a puertas abiertas, un diálogo público, que transmite Radio Universidad y filman cámaras de la televisión universitaria. Los estudiantes así lo demandaron, Rectoría aceptó." Losada, T. *Rebelión desde la cultura*. México, Joaquín Mortiz, 1988. p. 49

El objetivo de este movimiento es el Congreso Universitario porque significa la posibilidad de participación de todos y que no va haber demagogia... no podemos ofrecerle a nuestros hijos lo que ahora tenemos. No les podemos ofrecer una crisis, una Universidad antidemocrática.<sup>71</sup>

Las negociaciones no fructificaron por la insistencia de los representantes del rector de que le correspondía al Consejo Universitario decidir, como máxima autoridad universitaria. Sin embargo, se discutió la propuesta de los estudiantes para efectuar un referéndum entre la comunidad universitaria y decidir si las demandas las resolvía el Consejo Universitario o el Congreso.<sup>72</sup> El diálogo no logró un consenso y en la última reunión entre estudiantes y autoridades, el 29 de enero de 1987, las negociaciones se rompieron dando paso al inicio de la huelga. Poco tiempo después, el 10 de febrero, el consejo Universitario se reunió para tomar una decisión. En esa asamblea el rector Jorge Carpizo anunció su propuesta de organizar un Congreso Universitario y que el Consejo Universitario asumiría los acuerdos alcanzados por el Congreso. Además suspendía las reformas hasta que el congreso finalizara. El triunfo del movimiento estudiantil fue importante pero quedaba otra batalla por librar, en el sentido de la forma en que se organizaría el Congreso y la representación de los distintos sectores de la comunidad universitaria.

La estructura organizativa del movimiento fue muy similar a la del movimiento del '68. Los grupos de afinidad fueron la base de la conformación de las asambleas locales.

...primero nos organizamos un grupo de amigos para discutir los reglamentos propuestos por Rectoría y aprobados por el Consejo Universitario.... Después convocamos a una asamblea a la que concurren unos cien estudiantes, mas tarde organizamos otras dos a las que asistieron como quinientos y finalmente se organizó una asamblea muy grande en la se acordó que Ingeniería se integraba al CEU y se nombró a los representantes.<sup>73</sup>

Con base en las asambleas locales se articuló una representación que confluía en el Consejo Estudiantil Universitario, máxima autoridad del movimiento estudiantil, la cual fue encabezada por tres líderes: Imanol Ordorika, Carlos Imaz y Antonio

---

<sup>71</sup> Losada, T. *Rebelión desde la cultura*. p. 123

<sup>72</sup> Losada, T. OP. CIT., pp. 111-112

<sup>73</sup> Ibid., p. 138.

Santos. Sin controlar completamente la asamblea general, pudieron aglutinar la suficiente fuerza para convertirse en una dirigencia capaz de articular un discurso convincente y claro, -aunado al apoyo de un grupo de asesores- con el cual enfrentaron el diálogo con la Rectoría y lograron arrinconarla dada la contundencia de los argumentos. La existencia de una dirigencia estable fue una característica central en la forma en que el movimiento ceuísta se desarrolló.

Las marchas y los mítines fueron el eje sobre el que se desarrollaron las acciones del movimiento del 86-87. Las brigadas recorrieron la ciudad para romper con el cerco mediático y atemperar la campaña de desprestigio instrumentada desde el gobierno federal para aislar la huelga estudiantil. Como se mencionó antes, la idea de una consulta a la comunidad universitaria fue considerada por la dirigencia estudiantil pero no se llevó a cabo.

En todo caso, el diálogo y la participación democrática fueron los ejes desde los cuales se articularon las acciones colectivas y guiaron las formas de organización. Las similitudes con el movimiento estudiantil de 1968 fueron grandes pero el contexto en el que surgió el CEU fue lo que le imprimió un carácter más participativo. La sociedad mexicana de los años ochenta demandaba más democracia y elecciones limpias y competitivas.

#### 3.4. El neozapatismo en Chiapas

El ciclo de protesta que hoy experimentamos tiene su origen en el estallido del conflicto indígena en el sureste mexicano. Las reformas económicas y electorales fueron el marco que abrió la puerta a nuevas oportunidades para los movimientos sociales. La reducción del gasto social y el paulatino desmantelamiento del estado de seguridad reformuló tanto las formas de acción como los valores enarbolados por los movimientos. Frente a la imposibilidad de ser considerados como parte del estado, tradicionalmente excluidos incluso del pacto corporativo posrevolucionario, los indígenas chiapanecos decidieron movilizarse y expresar sus demandas a México y el mundo.

La identidad comunal se configura, en franca oposición a la ideología neoliberal que exige la transformación del estado de seguridad en estado nacional

de competencia, alrededor de valores como la diversidad y sobre todo la autonomía, entendida como la capacidad de las comunidades indígenas por definir sus metas comunes y sus formas de vida y gobierno. Lejos están de demandar ser parte del acuerdo corporativo, sobre todo porque éste ya no existe y ahora cada actor social lucha por su cuenta. La composición social del movimiento es eminentemente indígena pero deja abierta la puerta a la participación de organizaciones sociales y ciudadanos que están en contra del neoliberalismo y la globalización.

El repertorio de acción está integrado por movilizaciones armadas de corte propagandístico –acciones ejemplares como dirían en el mayo francés- con consultas a la ciudadanía y marchas nacionales que lograron contar con la participación de amplios sectores de la población. Sin embargo la novedad reside en su estrategia comunicativa que se propone romper el cerco informativo y rebasar las fronteras nacionales, apelando a la opinión pública mundial y nacional, y conformando un enorme sector de apoyo al movimiento que ejerció presión para evitar la represión por parte del estado. Es decir el interlocutor privilegiado es la sociedad y no el estado. Los neozapatistas utilizaron medios digitales que fueron la punta de lanza de dicha estrategia, burlando el tradicional control gubernamental de los medios tradicionales, pero sobre todo privilegiando como interlocutor a la sociedad y negarse a basar su estrategia política en la toma del poder político central. El conflicto es eminentemente local pero al mismo tiempo se internacionaliza, al apelar a todos los actores críticos a la globalización y el neoliberalismo alrededor del mundo.

Los cambios que dieron origen a este nuevo ciclo de protesta tienen que ver, como ya se comentó antes, con las modificaciones en las funciones del estado nacional y se manifestaron en movimientos de indígenas, campesinos y de desempleados, con demandas de respeto a la diversidad cultural, construyendo la política desde abajo y no desde el poder estatal. Las Juntas de Buen Gobierno, implementadas recientemente por las comunidades neozapatistas demuestran la preocupación por diseñar nuevos espacios de la política y controlar el desarrollo de la vida de las comunidades apoyando el esfuerzo en las nuevas tecnologías de

la comunicación, en especial de Internet y utilizando un discurso atractivo que ahora si aparece en la prensa, la radio y la televisión aunque no sin deformaciones y omisiones recurrentes. El rompimiento del cerco informativo obedeció a una mayor debilidad del estado para controlar los medios de comunicación pero sobre todo porque Internet abrió un boquete que hizo irrelevante la censura oficial en los medios electrónicos frente a las noticias originadas en medios internacionales, por lo que al neozapatismo se le ha distinguido como la primera guerrilla informacional.<sup>74</sup>

La estrategia del neozapatismo incluso ha generado una fuerte discusión en la izquierda latinoamericana, tradicionalmente leninista y que ahora se ve confrontada por una estrategia de base, que desconfía de los liderazgos y las organizaciones verticales. La máxima *mandar obedeciendo* ha puesto el dedo en la llaga con respecto a las relaciones entre gobernantes y gobernados prefigurando un mundo nuevo como alternativa al mundo contemporáneo.

A grandes rasgos he procurado describir las características principales de los tres ciclos de protesta que han surgido en México a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Los ciclos corresponden a los cambios experimentados por el estado aunque no de manera mecánica. Las oportunidades políticas aparecen como consecuencia de los cambios en una formación social pero a su vez, los movimientos pueden generar cambios que impacten en la política.

La necesidad de construir y desarrollar un estado de seguridad, después de la revolución mexicana, hizo posible la organización y corporativización de los movimientos sociales y la definición de formas de acción que, poco a poco, fueron perdiendo su sentido original pero que en su momento innovaron en términos de movilización y estructura organizativa. Los valores que conformaron la identidad de los movimientos giraron alrededor del nacionalismo y el populismo, las formas de organización fueron verticales y nacionales y tuvieron a la huelga como acción privilegiada.

Los cambios en la esfera internacional, como consecuencia de la guerra fría, comenzaron a minar el ciclo posrevolucionario alejando cada vez más a los

---

<sup>74</sup> Castells, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. México, FCE, 2003

movimientos del estado, hasta que a fines de los años sesenta, cuando el sistema político no daba para seguir integrando a los nuevos actores surgidos a lo largo del periodo también conocido como el milagro mexicano, apareció el movimiento estudiantil de 1968 que cuestionó severamente el autoritarismo y el paternalismo estatal y provocó la aparición de nuevas formas de acción que tuvieron como objeto la lucha por el desarrollo de la democracia o la toma violenta del estado. La democracia como receta contra el autoritarismo fue el valor central que movilizó a amplios sectores de la sociedad mexicana y las asambleas la forma de organización predominante. Sin embargo, al igual que el ciclo anterior el cerco informativo fue casi imposible de romper lo que redundó en un aislamiento de los movimientos, que sin dejar de dirigirse al estado empezaron a concebir a la sociedad como espacio político.

Los grandes cambios experimentados por los estados nacionales como consecuencia de la globalización los obligaron a dismantelar poco a poco al estado de seguridad. Los movimientos sociales no encuentran ya interlocutores en la esfera estatal y por lo tanto dirigieron su mensaje hacia la sociedad nacional e internacional. La desaparición del pacto corporativo posrevolucionario desarticuló a los actores políticos tradicionales y los valores se alejaron del nacionalismo para circunscribirse a conflictos locales pero inscritos en la esfera internacional. Las nuevas tecnologías de la comunicación dotaron a los movimientos de nuevas armas para enfrentar la disminución de control sobre sus vidas cotidianas por lo que las luchas partieron de una identidad restringida, que pone el acento en la diversidad cultural y en la necesidad de luchar por ella. Si ya no es posible controlar las esferas económica y política al menos queda la cultural, que ha sido puesta al día por la globalización y la desintegración del estado fordista.

Por todo lo anterior, la propuesta distingue dos ciclos de protesta: el ciclo posrevolucionario, que inicia con el cardenismo de los años treinta y sólo concluye definitivamente hasta 1994 -aunque el pacto corporativo haya sido cuestionado por los ferrocarrileros y los sectores medios de la sociedad mexicana- y el que se inaugura con el levantamiento neozapatista.

Ahora bien, desde otra perspectiva, se podría argumentar que en realidad el ciclo posrevolucionario terminó en 1968 y se revitalizó en 1994. Según Wallerstein, si bien los movimientos estudiantiles de 1968 representaron una necesidad de renovación de la izquierda mundial su éxito fue relativo, pues a pesar del surgimiento del movimiento feminista o el ecologista, éstos no lograron sus objetivos plenamente y la caída de la Unión Soviética en 1989 pareció darles el golpe de gracia. Sin embargo a partir de 1994, la etapa que dio inicio en 1968 recobró impulso gracias a la rebelión indígena en Chiapas.<sup>75</sup> Por lo tanto, el ciclo que empezó con los movimientos estudiantiles del '68 incluye al movimiento neozapatista aunque con una dinámica diferente y sobre todo, con la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación.

... creo que este éxito que tuvieron los zapatistas, si bien tiene, naturalmente, ciertos límites, fue no obstante un éxito muy importante, porque provocó que a partir de ese momento las fuerzas de izquierda en el mundo entero comenzaran a recuperar, digamos, nuevos bríos, y comenzaron a intentar hacer cosas nuevas.<sup>76</sup>

En todo caso la comprensión de las relaciones entre los partidos políticos y los movimientos sociales en México no puede limitarse al enfoque de las oportunidades políticas sino que tiene que ahondar en la construcción de la identidad y sus correspondientes estructuras organizativas y a sus formas de acción. Sólo así se podrán explicar con mayor amplitud las características actuales de los movimientos sociales y su importancia para el fortalecimiento de la participación política y el desarrollo de la sociedad civil en México.

---

<sup>75</sup> Wallerstein, I. "Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina (entrevista)", en *Contrahistorias*, num. 5, México, 2005. pp. 101-102.

<sup>76</sup> Wallerstein, I. "Chiapas y los nuevos movimientos... p. 102.



## Capítulo 4. La construcción del movimiento estudiantil

### 4.1. El agravio

A fines de 1998 el rector Francisco Barnés de Castro anunció la posibilidad de reformar el Reglamento General de Pagos (RGP) en un contexto de fuerte descontento y movilización social en contra del Fobaproa. La coyuntura no parece favorable para impulsar el aumento de cuotas en la UNAM pues el saneamiento financiero de los bancos con cargo al erario dejó claro que la carga sería pagada por los ciudadanos en los próximos treinta años. En este contexto tratar de acabar con la gratuidad de la educación no podía ser más inoportuna. Las movilizaciones que impulsaron los diversos sectores sociales expresaron el descontento y grupos estudiantiles participaron en ellas.

En ese contexto, en febrero de 1999, el rector envió la iniciativa para la reforma al Reglamento General de Pagos (RGP) al Consejo Universitario y las reacciones de grupos estudiantiles no se hicieron esperar.

Esto evidencia su propósito de privatizar a la universidad, con lo cual violenta el carácter público y gratuito de la educación y cancela el derecho de acceder a ella a miles de jóvenes", manifestaron los integrantes de ese organismo estudiantil, José Luis Cruz, consejero universitario de la Facultad de Ingeniería, y Bolívar Huerta. Anunciaron que a partir de hoy convocarán a la comunidad y a la sociedad para echar abajo la propuesta del rector Barnés.<sup>77</sup>

El descontento que generó entre los estudiantes la propuesta pasó de las declaraciones a la acción al celebrarse la primera Asamblea Estudiantil, en la Facultad de Economía. En ella confluyeron las asambleas de varias facultades y se dio un primer incidente que prefiguró las formas de organización y representación. Cuando una reportera quiso entrevistar a un consejero universitario, algunos estudiantes trataron de impedirlo con el argumento de que nadie podía declarar a nombre del movimiento.<sup>78</sup> La primera Asamblea Universitaria dio comienzo a la conformación de redes estudiantiles que tuvieron como objetivo comunicar a la comunidad universitaria los argumentos utilizados

---

<sup>77</sup> Ibarra, María Esther. *Alza de cuotas de la UNAM a partir de agosto próximo, anuncia Barnés*. La Jornada, 12 de febrero de 1999.

<sup>78</sup> Herrera, Claudia. *Estudiantes anuncian protestas contra alzas*. La Jornada, 20 de febrero de 1999.

por las autoridades universitarias a favor de la reforma del RGP. Pero sobre todo tuvo como objetivo impulsar la discusión en las escuelas y la conformación de argumentos en contra de la reforma. Más adelante describiré con mayor detalle el funcionamiento de las redes de estudiantes que fueron la base de la organización del movimiento.

Días después se celebró una segunda asamblea estudiantil en el auditorio Che Guevara, llamada Magna Asamblea, con la representación de 30 escuelas y facultades, en la cual se declaró la 'alerta roja' para evitar que el Consejo Universitario sesionara y aprobara las reformas al RGP. En esa reunión empezaron a definirse las demandas que después formarían parte del pliego petitorio del movimiento, en particular, la restitución del pase automático para los alumnos de las preparatorias y CCH's del sistema



La Magna Asamblea en el Che

UNAM, así como el diálogo con el rector. En todo caso la demanda que gozó de mayor simpatía por parte de los asistentes fue el rechazo a las cuotas. Asimismo se acordó una movilización para demostrar el repudio al alza de las cuotas al día siguiente.



Foto. José Antonio López. La Jornada 26-feb-99

La marcha de la antorchas, como se le conoció, logró reunir a más de 10 mil personas que corearon, según una crónica periodística, consignas como "*¡Barrés, entiende, la UNAM no se vende!*"; "*¡No a la privatización de la Universidad!*" y "*¡Las cuotas, no, no, no pasarán!*", hasta la

histórica consigna ceuista "*¡Somos un chingo y seremos más!*"<sup>79</sup> En un ambiente festivo la movilización arribó a la explanada de la rectoría y las muestras de apoyo

<sup>79</sup> Ibarra, M. E. *Marcha miles de estudiantes en rechazo al aumento de las cuotas*. La Jornada, 26 de febrero de 1999.

vinieron de diversos sectores de la sociedad mexicana, desde estudiantes del ITESM y el IPN hasta de miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas, del Frente Zapatista de Liberación Nacional y de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El desafío a la reforma al RGP tomó forma, sólo faltaba la consumación del agravio.

El movimiento siguió creciendo gracias a las movilizaciones y las asambleas generales, que fueron conformando lo que a la postre serían las demandas, las formas de organización y de acción. A principios de marzo se realizó una marcha del Parque Hundido a la rectoría, que según las crónicas, contó con la participación de miles de personas. La idea de estallar una huelga para detener la reforma al RGP comenzó a tomar forma en las intervenciones de los oradores, durante el mitin, y quedó claro que la labor de politización de los estudiantes empezaba a rendir frutos. Así lo manifestó una estudiante de Arquitectura, al declarar orgullosa que: *"Para nosotros es muy importante estar aquí, pues nuestra facultad no está politizada y nos ha costado mucho trabajo convencer a nuestros compañeros de sumarse a la lucha"*<sup>80</sup> Cabe mencionar que las movilizaciones no sólo son un indicativo de la fuerza de un movimiento sino que, sobre todo, son inversiones emocionales que le dan confianza e identidad a los participantes. No sólo procuran incidir en la decisión sino sobre todo canalizar las expresiones del descontento y la oposición a determinada situación. En este sentido el movimiento se fortaleció cada vez que salió a la calle para invitar a los que dudaban de la legitimidad de las acciones. Es aquí en donde se empezaron a formar las redes de estudiantes que después se encargarán de realizar la huelga y mantenerla.

Dado el impulso que el movimiento había obtenido, las acciones de fuerza estaban a su alcance, por lo que en la asamblea universitaria celebrada el 10 de marzo se convocó a un paro para el día siguiente, mientras que al rector Barnés se le exigió dialogar con los estudiantes poniendo una fecha límite para tal efecto. De lo contrario la huelga sería el único camino a seguir.

---

<sup>80</sup> Ibarra, M. E. *Segunda movilización en contra del alza de cuotas*. La Jornada, 5 de marzo de 1999

Si bien el paro convocado no fue unánime, el movimiento lo calificó de exitoso. En todo caso puso a prueba a las autoridades y a los estudiantes y dejó claro que las posiciones de ambos estaban cada vez más distantes. Según las autoridades el paro involucró a la tercera parte de los estudiantes<sup>81</sup> pero sin duda provocó que los estudiantes empezaran a discutir y a definirse con respecto a la reforma al RGP. Un *round* de sombra, utilizando el argot boxístico, que puso a prueba la organización de los estudiantes y la actitud de las autoridades.

A pesar de las demostraciones de fuerza de los estudiantes en contra de la alza a las cuotas, el rector siguió con su plan y para burlar el plantón frente al edificio de la rectoría, que tenía como objetivo impedir que el Consejo Universitario sesionara, decidió reunirlos fuera de Ciudad Universitaria, en el auditorio del Instituto de Cardiología.

Se fueron a Cardiología los consejeros escogidos, votaron así, horriblemente; habíamos miles de gente afuera, muchísimos. Los fuimos siguiendo porque se fueron escondiendo de toda la comunidad universitaria, cuando se suponía que aquello es abierto, plural... El Cardiología fue la gota que derramó el vaso.<sup>82</sup>



Foto: Carlos Mamahua. La Jornada 12-mar-99

Dicha medida se constituyó en el agravio central alrededor del cual el movimiento cristalizó, ya que buena parte de los indecisos se sumaron al movimiento, dada la maniobra del rector para salirse con la suya. Los testimonios de los estudiantes al respecto coincidieron en destacar que *“Lo que detonó el malestar fue la imposición, las formas en las que se decidió su aplicación. O sea, no tiene que ver con este reglamento y eso lo tenemos que entender. Tiene que ver precisamente con las formas...”*<sup>83</sup> El despreciar las formas institucionales tuvo dos efectos: por un lado *“...mas allá de ser profundamente antidemocrática, fue muy soberbia: descalificó de minoritaria a*

<sup>81</sup> Castillo, G. y María Esther Ibarra. *El paro todo un éxito: AUE; semiparálisis: autoridades*. La Jornada, 12 de febrero de 1999.

<sup>82</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*. México, ERA, 2001. p. 20

<sup>83</sup> Moreno, H y Carlos Amador. *UNAM La huelga del fin del mundo*. México, Planeta, 1999. p. 29.

*cualquier otra posición desde el principio. No desde la intransigencia, sino desde la soberbia.*<sup>84</sup> Pero además con semejante actitud, el rector demostró que no estaba dispuesto a dialogar, a negociar y mucho menos a respetar acuerdos. En el futuro el agravio produjo una profunda desconfianza entre los estudiantes respecto a la capacidad del rector para cumplir con su palabra, y

... con esa reunión se erosionó todavía más a los cuerpos colegiados de la Universidad, llevando al Consejo Universitario al desprestigio ante la comunidad y la opinión pública. Con este desprestigio se les daba a los estudiantes argumentos para actuar al margen de las instituciones y de la legislación universitaria al no responder a sus exigencias y demandas.<sup>85</sup>

Con lo anterior quedó demostrado que la acción del rector no sólo impactó en los estudiantes universitarios sino en buena parte de la comunidad. *“Una cosa fueron las cuotas, eso causó malestar, pero otra fue la manera como aprobó esas cuotas. Eso le echó encima a toda la comunidad universitaria, incluidos algunos investigadores, los académicos y los trabajadores.*<sup>86</sup>

Uno de los elementos constitutivos de la identidad colectiva del movimiento estudiantil fue la crítica al autoritarismo. La imposición sin argumentación consistente y por la fuerza resultó un ejemplo del autoritarismo, que dicho sea de paso, estaba siendo puesto en tela de juicio en todas las esferas de la vida pública del país. En el caso de los estudiantes universitarios tuvo un fuerte impacto en la forma en que se organizarán para la toma de decisiones del movimiento, como describiré más adelante.

La huelga no estalló sino hasta un mes después pero la acumulación de fuerzas, las alianzas y la organización del movimiento avanzaron a pasos agigantados. Un hecho que contribuyó a la conformación de la identidad fue sin duda la visita de una delegación de EZLN a Ciudad Universitaria, en el marco de la promoción de su consulta a la sociedad civil, tres días después de la sesión del Consejo Universitario en el Instituto de Cardiología. En el acto, leyeron un

<sup>84</sup> Moreno, H. y Carlos Amador. Op. Cit. pp. 165-166.

<sup>85</sup> Rodríguez Araujo, O. “El conflicto en la UNAM 1999-2000. Dos concepciones sobre la universidad pública”, en Rodríguez Araujo, O. (coord.) *El conflicto en la UNAM 1999-2000. Análisis y testimonios de los Consejeros Universitarios independientes*. México, El Caballito, 2000. p. 21

<sup>86</sup> Moreno, H. y Carlos Amador. Op. Cit. p. 135

comunicado firmado por el subcomandante Marcos, quien entre otras cosas exhortó a los estudiantes universitarios a

Que no permitan que los conviertan en un producto sujeto a las leyes del mercado. Que no permitan que los condenen al arrepentimiento por lo que ahora hacen, dicen y piensan. Que no permitan que los destinen a la estupidez y al conformismo. Les pedimos que sigan siendo inteligentes, que sigan pensando, que sigan inconformes, que sigan rebeldes. Les pedimos que sigan siendo jóvenes.<sup>87</sup>

La importancia del apoyo del EZLN al naciente movimiento estudiantil radicó en que definió uno de los elementos constitutivos de su identidad colectiva pues el respeto y admiración de los estudiantes universitarios para con el movimiento neozapatista fue generalizada. Fueran miembros del PRD o de los grupos radicales e incluso de los estudiantes que no integraban a ningún grupo político, coincidían en la admiración que le profesaban al movimiento indígena y dejó una impronta que analizaré con más detalle posteriormente. Baste decir por ahora que *“El movimiento recoge muchas enseñanzas del zapatismo, del EZLN y de las comunidades indígenas y eso es fundamental.”*<sup>88</sup>

Las acciones siguieron cobrando fuerza y el movimiento organizó un segundo paro en la Universidad, que según las crónicas tuvo mayor fuerza que el primero. Por otro lado, la estrategia de las autoridades fue cobrando forma al minimizar las acciones de protesta, a pesar de que fue evidente que el descontento crecía.<sup>89</sup> La idea de estallar una huelga, si las autoridades no derogaban la reforma al RGP, fue ganando fuerza así como la organización de las demandas. En este sentido el movimiento se dirigió a la sociedad mexicana por medio de su Primer Manifiesto a la Nación, en el cual argumentaron las razones de su posición. Este documento es un primer indicio de los valores, formas de organización y acciones del movimiento.

El primer párrafo del documento, firmado por la Asamblea Universitaria, relacionó el plan Barnés con las reformas económicas que iniciaron en 1982, con el gobierno de Miguel de la Madrid, o sea, al desmantelamiento del Estado de

<sup>87</sup> Subcomandante Marcos. *Comunicado del EZLN a estudiantes, maestros y trabajadores universitarios*. La Jornada, 20 de marzo de 1999.

<sup>88</sup> Rajchenberg, Enrique y Carlos Fazio. *UNAM. Presente ¿y Futuro?* México, Plaza y Janés, 2000. p. 34.

<sup>89</sup> Cfr. Ibarra, M. E. y Alma Muñoz. *Pacíficamente, la ‘minoría’, consiguió para casi toda actividad en la UNAM*. La Jornada, 25 de marzo de 1999.

seguridad, gracias al cual la UNAM se desarrolló y masificó. El carácter del movimiento fue de crítica frontal a las transformaciones del Estado y su relación con la educación superior. El agravio, como ya mencioné, quedó identificado claramente por la forma en que fueron aprobadas las reformas al RGP: “Se aprobaron autoritariamente, a espaldas de la comunidad mediante una acción irresponsable del rector Barnés”. Pero además el agravio consistió en el intento del Estado por renunciar a mantener un derecho social, en medio de una crisis política y económica, traducida en el alejamiento de la política institucional de las demandas de las mayorías y en la profundización del desempleo y la pérdida del poder adquisitivo.

En un país donde el 50% de los mexicanos vive en la pobreza y donde seis de cada diez jóvenes mexicanos entre 20 y 24 años, no tienen una actividad fija que realizar, porque sólo el 14% está inscrito en alguna institución de educación superior y únicamente el 26% está ubicado en el sector formal del trabajo, es inaceptable el rumbo económico por el que hemos transitado estos últimos años.<sup>90</sup>

Y si bien llama la atención que por una lado se defienda al Estado de bienestar (de naturaleza autoritaria) y sus responsabilidades sociales, pero por otro se subraye precisamente el autoritarismo del rector al aprobar las reformas, habría que contar con que la mínima proporción de recursos que aportarían las cuotas, en relación con el presupuesto total de la UNAM, y sobre todo, la poca legitimidad de la burocracia universitaria para administrar los recursos, los argumentos del movimiento tenían un sustento evidente. Pero hay otro elemento, este de carácter legal, que tiene que ver con el artículo tercero constitucional y la defensa de la educación pública, que fue sin duda uno de los argumentos que concentró la mayor parte de la atención en la opinión pública y que fue parte de la consulta que posteriormente realizó el movimiento. *Estamos en contra de las cuotas porque:*

1. *Representa el desentendimiento del Estado sobre su*

---

<sup>90</sup> Asamblea Universitaria. *Primer Manifiesto a la Nación*. Publicado en La Jornada, 25 de marzo de 1999

*responsabilidad de otorgar educación superior gratuita, aún cuando así está consignado en el artículo 3º constitucional.*<sup>91</sup>

El adversario quedó definido claramente desde el principio y casi un mes antes de la conformación del Consejo General de Huelga –el primer manifiesto fue publicado en la prensa nacional el 25 de marzo de 1999. El adversario se ubicó en dos niveles: el global y el local, o sea, el neoliberalismo, representado por el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); y por el rector Francisco Barnés de Castro, impulsor de las reformas al RGP. Esta definición del adversario resulta clave para entender la primera etapa del movimiento pues existió un consenso general entre los críticos de la reforma, lo cual hizo posible la construcción de una identidad colectiva sólida, que permitió la unión de todos los grupos políticos universitarios, sectores de académicos y la masa estudiantil. Sin la identificación clara de un adversario es prácticamente imposible conformar un movimiento, generar el estado naciente que fungió como la base de toda acción y organización posterior.

Frente a semejante agravio el movimiento expresó además su contenido ético al declarar que *“Los funcionarios de la UNAM le apostaron al individualismo de los estudiantes y esa fue su primer derrota. El nuestro es un movimiento solidario con las generaciones que vienen.”*<sup>92</sup> No se trata de defender privilegios para los estudiantes de hoy sino para los de mañana, sus hermanos menores, sus hijos y nietos. Posteriormente el rector tratará de matizar la cuestión estableciendo que los universitarios ya inscritos no serán objeto de aumento sino sólo los de nuevo ingreso, manifestando su ignorancia o desprecio de este pequeño detalle.

A continuación, el movimiento organizó sus demandas, dirigidas principalmente al rector, aunque primero exigió al gobierno federal el aumento al presupuesto para la educación. Las demandas fueron la base para lo que después se conoció como el pliego petitorio del Consejo General de Huelga:

1. La derogación del reglamento general de pagos.
2. La democratización de los órganos de gobierno de la UNAM.

---

<sup>91</sup> Ibidem.

<sup>92</sup> Ibidem



3. El retiro y cese de las sanciones a los estudiantes que ha participado en el movimiento estudiantil.
4. El desmantelamiento del aparato policiaco que ha montado en nuestra institución.
5. La derogación de las modificaciones a los reglamentos de inscripción, permanencia y evaluación realizadas en junio de 1997.
6. La no implementación del EGEL y la eliminación del examen único de ingreso.

Para impulsar tales demandas el curso de acción fue claro: la huelga en la universidad. Para justificarla el movimiento acudió a la historia, recordando que la autonomía universitaria surgió gracias a una huelga y que en 1986, otra huelga detuvo el primer intento de reformas en la universidad en la rectoría de Jorge Carpizo. Resulta interesante constatar que se recordó de manera positiva al movimiento de 1986 en este primer manifiesto ya que posteriormente la interpretación cambiará, debido a la militancia perredista de los líderes del Consejo Estudiantil de Huelga (CEU). Pero por lo pronto se relacionó el movimiento con la tradición universitaria aunque sin mencionar el movimiento de 1968, fecha clave en la historia universitaria. Por otro lado fue evidente que la organización del movimiento tendría como eje central las asambleas en las distintas facultades y escuelas. Más adelante analizaré con más detalle este punto.

El manifiesto finalizó convocando a un diálogo nacional pero sin invitar a los partidos políticos o a los diputados y senadores sino a “...*todas las organizaciones sociales, a todos los universitarios del país, a los maestros de primarias y secundarias, a los electricistas y a todos los trabajadores...*”<sup>93</sup>

En suma, el primer manifiesto contuvo los elementos centrales para la conformación de un movimiento social: el adversario, las demandas, las formas de organización y acción y la elaboración de un pasado, de una historia. El primer paso estaba dado. La fase de enamoramiento estaba en franco ascenso. La mejor

---

<sup>93</sup> Ibidem.

manera de fortalecerla era oponiéndole resistencia y descalificándola, y eso fue exactamente lo que hizo el rector.

Al inicio de abril la Asamblea Universitaria se reunió nuevamente para llegar al acuerdo de estallar la huelga el 20 de abril. Según la crónica periodística, la idea de preparar la huelga fue la constante entre los delegados. Asimismo surgieron algunas demandas que poco a poco fueron



conformando lo que a la postre sería el pliego petitorio, en particular la referente a la derogación del RGP por atentar contra la educación pública.

Una de las acciones relevantes de este periodo fue sin duda la consulta universitaria, organizada por los estudiantes para legitimar la huelga inminente. La participación fue amplia y la mayoría de los votos fue afirmativa en lo relativo a la abrogación del RGP, su ilegitimidad y el diálogo con las autoridades. Los



Foto: Duilio Rodríguez. La Jornada 16-04-99

representantes estudiantiles se dirigieron al rector para, de manera respetuosa, conminarlo a escuchar los resultados de la consulta y dejar de proponer bajar las cuotas pero sin desaparecerlas. Con los resultados de la consulta los estudiantes se sintieron más fuertes y comenzaron a endurecer sus posiciones aunque dejando siempre abierta la posibilidad del diálogo.

Señor rector, deje a un lado las simulaciones, no siga burlándose de la comunidad. Nuestro movimiento no está regateando montos ni modificaciones a su reglamento; nuestra lucha busca preservar la gratuidad de la educación y solucionar los problemas financieros en nuestra universidad<sup>94</sup>

<sup>94</sup> Se han computado 42 mil 410 votos; prevén un total de 90 mil. La Jornada, 16 de abril de 1999.

Sin embargo la huelga estalló el 20 de abril y la Asamblea Universitaria dio paso al Consejo General de Huelga (CGH). Con este paso el movimiento desafió al rector y al Consejo Universitario y prosiguió en la construcción de un movimiento que duraría casi un año.

#### 4.2. Los primeros días

El cierre de las instalaciones no fue fácil e incluso enfrentó oposición interna debido a que desde ese momento las formas de acción tomaron dos direcciones, impulsadas por las dos corrientes más importantes del movimiento: la institucional, que proponía al Consejo General de Representantes como máxima autoridad –la democracia indirecta- y que se apegó a la idea de basar las acciones en términos tradicionales de acción política y la que aquí distinguiré como extra-institucional que impulsó las asambleas abiertas y la democracia directa. Hay que señalar que ésta última no descarta las acciones institucionales pero pone el acento en la acción directa y linda con la ideología anarquista, que profesa una enorme desconfianza en los métodos indirectos de representación.

En políticas hay dos formas de accionar el movimiento: la organización de CGR (Consejo General de Representantes), que es algo que le gusta al PRD, y el mecanismo de asambleas directas. En los hechos se imponen éstas, se realizan asambleas multitudinarias en la explanada... Hay dos bandos muy claros desde los primeros momentos, uno muy radicalizado y otro muy reticente que no está de acuerdo con las autoridades pero marca su distancia con la futura ultra.<sup>95</sup>

Es importante subrayar que las dos corrientes estaban ya definidas desde la fundación del CGH, y que ambas competirán por la hegemonía del movimiento, precisamente para definir la forma de lograr los objetivos estudiantiles, ya que ambas estaban de acuerdo en que había que defender la educación pública. Las circunstancias que enfrentó el movimiento fueron las que inclinaron la balanza a favor de una o de otra. En suma una tendía a la negociación y a la política institucional y la otra a la acción directa.

El CGR de Acatlán es una burocracia, ya no hacen asambleas generales, se encierran en un salón y ahí discuten todo el movimiento... Decidimos romper con el CGR e impulsar la huelga, convocamos a una asamblea general y el CGR nos quitó el sonido, la boicoteó... En la tarde hicimos una marcha, agarramos el micrófono

<sup>95</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*. México, ERA, 2001. p. 22

para informar, compramos cadenas, candados, lámparas, conseguimos celulares... y dijimos 'Una marcha de los que quieran huelga'. Éramos muchísimos, nos fuimos cerrando puertas y al final dijimos: 'A partir de este momento hay huelga en Acatlán.'<sup>96</sup>

Por lo tanto, el movimiento estudiantil del '99, *grosso modo*, estuvo compuesto por dos grandes corrientes que diferían tanto en las formas de organizarse como en las acciones a seguir. La diferencia radicaba precisamente en las formas de concebir la participación política, generada por una interpretación particular de la historia reciente y del lugar de la política en un mundo globalizado.

...la dicotomía ultras-moderados resulta útil para entender la composición social del movimiento... tiene que ver con los referentes políticos y culturales de los que proceden unos y otros... mientras que los moderados practican una política institucional y pregonan a favor de una lógica de diálogo con las autoridades, el sector ultra no cree en la partidocracia. Sus referentes políticos más sólidos provienen fundamentalmente de la experiencia zapatista. A partir de la caída del muro de Berlín, los referentes de una juventud que amanece a la escena de la política nacional por la vía de su incorporación al movimiento estudiantil y de resistencia a las políticas neoliberales de la universidad, hacen que estos dos sectores se enfrenten porque muchos de sus referentes clasistas –políticos y culturales- son abismalmente distintos.<sup>97</sup>

Si bien el cierre de instalaciones no fue total, el inicio no podía ser más alentador para el movimiento, pues según el CGH, pararon 26 de 36 escuelas y la Escuela Nacional de Antropología e Historia efectuó un paro activo en solidaridad con los universitarios.<sup>98</sup> En los días siguientes se fueron incorporando más planteles hasta generalizarse. En la primera asamblea del CGH se redactó el segundo manifiesto.

En el segundo Manifiesto a la Nación se ampliaron algunas de las ideas contenidas en el anterior aunque los elementos centrales no sufrieron modificaciones importantes. Las demandas quedaron en cinco, eliminando la democratización de la universidad y uniendo la referente al desmantelamiento del aparato policiaco y la no aplicación de sanciones a los participantes del movimiento. Además se exigió la recuperación de los días invertidos en el

<sup>96</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas..* p. 23

<sup>97</sup> Rajchenberg, Enrique y Carlos Fazio. *UNAM. Presente ¿y Futuro?* pp. 76-77.

<sup>98</sup> Muñoz, E., et. al. *Pararon clases en la UNAM más de 223 mil alumnos; un éxito: CGH.* La Jornada, 21 de abril de 1999.

movimiento y las fechas para trámites administrativos. Esta última demanda indicaba la confianza en la justeza de las movilizaciones y en la pronta solución al conflicto ya que por lo visto nadie se imaginaba el tiempo que iba a durar.

Las acciones, las inversiones emocionales expresadas en

Tres marchas multitudinarias, dos paros, dos citas a diálogo público con el rector, un diálogo nacional por la educación superior, innumerables mesas redondas por escuela, y 100 mil voces expresadas en la reciente Consulta general Universitaria.<sup>99</sup>

fueron suficientes para lanzarse a la huelga. Dichas acciones fortalecieron el estado naciente y constituyeron la base para el cierre de la universidad.

Para finalizar, el manifiesto menciona a los movimientos estudiantiles del '68, el '86 y el '92 como antecedentes directos del movimiento del '99, pero sobre todo se asume a la revolución mexicana como el antecedente fundamental de la lucha universitaria y de la educación gratuita, que ya se perfilaba como el bien social que el movimiento se propuso reivindicar.

A partir del estallido de la huelga, el CGH se reunió periódicamente para discutir las acciones a seguir. Las descripciones de los acuerdos logrados y las acciones acordadas se plasmaron en los llamados resolutivos. Siendo consecuente con la metodología definida arriba para el estudio del movimiento, analizaré dichos documentos para hacer un seguimiento de las transformaciones desde tres ángulos: los valores expresados en las demandas, la organización y las acciones, con la intención de encontrar las claves del desarrollo del movimiento estudiantil.

Con la desaparición de la Asamblea Estudiantil Universitaria, para dar paso al Consejo General de Huelga (CGH) se comenzó a definir la dinámica de la organización del movimiento. Los acuerdos alcanzados en el CGH tomaron forma en una serie de documentos llamados resolutivos. Estos documentos se van a ir modificando a lo largo del desarrollo del conflicto. Fueron eminentemente descriptivos de las discusiones y temas que se trataron en cada una de ellas. Sin embargo las descripciones se van haciendo más sofisticadas y sistemáticas con el paso del tiempo y dejan entrever los conflictos internos, las relaciones de fuerza

---

<sup>99</sup> Consejo General de Huelga. 2º Manifiesto a la Nación”. 20 de abril de 1999.

entre las corrientes centrales y la forma en que se interpreta el contexto que rodeó al movimiento.

En el caso del resolutivo del 26 de abril resulta evidente que el relator no poseía la experiencia suficiente como para redactar un documento de semejante naturaleza. Sin embargo las discusiones para organizar el movimiento fueron complejas. En este sentido una de las decisiones más importantes de la asamblea general del 26 de abril tuvo que ver con la representación de las diferentes dependencias de la UNAM en el seno de la asamblea plenaria también llamado Consejo General de Huelga. En particular con el número de representantes que iba a tener cada una de las facultades y escuelas. Los estudiantes de posgrado presentes solicitaron al pleno que les fuera otorgado un voto por cada posgrado, pero dado el reducido número de estudiantes de este nivel, en comparación con los de los CCH's y preparatorias, la propuesta fue rechazada pues de otro modo el posgrado hubiera tenido más votos que todos los CCH's juntos. Si a esto se agrega que los posgrados seguían abiertos, la solicitud fue rechazada. Por lo tanto la plenaria decidió darle cinco votos al posgrado en su conjunto y cinco votos por escuela, facultad, preparatoria o CCH. Esta fue la primera discusión importante en el seno de la Asamblea y de acuerdo al resolutivo polarizó a los delegados. En todo caso demostró el interés por incluir a todas las dependencias de acuerdo a la votación directa, así como organizar al CGH desde una perspectiva democrática.

La plenaria en cuestión estuvo bajo la sombra de la muerte de una estudiante que fue arrollada por un autobús el 23 de abril, durante una concentración en el centro de la ciudad. Este hecho proveyó de un motivo más para unificar a los distintos grupos estudiantiles y si bien la causa no fue directamente imputable a las autoridades universitarias si provocó que al sentimiento de agresión y descalificación se sumara la muerte de un miembro del movimiento.

El hecho se dio en el marco de la primera marcha del movimiento que culminó en el Zócalo capitalino. Con el grito unánime de '*derogación, derogación, derogación*' los estudiantes demostraron su fuerza y tomaron el centro simbólico del país. Antes de llegar expresaron su repudio al rector, a las televisoras

nacionales pero también al Banco de México, la Secretaría de Hacienda y el PRI capitalino. La actitud de los participantes fue alegre sin que se presentaran incidentes, ataques a comercios o pintas.<sup>100</sup>

Según el resolutivo, la asamblea finalizó con la discusión relativa a la organización de una consulta sobre la legitimidad de la defensa de la educación pública.



Foto: Cristina Rodríguez. La Jornada, 24-04-99

La Asamblea que dio origen al resolutivo del 28 de abril inició con una inversión emocional contundente y dramática: un homenaje a la estudiante muerta el 23 de abril. Según la crónica periodística:

“El momento es conmovedor. Todos escuchamos atenta y solemnemente ‘...todo el dolor y el coraje lo sacaremos luchando y vamos a ganar!’, decía [la madre de la estudiante arrollada]. Los brazos se levantan y alzan, uno a uno, la "v" de la victoria y nos ponemos de pie cada uno pero el silencio no se rompe. Ella continúa, con mesura y cierta responsabilidad, al declarar ‘...pedir la salida de Barnés, por dignidad, Barnés no puede seguir aquí...’ Aplaudimos y la consigna ‘Ni un paso atrás’ en boca de todos invade el Ché. Otras consignas más hicieron suyo el auditorio, entre ellas, una Goya, ‘...no dejes de luchar por una educación científica y popular’ y ‘... no has muerto, no has muerto camarada, tu muerte, tu muerte será vengada...’ Finalmente, se entonó el himno ‘Venceremos: venceremos mil cadenas habrá que romper, venceremos, venceremos...’ El homenaje fue cerrado con ‘Alejandra escucha la UNAM está en tu lucha’ ”.

Como se ve el estado naciente estaba en su apogeo y las consignas no tienen mucho de novedoso. Sin embargo el sentimiento de ser víctimas de la injusticia es generalizado. La unidad es fuerte y la moral es altísima. Falta mucho camino por recorrer pero no se pudo iniciar de mejor manera, a pesar de la muerte absurda de la estudiante el 23 de abril.

Otro detalle interesante es el orden -que el redactor del resolutivo distingue como ‘tradicional’ en el que toman la palabra las delegaciones estudiantiles: “...primero prepas, por orden ascendente, luego CCH's por orden alfabético, escuelas periféricas y finalmente escuelas y facultades de Ciudad Universitaria,

<sup>100</sup> Ibarra, M. E. *Se manifiestan miles contra el reglamento de pagos en la UNAM*. La Jornada, 24 de abril de 1999.

*también por orden alfabético.*” Además se empezó a imponer una estructura para desahogar los temas en las asambleas.

Las demandas particulares planteadas –no hay que olvidar que la demanda principal es la defensa de la educación pública- tienen que ver con el carácter del diálogo con el rector: público, abierto, directo y resolutivo; y con la necesidad de que la consulta sea ampliamente difundida para lograr una mayor participación. La ampliación del pliego petitorio demostró que el proceso de construcción y fortalecimiento del movimiento sigue en marcha. A esto se agregó el aumentar el presupuesto federal para la educación hasta alcanzar el 8 % de PIB, la cancelación de relaciones con el CENEVAL y por supuesto la renuncia del rector. Menciona el documento que se hizo la petición, pero no se formalizó, de que el rector Barnés se disculpara con los estudiantes fallecidos. Esta última demuestra la clara identificación del adversario y de las consecuencias de su actitud. Dicho de otro modo, todo lo que les pase a los estudiantes universitarios organizados en contra de las cuotas será responsabilidad suya, para bien o para mal.

Ya desde esta fecha el movimiento declaró que si bien están abiertos al diálogo las demandas no son negociables y sólo una vez satisfechas se procederá a abrir la universidad. Este pequeño detalle será objeto de fuertes críticas por parte de los adversarios del movimiento, tiempo después. Por ahora la discusión estaba en otro lado, o sea, en el reconocimiento de la legitimidad del CGH como representante de los estudiante en huelga, que dicho sea de paso, el rector Barnés nunca concedió.

Otro elemento a destacar es la idea de llevar a las asambleas locales las distintas demandas para después discutir las en la asamblea general. De algún modo la dinámica de la organización del consenso está completa. Se acuerda asistir a la marcha del 1° de mayo y se comenta con satisfacción que la asamblea terminó hasta la una de la mañana, inaugurándose así la costumbre de discutir largo y tendido, sin límite de tiempo. El resolutive es firmado por el Comité de propaganda de la asamblea general el 28 de abril.

Antes de seguir adelante me gustaría describir brevemente como está organizado el movimiento estudiantil y cómo se generaban los puntos de acuerdo.



Si bien el CGH fue la, máxima instancia de toma de decisiones y de confrontación de ideas, la discusión surgía primero en el seno de las redes de afinidad o 'familias'<sup>101</sup>

Los grupos de afinidad, por ejemplo, fueron una experiencia organizativa de la Facultad de Química y parcialmente de Filosofía y Derecho. En Química se realizó porque un compañero nos comentó que los zapatistas se movían en grupo... A nosotros se nos ocurrió lo de la afinidad porque los grupos se constituían por gente que tuviera ciertas características en común: cada quien se reunía con quien se sentía más a gusto, en convivencia, por áreas de trabajo, por amistad, incluso por afinidad ideológica... Teníamos nueve grupos y cada uno redactaba y sacaba copias de su resolutive... Primero se proponía la orden del día en una asamblea general y cada quien se lo llevaba a su grupo de afinidad... La primera reunión era para resolver todo y la segunda –con todos los resolutive en mano- era para ver como fusionar las diferentes propuestas y llegar a un acuerdo.<sup>102</sup>

El testimonio anterior describe la mecánica de la toma de decisiones a partir de las redes de afinidad, las cuales una vez discutido los puntos los llevarían a la asamblea local y desde ahí al CGH. En este sentido las 'familias' son la base de la organización del movimiento ya que son el origen de la confrontación de ideas pero además son la base de la realización de las acciones colectivas, desde la composición de las guardias y las brigadas, hasta la limpieza y la cocina. Algunas de las 'familias' se conocían desde antes del conflicto pero muchas de ellas se formaron al calor de las movilizaciones. Su característica principal fue su bajo nivel de politización y su desconfianza hacia



Marcha del 1° de mayo de 1999.

los grupos políticos estudiantiles pero tenían a su favor su flexibilidad y su

<sup>101</sup> El término 'familias' fue mencionado por un estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales haciendo referencia a las redes de afinidad, o sea, grupos de estudiantes que participaron en el movimiento pero que no militaban en un partido o en un grupo estudiantil y que actuaban con otros estudiantes con los cuales se identificaban por vínculos de amistad y afinidad en temas como la música.

<sup>102</sup> Rajchenberg, E. Op. Cit., pp. 29-30.

imaginación para enfrentar las duras condiciones de la huelga y sin duda fueron la base organizativa del movimiento del '99.

A principios de mayo el CGH se reunió nuevamente para conformar las nuevas acciones del movimiento. Lo primero que aparece en el resolutive del 4 de mayo fue el espaldarazo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que sin lugar a dudas fue muy importante para el movimiento. Como ya mencioné antes, el movimiento neozapatista inauguró el ciclo de protesta en el que se desarrolló el movimiento estudiantil. Uno de los elementos de identidad colectiva más fuertes dentro del movimiento estudiantil fue, por lo tanto, la admiración y respeto de los estudiantes hacia el EZLN. Su influencia no sólo se materializó en los principios de organización del CGH, o sea, la rotatividad y la horizontalidad, sino que el impacto llegó incluso a permear la estética del movimiento, como señalé en el capítulo anterior.

Además el CGH agradeció el apoyo económico del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) así como la participación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) aportando elementos de análisis para defender la postura hacia la educación pública del movimiento estudiantil.

Los acuerdos a los que se llegó en la asamblea general fueron aumentar otra demanda a las cinco ya existentes en el pliego petitorio: el desconocimiento de las relaciones institucionales con el CENEVAL. Además se condicionó el diálogo para que fuera público, directo, resolutive y transmitido por la radio y televisión de la UNAM. Asimismo, se acordó que la consulta fuera dirigida a toda la sociedad civil metropolitana aunque no se determinó la fecha.

Uno de los elementos del documento demuestra claramente el fortalecimiento del movimiento estudiantil y su determinación por las acciones colectivas. Las acciones definidas por el CGH para la siguiente semana indican por un lado las demostraciones de fuerza y por el otro su preocupación por hacer de ciudad universitaria un espacio de encuentro y celebración. Así, el CGH va desde la convocatoria de una manifestación frente a la Secretaría de Hacienda y

Crédito Público a un concierto, una asamblea popular, un festival para homenajear a las madres en su día y una marcha de Tlatelolco al Zócalo. No es casual que esta primera etapa fuese la que acumule la mayor cantidad de movilizaciones.

El optimismo del movimiento estudiantil se reflejó claramente en el tercer Manifiesto a la Nación. El desarrollo de los acontecimientos, por un lado, en el sentido de haber logrado instalar la huelga en todas las facultades, preparatorias y CCH's; y por el otro, de contar con numerosas muestras de apoyo de diversos sectores de la sociedad mexicana le confirmó la justeza de sus demandas. Más aún, se consideró en ese momento al movimiento no sólo como un muro contra la privatización de la educación sino que también serviría

...para que puedan vencer mañana los trabajadores electricistas que están en una lucha similar por defender la industria eléctrica; los trabajadores del Seguro que están tratando de impedir que se vendan los hospitales; los indígenas que luchan por su autonomía.<sup>103</sup>

El movimiento se definió claramente como anti-neoliberal y no dudó en ponerse al lado de las luchas de trabajadores e indígenas mexicanos. Si bien sus demandas están dirigidas a problemas internos de la universidad, el apoyo recibido por parte de los sectores mencionados lo obligó a manifestarles públicamente su apoyo, aun corriendo el riesgo de que se le acusara de ser manipulado por fuerzas externas. La euforia en la que se encuentran los estudiantes les da un sentimiento de poder y capacidad para romper los límites de un movimiento básicamente estudiantil y concebirse como parte de una lucha más amplia aunque sin olvidar su objetivo central.

El único interés del movimiento estudiantil, que no escondemos y hemos hecho explícito en manifestaciones y volantes, es el de defender el derecho de todo el pueblo a la educación...

De acuerdo a la naturaleza anti neoliberal del movimiento, no le es posible aislarse de otros conflictos que identifican al neoliberalismo como el adversario principal. Es por eso que a lo largo de la huelga, el CGH apoyó una y otra vez a las luchas de sectores sociales golpeados por las reformas y los ajustes económicos.

---

<sup>103</sup> Consejo General de Huelga. *Tercer Manifiesto a la Nación*. Mayo de 1999.

El manifiesto continuó enumerando la ofensiva de las autoridades universitarias, los medios de comunicación y la secretaría de Gobernación, esta última acusada de espionaje. La ofensiva sólo cohesionará aun más al movimiento, sobre todo por las frustradas clases extramuros y la coacción ejercida por la rectoría contra profesores de las preparatorias, para que se recortaran los programas de las materias y se calificara a los asistentes a las clases, es decir, con una actitud de “aquí no pasa nada y todo sigue normal”. A esto se agregó una fuerte ofensiva mediática que se encargó de manipular la información poniendo como víctimas a las autoridades y a los estudiantes que están por perder el semestre. Este será otro elemento que en esta etapa surtirá el efecto contrario al deseado, ya que aumentó la cohesión interna. Por su parte, según el manifiesto, la SEGOB procuró por todos los medios de confundir al movimiento presentando a la corriente de estudiantes simpatizantes del PRD como traidores. Fue en ese contexto que se presentó un video que sugiere que el PRD buscó una salida negociada para levantar la huelga. Pero al igual que las otras tácticas el resultado parece ser el contrario al deseado, al menos en ese momento.

Insisten también en condenar la participación de partidos y organizaciones políticas en el movimiento y, para demostrar que existe tal injerencia, mandan a sus espías de gobernación a grabar y fotografiar reuniones. Creen que tal demostración, que no es más que descubrir el agua tibia, podría generar desconfianzas. Se equivocan. Son incapaces de ver que, independientemente de la militancia o no de los estudiantes, todos estamos participando de igual a igual en el movimiento, con independencia ideológica, orgánica y económica de todo partido u organización política; todos subordinados a las Asambleas... ¡Fuera manos de Gobernación de la UNAM! Reivindicamos el derecho constitucional de todo universitario a militar en la organización o partido que mejor le parezca<sup>104</sup>

Este párrafo, tomando en cuenta lo que sucedió tiempo después, puede ser interpretado en el sentido de que la corriente institucional dominaba, hasta cierto punto, en el seno del CGH. Y es que después, sobre todo en septiembre, la militancia en cualquier partido político fue vista como traición. El efecto deseado al filtrar los videos no logró su objetivo en ese momento sino después, ya cuando la corriente institucional había sido derrotada por la extra-institucional, pero quedó claro que lo que se buscó fue partir al movimiento y dividirlo. Dada la fuerza y la

---

<sup>104</sup> Ibidem

solidaridad del movimiento en esos días la maniobra no fructificó; más bien atrasó los conflictos internos, que a fines del mes de mayo, comenzaría a tomar fuerza. Por el momento el CGH se mantuvo unido y reconoció las diferencias internas, pero por encima de todo estaba la claridad con respecto al adversario, y la voluntad de dialogar con las autoridades y, por otro lado, con la sociedad civil por medio de la consulta.

El movimiento confió en que el diálogo con las autoridades les daría una mayor legitimidad, pues recuerda claramente que fue el diálogo el que le dio la victoria a los estudiantes en 1987.

Si el rector tiene argumentos, que los diga de cara a todos. ¿Cuál es el temor? Los universitarios hemos demostrado que sabemos comportarnos a la altura en estas discusiones. Lo demostramos en el diálogo público de 1987 y en multitud de mesas redondas, conferencias y discusiones que permanentemente se realizan en los auditorios de la universidad, sin que éstas se conviertan en un ‘circo’<sup>105</sup>

Lamentablemente para el movimiento, el rector también conocía la historia universitaria reciente y no tenía la menor intención de ser derrotado en ese terreno, ni mucho menos reconocer al CGH como único interlocutor del movimiento, ya que de hacerlo hubiera tenido que sentarse a negociar con él

Finalmente, el manifiesto estableció las seis demandas definitivas del movimiento que fueron:

1. Abrogación del reglamento general de pagos, con la consecuente eliminación de todos los pagos ilegales por trámites y servicios, laboratorios de cómputo, idiomas, seminarios de titulación, etc.
2. Derogación de las reformas impuestas al Reglamento General de Inscripciones, que eliminaron el pase automático de bachillerato a licenciatura e impusieron límites de tiempo en la permanencia de los estudiantes en la Universidad.
3. Desmantelamiento del aparato policiaco montado por Barnés en la universidad, y eliminación de todo tipo de actas y sanciones ya levantadas, y las que puedan venir, contra estudiantes, profesores y trabajadores por su participación en el movimiento.
4. Apertura de un espacio democrático para discutir y resolver sobre la transformación que la Universidad requiere en cuanto a formas de gobierno, manejo del presupuesto, docencia, investigación, planes de estudio, entre otros.
5. Anulación de todo tipo de vínculo con el CENEVAL.

---

<sup>105</sup> Ibidem.

6. Recorrer todo el calendario escolar, incluyendo fechas de exámenes y trámites, tantos días como dure la huelga, más 10 días para reponer lo invertido en el movimiento antes del estallamiento de la huelga.<sup>106</sup>

Las demandas pueden ser divididas en tres partes. La primera que reunió las relativas a las reformas que paulatinamente habían sido implementadas en los años posteriores al movimiento estudiantil de 1986-1987 más el cobro de cuotas (1, 2 y 5); la segunda que tienen un carácter más coyuntural (3 y 6); y por último una demanda histórica, el Congreso universitario. La defino como histórica ya que fue heredada del movimiento del '86-'87, pues a pesar de que se llevó a cabo un Congreso los resultados no convencieron a nadie y quedó como una farsa.

Viéndolo bien, desde la perspectiva de las demandas, el movimiento del '99 en la UNAM fue consecuencia directa del de 1986-1987, que dejó abierta la posibilidad de un nuevo enfrentamiento por los mismos motivos. ¿Por qué entonces los estudiantes del '99 calificaron de vendidos a los del '86? Tal vez por eso mismo, porque no lo resolvieron sino que lo dejaron latente para que se hiciera manifiesto en 1999. Y luego habrá otras razones, sobre todo porque los líderes del '86 eran distinguidos integrantes del PRD, que como se verá surgió después como un nuevo adversario del movimiento estudiantil del '99.

En suma, el tercer manifiesto ratificó el objetivo, el adversario, la organización y las acciones planteadas desde el principio, en un ambiente de euforia y confianza en la justicia de las demandas. Sin embargo el cielo comenzaba a nublarse y sólo la fortaleza de los cimientos permitió que perdurara más tiempo de lo que cualquiera hubiera imaginado en ese momento.

Al igual que en el resolutivo anterior, el del 11 de mayo inició agradeciendo las muestras de solidaridad de grupos de la sociedad mexicana. Fue el turno de agradecer a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), al Frente Popular Francisco Villa, de trabajadores chiapanecos opuestos a la venta de la Comisión Federal de Electricidad, aunque no se especifica si son electricistas. A los anteriores se sumó el reconocimiento por la labor de los Estudiantes Campesinos Socialistas de México y de los padres de familia, que

---

<sup>106</sup> Ibidem

empezaron a participar de manera más activa en el movimiento. Con el tiempo serán uno de los apoyos más importantes no sólo por su contribución económica sino sobre todo por lo que significó para los estudiantes. “*De repente llevabas quince días sin ir a tu casa [...] y los papás te iban a visitar*”<sup>107</sup> Para un estudiante era motivo de orgullo contar con el apoyo de sus padres, ya que la mayoría, y sobre todo con el desarrollo del conflicto, tuvieron que vivir una doble confrontación: con las autoridades universitarias, los medios y buena parte de los profesores y, al regresar a sus casas, con sus familiares.

Las acciones planeadas tuvieron como objetivo principal enfrentar las clases extramuros, las cuales fueron organizadas con el objetivo de presionar políticamente al movimiento, a pesar de las peticiones de una parte del Consejo Universitario, de acuerdo a la crónica de la reunión.

Según algunos de los presentes, el rector se mostraba preocupado y tenso al inicio de la reunión, aunque más tarde se le vio relajado. Y es que la petición principal de los consejeros y algunos integrantes de la Comisión de Presupuesto -encargada de recibir propuestas en torno a las cuotas- fue retirar las actividades extramuros, también exigencia del Consejo General de Huelga para sentarse a dialogar, así como de investigadores y académicos de la institución.

No obstante referirle que esta es una presión que no puede ser desdeñada, Barnés dijo no al planteamiento, pese a aceptar que estas acciones se dan en condiciones irregulares.<sup>108</sup>

El esfuerzo para enfrentarlas exigía una movilización coordinada en diferentes frentes ya que las autoridades seleccionaron varios inmuebles para ofrecer clases a los estudiantes opuestos a la huelga.

Además y frente a la escalada de desprestigio del movimiento en los medios, el movimiento se planteó la necesidad de responder con intensos volantes, en una lucha desigual, pero que demuestra la preocupación creciente por parte del movimiento de contar con la posibilidad de responder a la ofensiva mediática. Cada vez les resulta más evidente que no bastaba con tener la razón sino que había que dar la pelea frente a la sociedad mexicana y la única manera de lograrlo era con una estrategia de comunicación que opusiera a la calumnia y la

<sup>107</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*. México. p. 46.

<sup>108</sup> Muñoz, Alma. *El rector Barnés rechaza petición de suspender clases extramuros*. La Jornada. 29 de mayo de 1999.

difamación, los argumentos de los estudiantes organizados en el CGH. Empero una de las deficiencias fue precisamente la falta de una estrategia de comunicación consistente y sistemática y que más adelante cobraría su factura.

No es causal entonces que entre las acciones definidas estuviera el realizar un plantón frente a las oficinas de Televisa. Por si fuera poco, el CGH acuerda un plantón en las oficinas alternas del rector, enviar contingentes estudiantiles de apoyo al zócalo para reforzar los plantones del SME y de la CNTE y nombrar una comisión que fuera a la FES Cuatitlán para proveer de leche a los estudiantes en huelga. Asimismo, convocó a una marcha del zócalo a la residencia presidencial en Los Pinos el 21 de mayo y los días 14 y 15 a realizar el Tercer Encuentro Nacional de Estudiantes.

No cabe la menor duda del nivel y la calidad de la organización que demandaron las acciones planteadas. Queda claro que la fuerza del movimiento estaba en su apogeo y sólo gracias a la unidad de todos los grupos fue posible sacar adelante las acciones convenidas. La imaginación y dinamismo de la juventud universitaria hizo el resto. Queda en evidencia que los recursos con que cuenta el movimiento son esos: capacidad de improvisación, inteligencia y sacrificio personal. La 'toma' de los vehículos de Auxilio UNAM resultó una medida extraordinaria.

Finalmente, se acordó realizar la consulta el 27 de mayo en el DF y zona conurbada, involucrando no sólo a los estudiantes de preparatoria y universidad

sino a los de secundaria. Huelga decir que el movimiento es consciente de la necesidad de promover la consulta e impulsarla al mayor número de ciudadanos, para darle legitimidad y hacerla más resistente al descrédito que promovían los medios de comunicación.



Cartel convocatorio a la marcha del 12 de mayo

La marcha convocada para el 12 de mayo confirmó el ascenso del



movimiento estudiantil. Una vez más el EZLN, por medio del subcomandante Marcos, manifestó públicamente su apoyo lo cual fue oro molido para los estudiantes. Una de las crónicas recoge el canto de un grupo de la marcha que decía *"Qué rico el mambo, Marcos que chido es Marcos"*.<sup>109</sup> El ambiente fue de fiesta y de expresión de la vitalidad juvenil. Desde lucha libre entre *Huelga Men* y Barnés, Zedillo y Salinas -ganada obviamente por el primero- hasta desnudos a medias,



Foto: Duilio Rodríguez La Jornada 13-05-99

disfraces de todo tipo y mantas que expresaron las más íntimas convicciones de los marchistas:

Si no puedes, renuncia, Barnés. Remitente: Estudiantes del Instituto de Investigaciones en Materiales", o "Sólo entre todos podremos saberlo todo y es entre todos como podremos lograrlo". Pero una de las proclamas era de la de mayor consenso: "En defensa de la educación pública y gratuita."<sup>110</sup>

En el resolutivo del 14 de mayo apareció por primera vez, desde la discusión con respecto al número de delegados asignados al posgrado, un conflicto porque las delegaciones estudiantiles de Veterinaria, Contaduría y Trabajo Social abandonaron la plenaria, según el relator del documento, *"...a manera de protesta por la forma en que desde la mesa se conducía la reunión. La reunión se interrumpió durante largo rato."*<sup>111</sup> Este fue el primer CGH celebrado fuera de ciudad universitaria, en la Preparatoria 3. La disputa por la conformación de la mesa ocasionará conflictos mayores en el futuro pero por primera vez fue causa de una división entre las delegaciones. Sin embargo, al presentarse la Comisión de Encuentro nombrada por el rector para entregar un documento, el conflicto entre los representantes estudiantiles desapareció en aras de ofrecer un

<sup>109</sup> Ibarra, M. E. y Karina Avilés. *La UNAM estuvo ayer en las calles y en el zócalo capitalino*. La Jornada, 13 de mayo de 1999.

<sup>110</sup> Ibidem

<sup>111</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo de 14 de mayo de 1999*.

frente unificado de cara a las autoridades. La presencia de las autoridades acabó con una crisis que pudo haber tenido consecuencias mayores. Una vez reunido el pleno, los delegados decidieron no recibir a la Comisión de Encuentro porque la demanda era de diálogo directo, público y resolutivo. Más aun, los estudiantes de la prepa 3 manifestaron al CGH que ellos no iban a dejarlos pasar pues estaban en huelga y las autoridades no podían pisar las instalaciones, quedando así zanjada la cuestión.

Si bien se definieron desde el principio las características del diálogo, el CGH formuló una propuesta para que una comisión estudiantil se encontrara con las autoridades y definiera el formato. Para evitar suspicacias la comisión debería conformarse con 111 delegados de la cual se escogerían 13 delegados para formar una mesa rotativa. Llama la atención la desconfianza en una representación definida, procurando evitar que un grupo se adueñe de la representación y de la interlocución del movimiento con su adversario, lo cual revela la intensa lucha interna por el control político del CGH. Meses después volverá el ejercicio de la representación rotativa, durante el diálogo en el Palacio de Minería.

Un detalle más, 14 escuelas propusieron plantearle al rector un ultimátum, pero dado que no hacían mayoría la propuesta no prosperó.

Por último las diferentes delegaciones son instruidas para llevar a sus asambleas locales la discusión para mejorar el funcionamiento del CGH, con lo que fue evidente que las críticas referentes a la dinámica para llegar a acuerdos fueron tomadas en cuenta. Aquí puedo distinguir que la mirada del movimiento, que hasta este CGH estuvo predominantemente dirigida hacia fuera, empezó a dirigirse al movimiento mismo, señal clara de un cambio cualitativo, producto del principio del fin del entusiasmo y la euforia. De aquí en adelante el esfuerzo del movimiento se dividirá cada vez más entre el adversario y los conflictos internos.

### **4.3. El movimiento frente al espejo**

Tal y como mencioné antes, el movimiento empieza a mirarse a sí mismo, conforme el conflicto se desarrolla, sobre todo por el surgimiento de tensiones al

interior del CGH. La redacción de los resolutivos comienza a ser sistematizada y firmada por sus relatores. Ahora se incluye en los documentos la conformación de la mesa y de la orden del día, tanto como la duración de las sesiones, motivo de orgullo, al parecer.

Según el resolutivo del 18 de mayo, la mesa se conformó entonces con dos oradores, dos relatores y un moderador. La conciencia de la importancia de los acuerdos exigió de los integrantes del movimiento una mejor organización. Por lo tanto, la orden del día inició con la reestructuración del CGH quedando establecido que

Para el caso de los resolutivos del CGH, se considerarán las resoluciones de las 36 asambleas, quedando de la siguiente forma: cuando el número de ellas sea menor a 18 la resolución se regresa a la asamblea respectiva de cada escuela; cuando es mayor o igual a 19 la resolución será discutida en la asamblea general del CGH; cuando el número de resoluciones de las asambleas es mayor a 28 entonces se considerará consenso y como consecuencia resolutivo del CGH.<sup>112</sup>

La necesidad de condensar los acuerdos y evitar confrontaciones estériles exigió que las delegaciones consultasen entre si antes de llegar al CGH para ver cuales resoluciones eran factibles de llevar a discusión y cuáles no. De este modo se empezaron a fortalecer los bloques que poco a poco irán fraccionando a las delegaciones y dándole forma a las dos grandes corrientes que mencionamos antes. Las consecuencias de semejante fraccionamiento estarían por verse pero es evidente la preocupación por agilizar las discusiones en el seno del CGH para evitar mayores conflictos en su seno.

Por otro lado la asamblea se abrió a la participación de estudiantes que no fueran delegados de sus planteles, contando con voz pero no con voto. Éste último está solamente reservado a los delegados. Un detalle interesante es que *“Se anularán aquellas intervenciones de los alumnos que pretendan imponer sus puntos de vista de forma agresiva; es decir, a gritos.”*<sup>113</sup>

Ya en la discusión con respecto a las resoluciones, la relativa al diálogo con el rector, se definió una fecha límite para tal efecto que en caso de no cumplirse el CGH desconocería al rector como interlocutor válido. Sobra decir que dicha acción

---

<sup>112</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 18 de mayo de 1999.*

<sup>113</sup> *Ibidem*

no tuvo el efecto deseado ya que el rector tampoco estaba dispuesto a reconocer al CGH como interlocutor legítimo del movimiento. Por lo que toca a la consulta se estableció que estaría compuesta en principio por tres preguntas.

Como forma de enfrentar la ofensiva mediática se acordó vetar a los reporteros de Televisa, TV Azteca y Radio Red y en cambio se emitió un boletín de prensa para controlar la información externa del movimiento. El movimiento reconoció que no puede dejar de comunicar sus acuerdos y acciones pero ahora ejerciendo un mayor control y declarando *non gratos* a los medios que encabezaban al ofensiva mediática en contra del movimiento estudiantil.

Las acciones acordadas fueron particularmente intensas, teniendo como eje central las marchas, los plantones y el bloqueo a las clases extramuros. Destacaron las propuestas de tomar una radiodifusora, bloquear carreteras y realizar brigadeos intensos en el norte de la ciudad, así como tomar las instalaciones de Televisa. Da la impresión de que el movimiento empezaba a sufrir las consecuencias del cerco mediático por lo que poco a poco van surgiendo propuestas de acción más radicales. La estrategia de las autoridades surtió efecto en el sentido de empujar al movimiento a la radicalización de sus acciones y alimentar el desprestigio frente a la sociedad.

Con respecto a la propuesta de la toma de medios de comunicación hay que señalar que años después y como consecuencia de la conciencia de los movimientos sociales del papel de los medios masivos de comunicación, mujeres oaxaqueñas harán realidad lo que alguna vez soñaron los universitarios en huelga. Sin posibilidad de contar con medios a su favor, los integrantes de los movimientos no tenían otra alternativa que hacerse de los medios a como dé lugar. En este caso, el CGH comenzó a sufrir las consecuencias de no contar con la posibilidad de comunicarse directamente con la sociedad y fueron conscientes de que por eso puede perderse todo lo ganado con movilizaciones. Caso excepcional en este sentido fue el surgimiento de la *Ke Huelga*, radio formada por estudiantes de Ingeniería que subsiste hasta la fecha.<sup>114</sup> Si bien no contaban con

---

<sup>114</sup> Para más detalles véase: Eudave Eusebio, Itza. *La revuelta... radio y resistencia*. México, Tesis de licenciatura ENEP Aragón, UNAM. 2001.

una cobertura amplia el hecho demostró que el movimiento tenía conciencia de la importancia de contar con canales de comunicación para contrarrestar el cerco informativo.

Si tuviera que resumir en una palabra el cuarto Manifiesto a la Nación escogería la palabra indignación. La mayor parte se dedicó a expresar dicho sentimiento por la negativa del rector a dialogar, por las agresiones constantes y sistemáticas contra los estudiantes en huelga, por su empeñamiento en llevar la discusión fuera de la universidad y esconderse detrás de los medios de comunicación. Para el CGH fue evidente que la táctica del rector era alargar el conflicto con la esperanza de que el desgaste hiciera lo que él no podía hacer: acabar con el conflicto. Los agravios se multiplicaron. Ya sea el no reconocimiento del CGH, la simulación del interés por dialogar aunque no se sabe con quién, la escalada de la violencia, sobre todo en las preparatorias, las amenazas y las golpizas. ¿Por qué el movimiento no cambió de táctica? Sobre todo cuando era clara su táctica de alargamiento. Tal vez porque el movimiento se creía invencible.

Insistimos, estamos convencidos de la justeza de nuestras demandas, de la nobleza de nuestro movimiento, de que la educación se tiene que garantizar para todos; y, si para defender esto, tenemos que hacer frente a una huelga larga, lo haremos. Aquí no hay desgaste posible.<sup>115</sup>

No se puede pedir que un movimiento compuesto por jóvenes tenga la experiencia suficiente como para saber que el desgaste se combate con cambios tácticos, o mejor dicho que el desgaste está siempre presente. Que no basta con tener la razón y la justicia de su lado. “*Nosotros le apostamos a la razón, que está de nuestro lado.*” Ante el silencio del rector se propone entonces desconocerlo:

Si para el próximo día 20 de mayo, no hay una respuesta satisfactoria al pliego petitorio ni al diálogo público, este CGH desconoce su capacidad para dirigir la Universidad Nacional, desconoce su capacidad para solucionar el conflicto, y pasaremos a buscar el interlocutor que consideremos más adecuado para dialogar con él y resolver las cosas.<sup>116</sup>

Pero desconocer al rector como interlocutor también implicaba desconocerlo como adversario y entonces se impondría la necesidad de encontrar

---

<sup>115</sup> Consejo General de Huelga. *4º Manifiesto a la Nación*. 18 de mayo de 1999.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

uno nuevo. Y ahí precisamente está el detalle, porque entonces cabe la pregunta ¿Cómo nos vamos a poner de acuerdo para definir al nuevo adversario? ¿Cuál va ser la nueva forma de organizarnos frente al cambio de táctica? ¿Y cuáles van a ser las nuevas acciones? En este contexto el movimiento organizó una marcha, junto con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) del Zócalo a Los Pinos para exigir mayor presupuesto para la educación pública. La falta de respuesta del rector obligó al movimiento a orientar sus demandas al presidente de la república pero el resultado fue el mismo.

Otra de las acciones importantes fue la celebración de un concierto en un costado del estadio Olímpico, en Ciudad Universitaria, que reunió a miles de estudiantes para recabar fondos. Las acciones siguen manifestando el talante festivo del movimiento aunque, ese mismo día, el rector le confirió capacidad de resolución a la Comisión de Encuentro pero sin reconocer al CGH, llamando a los estudiantes "...un grupo que trata de imponer sus puntos de vista por métodos que no consideramos los más adecuados en una vida universitaria, y que se basan en la fuerza"<sup>117</sup>



Cartel: A un mes la huelga va

La relatoría de la asamblea que generó el presente resolutive del 22 de mayo describe claramente el caos reinante y lo difícil de lograr acuerdos con respecto al tema del diálogo. “La reunión se perfilaba para ser difícil, y realmente lo fue”<sup>118</sup> asienta el relator. El tema central fue la cuestión de diálogo. En la pasada asamblea se había acordado imponer un ultimátum pero en ésta la discusión giró en torno a cómo se conformaría la delegación estudiantil. Pero toda la discusión tenía encima el problema de la detención de 26 miembros del movimiento, quienes intentaron

<sup>117</sup> Muñoz, A. *Otorga Barnés carácter resolutive a la Comisión de Encuentro*. La Jornada, 21 de mayo de 1999.

<sup>118</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutive del 22 de mayo de 1999*.

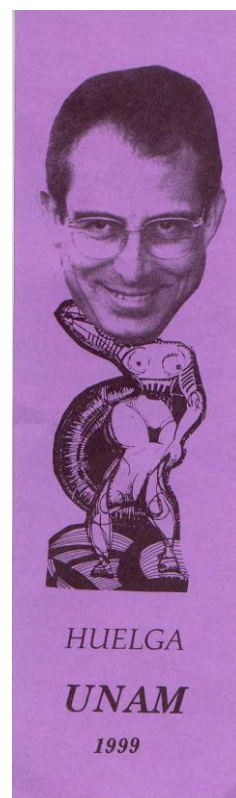
impedir las clases extramuros en CCH Vallejo. La asamblea discutió si se suspendía para ir a apoyar a los estudiantes detenidos o si continuaba.

Se decidió que sí [que la asamblea seguía], pero el ambiente era ya muy difícil, pues muchas personas estaban indignadas por la falta de sensibilidad y solidaridad para con los chavos de Vallejo, mientras que otras iban con la determinación de salir de allí con el resolutive de citar a la Comisión de Encuentro del Rector a como diera lugar.<sup>119</sup>

La dificultad para llegara a acuerdos resultó evidente para el relator que no le quedó otro remedio que aceptar que la reglamentación acerca del número de votos necesarios para lograrlos era muy alto, difícil, por no decir imposible, de lograr: *“Cabe aquí señalar un problema, y es que rara vez habrá propuestas de plan de acción por parte de más de 19 escuelas. Sería bueno llevar una propuesta de cómo operar en este sentido para la próxima reunión.”*

Volviendo a la cuestión del diálogo, se logró el acuerdo de entregar a las autoridades el formato para el eventual diálogo pero algunas escuelas lo condicionaron y volvieron a surgir diferencias, hasta que se decidió suspender la asamblea para ir a apoyar a los estudiantes detenidos.

Las dificultades para llevar adelante las reuniones del CGH van cobrando cada vez mayor importancia y algunos sectores empezaron a ganar terreno en el sentido de aplazar las discusiones y abocarse a las acciones ejemplares. La desesperación va ganando terreno, aplanando el camino para la radicalización de las formas de acción y la subordinación de la discusión a la acción. La presión externa es abrumadora y contribuyó en buena medida a la desesperación. A falta de interlocutores externos toda la presión se condujo al interior del movimiento. Para evitar que dicha presión destruyese al movimiento fue necesario ponerlo en acción permanente. Esa pareció ser la posición que empezó a ganar terreno. En suma este resolutive



<sup>119</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutive del 22 de mayo de 1999.*

demuestra la enorme confusión que existía frente a la ofensiva mediática, la represión selectiva y el mutismo de las autoridades.

Por su parte, el resolutivo del 26 de mayo describe una asamblea más ordenada que la anterior, teniendo como tema central al diálogo con las autoridades. Se acordó reconocer a la Comisión de Encuentro propuesta por el rector a cambio de que el CGH fuera reconocido como el único interlocutor válido. La necesidad de establecer el diálogo demuestra que el movimiento se encontraba en una posición delicada, por la ofensiva de las autoridades en varios frentes. A pesar de las clases extramuros, la ofensiva mediática, la implementación de exámenes para no perder el semestre y las detenciones de alumnos, el movimiento no cejó en su intento por establecer un canal de comunicación con su adversario, aun con la franca oposición de grupos estudiantiles que consideraban al diálogo como una debilidad y por lo tanto se le condicionaba, al grado de hacerlo inaceptable para las autoridades. En este resolutivo se enumeraron una serie de propuestas de las condiciones que debían ser satisfechas por el rector para hacer factible el encuentro. El fin de las clases extramuros y de la represión resultan lógicas ya que de otro modo era imposible establecer una base de mínima confianza para dialogar; pero otras, como la destitución de la directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, demostraron el objetivo de maximizar los resultados y aprovechar la coyuntura para modificar la correlación de fuerzas en planteles específicos, por muy justas que pudieran haber sido.

El otro tema recurrente fue el relativo al veto de los medios. Concomitante a lo anterior está el problema de concentrar la voz del movimiento para evitar que líderes de los planteles declarasen a título personal y fuera confundida con la opinión del movimiento en su conjunto.

...se propuso la creación de un espacio de pronunciamiento, es decir, crear una sala de prensa del CGH en la cual haya voceros rotativos para evitar protagonismos con la finalidad de proporcionar información sobre los resolutivos del CGH a los medios de información (prensa, radio, televisión) que así lo soliciten.<sup>120</sup>

Otra cuestión que cobró fuerza en ese momento fue la relativa a las finanzas. Como consecuencia de las aportaciones de sindicatos y de actividades

---

<sup>120</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 26 de mayo de 1999.*



organizadas por el movimiento se propuso la creación de una comisión de finanzas que se haría cargo de recaudar y distribuir los recursos monetarios. El volumen de las donaciones obligó al movimiento a ofrecer cuentas claras, al menos a nivel central, de su procedencia y su distribución. Dado el carácter ético del movimiento fue necesario transparentar el uso de los recursos, auditando a la



Foto: Tomás Bravo. La Jornada 28-05-99

comisión de finanzas para evitar usos discrecionales que restarían prestigio al movimiento en su conjunto y daría motivo al encono entre sus corrientes.

En ese contexto se realizó la consulta metropolitana, dirigida a la población en general, con el objetivo de medir el apoyo al

movimiento y ponerlo en contacto con la sociedad. Los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, sobre todo de las vocacionales, instalaron casillas en sus respectivos planteles, así como los planteles de la Universidad Autónoma Metropolitana. Brigadas de estudiantes universitarios instalaron casillas en las inmediaciones de algunas escuelas secundarias para invitar a sus alumnos a votar.

Desde las ocho de la mañana se instalaron poco más de 2 mil 300 casillas en escuelas secundarias, instituciones de educación superior, museos, centros culturales, así como en sitios públicos, particularmente mercados, parques y plazas. En cada una de las 16 delegaciones políticas se colocaron 150 en promedio e incluso Alma Maldonado, de la comisión organizadora, informó que en el estado de México se instalaron 600 casillas.

Explicó que en Ciudad Universitaria únicamente se colocaron cuatro casillas fijas y otras dos itinerantes, porque la mayoría de los integrantes del movimiento estudiantil se desplazaron hacia los diversos puntos de la ciudad para llevar a cabo la consulta o bien apoyar en los sitios donde hiciera falta material. En el campus se instalaron mesas en las facultades de Filosofía y Letras y Odontología, y una más en la alberca.<sup>121</sup>

<sup>121</sup> Véase Ibarra, M. E. *Apoyo mayoritario a la gratuidad de la educación*. La Jornada, 28 de mayo de 1999.

El ejercicio demostró la inclinación de los universitarios a conocer las opiniones de los grupos de la sociedad mexicana, influidos por la experiencia neozapatista. Fue sin duda una acción que le permitió al movimiento cohesionarse, reafirmando su vocación democrática y antiautoritaria, procurando romper el cerco informativo y hablar cara a cara con la sociedad capitalina. Los obstáculos fueron enormes amén del vacío de los medios, y si bien la cifra de votos no parece significativa en términos absolutos, habrá que destacar su importancia simbólica y lo estimulante que pudo resultar para los estudiantes, en su afán por poner a discusión entre los estudiantes de secundaria y la ciudadanía en general, el espaldarazo ciudadano.

Todo indica que el sí más numeroso de la Consulta Metropolitana, convocada por los huelguistas de la UNAM, fue a favor del diálogo. Anoche, cuando el Consejo General de Huelga llevaba contabilizado casi 40 por ciento de los sufragios emitidos el jueves, 91 por ciento de éstos se pronunciaban afirmativamente en la pregunta cinco: "¿Estás de acuerdo que la solución del conflicto de la UNAM debe darse por la vía del diálogo público, abierto y resolutivo, de cara a la nación?".

Los datos disponibles hasta la medianoche de ayer en el auditorio Che Guevara, donde se están concentrando los resultados del proceso, con ser extraoficiales, y todavía parciales, dan idea de las tendencias... Los estudiantes llevan 28 horas ininterrumpidas contando boletas, y antes de reunir la mitad de las casillas, el total de participaciones es superior a las 350 mil.<sup>122</sup>

La tendencia manifestada a lo largo de los últimos resolutiveos finalmente cristalizó en el resolutiveo del 30 de mayo con la decisión de llevar a cabo el diálogo con el rector y si bien permanecen algunas condiciones, (el fin de las clases extramuros, cese a la represión, reconocimiento del CGH, y el respeto a la huelga a pesar de acceder al diálogo) finalmente se definió la composición de la delegación que contactaría a la comisión de encuentro, la fecha y el lugar, aunque no por ello desapareció la demanda de que el CGH le pidiera la renuncia de Barnés, lo cual creó problemas en la asamblea.

El Consejo General de Huelga (CGH) determinó por 129 votos a favor y 60 en contra entregar sin imponer condiciones, este miércoles 2 de junio, su formato de diálogo público, directo y resolutivo a la Comisión de Encuentro (CE), y aprobó fijar un ultimátum para este jueves al mediodía al rector Francisco Barnés de Castro para que responda favorablemente a esa propuesta del movimiento estudiantil; en caso de que la contestación sea negativa, los paristas acordaron desconocerlo como interlocutor y solicitar su renuncia.

<sup>122</sup> Bellinghausen, Hermann. *Sí al diálogo en la UNAM, tendencia mayoritaria en la consulta estudiantil*. La Jornada. 29 de mayo de 1999.

Inesperadamente, casi a las 11 de la noche, un grupo de estudiantes de la Preparatoria 6 solicitó que se volviera a discutir si se pedía o no la renuncia de Barnés de Castro, e incluso se solicitaba cambiar a la mesa. El desorden imperó y, entre gritos, unos pedían respetar el acuerdo inicial y otros que las asambleas de cada escuela y facultad lo volvieran a discutir. Finalmente, se asumió el acuerdo inicial de solicitar la dimisión del rector.<sup>123</sup>

Este triunfo de la corriente en pro del diálogo se vio empañado por las acciones, que al margen del CGH, llevaron a cabo estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de Trabajo Social, Química e Ingeniería para cerrar los institutos de Jurídicas y de Matemáticas. El CGH se vio obligado a aclarar dichas acciones y

Se acordó en ésta asamblea que en el caso de la toma de los institutos y otras instalaciones que hasta ahora no han sido tomadas se tendrá que consultar al CGH, en caso de emergencia se tendrá que informar a otras facultades para que se tome una decisión conjunta.<sup>124</sup>

Además hace un llamado a la unión entre los miembros de dichas facultades pues la decisión de cerrar los institutos dividió a las comunidades estudiantiles.

Se aprobó que las escuelas y facultades respetarán los acuerdos del CGH y que ningún alumno será expulsado de su facultad dentro del movimiento estudiantil por su postura ideológica.<sup>125</sup>

Este hecho demostró que el CGH estaba siendo rebasado por grupos estudiantiles en contra del diálogo con las autoridades. Las acciones enrarecieron aun más el ambiente, tanto al interior del movimiento como frente a la opinión pública y la sociedad. Por otro lado, debilitó al CGH al mostrar su impotencia frente a las acciones llevadas a cabo sin ser consensuadas en su seno. Dado que el CGH concentraba todas sus energías en lograr acuerdos para dialogar, no pudo hacer nada frente a este tipo de desafíos que además no podía sancionar sin correr el riesgo de aumentar la división creciente en sus filas.

Los conflictos que ya se veían de manera tangencial a principios de mayo cobraron fuerza y se colocaron en el centro de la dinámica interna. La relación armónica entre la identidad colectiva, la organización interna y las acciones

<sup>123</sup> Ibarra, María Esther. El 3 de junio, plazo para que Barnés acepte el formato de diálogo del CGH. La Jornada. 30 de mayo de 1999.

<sup>124</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 30 de mayo de 1999.*

<sup>125</sup> *Ibidem.*

colectivas estaba a punto de quebrarse. La toma de los institutos evidenció que la confrontación era real. Cuando el CGH exigió respeto a las diferencias ideológicas no fue porque estas no existiesen desde el principio, sino porque a partir de ese momento cobraron una dimensión que puso en evidencia que las diferencias en términos de la identificación del adversario, de las formas de organización y las acciones estaban presentes.

El estado naciente había acabado hacía tiempo pero no fue hasta fines de mayo que desbordó al CGH y fue visible para todos. El caso de los expulsados de la Facultad de Ciencias Políticas fue otra muestra de lo anterior.

... Roberto López, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, informó que él y otros tres estudiantes de ese plantel fueron expulsados por un grupo encabezado por Alejandro Echavarría, El Mosh, Ricardo Martínez, Víctor Alejandro Alejo, Argel Pineda y Jorge Martínez, quienes no aceptan la disidencia y la pluralidad de posiciones... Al respecto, El Mosh dijo que avalaba las expulsiones, pero que él sólo participó en la asamblea donde se decidió vetar a los alumnos David Langrave y Miguel Muñoz por "pertenecer" al PRI.<sup>126</sup>

La ausencia del diálogo fue asumida por la asamblea general en el resolutivo del 4 de junio y por lo tanto sólo se mencionó lacónicamente que la interlocución será con miembros de la comunidad universitaria pero sin proponer algún sector o individuo. Se resolvió que su definición partiera de las propuestas de las asambleas locales... y listo. No se mencionó al rector ni a las agresiones. Acto seguido se analizó el uso de los recursos financieros, entre los que destacó el costo de la consulta popular y el remanente fue asignado en partes iguales a las escuelas, facultades y preparatorias. Sin embargo, la tensión en el seno de la asamblea fue evidente. El punto que concentró la discusión fue el relativo a la toma de los institutos

... los estudiantes de ingeniería y ciencias cuestionaron al grupo hegemónico en la Facultad de Ciencias Políticas, por tomar "decisiones unilaterales". Concretamente, el haber cerrado el Instituto de Investigaciones Jurídicas. El tono de los de ingeniería era francamente acusador. Pedían retirar los votos a dicha facultad... La acusación de intolerancia iba y venía a gritos entre los jóvenes de los extremos. Ciencias Políticas es la única escuela con expulsados de la huelga, aunque los expulsadores argumentan que dichos expulsados son "porros y priístas". De igual

---

<sup>126</sup> Ibarra, María Esther. La cita del CGH y la Comisión de Encuentro, breve y sin diálogo". La Jornada. 3 de junio de 1999.

manera justifican sus otras acciones, pues aseguran que en jurídicas se realizaban actividades extramuros y además era un centro de espionaje y represión contra los huelguistas.”<sup>127</sup>

Por otro lado se acordó realizar una marcha que partiendo de los cuatro puntos cardinales confluyera en el zócalo y se invitó a la CNTE, al SME y al IPN a sumarse a la marcha. El movimiento se encontraba en una encrucijada y no se discutió si habría un cambio en las tácticas ni nada por el estilo.

Tres días después, el 7 de junio el Consejo Universitario aprobó modificaciones al RGP propuestas por el rector, en el sentido de la obligatoriedad del pago de cuotas. Los que quisiera y pudieran pagar bien, y los que no, pues no.

La propuesta de las cuotas voluntarias del rector Francisco Barnés de Castro es "una provocación para tratar de dividir al movimiento estudiantil", además de que no representa una solución al conflicto y "exhibe de manera vergonzosa su irresponsabilidad", afirmó el Consejo General de Huelga (CGH) al señalar que no levantarán el paro hasta que se cumplan los seis puntos del pliego petitorio.<sup>128</sup>

Esta medida tuvo un impacto en la correlación de fuerzas al interior del CGH, pues a partir de ese momento, la transición entre la hegemonía de la corriente institucional hacia la corriente extrainstitucional. *“La Coordinadora (CED) y el CEM llegaron a tener cierta capacidad de dirección, sobre todo después del 7 de junio, pero no se definían, estaban temerosos de esa ultra que era poco numerosa en ese tiempo.”*<sup>129</sup>

Tal y como lo mencioné arriba, la correlación de fuerzas estaba cambiando frente a la cerrazón de las autoridades para resolver el conflicto. La corriente beneficiada fue sin duda la que veía con enorme desconfianza el diálogo y la negociación, al grado de que la propuesta del rector para modificar el RGP no tuvo el efecto deseado. Si la dirigió con el propósito de darle medios a la corriente a favor del diálogo para buscar una salida negociada llegó un poco tarde.

Si el pasado resolutive fue parco, el del 8 de junio sería el más corto de todos los generados por el CGH. Se rechazó la propuesta de suspender el RGP y

---

<sup>127</sup> Bellinghausen, H. *El conflicto en la UNAM*. La Jornada. 5 de junio de 1999.

<sup>128</sup> Avilés, K. “Provocación, la nueva propuesta de Barnés; se mantiene el paro.” *La Jornada*, 5 de mayo de 1999.

<sup>129</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas*. . p. 74

puso en evidencia la confusión reinante, pues sólo 22 delegaciones tenían una propuesta con respecto a quién sería el interlocutor del movimiento; el resto no llevó ninguna propuesta. En todo caso la mayoría acordó “...por 107 votos a favor que el nuevo interlocutor sean LAS AUTORIDADES EN GENERAL.”<sup>130</sup> Peor no podían estar las cosas para el movimiento. Según la crónica de la asamblea

Durante las casi catorce horas de sesión, --se inició cerca de las tres de la tarde de este lunes pasado y concluyó ayer a las seis de la mañana en la Facultad de Estudios Superiores de esta localidad-- las discrepancias estuvieron a la orden del día. Sin embargo, la definición del nuevo interlocutor generó una escandalosa discusión que estuvo a punto de acabar en golpes y abortar la plenaria, cuando un grupo de estudiantes -casi a las cuatro de la mañana-- tomó por asalto la mesa de debates y arrebató los micrófonos a los responsables de conducir la sesión.<sup>131</sup>

Aun así se acordaron acciones entre las que destacó la negativa a tomar Radio UNAM. A los ataques mediáticos por la toma de los institutos se sumaron grupos de académicos que habían apoyado al movimiento pero que no estuvieron de acuerdo con las acciones de estudiantes de Políticas. Como una manera de enmendar tal acción el CGH le concedió cinco votos estudiantes de Ciencias Políticas que se retiraron al *Universum* por no estar de acuerdo con que se tomaran los institutos. Ante la imposibilidad de obligarlos a reintegrarse a la asamblea de la facultad de Ciencias Políticas se les integró al CGH con igual número de votos que cualquier escuela o facultad, pero el daño estaba hecho. Todavía en ese momento se privilegió la unidad a toda costa, pero el cambio en la correlación de fuerzas al interior del movimiento comenzó a ser cada vez más evidente, aunque las acciones no se redujeron sustancialmente. Dichas acciones, sin embargo, expresaban una confusión con respecto a los objetivos del movimiento pues van desde plantones en embajadas hasta el inicio de los trabajos para organizar un precongreso. El movimiento comenzó a doblarse hacia sí mismo, a falta de un adversario común que le diera consistencia a sus movilizaciones. El sentimiento de euforia no se veía por ningún lado y la desconfianza hacia cualquier salida negociada creció exponencialmente: A estas

---

<sup>130</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 8 de junio de 1999.*

<sup>131</sup> Ibarra, María Esther. “Pide CGH que se establezca nueva instancia de interlocución”. *La Jornada*. 10 de junio de 1999.

alturas la confrontación interna estaba en curso y las corrientes en pugna como sus objetivos.

Distintas concepciones de la huelga están en juego. El sector duro propone el escalamiento de las movilizaciones, y lleva varias asambleas del CGH insistiendo en acciones como la toma de calles y carreteras para presionar a las autoridades a dar una solución satisfactoria a sus demandas, y sobre todo llegar a un congreso universitario constituyente donde se reelaboren todas las leyes universitarias, en un sentido, aseguran, democrático.

Los opositores a esta postura, en su sector más extremo, parecen impacientes por iniciar una negociación, alguna, que conduzca el eventual levantamiento de la huelga.

No serán estas posturas extremas las que definan la salida a esta etapa de la movilización estudiantil, sino el abanico de otras corrientes e independientes que oscila entre los extremos y ha sido hasta ahora el verdadero factor de equilibrio entre las propuestas de la Coordinadora y la Red, por un lado, y el BUI por el otro.

<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Bellinghausen, H. *El conflicto en la UNAM*. La Jornada. 5 de junio de 1999.

## Capítulo 5. La lucha por la hegemonía

### 5.1. La radicalización de las acciones

Si bien fue evidente que el movimiento estaba sufriendo un cambio en su interior, la dinámica de las acciones no sufrió modificaciones importantes, aunque poco a poco y frente a la soberbia del rector, las acciones fueron radicalizándose y haciéndose menos festivas. La marcha del 10 de junio fue una muestra de ello, no sólo por la forma en que se llevó a

cabo sino porque simbólicamente recordaba la represión y la soberbia del poder en los años setenta. La consigna demuestra también el cambio en el contenido de las demandas: *El derecho de todos a la educación no se negocia, se gana...*

Por otro lado las movilizaciones

partieron de los cuatro puntos cardinales demostrando un alto grado de organización y la confianza en la fuerza del movimiento para impactar en la ciudadanía. Sin embargo, el movimiento aceptó expresamente el enorme desgaste al que estaba sometido.

El Consejo General de Huelga (CGH) aceptó que sí hay una etapa de desgaste en el movimiento estudiantil, pero esto "no implica que haya falta de firmeza" en las demandas, y señaló que la solución del conflicto no depende de la caída del rector Francisco Barnés de Castro, sino del cumplimiento de los seis puntos del pliego petitorio.<sup>133</sup>

Dicho desgaste empezó a mermar el apoyo de algunos grupos de estudiantes, como los miembros de la Red de Estudiantes Universitarios.



<sup>133</sup> Avilés, Karina. "El fin de la huelga no depende de la renuncia de Barnés, dice el CGH." *La Jornada*. 12 de junio de 1999.



Rubén Wong, de la Coordinadora Estudiantil Metropolitana (CEM), aseveró que la propuesta de terminar la huelga en la máxima casa de estudios fue planteada por miembros de la Red de Estudiantes Universitarios, pero que la mayoría de los paristas de ingeniería presentes en la reunión la rechazaron de manera tajante.

Sin embargo, José Luis Cruz, consejero universitario de la citada facultad y a quien se identifica como miembro de la red, rechazó tales imputaciones y consideró que la discusión fue polarizada, dado que era casi igual el número de estudiantes que apoyaron mantener la huelga como aquellos que se pronunciaron por levantarla.<sup>134</sup>

Por su parte y en la misma dinámica que los dos anteriores resolutivos, el resolutivo del 15 de junio se limitó a ratificar que la huelga sólo terminaría cuando fueran satisfechas las seis demandas del pliego petitorio. Las acciones acordadas fueron, desde bloqueos de accesos al DF y ayunos de padres de familia en el Ángel de la independencia, hasta manifestaciones frente a radiodifusoras. Además se acordó realizar un mitin frente a la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) y luego frente a la Procuraduría General de la República (PGR) y en la Cámara de Diputados. La dispersión de las acciones fue abriendo nuevos frentes, que en lugar de concentrar los esfuerzos contra el adversario procuraron aumentar las acciones, mientras que el rector seguía firme en no reconocer al CGH como interlocutor legítimo. En ese contexto el movimiento consideró necesario seguir hacia la organización de un Congreso universitario, confiando en que dicha acción mantendría la unidad y el entusiasmo estudiantil. Empero, el rector reafirmó la idea de que sólo las instituciones universitarias, en particular el Consejo Universitario, tenían facultades para modificar la normatividad interna de la universidad.

Ante la demanda del Consejo General de Huelga (CGH) y de otros sectores de la comunidad de la UNAM para que se realice un congreso o haya un espacio en el que se analice la transformación académica de la institución, el rector Francisco Barnés de Castro aseguró que el "único foro resolutivo" que tiene la máxima casa de estudios es el Consejo Universitario, cuyos acuerdos -adoptados en su sesión del lunes pasado- calificó de "generosos" y ampliamente satisfactorios, a fin de resolver la huelga que hoy entró en su octava semana.<sup>135</sup>

Hay que señalar que la cantidad de acciones se redujo en comparación con la primera etapa del conflicto pero su proyección fue mayor ya que procuraron

---

<sup>134</sup> Ibidem.

<sup>135</sup> Ibarra, M.E. "El Consejo Universitario, único foro resolutivo, dice Barnés." *La Jornada*, 14 de junio de 1999.

impactar más en la opinión pública, aun a costa de favorecer las campañas negativas de los medios que mantuvieron la estrategia de mostrar al movimiento como irracional y lesivo a los intereses de la ciudadanía.<sup>136</sup>

Las reacciones por parte del movimiento a las continuas agresiones a estudiantes en huelga se materializaron en el cierre al periférico sur y en varios puntos de la ciudad, el 18 de junio. La intervención de la policía no tuvo consecuencias pero hubo conatos de enfrentamiento. Cabe señalar que según los estudiantes que organizaron los cierres, las acciones no fueron consensuadas en la plenaria del CGH sino que surgieron por la violación a una estudiante del CCH Oriente, atribuida a la estrategia de intimidación de las autoridades universitarias. Independiente de la veracidad de la denuncia, la reacción fue instantánea y no hubo tiempo de llevarla a la asamblea general. Casi al mismo tiempo el CGH avaló las acciones como defensa a lo que llamó 'guerra sucia de baja intensidad'<sup>137</sup>

Este hecho confirmó lo que mencionaba en el capítulo anterior, respecto al paulatino cambio en la correlación de fuerzas al interior del CGH ya que la corriente dialoguista se vio debilitada por la actitud del



Bloqueo en el periférico sur. 15-06-99

rector. Por su parte, la corriente radical fue ganando espacios y fuerza en las plenarios. Al respecto me parece reveladora la crónica periodística que reproduce algunos comentarios en la plenaria del 14 y 15 de junio.

<sup>136</sup> Véase capítulo siete para la cuantificación de las acciones del movimiento estudiantil.

<sup>137</sup> Ibarra, M. E. *A discusión las propuestas del CPI y la comisión de la Cámara: CGH*. La Jornada, 16 de junio de 1999.

'No venimos a pedir permiso, sino que venimos a hacer algo para exigir nuestros derechos', afirma ilustrativamente, una muchacha, sobre los bloqueos por venir.

“Los cierres no son distintos de las marchas. Son acciones contundentes en las calles”, defiende Leticia Contreras, de Ciencias... Ahora, incluso entre los independientes que no aprobaban las acciones directas, y menos fuera de las instalaciones universitarias, piensan, como expresa un alumno de Economía ante el nuevo giro de los acontecimientos: “Las autoridades no nos dejaron de otra. Y lo peor es que lo saben. Así de cochambroso tienen su espíritu universitario”<sup>138</sup>

Los esfuerzos por parte del movimiento para encontrar otro interlocutor aparentemente dieron resultado, aun en contra de la idea de que dicho interlocutor fuera parte de la comunidad universitaria, al aceptar la idea de dialogar con los diputados federales. El resolutivo del 20 de junio mencionó al respecto

28 escuelas y facultades se pronunciaron a favor de la propuesta emitida por la Comisión de Ciencia y Tecnología de la H. Cámara de Diputados. También se acordó que no se condicionará dicho encuentro.<sup>139</sup>

Por otro lado la organización del Congreso fue tomando forma y se acordó que no fuera constituyente sino democrático y resolutivo, a pesar de que el movimiento y sus integrantes sabían perfectamente que los cambios a la ley orgánica de la universidad tendrían que contar con la aprobación de Congreso de la Unión, pero dadas las circunstancias, peor era nada, o sea, la desmovilización. La diversificación en las acciones siguió su marcha y el CGG se propuso bloquear las oficinas del Banco Mundial (BM), la BMV y la PGR. Las intenciones del CLETA por integrarse orgánicamente al CGH quedaron claras al aprobarse que fuera tomada la Casa del Lago, espacio del que el CLETA fuera desalojado tiempo atrás por las autoridades universitarias. El movimiento, al no contar con un adversario claramente definido empezó a hacer suyos conflictos que lo alejaban de su objetivo central, impedir el cobro de cuotas en la UNAM. El oportunismo político empezó a reeditar al que quisiera y sin importar que el movimiento se siguiera debilitando.

---

<sup>138</sup> Bellinghausen, H. *Las medidas “contundentes”, una vuelta de tuerca del CGH*. La Jornada, 16 de junio de 1999.

<sup>139</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 20 de junio de 1999*.

La confusión empezó a apoderarse del movimiento y en lugar de hacer un balance de las fuerzas con las que contaba para redefinir el rumbo, se ampliaron las acciones contundentes. Para muestra basta la siguiente propuesta para bajarse a las asambleas locales: *“Marcha simultánea en todo el país”*<sup>140</sup> Dadas las circunstancias ¿Cómo podía el movimiento pensar que existían las condiciones para semejante propuesta? Sin embargo, y a falta de un espacio de diálogo, las energías del movimiento se volcaron a seguir moviéndose: *“... en el debate se hacen muy pocos balances del movimiento y evaluaciones de la correlación de fuerzas, a cambio de mucha definición de plan de acción, sobre todo cuando la*

*posición conocida como la ‘dura’ es mayoritaria en las asambleas.”*<sup>141</sup>



Al mismo tiempo, el movimiento continuó impulsando alianzas con todos los sectores sociales críticos de la globalización y el neoliberalismo. Para ello convocó a la creación del Frente Universitario por la Educación Pública y Gratuita en el estadio

Olímpico México 68, tomado por los estudiantes un día antes. Entre los grupos asistentes estaban, según la crónica periodística

... el Frente el STUNAM y la Asamblea Universitaria Académica, los trabajadores de la UAM y los telefonistas democráticos, los padres de familia (que han compactado y fortalecido el apoyo a sus hijos, ahora tan amenazados) y el Frente Gay y Lésbico. Llegan saludos de los trabajadores electricistas y de la Pascual. Ocupan varias zonas de las tribunas los miembros del movimiento urbano popular (Frente Popular Francisco Villa, CUT, MPI, Colonos de Milpa Alta y La Magdalena, y otros).<sup>142</sup>

Si bien el estadio no se llenó, el acto demostró que a pesar de los conflictos internos el movimiento tenía la fuerza suficiente para llevar acciones que

<sup>140</sup> Ibidem.

<sup>141</sup> Moreno, H y Carlos Amador. *UNAM. La huelga del fin del mundo* México, Planeta, 1999. p. 67

<sup>142</sup> Bellinghausen, H. *No se han cumplido las demandas. Este movimiento no se ha terminado.* La Jornada, 24 de junio de 1999.

reforzaran la identidad colectiva y que le demostraran a la sociedad que no estaban solos.

En el resolutivo del 26 de junio lo único que se discutió fue la propuesta que haría la Comisión de Encuentro del CGH en la Cámara de Diputados y se decidió que primero se discutirían las propuestas de invalidar las clases extramuros y el cese de la represión, para después discutir los seis puntos del pliego petitorio.

El esfuerzo para el diálogo en la Cámara de Diputados se vino abajo por la negativa de las autoridades a llevar a cabo la reunión con el CGH. El motivo fue que el movimiento estudiantil estaría representado por 13 comisionados, quienes estaban facultados para dialogar, y 107 delegados en calidad de observadores. Las autoridades no estuvieron de acuerdo en que los observadores estuvieran presentes y ante la negativa de los estudiantes para retirarlos, la reunión se frustró. Según los representantes del rector, éste los había instruido para reunirse con los 13 delegados, por lo que responsabilizó al CGH de no cumplir con lo pactado. Los estudiantes reviraron diciendo que *"Nunca hubo acuerdo alguno con la Comisión de Ciencia y Tecnología de aceptar que sólo estuvieran presentes los 13 delegados en la reunión con la rectoría. Por tanto, no estamos rompiendo ningún pacto"*<sup>143</sup>

En todo caso la estrategia del rector siguió abonando el camino para que la corriente radical siguiera fortaleciéndose a expensas de la corriente dialoguista, que a pesar de seguir impulsando la negociación no lograba encontrar un espacio para tal fin. Este hecho demuestra finalmente que, si bien la correlación de fuerzas estaba modificándose, el diálogo siguió



Mitin en la Cámara de Diputados

<sup>143</sup> Pérez, C y M. E. Ibarra. *Se malogra el encuentro del CGH con los representantes de rectoría*. La Jornada, 30 de junio de 1999.

formando parte de los valores centrales del movimiento.

El CGH continuó preparándose para el diálogo con las autoridades. Además le puso fecha a la toma de la Casa del Lago, justo el mismo día que el rector puso un ultimátum para que el movimiento dialogara y de paso le exigió que devolvieran las instalaciones.

La presión hacia el movimiento para dialogar se intensificó en esos días al grado de que los trabajos del precongreso desaparecieron del debate en la plenaria, expresado en el resolutivo del 1º de julio. Los esfuerzos fructificaron al encontrarse las partes en conflicto para sentar las bases del formato del diálogo, pero no se llegó a más. La estrategia del rector fue demostrar su disposición al diálogo frente a la intransigencia del movimiento para intentar una salida violenta, avalada por el ejecutivo federal, que al mismo tiempo exigía la devolución de las instalaciones.

La Comisión de Encuentro (CE) envió anoche al Consejo General de Huelga (CGH) una propuesta de agenda de negociación y formato de diálogo para iniciar conversaciones, la cual está vigente hasta el próximo 7 de julio y condicionada al levantamiento de la huelga y a la entrega voluntaria de las instalaciones universitarias.

Aun cuando Rafael Pérez Pascual, uno de los voceros en turno de la CE, rechazó que fuera un ultimátum al CGH, insistió que después de esa fecha las "condiciones cambiarán radicalmente" en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y declinó opinar sobre el escenario que pudiera darse de no aceptar el movimiento estudiantil la iniciativa.<sup>144</sup>



El movimiento respondió a las presiones con su mejor arma: la acción colectiva. La marcha del 9 de julio, desde Tlatelolco hasta el Zócalo, refrendó una vez más la unidad del movimiento en un momento crítico. Pero el depender cada vez más de las acciones fortaleció la idea de que la única manera de lograr los objetivos

<sup>144</sup> Ibarra, M. E. *Condiciona la CE negociar a la entrega de las instalaciones*. La Jornada. 1º de julio de 1999.

del movimiento pasaba necesariamente por las demostraciones de fuerza y no por la negociación y el diálogo. Además, a la exigencia del cumplimiento del pliego petitorio del movimiento, se sumó la aspiración a realizar un Congreso universitario. La presión hacia el movimiento tuvo como respuesta una escalada del conflicto.

... quienes apostaron a que esta huelga ya iba de bajada se equivocaron. A 81 días de huelga, esta marcha demuestra la fuerza de nuestro movimiento: nadie nos puede obligar a firmar nuestra rendición... exigimos un congreso democrático y resolutivo. Para ello, primero es necesario que se echen para atrás las medidas que el señor Barnés impuso unilateralmente y sin consultar a nadie. ... ya es hora de poner un alto a la política del régimen, que busca arrebatarle a los de abajo hasta el más elemental de los derechos sociales: la educación, para destinar todos los recursos a quienes todo tienen, a los poderosos".<sup>145</sup>

En el resolutivo del 11 de julio se mantuvo la discusión de las capacidades de la Comisión de Encuentro que básicamente fue instruida por el CGH para discutir el formato del diálogo, el lugar y la fecha, pero nada más. Tan enfrascado estaba en dicha cuestión que se decidió aplazar el precongreso y solicitó al CLETA que decidiera la fecha para la toma de la Casa del Lago. Se discutió también si se le quitaban los votos a la delegación del posgrado y después de una cerrada votación (75 vs. 69) se le respetaron. Por lo visto el ambiente de purgas comenzó a calentarse y a pesar de que el rector continuó con su negativa de reconocer al CGH se empleó buena parte de los esfuerzos en discutir las características del diálogo. No por ello las acciones acordadas disminuyeron; se acordaron los plantones y mítines frente a la BMV, el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

A pesar de que el CGH no abandonó la idea de dialogar con las autoridades, la asamblea decidió rechazar el formato de diálogo propuesto por las autoridades en el resolutivo del 18 de julio. Esta contradicción entre la búsqueda del diálogo y, al mismo tiempo, el surgimiento de condicionantes para llevarlo a cabo sólo puede ser entendida en términos de la lucha interna que se desarrollaba en el seno del CGH. En efecto, si bien la corriente que impulsaba el encuentro con las autoridades logró mantener la propuesta y llevarla al pleno, la corriente

---

<sup>145</sup> Galán, J. *Rechazan miles en el Zócalo la "privatización" de la UNAM*. La Jornada, 10 de julio de 1999.

extrainstitucional, que no podía rechazarla explícitamente se encargaba de bloquearla al poner condiciones que la rectoría aprovechó una y otra vez para no sentarse en la mesa. En esta dinámica al movimiento sólo le quedaba el camino de la movilización permanente. Así se acordó bloquear el eje central si la Comisión de Encuentro del rector no llegara a presentarse en el Palacio de Minería. El objetivo era informar a la sociedad de las razones por las que no se llevó a cabo la reunión, previendo que los medios de comunicación responsabilizarían al movimiento de la ausencia de diálogo.

En un contexto polarizado y con la doble estrategia de las autoridades consistente en amagar con el diálogo y consentir acciones de represión en contra de los estudiantes en huelga el conflicto llegó a los tres meses.

El movimiento estudiantil redactó el 20 de julio el quinto Manifiesto a la Nación para hacer un balance general, señalando que a pesar de la fuerte campaña de desprestigio el movimiento seguía.

El gobierno ha intentado TODO contra nuestro movimiento, y no han podido detenernos. Las voces patriarcales piden la fuerza bruta contra nuestra huelga; rectores de universidades y cámaras patronales se suman a las voces represoras y hasta el alto clero amenaza a nuestra lucha y pide la agresión a nuestra huelga.<sup>146</sup>

El tono triunfalista que, había dejado de aparecer en los resolutivos, resurgió en este manifiesto y sembró la duda de si en realidad el gobierno había intentado todo para acabar con el movimiento. Pero, ¿por qué el movimiento sigue?

No pueden con la Huelga, por dos razones fundamentales: una, que nuestra decisión por defender el derecho de todos a estudiar, la tomamos con firmeza y convicción... La segunda razón es que el pueblo está con nosotros, no sólo porque somos sus hijos y luchamos por sus hijos;<sup>147</sup>

La firmeza de la idea de que los derechos no son negociables conforman el contenido ético de los movimientos sociales contemporáneos. Emulando al neozapatismo parecen decir: No son para nosotros las mieles del triunfo sino para los que vienen. Hasta ahí parecen claras las demandas pero acto seguido viene la otra parte, o sea, la agregación de demandas a las planteadas originalmente, como respuesta al endurecimiento de las acciones de las autoridades, el gobierno federal y los medios de comunicación.

---

<sup>146</sup> Consejo General de Huelga. *5° Manifiesto a la Nación*. 20 de julio de 1999.

<sup>147</sup> *Ibidem*.



Las causas fundamentales que originaron el conflicto, no se reducen a la imposición del reglamento de pagos del 15 de marzo pasado, como dijeron las autoridades.<sup>148</sup>

Y a continuación se enumeraron los seis puntos del pliego petitorio, aunque en realidad el agravio fue por la imposición del RGP. Creo que por eso no hubo una huelga cuando la UNAM contrató al CENEVAL para evaluar a sus aspirantes, o cuando se condicionó el pase automático y los aspirantes fueron colocados en carreras que tenían como tercera opción. El objetivo original del movimiento fue el mantenimiento de la educación gratuita en la UNAM.

En este sentido, quisiera detenerme para mencionar que el elemento central de la identidad de un estudiante de la UNAM es precisamente la gratuidad de sus estudios. Lo único en realidad que lo hace diferente frente a todas las demás universidades del país, ya sean públicas o privadas, es precisamente que el pago es simbólico. Esa identidad se encuentra plasmada claramente en el mural de David Alfaro Siqueiros, que se encuentra en el costado sur de la rectoría, llamado: *Del pueblo a la universidad y de la universidad al pueblo*. Ningún otro valor unifica más a los universitarios que el compromiso de regresar a la sociedad lo que ésta le ha dado a través de la universidad. Y es ése el contenido oculto detrás de la indignación causada por el RGP. La forma en que se impuso fue la gota que derramó el vaso pero el agravio en realidad fue el intentar acabar con el valor fundamental del estudiante de la UNAM. Y fue la idea de defenderlo lo que desencadenó todo. A estas alturas, y tal vez como consecuencia de las continuas agresiones sufridas, el movimiento le dio el mismo valor a las seis demandas, cuando en realidad la defensa de la educación gratuita concentraba todo el potencial movilizador. Aquí es inevitable recordar que a estas alturas el movimiento había sido acusado continuamente de no tener capacidad para negociar. Pero el movimiento hizo de la inmovilidad su fuerza, su virtud y confió plenamente en que dicha actitud lo mantendría vivo. Si el adversario no se mueve el movimiento tampoco. Si el adversario se endurece el movimiento también. La táctica de la escalada siempre beneficia al más fuerte. Y en ese momento el más fuerte era el movimiento estudiantil ya que la otra solución, el uso de la fuerza

---

<sup>148</sup> Ibidem.

pública, no tenía los argumentos políticos suficientes para ser implementada, sobre todo en un contexto preelectoral y con los candidatos listos para las campañas.

La mesa estaba puesta entonces para el soliloquio y para el desconocimiento de cualquier opción de diálogo, aunque el movimiento lo siga proponiendo. Y ésta dinámica sólo fortalecía a la corriente radical. Poco a poco la corriente institucional se fue debilitando aunque nunca dejó de formar parte del CGH. Esa tendencia sería confirmada no mucho tiempo después. Si bien las alianzas del movimiento seguían firmes y su capacidad de movilización parecía intacta la parálisis fue tomando cuerpo y la autocrítica fue mínima.

En ese contexto, el 20 de julio dieron inicio las sesiones del pre congreso convocado por el movimiento estudiantil. La intención fue convocar a una discusión interna que procurara redefinir las demandas y evitar la ruptura en curso. Pero dadas las circunstancias, el éxito fue relativo a pesar de la riqueza de las propuestas contenidas por mucho tiempo en el seno del movimiento estudiantil.<sup>149</sup>

Con un auditorio a medio llenar, el CGH afirmó: "Nuestro objetivo no es destruir esta universidad ni mucho menos secuestrarla, sino buscar la forma de conducirse de manera democrática y respetuosa para la comunidad que la convive".

El planteamiento del CGH es el de que "aprendamos todos a conducirnos democráticamente y no a reproducir las relaciones jerárquicas y de poder". Lo anterior, dijo, "exige tolerancia al que discrepa del punto de vista propio y responsabilidad en la ejecución de las tareas que se decidan colectivamente."<sup>150</sup>

En todo caso la posición radical había ganado la fuerza suficiente para imponer la idea de que una negociación sería traicionar al movimiento. El diálogo cobró un nuevo sentido, ya no para resolver el conflicto sino para demostrar que la razón estaba de parte de los estudiantes. Por el momento la actitud de las autoridades les dio un respiro, pues por un lado declaraba su intención de dialogar pero por el otro se siguieron efectuando las clases extramuros y el hostigamiento a los estudiantes. "A dios rogando (al gobierno federal para que intervenga) y con el mazo dando", parece que fue la divisa del rector.

---

<sup>149</sup> Véase la recopilación de ponencias completas en:

<sup>150</sup> Avilés, Karina y José Galán. *Poca participación al iniciar el Precongreso Universitario*. La Jornada. 21 de julio de 1999.

En este sentido el movimiento siguió con la lucha por la hegemonía, insistiendo en las acciones ejemplares como una manera de mostrar unidad hacia afuera. Por un lado, en el resolutivo del 25 de julio se puso fecha para la toma de la Casa del Lago pero se le concedió al CLETA la decisión de a qué hora sería tomada. Por el otro, un grupo de estudiantes del CCH Naucalpan, sin previa consulta en el CGH, tomó la decisión de entregar las instalaciones a las autoridades. A falta de la posibilidad de contrarrestar la creciente hegemonía de la corriente radical, no pareció haber otro camino que abandonar al movimiento y entregar los planteles que controlaba la corriente institucional. Sin embargo el CGH reaccionó rápidamente e incluso trató de minimizar el problema.

Cuando un grupo de estudiantes declara por fuera del CGH lesiona al movimiento estudiantil y, cuando incluso declara en un sentido contrario al que aprueba el CGH, efectivamente lastima el movimiento estudiantil favoreciendo la postura de las autoridades... No es casual que esa declaración este siendo utilizada por la prensa para presentarnos como un movimiento en descomposición y dividido, y este grupo lo proyecta como estudiantes sometidos violentamente por los ultras, todo esto es falso... Esto es una farsa y quien quiera entregar las instalaciones por fuera del CGH son falsos huelguistas desertores del movimiento.<sup>151</sup>

La confusión y rompimiento de la identidad colectiva, a estas alturas, fue evidente para todos, incluso para los estudiantes menos politizados del movimiento, los alumnos de nivel medio superior. Pero más interesante resultó que por primera vez se mencionó la palabra ultras y relacionada con violencia, en un resolutivo del CGH. La fractura no pudo ser ocultada por más tiempo y esta fue una muestra clara del rompimiento de las dos grandes corrientes, precisamente porque el desacuerdo con respecto a los fines había rebasado el seno del movimiento. La guerra interna cobró fuerza y la preocupación del CGH fue manifiesta. Para terminar el asunto en el resolutivo el CGH



Del museo de Antropología al Zócalo. Lunes 26, 16:00 hrs.

**Los derechos no se negocian,  
se defienden**

**MARCHA**

**La educación es un derecho de todos  
que debemos defender entre todos**

*¡Participa con nosotros!*

**CONSEJO GENERAL DE HUELGA-UNAM**

<sup>151</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 25 de julio de 1999.

declaró: "*Nadie está en el movimiento a fuerza, la huelga se mantiene por decisión voluntaria y mayoritaria de los estudiantes, los que claudican pueden retirarse del CGH, no se expulsa a nadie, sino sólo son traidores*"<sup>152</sup>, demostrando así que la hegemonía en el seno de la asamblea estaba pasando a la corriente radical.

Una vez más para demostrar que el movimiento seguía unido los estudiantes marcharon ahora desde el museo de Antropología hasta el Zócalo. La participación masiva sorprendió a los propios estudiantes: "*Somos más de los que todos esperábamos*"<sup>153</sup> El ambiente fue, de acuerdo a las crónicas, festivo y un espacio de expresión de las maneras de ver el conflicto. A estas alturas la participación de los estudiantes en el movimiento tenía dos escenarios: la vida en los planteles y las marchas. Las últimas eran el espacio preferido de los menos politizados porque mantenían la convicción de que defender la educación gratuita era una obligación. En ellas no sólo expresaban la fe en dicha convicción sino su repudio al autoritarismo y la política institucional viciada. Tal vez buena parte de los participantes de las movilizaciones les resultaba difícil involucrarse en las maratónicas discusiones de las asambleas locales, no se diga de las plenarias, pero no dejaban pasar la ocasión para salir a la calle a manifestarse.

Los principios organizativos de la horizontalidad y la rotatividad fueron los que mantuvieron con vida al movimiento al proporcionarles a los estudiantes espacios de participación que no necesariamente pasaban por la toma de decisiones sino por las acciones cotidianas, las cuales le daban sentido a su empeñamiento y los resguardaba de las descalificaciones y las agresiones permanentes.

Se dice que el CGH era rotativo porque se tenía miedo de que sus integrantes se vendieran, pero no era por eso. El CGH era rotativo porque creemos que todos tienen derecho de participar y no había líderes porque había que dejar hablar a la masa... todos podíamos mandar y todos podíamos obedecer... La rotatividad tenía una razón de ser... nos permitió un crecimiento político de todos los integrantes.<sup>154</sup>

El movimiento fue un espacio en donde los estudiantes que nunca había participado directamente en política pudieron expresar su preocupación por el

---

<sup>152</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 25 de julio de 1999.

<sup>153</sup> Bellinghausen, H. *Aunque ya cansados, los paristas reiteraron: no nos vamos a doblar*. La Jornada, 27 de julio de 1999.

<sup>154</sup> Rosas, M *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*. México, ERA, 2001. p. 50.

futuro de su país. Por eso, e incluso sin estar de acuerdo muchas veces en los acuerdos alcanzados en el CGH, siguieron en el movimiento. La oportunidad y la necesidad de sentirse parte y no sólo formar parte de algo les proporcionó la motivación para seguir conformando un movimiento que muchas veces no parecía tener un rumbo fijo. En este sentido, la horizontalidad

Reconoce a los sujetos en cuanto tales y por lo tanto aquí todos somos capaces de asumir una tarea, un cargo, una comisión...La horizontalidad tiene que ver con todo esto...tiene que ver con la toma de decisiones colectiva, que hasta antes de este movimiento –tal vez del zapatismo- no se conocía... Las asambleas... para mí tiene que ver más con una interpretación colectiva de la realidad, con una reflexión colectiva sobre lo que está pasando.<sup>155</sup>

La posibilidad de ser y hacer desde la visión personal de cada estudiante en huelga es en sí, la recompensa que mantuvo al movimiento con vida. Más aun, el contar con un territorio propio, la escuela o facultad que ocupaban, reforzaba el sentido de identidad y la solidaridad con los compañeros.

De ser la máxima casa de estudios se volvió la máxima casa. Aquí convivíamos, aquí comíamos, trabajábamos juntos, discutíamos; si estábamos deprimidos por otra

cosa, aquí la platicábamos; la gente se vuelve tu familia, esto se vuelve tu casa... aprendes a vivir en comunidad, y a ver qué pasa con los demás.<sup>156</sup>

En este sentido, las emociones son razones. La rabia y el rencor por la exclusión de los jóvenes en la participación fue generando un sentimiento de exclusión que en parte pudo ser compensado

gracias al movimiento estudiantil.

Platica con una persona antes del movimiento y después de él y es muy diferente ¿Por qué? Porque la han empujado, tal vez la han forzado a que reflexione. La Universidad te empuja a reflexionar, pero creo que en este tipo de cosas, donde los

<sup>155</sup> Rajchenberg, E. y Carlos Fazio. *UNAM Presente... ¿y futuro? México, Plaza y Janés, 2000.* pp. 23-24.

<sup>156</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas...* p. 40

sentimientos de las personas están involucradas, (sic) donde se empieza a relacionar la racionalidad con el sentimiento, empieza un desarrollo integral muy fuerte...<sup>157</sup>

Es una huelga donde te opones a un principio de exclusión, y te das cuenta de que existen otros, te reconoces en la problemática de los otros, además sabes que no puedes estar sin los otros. Si quieres construir una sociedad mejor, eso te lleva a convivir con los demás, verte parte de un colectivo y romper con un individualismo al que te llevan estas sociedades donde todo es consumo y todos es exprés.<sup>158</sup>

Pero fue sin duda la posibilidad de expresarse libremente la razón más importante para comprender la sobrevivencia del movimiento a lo largo del tiempo. En una sociedad mediatizada, en la cual se imponen formas de expresión estereotipadas, los estudiantes descubrieron durante el conflicto el placer de decidir por sí mismos, de elegir que hacer, cómo vestir, qué decir. La propuesta del CGH para organizar un Congreso tuvo que ver mucho con lo anterior.

*Desde mi punto de vista el congreso no fue una pérdida de tiempo para la Universidad. Para mí no. Las ponencias fueron importantísimas. Fue un enriquecimiento de ideas, donde todo mundo aportó. Para mí eso de enriquecer las ideas, de que todo mundo se exprese, es la mejor forma de expresión del ser humano ¿no? La belleza del ser humano plasmada.*<sup>159</sup>

## 5.2. La propuesta de los eméritos

El conflicto pareció sumirse en un *impasse* que denotaba un empate técnico entre el rector y los estudiantes y fue entonces que apareció la propuesta de varios profesores eméritos para tratar de solucionarlo. Sin embargo, tuvo un efecto colateral: la derrota definitiva de la corriente institucional y el inicio de una nueva etapa en el desarrollo del movimiento, que si bien no empezó propiamente con la propuesta, catalizó una nueva hegemonía al interior del CGH que fructificó tiempo después.

En el resolutivo del 1º de agosto el CGH rechazó la propuesta de los eméritos, no sin reconocer que era legítimo que los sectores universitarios propusiesen salidas al conflicto.

La propuesta de los profesores eméritos no se acepta, porque no satisface las demandas del CGH, ni se aproxima a sus exigencias expresadas en los 6 puntos del pliego petitorio. Se rechaza su propuesta, pero no su presencia, valoramos su

---

<sup>157</sup> Moreno, H. y Carlos Amador. *UNAM La huelga del fin del mundo*. México, Planeta, 1999. p. 206.

<sup>158</sup> Rosas, M. Op. Cit. 43

<sup>159</sup> Moreno, H. y Carlos Amador. *Op. Cit.* p. 207. El subrayado es mío.

presencia en cualquier espacio de discusión y análisis que promueva el CGH a cerca del conflicto por el que atraviesa la UNAM.

Por lo tanto los convocó a un foro para intercambiar ideas, pero nada más. La debilidad de la corriente institucional impidió inclinar la balanza a favor de la propuesta ya que, según el resolutivo, la propuesta de los eméritos no daba ninguna garantía de cumplimiento del pliego petitorio y en cambio exigía el fin de la huelga y la apertura de la universidad. *“Creo que toda esta cultura anti-institucional del movimiento del CGH está preñada de lo que denomino síndrome de San Andrés.”*<sup>160</sup> El movimiento no confiaba en nadie y por lo tanto la propuesta cayó en saco roto, pero sin duda fue la manifestación clara de un sector de académicos que veía con preocupación el alargamiento de la huelga y un horizonte ominoso.

Los testimonios revelan un elemento más que estaba en juego en la coyuntura que tanto los eméritos como buena parte del sector académico parecía no comprender: la solución no podía surgir desde arriba, como por arte de magia. Para los estudiantes la propuesta *“...está coja porque no fue sometida a discusión entre las escuelas y miembros del CGH”.*<sup>161</sup>

El problema sigue siendo el autoritarismo dentro de la UNAM, las formas de decisión que en realidad son el fondo del movimiento, por eso estamos luchando. Si se echaran para atrás de esa manera autoritaria las reformas del 97 y el Ceneval, el movimiento al final no lograría todo lo que debería de lograr, que es la intervención en las formas de decisión de la Universidad.<sup>162</sup>

La propuesta de los eméritos apelaba a la confianza entre las partes del conflicto y ponía como condición para la satisfacción de las demandas el levantamiento de la huelga, cosa difícil de aceptar para una generación que, *“...está preñada de lo que denomino síndrome de San Andrés”*<sup>163</sup>. Más aun, aceptar la propuesta dejaba en una posición comprometida a los estudiantes.

Te imaginarías una propuesta chira. Y la lees. Era prácticamente lo mismo que decía Barnés. Varios nos decepcionamos al ver lo que dijo Sánchez Vázquez en el Che. Qué nos (sic) quedaba más que aceptarlo, que saliera como el gran triunfador y el CGH como el intolerante. Y Villoro, el gran comunista del país hablando de

---

<sup>160</sup> Rajchenberg, E. y Carlos Fazio. *UNAM Presente...*p. 19.

<sup>161</sup> Galán, J. *Inicia el CGH la discusión de las propuestas de maestros eméritos.* La Jornada, 29 de julio de 1999

<sup>162</sup> Moreno, H. y Carlos Amador. *Op. Cit.* p. 30

<sup>163</sup> Rajchenberg, E. y Carlos Fazio. *UNAM presente ¿y Futuro?* p. 19

salvaguardar las instituciones: “¿Qué hay de lo que escribes y de lo que me estás diciendo ahorita?” Fue un rompimiento de nosotros con ese tipo de gente.<sup>164</sup>

Salta a la vista el reclamo por la defensa de las instituciones pues son precisamente éstas instituciones las que están en cuestión. La brecha generacional es doble: por un lado la enorme distancia en términos de edad; por el otro la diferencia de opiniones con respecto al marco institucional. No había un espacio de contacto y la admiración se desvaneció en un suspiro.

De todos modos, la propuesta de los eméritos siguió en discusión pero el CGH concentró sus esfuerzos en coordinar las acciones tendientes a bloquear los intentos de inscripciones en sedes alternas. Además la intervención de la policía capitalina contribuyó al creciente desprestigio de la corriente institucional, identificada con el partido gobernante en la ciudad. La detención de miembros del movimiento por parte del gobierno del DF no dejó lugar a dudas de que el PRD se había unido a los detractores de la huelga. En el resolutivo del 8 de agosto, la postura del movimiento con respecto a los partidos políticos acabó con la tolerancia que caracterizó los primeros meses “*La intervención de los partidos políticos en la UNAM no es grata.*” Dicha frase llevaba dedicatoria clara y la intervención de la policía del DF impulsó la derrota de los cuadros perredistas que participaban en la huelga. Las acciones del movimiento lo reflejaron y se aprobó una marcha del Ángel de la Independencia a la sede del gobierno del DF, para manifestarle su repudio.

Finalmente en el resolutivo del 15 de agosto se reconoció que la propuesta de los eméritos no sería considerada por el CGH por 20 votos; no se especificó cuántos votaron a favor. La acción que se estaba fraguando fue la toma de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA) y realizar un juicio político al rector Barnés. Sin embargo todavía quedaba la intención de una parte del CGH para utilizarla como arma para negociar.

La división reforzada en el CGH a raíz del rechazo a la propuesta de los eméritos tuvo como consecuencia enfrentamientos en la asamblea, según se reconoce en el resolutivo del 18 de agosto. Los medios de comunicación hablaron

---

<sup>164</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad.* p. 107



incluso de tres estudiantes heridos, pero el CGH comentó que “...no hubo ningún estudiante herido, sólo ocurrió un forcejeo que no pasó a mayores...” Los motivos no son especificados en el documento, el cual tuvo como tema central el apoyo al EZLN, frente a la ofensiva del gobierno federal en Chiapas. Agradeció el documento el apoyo en dinero que el EZLN le dio al movimiento estudiantil y se volvió a recalcar el carácter anti-neoliberal del movimiento estudiantil.

Cerremos el paso a la privatización de la industria eléctrica, cerremos el paso a la venta de los hospitales, cerremos el paso a la conversión de las escuelas públicas en escuelas de paga; cerremos el paso a la entrega del país a los grandes capitales trasnacionales.... Ya es hora de que se rescaten los salarios de los trabajadores, las tierras de los campesinos, las escuelas y hospitales para la población.<sup>165</sup>

Dada la nueva correlación de fuerzas en el movimiento la demanda original pasó a un segundo plano y el movimiento procuró inscribirse en todas las luchas que se opusieran al cambio de carácter del Estado mexicano lo cual, como había mencionado antes, formaba parte del espíritu de las demandas estudiantiles, pero en un segundo plano, detrás de los problemas de la comunidad universitaria, que dicho sea de paso no sólo tienen origen en las reformas neoliberales sino también en el desarrollo de la historia universitaria, como comenté antes.

Las acciones mantuvieron su diversidad y solidaridad con grupos sociales afectados por las reformas neoliberales, apoyando a colonos de Netzahualcóyotl y San Agustín, pobladores de Tepoztlán y organizaciones como la UPREZ y el



Foto: Duilio Rodríguez La Jornada 31-08-99

propio EZLN. Resulta lógico el cambio en la dinámica de las movilizaciones, en comparación con las organizadas en los primeros meses del conflicto, pues al modificar las demandas las acciones deben corresponder con lo que se dice en el discurso. Por otro lado el enfrentamiento con los medios cobró fuerza y junto con las reformas neoliberales aparecieron en el primer plano los adversarios del movimiento.

---

<sup>165</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 18 de agosto de 1999.

La redacción de este resolutivo y el siguiente cambiaron el orden en que se habían estado estructurando y dejaron de aparecer detalles como la composición de la mesa, los temas definidos para su discusión y la duración de la asamblea; ahora sólo aparecen los resolutivos, las acciones acordadas y el próximo lugar de la reunión del CGH.

La asamblea plenaria de la cual surgió el resolutivo del 31 de agosto representó un momento clave para la culminación de la fase del movimiento del que se ocupa el presente capítulo. Como lo venía señalando arriba, la lucha por la hegemonía comenzó a favorecer a la corriente radical, la cual y como consecuencia de los acercamientos infructuosos para dialogar entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil se fortaleció paulatinamente. La frustración entre los estudiantes los fue convenciendo de que el rector no tenía la menor intención de dialogar, lo cual no estaba lejos de la realidad. En cambio la sospecha de que lo único que buscaba al amagar con el diálogo era crear las condiciones favorables para la intervención de la fuerza pública, fortaleció la idea de que la única manera de lograr los objetivos del movimiento era a través de las acciones ejemplares y las demostraciones de fuerza. Dicho argumento fue la bandera de la corriente extrainstitucional desde el principio del movimiento pero no cobró fuerza sino hasta el fracaso de la propuesta de los eméritos y la represión a los estudiantes por parte del gobierno del Distrito Federal.

La plenaria del 31 de agosto fue el momento en que la corriente radical tomó definitivamente la ofensiva. A partir de entonces los cambios que se venían prefigurando tomaron carta de naturalización. La asamblea fue la más larga de todas las que se celebraron y empezó en la preparatoria 5 y acabó en el auditorio de la Facultad de Filosofía, casi treinta horas después. Las descalificaciones entre las corrientes y los golpes fueron moneda corriente. En un primer momento la corriente institucional logró flexibilizar el pliego petitorio y abrir una ventana para dialogar, pero tiempo después el acuerdo fue revertido y se volvió a la posición original.

Fue un CGH impresionante. De dos días... Lo del CENEVAL y las reformas del 97 era nuestra propuesta de flexibilización, de Naucalpan, y la ganamos en esa sesión maratónica del CGH que duró: uta... Como a las 10 de la mañana del otro día que

todos nosotros estábamos jetoncísimos, llegaron los refuerzos de Políticas y nos revirtieron el acuerdo. El CEM estuvo impulsando la propuesta con nosotros y se pasó con la ultra... Yo había regresado a Naucalpan a decir 'Les ganamos', me regreso al CGH y 'que pasó' <sup>166</sup>

Si bien la suerte estaba echada ello no significó que la corriente radical dominara a su antojo el movimiento. Cuando digo que la hegemonía la tuvieron los integrantes de ésta corriente, a partir del CGH del 31 de agosto, no quiero decir que la otra corriente desapareció sino que pasó a la defensiva, y el temor a ser tildado de traidor fue real en todos los estudiantes, quienes después de haber impulsado la huelga por varios meses no querían salirse cargando con semejante estigma. El diálogo como forma de acción siguió presente hasta que el movimiento fue reprimido, y aun después, pero ya no tuvo la primacía, cambió su significado, como se verá más adelante.

A pesar de todo, el CGH siguió gozando de legitimidad en el movimiento aunque algunos de sus principios fueron pervertidos, pero siguió siendo el referente.

Todos tomábamos al CGH como la instancia de decisión; se podía acordar lo que fuera y no estábamos de acuerdo: nos enojábamos pero todos lo respetábamos, ni modo. Dimos la batalla allá adentro para que no fuera así, pero ni modo, acatamos. Y así todos, esto es muy importante, creamos algo que todos respetábamos. Todos nos asumimos parte de él.

---

<sup>166</sup> Rosas, M. Plebeyas batallas. *La huelga en la Universidad*. pp. 103-104

<sup>167</sup> Ibid., p. 49.

## Capítulo 6. El aislamiento y la represión

### 6.1. Las purgas internas

A partir de septiembre el movimiento entró en una nueva etapa, caracterizada por la hegemonía de la corriente radical y el endurecimiento de las acciones. La respuesta de las autoridades universitarias no cambió mucho, buscando desprestigiar a los estudiantes para justificar la intervención de la fuerza pública. Sin embargo, el debilitamiento paulatino del rector frente a los grupos opuestos a la huelga, debido a su incapacidad para solucionar el conflicto comenzó a generar la idea de que era necesario un relevo para solucionar el conflicto, sobre todo para no contaminar las campañas electorales próximas a dar inicio.

El movimiento comenzó a dirigir sus críticas al gobierno federal con mayor frecuencia así como a los organismos internacionales, procurando darle un contenido más antineoliberal al conflicto.

#### ¿Qué nos va a informar Zedillo?



El resolutivo del 5 de septiembre el CGH modificó los acuerdos del anterior

en lo relativo a la reducción de las demandas del pliego petitorio pero mantuvo la prohibición de que cualquier estudiante para declarar a nombre de su escuela o el CGH. Sólo la Comisión de Prensa y Propaganda del CGH tenía esa prerrogativa.

En lo que constituyó un retroceso de las corrientes moderadas al interior del Consejo General de Huelga de la UNAM, en la sesión plenaria realizada desde anoche hasta esta madrugada, 34 escuelas ratificaron los resolutivos de la anterior sesión, por los cuales convocan para mañana lunes a una comisión del Consejo Universitario, a fin de discutir cuatro puntos del pliego petitorio, la suspensión de la aplicación y los efectos de las reformas de 1997, así como los vínculos de la UNAM con el Ceneval.

Sólo seis escuelas -las preparatorias 5 y 7, la Preparatoria Popular Tacuba, las escuelas nacionales de Música, de Enfermería y Ginecología, así como el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC)- se mantuvieron en la postura moderada de discutir la abrogación del Reglamento General de Pagos, la suspensión de toda acta contra huelguistas, la realización de un congreso universitario y porque se recorra el semestre.<sup>168</sup>

La fractura al interior del movimiento exigía el control centralizado de las decisiones con el ánimo de evitar manipulaciones y desinformación. Al parecer los causantes de tal mandato tuvieron nombre y apellido.

Asimismo se aclaró que los compañeros: Bolívar Huerta, Fernando Belauzarán, Rodrigo Figueroa; quienes hicieron declaraciones a los medios de información se retracten públicamente de sus declaraciones ante dichos medios, asimismo el CGH se reserva el derecho a su veto. José Luis Cruz no representa la voz del CGH, por lo que se le veta de hacer declaraciones a nombre de este mismo.<sup>169</sup>

Las consecuencias de lo anterior fueron claves para confirmar la hegemonía de la corriente radical. Pero sobre todo, los principios organizativos, rotatividad y horizontalidad, fueron debilitándose y modificando las relaciones internas, lo que provocó el debilitamiento paulatino del CGH, a pesar de insistir en mostrar unidad y consenso hacia fuera del movimiento.

En septiembre hay un dato muy preocupante: toda la promesa de construcción de una nueva forma de hacer política en el movimiento estudiantil, enfatizando la rotatividad, la horizontalidad, el principio de mandar obedeciendo, acusan síntomas de desgaste y la participación masiva disminuye considerablemente...

Las características del movimiento están como en un periodo de luces y sombras. Durante los primeros cuatro meses del movimiento, de abril a agosto, la rotatividad

---

<sup>168</sup> Galán, José. *Retroceso de moderados; vuelven a discusión Ceneval y reformas de 97*. La Jornada. 5 de septiembre de 1999.

<sup>169</sup> Consejo General. Resolutivo del 5 de septiembre de 1999.

y la horizontalidad funcionan cabalmente en el movimiento; quien se pare a hablar en el CGH lo hace por mandato de su asamblea y lee el resolutivo de la misma. A partir de septiembre y, desgraciadamente, hasta ahora, se da esa horizontalidad pero ya deformada. Se puede parar a hablar alguien, tanto en nombre de su asamblea como para dar la posición de su corriente política, pasando por encima lo que son las asambleas de base. Lo mismo pasa con la rotatividad, cada vez se rota un número menor de personas hasta llegar a acusaciones de que una comisión la tenía cierto grupo político.<sup>170</sup>

El predominio de la corriente extrainstitucional se construyó en parte gracias al apoyo de grupos externos a la base estudiantil para poder mantenerse al frente y lograr el consenso para llevar adelante las acciones de fuerza. Por ello en el CGH se le dio cada vez menor importancia a los acuerdos de las asambleas locales. En ese contexto las autoridades universitarias mostraron su preocupación por la presencia de organizaciones políticas que empezaron a jugar un papel más relevante en el conflicto.

En un documento en el que dio a conocer las organizaciones y los nombres de personas que presuntamente están en las instalaciones, la UNAM exhibió movimientos, ideología, formas de apoyo, así como los planteles y facultades en los que estas organizaciones han tenido una mayor participación.

De acuerdo con el comunicado, entre las agrupaciones que "han invadido" el campus están las siguientes: Frente Popular Francisco Villa (FPFV), Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI), Movimiento de Unidad y Lucha Popular (MULP), Bloque de Organizaciones Sociales (BOS), sección 18 del SNTE, Coordinadora Nacional Plan de Ayala, y Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN).

Por ejemplo, señaló que "el FPFVI, una de las alas más radicales del FPFV, apoya el movimiento estudiantil con guardias y acopio de alimentos, como el llevado a cabo el primero de septiembre, en el que participó un contingente de 250 personas, quienes además montan guardias en las vallas de seguridad".<sup>171</sup>

El distanciamiento entre el CGH y las asambleas locales provocaron que la masa estudiantil se fuera alejando cada vez más del movimiento, aunque como ya lo mencioné, ello no impidió su participación en las acciones convocadas por el CGH. Las decisiones pasaron de las asambleas locales a la plenaria, en donde los grupos políticos estudiantiles cobraron un protagonismo consecuencia de que ya

---

<sup>170</sup> Rajchenberg, E. y Carlos Fazio. *UNAM presente, ¿y futuro?* pp. 50-51.

<sup>171</sup> CU, tomada por 48 integrantes de agrupaciones sociales. La Jornada. 6 de septiembre de 1999.

no era necesario lograr consensos en las instancias locales, en donde la masa estudiantil tenía mayor presencia.

Uno de los errores principales consistió en que ultras y moderados se divorcian, en determinado momento, de la base; deja a la 'otra' huelga haciendo el trabajo de las cañerías, de la resistencia, mientras algunos posan para las cámaras, hacen declaraciones, aparecen en los medios. Esta es una contradicción que va a estar presente desde antes pero septiembre es un momento particularmente crudo de la divergencia del CGH.<sup>172</sup>

Sin duda que esta cuestión debilitó al movimiento y provocó que las actividades en los planteles se redujesen a la vigilancia en detrimento de la discusión y la socialización. Y si bien las acciones no se redujeron drásticamente, como se esperaba, la fuerza que proporcionaba la discusión y la polémica fueron desapareciendo. En ese momento los grupos estudiantiles que conformaban la corriente radical cobraron una fuerza que nunca habían tenido.

Los primeros tres meses sí había bastante gente, después fue el decline total. Mucha gente se fue a otras facultades, empezó el rollo de la tendencia y del grupo político; la gente de Contracorriente se iba a Políticas, la del CEM o del POS a Economía, vivían mas allá, y en Psicología nos empezamos a cansar, digo, a mí me agotó.<sup>173</sup> Otro tema que aparece en el resolutivo en cuestión fue el nombramiento de una comisión que se encargaría de organizar los trabajos para el Congreso universitario. El primer paso sería el de impulsar la discusión de las características del Congreso en las respectivas escuelas y facultades de la UNAM.

El plan de acción incluyó una marcha de apoyo a profesores que exigían el pago de sus salarios suspendidos y su recontractación. Esta sería una de las pocas veces que el CGH expresó su apoyo al sector académico. Por otro lado, la estructura del resolutivo retomó el orden planteado que fue soslayado en los dos anteriores.

En el resolutivo del 12 de septiembre, el CGH acordó mantener su disposición al diálogo y rechazó la idea de seguir flexibilizando el pliego petitorio, como se lo solicitó el Consejo universitario, agregando la amenaza de que si las autoridades no acudían a la cita con el CGH se volverían a demandar los seis puntos.

Diecinueve asambleas llevaron al pleno resolutivos en términos de ultimátum: si las autoridades no se dan por enteradas de la concesión hecha en favor del diálogo al replantear el CGH los seis puntos de su pliego petitorio, entonces se regresará al

---

<sup>172</sup> Ibid., p. 59.

<sup>173</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas*. p. 79.

punto de partida: la defensa sin matices de sus seis puntos; incluso la asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales propuso agregarle al pliego otros dos puntos, y hacerlo de ocho en total. Estos serían exigir la desmilitarización en Chiapas y aumento de ciento por ciento al salario de los trabajadores universitarios.<sup>174</sup>

Por otro lado se demandó de la coordinadora de posgrado que vigilara que no hubiese actividades en los institutos, excepto las relativas a las investigaciones en curso. De no hacerlo, el CGH le retiraría los votos. El cambio en la correlación de fuerzas en el seno de la plenaria colocó a la representación de los posgrados en una posición delicada ya que la mayoría de ellos seguía sus actividades, lo cual fue visto como traición por parte de la corriente radical.

También fueron vetados los estudiantes que habían sido señalados por el CGH en el resolutivo anterior por sus declaraciones a los medios, agregando a

Karla Álvarez, Fernando Guzmán y otros tres son mencionados pero sólo por su nombre de pila o sus alias. Como en el resolutivo anterior se detallaron las escuelas y facultades que prestarían su apoyo para reforzar las guardias en la Dirección General de Preparatorias de la UNAM. La ofensiva de las autoridades se concentró desde el principio del conflicto en atacar a las preparatorias las cuales, al mismo tiempo, eran controladas relativamente por los grupos políticos que tenían a las facultades como su espacio primario. Estos factores generaron el debilitamiento de la



<sup>174</sup> Galán, José. *Divide al CGH propuesta de replantear su pliego petitorio*. La Jornada. 12 de septiembre de 1999.



ocasionados a un vehículo propiedad de este diario, queremos dejar muy claro que el Consejo General de Huelga jamás tuvo conocimiento de una acción de tal naturaleza, que no la aprobaría y se deslinda de tales acciones. Gracias <sup>177</sup>

Sin embargo el daño estaba hecho y los que lo perpetraron se dieron el lujo, en un comunicado, de aceptarlo argumentando que

Antes que iniciara la huelga, el periódico La Jornada, siempre tuvo a bien conceder grandes espacios a personajes como Bolívar Huerta, José Luis Cruz, Belaunzarán, Rodrigo Figueroa, Agustín Ávila, Alma Maldonado y hasta niños como Carlos Chávez; esto con la intención de crear líderes de humo y recrear la historia del movimiento de 1986-87, emulando a Ordorica, Imaz y Santos. <sup>178</sup>

El comunicado fue firmado por el Comité de Huelga de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en franco desafío al CGH. La consecuencia más importante fue el comentario del subcomandante Marcos, que apareció días después, manifestando una crítica general al movimiento y en particular para los miembros del comité de Ciencias Políticas.

En días pasados, el CGH "vetó" a varios universitarios de los llamados "moderados" impidiéndoles que hablaran a nombre del CGH o participaran en sus comisiones. El argumento fue que daban entrevistas, hacían declaraciones o publicaban sus posiciones en medios de comunicación. Miembros del "Heróico" (¡JA!) Comité de Huelga de Ciencias Políticas y Sociales han dado frecuentes entrevistas a periódicos nacionales y hasta visitas guiadas a reporteros (con descanso en el puestos de tacos), ocupando varias páginas (con fotos a color) en un semanario nacional, ¿por qué el CGH no hace lo mismo con ellos? Si el criterio de "veto" es el número de líneas ágata, ¿contó el CGH el espacio ocupado por los así llamados "moderados" y lo comparó con el usado por los supuestos "ultras"? ¿El método para ganar una argumentación es imponer el silencio a la parte contraria? El CGH, ¿se hace más fuerte "depurando" y convirtiéndose en un ente homogéneo? ¿Esa es la "universidad" que quiere el CGH? ¿No significan el Reglamento General de Pagos, el CENEVAL, y todo eso contra lo que se levanta el pliego de los 6 puntos, un intento de "depurar" la universidad y convertirla en un ente homogéneo con puros estudiantes "que sí puedan pagar"? <sup>179</sup>

Dado la influencia del EZLN en el movimiento estudiantil, la crítica caló hondo entre los estudiantes pero no modificó sustancialmente el curso de los acontecimientos. Sin embargo el aislamiento del movimiento empezó a crecer y al distanciamiento de los intelectuales de la izquierda partidista, por obvias razones,

---

<sup>177</sup> *El CGH se deslinda*. La Jornada, 15 de septiembre de 1999.

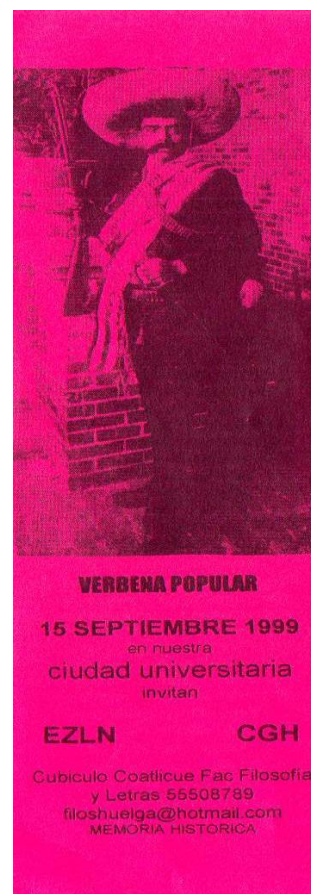
<sup>178</sup> *Paristas niegan haber cometido actos vandálicos*. La Jornada, 19 de septiembre de 1999.

<sup>179</sup> *Subcomandante Marcos. Dos acosos, dos rebeldías*. La Jornada, 25 de septiembre de 1999.

se sumó el del subcomandante Marcos y la del único periódico que seguía informando ampliamente sobre el movimiento estudiantil. Habría que decir que La Jornada siempre demostró una clara simpatía por la izquierda partidista, pero siendo el único medio que procuraba mostrar una imagen equilibrada del conflicto resultaba contradictoria la forma en que fue agredido. Esta acción confirmó la tendencia señalada antes en el sentido de que la identificación del adversario sufrió modificaciones importantes y ahora cualquiera podía ser señalado como traidor, no sólo como miembro del movimiento sino como observador. Y para ello bastaba con la opinión de un grupo estudiantil y no del pleno del CGH.

Mientras tanto las críticas a las acciones de la rectoría surgieron en el seno mismo del Consejo Universitario y se empezó a extender la impresión de que el problema tiene que ver con el rector y su estrategia.

El Consejo Universitario (CU) se dividió ayer, debido a las posiciones encontradas entre sus integrantes sobre los acuerdos tomados por la mayoría del organismo, el cual aprobó la creación de una comisión de enlace y negociación, integrada por los sectores que conforman el máximo órgano colegiado, condicionado a que el Consejo General de Huelga (CGH) forme una representación fija. Tras la decisión, un grupo de casi 40 miembros abandonó el pleno al señalar que "la negociación en estos términos" con los estudiantes "es imposible", y no avalarán el flagrante atropello a "la lógica y al espíritu universitario... Todo iba bien y se podría decir que casi en orden hasta que el rector Barnés puso a consideración del pleno "el momento" para integrar la citada comisión. Y colocó tres opciones: una, hasta que el consejo estudiantil nombre una comisión fija; dos, nombrar la instancia en la próxima sesión, una vez que se cuenten con los nombres de los posibles integrantes, y tres, nombrarla durante la plenaria. Así, por 58 votos a favor, el ala dura del CU se impuso para nombrar la instancia de enlace y de negociación hasta que el CGH integre una comisión fija. En tanto, fueron 31 votos los de los consejeros que se inclinaron por designar a los representantes en la siguiente sesión del consejo.<sup>180</sup>



<sup>180</sup> Avilés, K. *Se divide el Consejo Universitario. 40 miembros abandonan la reunión.* La Jornada, 15 de septiembre de 1999.

participación de los estudiantes de las prepas y los CCH's, al grado de que fue necesario reforzar las guardias con estudiantes de licenciatura.

Días después se llevó a cabo la marcha de las antorchas, recordando la Marcha del Silencio del movimiento del 68.

La marcha partió desde el museo de Antropología hasta el Zócalo. Un par de detalles interesantes fueron que, según la crónica, al pasar por la embajada de los Estados Unidos la rechifla no se hizo esperar; y además que *“A diferencia de movilizaciones anteriores, la marcha de las antorchas careció de consignas contra Barnés de Castro, aunque hubo mantas con críticas a algunos medios de comunicación, a los que calificaron de “prensa vendida”.*<sup>175</sup>



Foto: Marcha de Antorchas

Las consignas dirigidas a la embajada de los Estados Unidos reflejaron la tendencia a buscar nuevos adversarios del movimiento estudiantil, tendencia que venía de tiempo atrás pero que a partir de ese momento se convirtió en la constante en las acciones estudiantiles y que tendrá consecuencias en el futuro. *“Se perdió [de vista] quién era el enemigo. Después de los éxitos esto se acentúa terriblemente...”*<sup>176</sup> Después de la marcha, un grupo de estudiantes se dirigió al Museo de la ciudad de México para protestar por la cobertura que La Jornada – que celebraba su aniversario- realizaba del movimiento estudiantil. Tal acción, al margen de los acuerdos del CGH sólo logró aumentar las críticas al movimiento de parte de un sector, el de los intelectuales, hacia los estudiantes. El CGH reaccionó y por medio de una carta al periódico mencionado manifestó:

Señora directora: Respecto a la nota aparecida el día 14 del presente, en la página 51 del diario que usted dirige, en la que se informa sobre el intento de unas personas por quemar la puerta principal del Museo de la Ciudad de México y los daños

<sup>175</sup> Avilés, K. *Solidaridad de organizaciones políticas en la marcha del CGH*. La Jornada, 14 de septiembre de 1999.

<sup>176</sup> Rosas, M. Op. Cit. P. 108.

El endurecimiento de la postura del rector Barnés se tradujo en el desconocimiento de las formas organizativas del movimiento, lo que dio como resultado la sistemática obstaculización del diálogo. Su insistencia en que el CGH nombre una comisión fija desconoció la importancia del principio de rotatividad, el cual a pesar de haberse debilitado al interior de las asambleas, seguía siendo uno de los pilares de la identidad estudiantil.

En un comunicado, el CGH exigió "respeto" al formato de integración de su comisión. Estableció que si para las autoridades "es muy fácil nombrar por dedazo una comisión fija, porque no tienen que rendir cuentas ante nadie ni representan a nadie más que ellas mismas", en el Consejo "las cosas no funcionan así".

Tenemos, resaltó la representación parista, que garantizar que las propuestas llevadas al diálogo sean "la voz de miles de estudiantes", y que lo que se discute y se decide en 40 asambleas, donde se designa "a tres compañeros, que dan un total de 120 comisionados", de los cuales se eligen, por sorteo, a 13 para cada sesión.

En ese sentido, el CGH establece que "la rectoría no tiene por qué meterse en nuestras formas de organización", y agrega: "Mantener la exigencia de que el CGH nombre una comisión fija para cualquier encuentro, sólo muestra que a la rectoría no le interesa iniciar el diálogo ni resolver el conflicto."<sup>181</sup>



Por otro lado, las acciones colectivas del movimiento siguieron tratando de darle un nuevo sentido a fechas claves de la historia nacional. Fue el caso de la celebración de la independencia de México el 15 de septiembre. Acompañados de una representación del EZLN, los estudiantes se reunieron para confirmar su identidad nacional.

Dada la cercanía en ese momento del 2 de octubre, en el resolutivo del 18 de septiembre el CGH demostró su respeto al movimiento del '68 pero lo interesante es que lo hace 'olvidando' las demandas de los estudiantes en aquel conflicto y definiéndolo como un movimiento que defendió lo mismo que ellos: la educación pública. Cabe mencionar que las demandas del '68

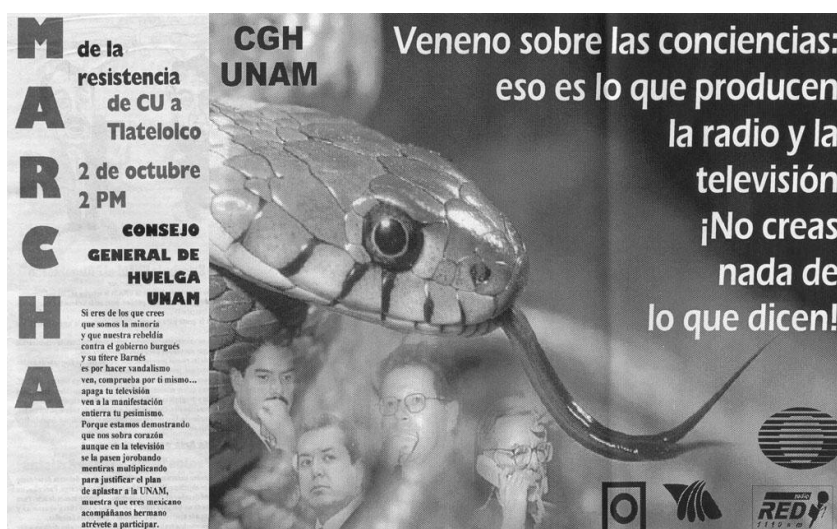
<sup>181</sup> Consejo General de Huelga. *Comunicado*. La Jornada, 18 de septiembre de 1999.

fueron diferentes a las mantenidas en el '99 -como mencioné en otro capítulo- sobre todo porque, si bien el carácter de los dos tiene que ver con el autoritarismo, los sesentayocheros establecieron demandas que poco tenían que ver con la vida interna de la UNAM. En aquel momento no estaba en juego el cobro de cuotas ni la educación pública. Sin embargo la recuperación de la memoria no exige fidelidad sino que es un recurso para reforzar la interpretación del presente.

A cinco meses de huelga y a 31 años de ejemplar lucha de los estudiantes universitarios, está más viva que nunca la consigna que nos legaron nuestros compañeros del Consejo Nacional de Huelga: ¡nuestra lucha no claudicará jamás! Jamás dejaremos de luchar por que se haga válido el derecho de todos a la educación.<sup>182</sup>

En ese contexto se volvió a enarbolar la defensa de la educación, que nunca dejó de impulsar el movimiento del '99, aunque como ya dije, se confundía con otras reivindicaciones, de carácter más general. Dada la coyuntura hubiera resultado más natural que el CGH reivindicara al '68 como una lucha contra el autoritarismo del Estado que en defensa de la educación pública. No hay que perder de vista

que la mayoría de los dirigentes del '68 formaban, en ese momento, parte del aparato estatal y fueron, la mayoría, muy críticos del movimiento del '99. Tal vez por eso la reivindicación del '68



quedó en un plano muy general y asimilado completamente a las necesidades del presente.

Hoy, a 5 meses de huelga, reiteramos nuestro compromiso con nuestros compañeros del 68, con los trabajadores, los campesinos e indígenas, con el pueblo todo, de luchar mientras podamos, con todas nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo por

<sup>182</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 18 de septiembre de 1999.*

impedir que el gobierno nos siga quitando derechos y prestaciones sociales para destinar todos los recursos a apoyar a los que más tienen.<sup>183</sup>

A pesar de que a estas alturas la negativa de dialogar por parte de las autoridades universitarias era bastante clara, el CGH manifestó una vez más, en el resolutivo del 25 de septiembre, su voluntad para contactar a la Comisión de Encuentro y acordar las bases de un posible encuentro, que tendría como objetivo definir las condiciones en que se llevaría a cabo el diálogo.

Asimismo, se condenó la propuesta de realizar un plebiscito al margen de los estudiantes en huelga, por parte de un grupo de estudiantes y profesores, por considerarla negativa para el movimiento. El CGH acordó presentarse a las casillas para informar de las verdaderas razones de tal actividad.

En el tema de las alianzas se acordó apoyar a miembros del Frente Popular Francisco Villa (FPFV) para limpiar el predio 'El Molino' y realizar un acopio de víveres. El FPFV fue una de las organizaciones que apoyó decididamente al movimiento, sobre todo cuando las acciones se radicalizaron y la corriente dialoguista había perdido fuerza y representación al interior del CGH. Estas acciones tuvieron como objetivo reconocer ese apoyo y continuar la alianza.



Por último el CGH acordó realizar una marcha desde ciudad universitaria hasta la plaza de Tlatelolco para recordar el 2 de octubre. La marcha volvió a cumplir con el objetivo de ofrecer un frente unido del movimiento, aunque fuera sólo durante el trayecto. En el mitin en el Zócalo el

movimiento manifestó una vez más su demanda de que el rector Barnés debería renunciar, poniendo en evidencia su incapacidad para convocar el apoyo de la comunidad opuesta al CGH.

El discurso leído en tono enérgico conllevó un contenido aún más duro. Criticó la falta de respuesta de las autoridades universitarias, que aparte mantienen a sus grupos de orejas, porros, guaruras y golpeadores profesionales.

<sup>183</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 18 de septiembre de 1999.*

"Este es el estado de derecho que Barnés pretende imponer; en su ofensiva más reciente lanzan tres llamados a la provocación, tres intentos por recuperar las instalaciones, tres marchas convocadas en la prensa, radio y televisión, y en las que no juntaron más de 500 personas, encabezadas por porros que lanzaron petardos. Para terminar haciendo el ridículo en el Auditorio Nacional, en un acto que fue convocado por noticieros de televisión, y cada cinco minutos por la radio, y en el que no reunieron a más de tres mil funcionarios y personal de confianza, menos de eso es la fuerza de Barnés. Unos por un motivo, otros por otro, pero ya nadie respalda al rector, ni todos los moñitos dorados, ni todas las mujeres con la mente en blanco. Ya nadie quiere a Barnés en la UNAM".<sup>184</sup>

Acompañados por algunos miembros del movimiento estudiantil de 1968, la marcha demostró una vez más la combatividad estudiantil así como las divisiones entre los ex líderes del '68 con respecto a su postura frente al CGH.

En la descubierta aparecieron otros más de los integrantes del Comité Nacional de Huelga de 1968: aparte de Fausto Trejo, Leopoldo Ayala y César Tirado, llegaron Ignacia Rodríguez La Nacha, Raúl Jardón, Adrián Corona, María González y David Vega, éste fue el último orador del acto celebrado hace 31 años, cuando el Ejército Mexicano reprimió la manifestación estudiantil. Pero también faltaron los otros líderes de aquel entonces, los históricos.<sup>185</sup>

El trayecto fue descomunal pero supo mantener el orden y logró la atención de las personas que estuvieron en avenida Insurgentes.

Poco después de la marcha, en el resolutivo del 6 de octubre, se confirmó la tendencia del movimiento a seguir apoyando las más diversas causas. La de los trabajadores de los ingenios azucareros en huelga, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, al STUNAM por un aumento salarial, a pesar de que su líder, Agustín Rodríguez se había deslindado del movimiento estudiantil; y expresó su solidaridad con los estudiantes iraníes condenado a muerte por el gobierno de Irán. El movimiento se fue convirtiendo poco a poco en un espacio de denuncia y caja de resonancia de distintas luchas, no sólo en el espacio nacional sino internacional. Frente a la inexistencia de un adversario definido y elusivo a más no poder, las fuerzas del movimiento buscaron otros frentes para así poder seguir desarrollando una nueva identidad, de acuerdo

---

<sup>184</sup> Garduño, R. *La marcha del 2 de octubre tuvo doble sentido: UNAM y el 68*. La Jornada, 3 de octubre de 1999.

<sup>185</sup> *Ibidem*

a la coyuntura que enfrentaban y el aislamiento progresivo de los grupos estudiantiles.

Se acordó la marcha de TV Azteca a Televisa y se le retiraron los votos a la coordinadora de posgrado, ya que de acuerdo al CGH, seguía en clases y la comisión no hizo nada para detenerlas. Finalmente se criticó la posición de un grupo de ex rectores con respecto a la celebración de un Congreso Universitario en el sentido de que precisamente y para seguir manteniendo su poder al interior de la UNAM, dichos personajes no podían tolerar menoscabo de su dominio en el rumbo de la universidad.

Mención especial en el documento fue el secuestro de un integrante del comité de huelga de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quien describió como lo golpearon y lo amenazaron, hecho que sin duda alguna aumentó la indignación de los estudiantes en huelga y fortaleció el predominio de la corriente radical en el seno del CGH, al reforzar la idea de que las autoridades no estaban dispuestas a dialogar.

Cuando el secuestro del Mosh [6 de octubre], la ultra había ganado el cierre del Periférico, la expulsión de posgrado, la expulsión del CEU; había quedado pura ultra. Nomás faltaba que hubiera un CGH en Acatlán; ahí los moderados intentaron entrar y los corrieron. A partir de ahí cinco escuelas, Prepa 1, la ENEO, el CUEC, posgrado y CCH Naucalpan forma la 'propuesta de las cinco escuelas'<sup>186</sup>

Sin embargo, hay que señalar que la corriente a favor del diálogo siguió dando la batalla por medio de la propuesta de las cinco escuelas que básicamente procuró volver a la negociación con las autoridades para terminar con la huelga y recuperar cierto margen de maniobra al interior del CGH. Estudiantes de la ENEO, el CUEC, Prepa 1, Psicología y la Escuela de Música se retiraron del CGH aunque sin desconocerlo, argumentando ausencia de condiciones para seguir formando parte de la asamblea. En el resolutivo del 13 de octubre el CGH manifestó que *"Esto no representa ninguna fractura del CGH como se maneja en algunos medios, cosa que los mismos compañeros que se retiraron aclararon."*<sup>187</sup> Se acordó seguir con los trabajos para realizar una nueva consulta a la sociedad que tendría cuatro preguntas:

---

<sup>186</sup> Rosas, M. *Plebeyas batallas*. p. 116.

<sup>187</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 13 de octubre de 1999.



1. Eje central: Renuncia de Barnés de Castro.
2. Reivindicación del diálogo rechazando la salida represiva.
3. Por la realización de un Congreso Democrático y Resolutivo en la UNAM.
4. Aumento al presupuesto de la UNAM y la educación del país, y rechazo a las privatizaciones (educación, electricidad, etc.).

Las acciones siguieron procurando tender puentes y mantener la unidad; tocó el turno a los damnificados por los huracanes en el golfo de México. Se acordó reunir víveres y realizar un concierto de *rock* para apoyarlos así como se propuso organizar brigadas para acudir a las zonas afectadas y prestar ayuda de todo tipo. Además el CGH se pronunció porque el equipo de fútbol de primera división de la UNAM, los Pumas, regresara al estadio de CU y que la mitad de las entradas se utilizara para apoyar a los damnificados. En caso de que no se cumpliera con lo anterior, el equipo debería dejar de usar los colores y el escudo universitario. El sentimiento de asilamiento y persecución obligaron al movimiento a concentrarse cada vez más en conflictos externos que en la propia lucha. El autismo de las autoridades universitarias, el acoso y las amenazas sistemáticas, el desprestigio mediático y la burla disfrazada de análisis, por parte de profesores distinguidos de la UNAM, provocaron en los miembros del movimiento la desesperación y la radicalización de las acciones.

Sí hubo distintas fases en el movimiento estudiantil y coincidiría en que, a partir de septiembre, es la etapa en la que empiezan a pesar las posiciones más claras del movimiento estudiantil y se van arrinconando las otras posiciones. Sin embargo, creo que a partir de septiembre se da el crecimiento de las posiciones más duras y esto lleva al movimiento estudiantil a una confrontación mayor con la autoridad, de la que el CGH no siempre salía bien librado.<sup>188</sup>



Foto: Rosaura Pozos La Jornada, 15-10-99

La marcha para protestar frente a las televisoras, efectuada el 14 de octubre, demostró que el movimiento estaba dispuesto a enfrentarse con el gobierno del DF para dejar clara su posición. Además demostró la creciente debilidad del CGH

<sup>188</sup> Rajchenberg, E. y Carlos Fazio. *UNAM presente....* p. 51

para controlar a los grupos políticos que buscaban ganar posiciones en su seno. Una vez concluido el mitin frente a Televisa y cuando la mayoría de los manifestantes se había retirado un grupo decidió bloquear los carriles centrales de periférico, lo que ocasionó que los granaderos los embistieran. El resultado fue que una estudiante y su hermano fueron golpeados severamente. Un miembro del movimiento resumió claramente las consecuencias de los hechos.

Fue un toletazo al diálogo y a la negociación. Aunque fue incorrecto cerrar Periférico, la respuesta fue completamente desproporcionada, y la brutalidad policiaca debe ser castigada con toda severidad. Estos hechos son lo que no esperábamos ver de un gobierno democrático, lástima que hayan caído en la trampa.  
<sup>189</sup>

Si el objetivo del cierre del periférico, al margen de los acuerdos en el CGH, era exponer a las autoridades del DF y al partido en el gobierno, no cabe duda de que se logró plenamente, aun a costa, una vez más, de ir en contra del CGH. Éste, por su parte, en un comunicado no mencionó nunca que fue rebasado y se limitó a condenar las acciones de los granaderos.

En el momento en que nuestros compañeros salían del periférico, los cuerpos represivos regresaron, y sin importar que hubiera mujeres, niños y personas mayores, llegaron a golpear con escudos y toletes así como amedrentar y agredir con gas lacrimógeno...El operativo no parecía dirigirse solamente a reabrir la avenida sino además intentar escarmentar con lujo de violencia a los huelguistas.

Las acciones ejemplares seguían ganando terreno y eran decididas al calor de las manifestaciones y no en el pleno del CGH. Sin embargo, éste no se atrevía a condenarlas, con lo que se fortalecía dicha táctica. Esto demuestra que la corriente radical no podía imponer fácilmente sus propuestas en la asamblea general y tenía que imponerlas por la fuerza, en la acción. El objetivo: expresar el descontento y angustia que prevalecía al interior del movimiento, acosado y aislado progresivamente, mostrando la brutalidad a la que se exponían. Empero, lo único que se logró fue que los medios de comunicación responsabilizaron a los estudiantes y los mostrasen como agresivos e irracionales. El cerco mediático empezó a surtir efecto. Sólo faltaba una nueva estrategia, que Barnés no podía iniciar dada su debilidad frente a la comunidad universitaria.

---

<sup>189</sup> Garduño, R. *Bloqueo estudiantil en el periférico degeneró en choque con granaderos*. La Jornada, 15 de octubre de 1999.

Las declaraciones acerca de los incidentes en la marcha del 14 de octubre ocuparon la mayor parte del resolutivo del 17 de octubre. Sin aceptar que una parte del contingente, una vez terminada la marcha, decidió cerrar los carriles centrales de periférico sur sin su autorización, el CGH, aprovechó la ocasión para declarar la guerra al PRD y a Rosario Robles y endurecer su posición frente al conflicto. En este sentido el CGH decidió endurecer su postura y cerrar los institutos permitiendo actividades sólo en los que hubiese razón justificada. En todo caso, tal vez estas acciones lograron demostrar que el movimiento empezaba a desbordar los límites de la universidad y que había que acabar con él. Al interior del movimiento sirvió para justificar las acciones contundentes y lo inútil que resultaría el diálogo con las autoridades.

El cierre de los institutos generó un enorme descontento entre los académicos e investigadores que apoyaban la huelga y el proceso de aislamiento siguió cobrando fuerza. Por el momento no pareció tener consecuencias pero posteriormente, con el cambio de rector, el alejamiento de diversos sectores académicos le pasó la factura al movimiento.

Una vez más, el CGH recuperó en el discurso la defensa de la educación pública y gratuita ya que lo consideraba un derecho, un bien social, y continuó llamando al diálogo con las autoridades. A seis meses del inicio de la huelga denunció que el alargamiento se debía a la soberbia del rector. Uno de los temas que concentraron su atención fue la alianza de Barnés con el presidente de la república y el secretario de Gobernación ya que



Después de toda la incapacidad mostrada por Barnés para resolver un conflicto de tan fácil solución, de esa nula capacidad para relacionarse con los universitarios, de toda esa soberbia y falta de visión para hacer frente al conflicto que vivimos; después de todas sus aberraciones y pasos en falso, ya nadie respalda a Barnés de Castro en la Universidad.<sup>190</sup>

<sup>190</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 17 de octubre.*

Y aquí se hizo evidente algo que también era visto desde afuera de la Universidad: la falta de legitimidad del rector para con la burocracia y buena parte de los investigadores y académicos universitarios. Cada vez más el rector dependía de sus alianzas con el gobierno federal, también debilitadas, mientras que la parte de la comunidad universitaria que lo apoyó al inicio de la huelga se preguntaba por qué el presidente Zedillo no lo ayudaba reprimiendo el movimiento.

En todo caso si el objetivo del manifiesto era poner en evidencia la incapacidad del rector para solucionar el conflicto, no cabe duda de que lo logró plenamente. La renuncia del rector volvió a ponerse sobre la mesa. Sobre todo porque las continuas agresiones hacia el movimiento estudiantil no lograban su objetivo y demostraban la desesperación del rector. Secuestros exprés, invasiones a las preparatorias por parte de personas armadas, publicación de listas de



estudiantes por parte del CISEN y el golpeteo mediático, simple y sencillamente no lograron más que endurecer la posición de los estudiantes. La escalada parecía no tener fin.

En el resolutivo del 24 de octubre el CGH siguió manifestando su deseo de dialogar pero al mismo tiempo acordó no asistir a la reunión pactada con la Comisión de contacto, pues ésta no podía decidir nada, ni siquiera para definir las condiciones del diálogo. A estas alturas ya nadie creía que el diálogo se daría con el rector Barnés,

pues éste ni siquiera se había tomado el trabajo de reconocer al CGH como interlocutor legítimo. Por lo tanto se acordó suspender el cierre de los institutos, que no redituaban mucho para el movimiento pero sí consiguió seguir aislándolo de sectores universitarios que lo apoyaban, al menos nominalmente. La

pertinencia de la toma de los institutos fue una de las cuestiones que fueron discutidas

Considerando que se cometieron algunos errores en la realización de los cierres, que hizo falta una mejor organización tanto para prevenir a los investigadores y discutir con ellos, como para coordinar el cuidado de las instalaciones, el CGH suspende el cierre de los institutos, y pone a discusión de todas las Asambleas qué es lo que procede con los ya tomados...<sup>191</sup>

Las acciones acordadas en el documento reflejaron los diferentes frentes abiertos por el movimiento realizando un enorme esfuerzo para apoyar al EZLN, mandando una comisión hasta Chiapas y otra a Guerrero para apoyar a los bachilleres. La campaña “apaga tu televisor por un día”, mítines en Gobernación, embajadas, sede del Tribunal Universitario, veto a CNI Canal 40 y la idea de cerrar la DGSCA siguió formando parte de las cuestiones que debían ser ‘bajadas’ a las asambleas locales para su discusión. Al final, el documento se preguntó por qué un grupo de estudiantes huelguistas y de profesores convocaron a una marcha para realizarse justamente el mismo día en que el CGH llevaría a cabo la consulta del 26 de octubre. Las fracturas seguían a la orden del día.

¿Si están del lado del movimiento estudiantil, por qué no se incorporan a la consulta, por qué impulsan una acción que distrae fuerzas de la consulta y que, independientemente de cuál sea su voluntad, aparece ante los ojos de todo el mundo como un acto de división del movimiento?

La consulta del CGH efectuada el 26 de octubre incluyó las siguientes preguntas

- ¿Debe ya renunciar el rector Barnés?
- ¿Debe resolverse el conflicto con diálogo y sin represión?
- ¿Debe ser en un Congreso representativo de todos los universitarios donde se decidan los cambios en la UNAM?
- ¿Deben detenerse las privatizaciones en el país?
- ¿Debe haber más presupuesto para la educación?<sup>192</sup>

Ante el intento de la corriente dialoguista para forzar el levantamiento de la huelga el CGH cerró filas y rechazó la propuesta de las ‘cinco escuelas’ por no satisfacer las demandas del pliego petitorio. La maniobra de la corriente institucional intentó abrirle al PRD opciones para evitar que el conflicto estudiantil le perjudicase políticamente pero su acusada debilidad no le permitió el éxito. En

---

<sup>191</sup> Consejo General de Huelga. *Resolutivo del 24 de octubre de 1999.*

<sup>192</sup> *Ibidem*

el resolutivo del 31 de octubre el CGH plasmó la discusión con respecto a las condiciones del diálogo y dio marcha atrás a la toma de DGSCA y en parte de los institutos, ofreciendo la devolución de los mismos a los investigadores, que no a las autoridades. Esta última decisión, demostró que el movimiento podía rectificar, y que a su interior algunas fracciones reconocieron lo contraproducente que fue cerrarlos. Ante la incapacidad del rector Barnés para solucionar el conflicto, el movimiento apeló, una vez más, a la intervención del gobierno federal.

Convocamos a todos los universitarios y a toda la población a sumarse a esta movilización, a detener juntos la represión y juntar fuerzas para obligar al gobierno a resolver este conflicto.



Nuevamente el movimiento marchó por el periférico ahora en dirección a Los Pinos desde Televisa San Ángel. No hubo incidentes y por prudencia se decidió durante el trayecto que se culminaría en el Auditorio Nacional y no en la residencia presidencial. Televisa la transmitió por cuatro horas

esperando, seguramente, que los estudiantes chocaran con los granaderos, cosa que aumentaría el *rating* enormemente y de paso demostraría la irracionalidad estudiantil. La marcha respetó los carriles centrales utilizando los laterales y neutralizando la posibilidad de ser reprimidos. Dadas las circunstancias, la acción demostró la capacidad de los estudiantes para no caer en provocaciones.

En el resolutivo del 10 de noviembre se repitieron las razones por las cuales la propuesta de las 'cinco escuelas' no fue aceptada por el CGH, aunque se abrió la posibilidad de reunirse con los que impulsaban dicha salida al conflicto. Además comentó que la marcha por el periférico culminó satisfactoriamente gracias a la prudencia del movimiento y por eso se decidió marchar por los carriles laterales.

Ratificó la decisión de abrir los institutos para labores de investigación y mantenimiento de archivos. Dos días después el rector Barnés renunció.

## 6.2. La renuncia de Barnés

La renuncia de Barnés no pareció modificar en nada la estrategia del movimiento y siguió fortaleciéndose la negativa a cualquier solución negociada del conflicto. Sin embargo, en el resolutivo del 18 de noviembre el movimiento asumió que la responsabilidad de la renuncia obedeció a la presión y las acciones del CGH. *“La renuncia de Barnés es producto de la fuerza de la huelga”*. Días después, en el comunicado del 25 de noviembre, el CGH reforzó el argumento anterior declarando que el conflicto no acababa con la renuncia de Barnés. La confusión de las demandas siguió siendo moneda corriente. El pase reglamentado y las relaciones de la UNAM con el Ceneval aparecieron ahora por encima de las cuotas. *“Se trata de dejar de lado dos de las demandas más trascendentes de nuestro movimiento, las que tienen mayor repercusión social”*

El adversario ya no son las autoridades universitarias sino el gobierno federal, responsable de la imposición de Juan Ramón de la Fuente. Resultó más que evidente la intervención del ejecutivo federal ya que el nuevo rector dejó la Secretaría de Salud para llegar a CU. Si con Barnés el presidente Zedillo no intervino, el relevo en la rectoría marcó un cambio en la intensidad de la intervención del gobierno federal, que si bien no pasó inadvertido para el CGH, no tuvo ningún impacto en su estrategia. Si se sabía que el nuevo rector llegaba con todo el apoyo del presidente ¿por qué el movimiento no modificó su estrategia? Porque ya la había modificado desde septiembre y la hegemonía de la corriente radical estaba



más fuerte que nunca. Las acciones siguieron caracterizándose por abrir canales de comunicación con otros movimientos y organizaciones así como protestas selectivas y marchas.

La propuesta de diálogo cobró forma nuevamente debido a que el rector aceptó enviar una comisión para definir el formato del diálogo. Ante el cambio de estrategia de las autoridades universitarias el movimiento asumió que el diálogo iba en serio y por lo tanto exigió del nuevo rector, en el resolutivo del 28 de noviembre, el reconocimiento del CGH como único interlocutor.

A su vez, se empezó a organizar la delegación que asistiría al diálogo con las autoridades, definiendo las características del mismo y los objetivos del primer encuentro.

El resolutivo del 5 de diciembre comenzó denunciando el hostigamiento en Chiapas y la represión en Seattle, justo cuando el rector había aceptado reconocer al CGH e iniciar el diálogo. Acto seguido el documento reorganizó las demandas, desplazando la relativa a las cuotas a un cuarto lugar, después de la desaparición de los cuerpos represivos en la UNAM, la derogación de las reformas del '97 y el rompimiento con el CENEVAL, lo cual resultó a todas luces ilustrativo de los cambios experimentados por el movimiento con respecto a sus fines, como consecuencia de los cambios en su composición interna y en la correlación de fuerzas.

La discusión en la plenaria fue larga, sobre todo porque los estudiantes sabían que los representantes del rector no tenían la capacidad de resolver en la mesa las demandas sino que éstas debían ser sancionadas por el Consejo Universitario.

La mesa de negociación entre autoridades y CGH tiene carácter resolutivo. Por resolutividad entendemos que el resultado del diálogo será acatado e instrumentado al pie de la letra por ambas partes. Si las autoridades, de acuerdo con su marco institucional, tienen que sancionar los resultados en sus instancias de decisión, el Consejo General de Huelga les advierte que si aquí son alterados los resolutivos la huelga no se levantará... seguiremos ondeando las banderas rojinegras hasta el cabal cumplimiento de los seis puntos del pliego petitorio.<sup>193</sup>

---

<sup>193</sup> Garduño, R. *Otorga el CGH capacidad de resolución a sus representantes*. La Jornada, 6 de diciembre de 1999.



Lo que quedó claro fue que el movimiento no podía ponerse muy difícil para acceder al diálogo, sobre todo cuando había logrado sentar a las autoridades en la mesa de negociación, en diálogo abierto y público. Si el rector había accedido a las condiciones para el diálogo exigidas por el CGH éste estaba obligado a asistir, a pesar de la desconfianza.

De la Fuente, compañeros, hay que asumirlo de manera clara, ya accedió a discutir los seis puntos del pliego petitorio, ya accedió a que se transmita (el diálogo) por Radio y Tv UNAM, ya reconocieron al CGH como único interlocutor, pero si no observamos esto podemos cometer un error, justamente darle armas al nuevo rector para que avance en esa estrategia de construir la base social para derrotar a nuestro movimiento.<sup>194</sup>

El orden de la discusión de los puntos del pliego petitorio consignados en los acuerdos del 10 de diciembre, entre el CGH y la rectoría confirmó el desplazamiento arriba comentado. A la demanda de la desaparición de los cuerpos represivos en la UNAM se agregaron la de pagarles a los profesores a los que les fue suspendido el pago y la eliminación de las órdenes de aprehensión a miembros del movimiento. Sin embargo, los objetivos del diálogo son, para las dos partes, sólo un pretexto para avanzar en la consecución de sus metas respectivas. Al rector de la Fuente le interesaba demostrar su inclinación al diálogo para



Foto: Guillermo Sologuren. La Jornada 11-12-99

fortalecer su posición de cara a la comunidad universitaria; por su parte, el movimiento consideraba al diálogo como un escaparate para mostrar, frente a la sociedad civil, la justeza de sus acciones, como se verá más adelante.

Finalmente, el diez de diciembre se firmaron los acuerdos para el diálogo. Fueron cuatro los puntos consensados: el diálogo como única vía para la solución del conflicto; la agenda se basaría en el pliego petitorio del movimiento; el diálogo sería transmitido por TVUNAM y el CGH sería el único interlocutor reconocido por la rectoría.

<sup>194</sup> Ibidem

Sin embargo las pláticas se suspendieron debido a los sucesos acaecidos frente a la embajada de los Estados Unidos y varios estudiantes fueron detenidos por las autoridades del DF. Más allá de las causas del enfrentamiento el resultado fue que los acuerdos para el diálogo se vieron empañados. Tanto el rector como los estudiantes encontraron motivos para desahuciar el diálogo. El movimiento argumentó que lo sucedido en la embajada de los Estados Unidos fue una provocación y que no había condiciones para el diálogo mientras hubiera estudiantes detenidos. Por su parte el rector aprovechó las circunstancias para seguir unificando a todos los sectores universitarios opuestos a la huelga.



Los estudiantes permanecieron detenidos por 48 horas y salieron libres bajo fianza. Al día siguiente el movimiento marchó de la Secretaría de Relaciones Exteriores hacia la embajada de los Estados Unidos y de ahí a la sede del Gobierno del DF para protestar por las detenciones -que según un comunicado del CGH fueron a todas luces injustas- cuidándose de que no se infiltraran provocadores que dieran pie a la represión policiaca. En el mitin en el Zócalo, los estudiantes declararon que los hechos en la embajada estadounidense fueron una provocación montada por el Estado.

El pasado 11, el Estado mexicano montó un escenario, planeado quirúrgicamente para realizar un gran acto de provocación en contra del CGH. Elementos vestidos de civil, distinguidos por cachucha blanca (sic) se infiltraron en el contingente de estudiantes y vendedores del Chopo desde que partió la marcha... Cuando los marchistas arrojaron un jitomate, los infiltrados lanzaron piedras -que llevaban cargando desde antes- pues en la Zona Rosa no había de donde sacarlas- se les indica que no lo hagan, se intenta detenerlos, pero de nada sirvieron los llamados...<sup>195</sup>

<sup>195</sup> Avilés, K. *Volvieron los huelguistas a la embajada de EU*. La Jornada, 17 de diciembre de 1999.

El CGH acordó asistir a las pláticas en Minería a pesar de que los procesos penales seguían en contra de los estudiantes detenidos por los hechos en la embajada de EU. El resolutivo del 19 de diciembre estableció las demandas que se harían en el encuentro. Las discusiones en el CGH perdieron fuerza y los resolutivos son tan escuetos que no llegan a cubrir dos cuartillas. Sin embargo la postura a favor de reanudar el diálogo ganó fuerza con argumentos de todo tipo. Cabe destacar uno, que tomó una posición intermedia, en un ambiente de linchamiento a cualquier salida negociada con las autoridades. El esfuerzo para sentarse a negociar estuvo más dirigido a impactar en la opinión pública que a lograr algún acuerdo, pero al mismo tiempo resultó evidente que si el movimiento renunciaba al diálogo el costo sería muy alto.

No creemos que se tenga que negociar punto por punto, el diálogo es un pleito para ver quién genera más simpatías, para ver quién tiene la razón. Por eso el diálogo es vital para mostrar la justeza de nuestras demandas, y entonces quienes escuchen (en radio o en televisión) el diálogo se colocará de un lado o de otro, eso es lo que estamos disputando... ¡No es prisa por levantar la huelga! ¡La prisa es por ver que al CGH se le está aislando!<sup>196</sup>

Las acciones se redujeron al mínimo, en este caso hacia la organización del Congreso, por medio de una Convención, ya que los esfuerzos por reanudar el diálogo ocuparon la mayor parte del tiempo de los estudiantes. Las discusiones para definir la dinámica del diálogo fueron ásperas y desgastantes para ambos lados. Con temas como si el diálogo debería ser en el Che Guevara o en el Palacio de Minería se fue obscureciendo el panorama y poco a poco quedó claro que todo se dirigía hacia un callejón sin salida. Por si fuera poco, la insistencia del movimiento para que integrantes del CLETA y la Preparatoria Popular Tacuba (PPT) le dieron a las autoridades argumentos para dejar de asistir a las sesiones con el CGH. El tiempo estaba a favor de las autoridades, pues poco a poco el rector de la Fuente siguió sumando voluntades al interior de la comunidad universitaria.

---

<sup>196</sup> Garduño, R. *El CGH a la mesa del diálogo; el reencuentro con las autoridades hoy*. La Jornada, 20 de diciembre de 1999.

En un comunicado fechado el 25 de diciembre el CGH denunció la estrategia del rector para generar las condiciones que harían posible la salida violenta al conflicto.

Varios delegados de la rectoría manifestaron que en la toma de opiniones de la comunidad que está realizando De la Fuente, el CGH es una parte pero no la única; reconociendo que no están buscando resolver la huelga con los huelguistas. Es decir que para la rectoría el diálogo es parte de su consulta para buscar "consensos" y no un mecanismo para solucionar el conflicto entre los demandantes -los estudiantes del CGH, que somos quienes estallamos y sostenemos la huelga-, y los demandados -las autoridades universitarias, que tienen que resolver nuestro pliego petitorio de 6 puntos... busca hacerse de una base de apoyo, busca reunir en torno suyo a un grupo de universitarios, lo más amplio posible, para usarlo como medida de presión para orillar al CGH a levantar la huelga sin la solución a sus demandas, para obligar al CGH a que acepte la "propuesta institucional" y de no ser así, justificar una salida represiva al conflicto.

En la plenaria del 26 y 27 de diciembre el CGH acordó retirar a los delegados del CLETA y del PPT del grupo de los trece delegados que estarían en la mesa pero mantenerlos en el grupo de los 120. También cedieron en el punto respecto al lugar de las reuniones, aceptando que fuesen en el Palacio de Minería, pero que se colocasen mil sillas para que los estudiantes que lo desearan pudiesen presenciar las negociaciones. Sin embargo, el CGH tenía poca confianza en que el diálogo se realizara, al grado de que acordó que en el caso de que las autoridades no se presentaran a dialogar, el día 29 se llevase a cabo la reunión preparatoria para la Convención estudiantil ese día a las 10 am.

### **6.3. El principio del fin**

El CGH denunció en el resolutivo del 4 de enero la campaña de hostigamiento hacia el movimiento, en el caso del CCH Naucalpan. En términos organizativos la asamblea sólo considerará cualquier punto nuevo si 19 escuelas lo proponen, haciendo casi imposible lograr semejante consenso en una asamblea fragmentada. Las cosas se quedaron como están y listo. El CGH se pertrechó contra cualquier cambio en las demandas.

Por otro lado confirmó el retiro de los delegados del CLETA y a los de la PPT los incluyó como asesores para que las autoridades no tuviesen argumentos

que los mantuvieran alejados de la mesa de negociaciones pero dichas acciones no tuvieron el efecto deseado. El 6 de enero el rector presentó su propuesta institucional para la solución del conflicto al Consejo Universitario destacando la idea de consultar a la comunidad por medio de un plebiscito para lograr consenso. El diálogo con el CGH continuó al día siguiente pero sólo para hacerle llegar a los estudiantes la propuesta del rector.

El CGH decidió rechazar las propuesta institucional en su resolutivo del 8 de enero por considerarla insuficiente y consideró al plebiscito como una maniobra para reprimir al movimiento.

Todo el que participe en ese plebiscito, estará respaldando la maniobra del gobierno federal contra la huelga; todo el que vote por la propuesta de Zedillo, estará dando su aval para una salida represiva al conflicto.

Para contrarrestar las acciones del rector, el movimiento se propuso organizar una consulta. No había mucho más que hacer en ese momento pues la iniciativa la tenía el rector de la Fuente. Su capacidad de movilización había sido debilitada y los puentes de comunicación con el resto de la comunidad universitaria simplemente no existían. El aislamiento era real y condenó al movimiento a presenciar como el rector se fortalecía y lograba aliarse con grupos que otrora estuvieron con el movimiento.

Por último el documento describió las bases para la celebración de la Convención Democrática Universitaria, que tenía como finalidad preparar el terreno para el Congreso Universitario, procurando mantener su estrategia de fortalecer una unidad interna resquebrajada y en franca desaparición.

En su resolutivo del 17 de enero el CGH acordó organizar una consulta, paralela al plebiscito convocado por el rector de la Fuente, e impedir la colocación de casillas en CU o en cualquier instalación de la UNAM ocupada por el



movimiento. Por increíble que parezca siguieron los cambios en la organización de las asambleas plenarias.

Se aprobó dar un margen de tolerancia de dos horas para que comience la asamblea, una vez transcurrido ese lapso habrá dos rondas de intervenciones para que las asambleas lean sus resolutivos. A las escuelas que no lleguen una vez terminadas las dos rondas, no se les entregarán sus votos, aunque sí se tomarán en cuenta sus resolutivos para el resumen y podrán votar nominalmente.

El acuerdo pretendió acabar con la costumbre de que las plenarias no respetaban el horario de inicio de las sesiones y ello alargaba innecesariamente su duración pero demuestran también que el movimiento se fijaba en detalles nimios frente a la ofensiva de las autoridades.

En ese contexto el resolutivo del 23 de enero se dedicó casi en su totalidad

a criticar al plebiscito y ratificó su sospecha de que los resultados serían usados para legitimar la represión. Sin embargo consideró que la represión sería instrumentada por la rectoría, enfrentando a universitarios con universitarios, y si no funcionase, con la fuerza pública.

Es un fraude desde su planeación. El plebiscito fue exigido por Ernesto Zedillo como un requisito para legitimar la represión a los estudiantes; es esa "mayoría democrática, cuantificable y debidamente acreditada" de los universitarios que el 31 de agosto Zedillo puso como condición para poder hacer "uso de otros recursos del Estado", es decir para poder reprimir a los estudiantes. CADA VOTO EMITIDO EN LAS URNAS EL DIA 20, TRATAN DE USARLO PARA RESPALDAR LA REPRESION."



A pesar de que tenía claro lo que se avecinaba, el CGH, en su plan de acción, siguió con la organización del Congreso. La debilidad no le permitió enfrentar la reorganización de los opositores a la huelga, ahora con la mayoría de la corriente institucional en su contra, la cual se fortalecía por las acciones de las autoridades. En la plenaria se acordó marchar nuevamente al Zócalo y denunciar los planes de las autoridades universitarias.

... el PRD junto con el gobierno y la rectoría (se preparan para llegar) en masa a votar en las asambleas el levantamiento de la huelga; promueven la asistencia de

autoridades y funcionarios, personal de confianza, investigadores, profesores y hasta trabajadores, pretendiendo que jueguen el papel de esquirols desde dentro de las asambleas... Pretenden que el sector contra el cual estallamos esta huelga, las autoridades, voten en nuestras asambleas el levantamiento; que los sectores que no están en huelga... nos impongan el levantamiento, pero que les quede muy claro, no lo vamos a permitir.<sup>197</sup>

Para impulsar su imagen el rector decidió, en una acción de franca provocación, hacer llegar personalmente al CGH los resultados del plebiscito, logrando mostrar frente a la opinión pública la supuesta irracionalidad y la agresividad de los estudiantes en huelga. Frente a eso solo quedaba un camino: la represión.

Como consecuencia de su debilitamiento el CGH, en su resolutive del 30 de enero, volvió a exigir la realización del diálogo expresando su desesperación y su impotencia frente a las acciones de las autoridades. Fue como predicar en el desierto y los estudiantes lo sabían.

Alertamos a todos los universitarios y a toda la población sobre la amenaza de represión que pende sobre los estudiantes. El gobierno y la rectoría hicieron su plebiscito para legitimar la represión al movimiento. Si en los próximos días no fructifican sus planes de provocación, enfrentamiento y esquirolaje; en lo inmediato viene el encarcelamiento de estudiantes y/o la toma de las instalaciones por la fuerza pública, e intentarán justificarlo con el "impulso del plebiscito"

Las acciones acordadas se limitaron a seguir con la preparación del Congreso. La falta de respuesta a la estrategia de las autoridades siguió siendo mínima. Sólo quedaba denunciar y esperar la represión. Sin embargo el 4 de febrero una representación del movimiento se reunió con el rector de la Fuente, y

**¡Ellos convocaron a la violencia!**



**¡Estos la ejecutaron!** **¡Estos la han azuzado!**

**MARCHA**

• Contra la represión  
• Por la libertad de nuestros  
compañeros presos

• Por la renuncia del  
rector De la Fuente  
• Por la disolución  
de la PFP

**Por la solución de los 6 puntos del pliego**

Del Ángel a Gobernación y de ahí al Zócalo  
Viernes 4 de febrero a las 4 P.M.

**Asamblea Popular - CGH**

<sup>197</sup> Castillo, G. *No universitarios, la mayoría de los asistentes a la marcha del CGH*. La Jornada, 29 de enero de 2000.

le exigió la liberación de los estudiantes detenidos a lo que éste respondió que lo haría siempre y cuando el CGH entregara las instalaciones.

El viernes 4 de febrero se reunieron en el antiguo edificio de la inquisición 10 delegados del Consejo General de Huelga (CGH), con el rector Juan Ramón de la Fuente. Los estudiantes reclamaron diálogo, pero el rector exigió la rendición incondicional. En la cárcel se encontraban 248 estudiantes presos y 37 heridos en tratamiento médico como resultado del choque entre estudiantes paristas y las brigadas de mercenarios y empleados del rector, al tratar de recuperar las instalaciones de la preparatoria 3 Higinio Muñoz encabezó la delegación estudiantil y exigió la libertad de los detenidos, el periódico “El Universal” y otros del 5 de Febrero publicaron la exigencia del rector: Condicionó la libertad de los paristas presos A CAMBIO DE LA ENTREGA DE LAS INSTALACIONES UNIVERSITARIAS. Con esa contestación el rector de la Fuente transforma en rehenes a los presos e incurrió en el delito de terrorismo.<sup>198</sup>

La salida represiva comenzó a tomar forma el 1 de febrero en la preparatoria 3, como parte de un ensayo general, cuando fueron desalojados y detenidos con lujo de violencia 250 estudiantes en huelga. Los hechos fueron transmitidos una y otra vez por las televisoras, con la intención de seguir demostrando la necesidad de la intervención de la fuerza pública para “liberar” a la UNAM. Los estudiantes detenidos fueron acusados de terrorismo y motín, cargos que fueron cuestionados por Luis de la Barreda, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), por ser insostenibles.<sup>199</sup> Sin embargo, la declaración no tuvo efecto alguno pues dos días después de la entrada de la PFP a ciudad universitaria, a 85 estudiantes detenidos les fue dictado el auto de formal prisión por los delitos de terrorismo, motín, sabotaje y asociación delictuosa, considerando la juez encargada que los delitos quedaron plenamente acreditados.<sup>200</sup>

El movimiento respondió convocando a una marcha para el día siguiente y en un comunicado de prensa llama a la comunidad internacional a manifestarse en contra de la intervención de la Policía Federal Preventiva (PFP) en el conflicto. El hecho demostró que el costo de una toma de las instalaciones de la Universidad

---

<sup>198</sup> Consejo General de Huelga. *Boletín de Prensa*. 10 de febrero de 2000.

<sup>199</sup> Adalid, T. “Cuestiona la CDHDF cargos por terrorismo”, en *Reforma*. 6 de febrero de 2000.

<sup>200</sup> Ferrer, G. “Dan formal prisión a 85 por terrorismo”, en *Reforma*. 9 de febrero de 2000.



Nacional por parte de las autoridades y apoyados por grupos de la comunidad universitaria, sería alto y de consecuencias inciertas. Había que desalojar a los estudiantes de un solo golpe y no plantel por plantel.

Dicha estrategia se materializó, cuando la PFP ocupó Ciudad Universitaria, el 6 de febrero, capturando a buena parte de los delegados de las asambleas locales, quienes se encontraban en el auditorio Che Guevara. Sin presentar resistencia varios cientos de estudiantes fueron detenidos -632 según la PFP, mientras que la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) contabilizó 737. Los medios de comunicación iniciaron entonces otra campaña de desprestigio en contra del movimiento estudiantil, esta vez orientada a denunciar los daños en esculturas y murales de ciudad universitaria<sup>201</sup>. Al día siguiente, en un aparente esfuerzo por deslindarse de la represión, el rector de la Fuente, exigió la libertad de los estudiantes detenidos, siempre y cuando no hubiesen cometido delito alguno y ofreció desistirse de todas las demandas presentadas desde el inicio de la huelga.<sup>202</sup>



Foto: La Jornada, 7 de febrero de 2000

Por su parte, en el resolutivo del 7 de febrero, el CGH manifestó su repudio a la entrada de la PFP a la universidad y su determinación de continuar con el movimiento agregando una demanda más al pliego petitorio: la excarcelación de los estudiantes detenidos. El movimiento trató de minimizar las consecuencias de la represión policiaca apelando al principio de horizontalidad, a la inexistencia de una dirigencia fija.

El gobierno y rectoría se equivocan si creen que con la detención de casi mil integrantes del CGH -presos políticos- y desatando una "cacería de brujas", van a derrotar a este movimiento. Toda su campaña para engañar a la población diciendo que el CGH es un "pequeño grupo radicalizado", se ha venido abajo. ¿Cómo van a explicar que para "descabezar" a ese "pequeño grupo" han tenido que encarcelar a

<sup>201</sup> Bautista, V. "¿Vencedores o vencidos?", *Reforma*. 8 de febrero de 2000.

<sup>202</sup> "Pide rector amnistía", en *Reforma*. 7 de febrero de 2000

un millar de estudiantes? ¿Cómo van a explicar que han fracasado, que el CGH aún existe, sigue firme en su lucha y movilizándose con más fuerza? Fallaron: el CGH no está descabezado, porque en este movimiento no hay dirigentes, la dirigencia es colectiva, el CGH somos todos y es precisamente la horizontalidad de este movimiento (esa que tanto los desquicia), lo que le permite resistir estos ataques y mantenerse organizado y en pie de lucha. Es cierto que este ataque nos ha golpeado pero no nos ha doblegado, ni lo hará.<sup>203</sup>

Buena parte de los estudiantes detenidos en la ocupación de la preparatoria 3 iniciaron el día siete una huelga de hambre de 48 horas en el Reclusorio Norte para protestar por la entrada de la PFP a ciudad universitaria.<sup>204</sup> En Oaxaca, estudiantes universitarios decidieron acompañarlos iniciando a su vez una huelga de hambre por los mismos motivos, mientras que la sección 22 del SNTE inició una serie de movilizaciones para denunciar la ocupación policiaca de la UNAM.<sup>205</sup>

Consciente que buena parte de la sociedad mexicana no estaba de acuerdo con la salida al conflicto estudiantil, el CGH convocó a una marcha de repudio por la intervención de la PFP en el conflicto para el 9 de febrero. La marcha aglutinó incluso a universitarios que no simpatizaban originalmente con el movimiento pero que tampoco estaban de acuerdo con la intervención de la fuerza pública en los problemas de la universidad. En el mitin, el movimiento dejó muy clara su posición al declarar que

En tanto permanezca un solo detenido de nuestro movimiento, no habrá posible retorno a clases. En tanto no se restablezca el diálogo, y por esta vía se llegue a la solución de todas nuestras demandas que dieron origen a este conflicto, no habrá posible retorno a clases. Todos deben quedar libres, todas las actas canceladas,



Foto. Duilio Rodriguez. La Jornada, 10 de febrero de 2000.

<sup>203</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 7 de febrero de 2000.

<sup>204</sup> Pérez, M. L. "Arrancan paristas 'huelga de hambre'", en *Reforma* 8 de febrero de 2000.

<sup>205</sup> Rendón, I. "Protestan en Oaxaca con huelga de hambre", en *Reforma*. 8 de febrero de 2000.

¡basta de persecución! Diálogo público inmediato como única vía posible para la solución de las demandas y levantar ya la huelga.<sup>206</sup>

Al mismo tiempo, grupos de académicos e investigadores publicaron una carta en la que le pedía al rector que trabajara en aras de la reconciliación de la comunidad universitaria pero también que continuara con el proceso de reformas para la transformación de la UNAM que, según ellos, exigía la Nación. Entre los firmantes estaban Francisco Bolívar, Ruy Pérez Tamayo, Ramón Xirau y Pedro Ramírez Vázquez.<sup>207</sup> Por su parte, el rector de la Fuente, al recibir las instalaciones de parte de la PFP, exhortó a la comunidad universitaria normalizar las actividades con el objetivo de proseguir con la reforma universitaria y organizar foros que abrirían el paso a un Congreso Universitario.<sup>208</sup>

La existencia de estudiantes presos evitó que el movimiento se diluyera inmediatamente después de la represión y sus acciones se articularon alrededor de tres ejes: la liberación de los estudiantes presos, la salida de la PFP de las instalaciones universitarias y la reanudación del diálogo para desahogar los seis puntos del pliego petitorio, llevando a cabo movilizaciones y actividades para mantener la unidad. La consigna del CGH fue entonces llamar a no asistir a clases para evitar, en la medida de lo posible, la normalización en la UNAM a costa de la dispersión del movimiento, para continuar insistiendo en el diálogo para buscar una salida al conflicto.

d) Hacemos un llamado a todos los universitarios a no asistir a clases, pues sólo avalarían la salida represiva que las autoridades dieron a un problema que nos incumbe a todos, de igual forma llamamos a los trabajadores a buscar formas de expresar su indignación e inconformidad.  
e) Pugnamos por la solución mediante el diálogo como se estableció el día 10 de diciembre con las autoridades, por lo que rechazamos tajantemente toda salida unilateralmente impuesta por las autoridades universitarias.<sup>209</sup>

Además, el CGH denunció la estrategia del rector para retomar las reformas que habían desencadenado el conflicto.

---

<sup>206</sup> Muñoz, A. et.al. “Marchan más de cien mil personas en apoyo a universitarios presos”, en *La Jornada*. 10 de febrero de 2000.

<sup>207</sup> “A la opinión pública. A la comunidad universitaria”, en *Reforma*. 10 de febrero de 2000.

<sup>208</sup> “Propone el rector reforma”, en *Reforma*. 10 de febrero de 2000.

<sup>209</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 11 de febrero de 2000.

...ahora resulta que el Reglamento General de Pagos del 66, el de los 20 centavos, estará vigente hasta que el Consejo Universitario "analice y defina alguna posible modificación", no como su propuesta decía "hasta que el Congreso defina en torno a él", como lo aprobó el propio Consejo Universitario y fue sometido a votación en el fraude-plebiscito.<sup>210</sup>

Al movimiento estudiantil le va quedando cada vez más claro que, al mismo tiempo que deberá movilizarse para liberar a sus presos políticos, deberá estar muy atento para evitar cualquier intento de las autoridades universitarias por retomar la iniciativa en el tema del RGP. Esta será, después de lograr la excarcelación de los estudiantes, la última batalla que sostendrá el CGH y que confirmará el mantenimiento del pago simbólico de 20 centavos.

Las acciones siguieron articulándose en distintas dependencias, los comités de huelga de las algunas facultades siguieron llamando a la acción para mantener la inercia movilizadora.

En diversas escuelas, los compañeros están discutiendo alternativas como darse de baja masivamente para mantener las brigadas de discusión y de información, tanto hacia dentro como hacia afuera de la universidad. Hoy mismo en las Preparatorias 3 y 8 y en la Facultad de Ciencias Políticas se realizaron actos político-culturales para ir reagrupando fuerzas.<sup>211</sup>

Además de la marcha de Tlatelolco al Zócalo, se organizaron actividades culturales con la finalidad de seguir reuniendo a los estudiantes y evitar la dispersión. La marcha tuvo como objetivo seguir manifestando el rechazo a la represión y combatir la idea de que la normalidad universitaria podría lograrse con estudiantes presos o con órdenes de aprehensión no ejecutadas. La normalización debería pasar por la reanudación del diálogo en el marco de los



<sup>210</sup> Consejo General de Huelga. Boletín de Prensa. 22 de febrero de 2000.

<sup>211</sup> Consejo General de Huelga. Boletín informativo. 24 de febrero de 2000.

acuerdos del 10 de diciembre de 1999.

El 27 se celebró un concierto para apoyar la liberación de los estudiantes presos. La fuerza del movimiento se expresó en varias acciones que demostraron que haría falta algo más que la fuerza bruta para desintegrarlo completamente. Las continuas movilizaciones demostraron que el movimiento tenía suficiente fuerza para seguir ejerciendo presión para la solución de sus demandas pero sobre todo para evitar que las autoridades pudieran imponer su proyecto de reformas.



Las autoridades decidieron entonces suspender sus vínculos con el CENEVAL para ofrecer una imagen conciliadora frente a la opinión pública

En ese contexto, el 6 de marzo, una parte del CGH tomó la rectoría, demostrando que la posición de las autoridades no era firme y que existía aun mucha incertidumbre con respecto al futuro del conflicto. El secretario de Gobernación ofreció la intervención de la PFP para recuperarla y se levantaron órdenes de aprehensión contra los participantes de la toma por el delito de despojo y daño en propiedad ajena. El CGH declaró que los

objetivos de la estrategia del rector eran

... derrotar al CGH, acabar con toda organización estudiantil en la Universidad, para dejar el paso franco a su proyecto gubernamental de privatización de las Universidades Públicas del país; pero en el corto plazo lo que más les preocupa es presentar una imagen de "paz social" para su proceso electoral y para esto se les agota el tiempo. Les molesta que movimientos como el de la UNAM pongan a discusión de toda la población, los derechos que el gobierno nos ha venido arrebatando.<sup>212</sup>

La ocupación de la torre de rectoría finalizó el 8 de marzo después de que se realizara una asamblea en su explanada, demostrando que el CGH no tenía la fuerza para mantenerla ocupada más tiempo pero que aun podía organizar

<sup>212</sup> Consejo General de Huelga. Boletín de Prensa. 7 de marzo de 2000.

acciones contundentes con alto impacto mediático. El 10 de marzo se efectuó una marcha de Zacatenco al Reclusorio Norte, dentro del cual los estudiantes presos también se movilizaron.

Las acciones prosiguieron, primero con otro concierto el 15 de marzo a un costado de rectoría y como parte del Día Nacional de Protesta, el CGH ocupó las direcciones de los planteles dos días después, el 17 de marzo, procurando mantener la movilización para la liberación de los estudiantes presos y sin olvidar las demandas originales del pliego petitorio. Enarbolando los acuerdos del 10 de diciembre de 1999, logrados en el encuentro con las autoridades en el Palacio de Minería, el movimiento estudiantil condiciona el diálogo a la liberación de los estudiantes detenidos.

Llamamos a todos los estudiantes a participar en las asambleas de sus escuelas y facultades, a formar parte de ellas, de la discusión, las decisiones y las acciones impulsadas por éstas y por el CGH, llevando sus resolutivos al mismo. Se llama a definir su posición respecto al diálogo (no dialogar si hay presos, emplazar ya a diálogo, no emplazar por el momento sino evaluarlo conforme se den las condiciones para ello), el congreso, un paro metropolitano para el 6 de abril, una jornada de concientización para los compañeros de nuevo ingreso y mecanismos de funcionamiento del CGH.<sup>213</sup>

Se nota que el CGH esperaba que las asambleas locales pudieran revitalizarlo para mejorar las condiciones hacia un posible diálogo y eventualmente a un Congreso, dadas las dificultades del rector para controlar las protestas por medio



<sup>213</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivos del 12 de marzo de 2000.

de órdenes de aprehensión, que podrían hacer demasiado evidente su debilidad de cara a la comunidad universitaria y las instituciones del estado.

En ese sentido, José Narro, admitió que era necesario un proceso de reconciliación entre la comunidad universitaria y que la realización de un Congreso podría ser fundamental.

La clave tiene que ser múltiple; tenemos que reconocer que necesitamos de un proceso de reconciliación, un mecanismo para establecer un análisis de nuestra universidad y lo que requiere la misma. Por parte de las autoridades hay toda la disposición para contribuir a construir ese espacio de reconciliación.<sup>214</sup>

En el fondo de la posibilidad de la celebración de un Congreso universitario se escondía la táctica de integrar al CGH como un grupo más en el universo estudiantil y diluir así sus posibilidades de intervenir en las posibles reformas universitarias, obligándolo a avalarlas. El CGH, consciente de tales objetivos y declaró al respecto

No asistiremos a un congreso amañado con compañeros presos Rechazamos el manejo sucio de las autoridades para el congreso que la comunidad universitaria quiere y necesita, por su organización, estructura y distribución es claramente una trampa para que la comunidad avale las políticas neoliberales que pretende imponer el Gobierno federal y los organismos financieros estadounidenses. (BM y FMI)...Los universitarios exigimos la liberación de los estudiantes presos por disentir con el pensamiento neoliberal del gobierno federal. Insistiremos en la solución de los 6 puntos del pliego petitorio para que realmente se dé una reconciliación entre la comunidad. Rechazamos el proyecto de universidad privada que las autoridades universitarias pretenden imponer en la UNAM.<sup>215</sup>

Días antes, en un desplegado firmado por el Consejo Técnico de la Escuela Nacional Preparatoria el 8 de febrero, se promovió la idea de organizar un Congreso Universitario para buscar la reconciliación entre la comunidad universitaria. De este modo, el rector prosiguió en su empeño por atraer al CGH a un proceso del diálogo, confirmando así la necesidad de abrir espacios de discusión y no depender exclusivamente del uso de la fuerza pública y de las

---

<sup>214</sup> Garduño, R. "Está en práctica una respuesta al pliego petitorio del CGH: Narro." *La Jornada*, 13 de marzo de 2000.

<sup>215</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivos del 20 de marzo del 2000.

amenazas de algunos directores, como el de la Prepa 1, quien según el CGH, levantó actas de expulsión en contra de 22 de los estudiantes que se movilizaron para cerrar la dirección en el marco del Día Nacional de Protesta.<sup>216</sup>

La posición del CGH frente a un posible diálogo y un Congreso va tomando forma en el sentido de rechazar la idea de ser un interlocutor más.

II. ¿Diálogo a la Barnés? Además de cínico, oportunista es usted, señor de la Fuente. En primer lugar, el diálogo y el congreso son demandas de los estudiantes, del CGH. En segundo lugar, el diálogo es con el CGH, sobre las demandas del CGH, y como única vía para solucionar el conflicto, con base en los acuerdos firmados el 10 de diciembre en el Palacio de Minería por su comisión, esa que no tiene palabra, ¿se acuerda?; y el congreso planteado es uno democrático y resolutorio, para decidir la transformación de la universidad, y no la proyección de su consejo universitario esa que plantea usted. De modo que hablar de un diálogo por dependencias, como vía para su congreso y su reforma, es una reverenda burla.<sup>217</sup>

Al día siguiente el rector presentó la propuesta de los foros de discusión como antecedente organizativo para la realización de un Congreso, pero la medida fue empañada por la detención de una profesora de la Facultad de Ciencias que se distinguió por su participación en el movimiento. La táctica de pan y palo no parecía estar rindiendo los frutos esperados por el rector. Además, la experiencia histórica del Congreso universitario, celebrado después del movimiento estudiantil de 1986-1987, no ayudaba en nada a convencer al CGH de participar. Los magros resultados y la desmovilización resultante del proceso mencionado, más bien devaluaban la posibilidad de un diálogo entre la comunidad universitaria: si un movimiento claramente triunfador como el que encabezó el Consejo Estudiantil Universitario se vio contenido por el Congreso, qué se podía esperar con un movimiento que había sido duramente reprimido por la ocupación de la PFP de las instalaciones universitarias y el encarcelamiento de más del mil de sus integrantes.

Sin embargo el rector insistió en celebrarlo para combatir al CGH y restarle más fuerza, lo que demuestra que el movimiento no estaba completamente vencido y que había que ser muy cuidadoso para no agravar más a la comunidad

---

<sup>216</sup> Consejo General de Huelga. Boletín de Prensa. 24 de marzo de 2000.

<sup>217</sup> Consejo General de Huelga. Boletín de Prensa. 25 de marzo de 2000



universitaria en su conjunto, que si bien, en su mayoría estaba de acuerdo con la reanudación de las actividades, no veía con buenos ojos la represión e intimidación sistemáticas hacia los estudiantes movilizados.

Fue entonces que el CGH rechazó la posibilidad de participar en los foros, llamando incluso a boicotarlos.

La propuesta de diálogo de De la Fuente, no es más que el llamado a los foros de discusión que preparan su Congreso amañado y manipulado. El CGH aclara que no participará en dicha farsa, llama a toda la comunidad a no participar y advierte que boicotará cualquier intento de preparar dicho Congreso mientras nuestros compañeros estén presos y la composición y agenda no hayan sido discutidos y acordados bilateralmente con el CGH. El CGH seguirá en la misma línea de resistencia que hasta el momento ha mantenido para mostrar que no habrá posible normalidad, mientras no se resuelvan las demandas de nuestro pliego petitorio, mediante el diálogo de forma democrática, con base en los acuerdos del 10 de diciembre y los presos políticos no sean liberados. El CGH alerta a toda la comunidad universitaria que la rectoría piensa utilizar estos supuestos diálogos de manera similar a como lo hizo con el plebiscito, donde legitimó la represión con la entrada de la PFP y que aún continúa con hostigamiento, secuestros y órdenes de aprehensión.<sup>218</sup>

A pesar de ello, el CGH no cerró completamente la posibilidad de dialogar con las autoridades -en el marco de los acuerdos del 10 de diciembre que seguían teniendo una fuerza importante. Fue en esa coyuntura que el rector le propuso al CGH celebrar una mesa de diálogo en el auditorio Alfonso Caso para tratar los seis puntos del pliego petitorio y para avanzar hacia el Congreso universitario. Según el rector

Las amenazas y enfrentamientos "han seguido perturbando la vida institucional y dañando gravemente la imagen de la universidad. Nada debe impedir que la comunidad universitaria dialogue, discuta, debata y exponga libremente sus ideas. Si no somos capaces de avanzar por la vía del diálogo respetuoso, difícilmente podremos llegar al congreso y a la tan necesaria reforma".<sup>219</sup>

Hay que subrayar que el objetivo de la estrategia del rector fue doble: por un lado pretende neutralizar la reorganización del movimiento estudiantil integrándolo a la discusión sobre el futuro de la universidad y, al mismo tiempo, legitimar el proceso de reformas neoliberales a pesar de que el intento de

---

<sup>218</sup> Consejo General de Huelga. Boletín de Prensa. 28 de marzo de 2000.

<sup>219</sup> Garduño, R. "Juan Ramón de la Fuente invita al CGH a iniciar hoy el diálogo" *La Jornada*. 11 de abril de 2000.

imponerlas casi un año antes había sido la causa del inicio del conflicto; en caso de que el CGH se negara, su imagen se debilitaría mientras que él salvaba la cara al apoyar el proceso de diálogo iniciado el 10 de diciembre de 1999. A pesar de ello el CGH resolvió enviar una delegación con la misión de aceptar el congreso siempre y cuando fuera de carácter resolutivo y no sólo propositivo para que los acuerdos fueran posteriormente validados por el Consejo Universitario.

El Consejo General de Huelga irá a la convocatoria hecha por el "rector" para "dialogar", en donde debe de hacerse en base a los acuerdos ya firmados por ambas partes (Rectoría y CGH), el día 10 de diciembre del año 1999 y que con la entrada de la PFP el 6 de febrero del presente año, evidentemente fueron violados así como la autonomía de la universidad... El CGH llama así a la rectoría a un dialogo REAL, en donde se lleve a cabo una discusión de los ahora 7 puntos del pliego petitorio como base para la solución al conflicto universitario y la resolutividad necesaria para que se tomen los acuerdos para la solución al conflicto universitario, como se estipuló en los acuerdos del 10 de diciembre.<sup>220</sup>

El encuentro definió las posiciones de las partes que no se modificarán a lo largo de los encuentros subsiguientes. La comisión estudiantil rechazó la intervención de la PFP en la universidad y cuestionó la capacidad de resolución de la comisión enviada por el rector, eliminando de la discusión la situación de los estudiantes presos. Asimismo, denunció que las autoridades universitarias, con el rector a la cabeza, no tenían las menores intenciones de llegar a algún acuerdo con el CGH.

Ha quedado claro que con toda su violencia no han logrado aplastar al movimiento estudiantil. El CGH vive y continúa en pie de lucha por la solución de sus demandas... Las autoridades han dado prácticas muestras de su aislamiento, incapaces de agrupar a la comunidad universitaria tras su convocatoria a sus mesas de diálogo para legitimar su farsa de congreso... Las autoridades no piensan en otra cosa que en incrementar la violencia... Es evidente que ya está en marcha una campaña en todos los medios de información, orquestada por la Secretaría de Gobernación, señalando al CGH como un grupo de casi porros que siembra la violencia en la universidad... Las autoridades están preparando el terreno para montar una provocación".<sup>221</sup>

---

<sup>220</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 11 de abril de 2000.

<sup>221</sup> Garduño, R. y Alma Muñoz. "Sin resultados la primera ronda del diálogo entre CGH y rectoría" *La Jornada*. 12 de abril de 2000.

Por su parte la comisión del rector dejó en claro el objetivo que perseguía con el diálogo y la táctica para lograrlo: negarle al CGH la posibilidad de ser el único interlocutor.

Hay que reconocer que las condiciones han cambiado. Aceptamos el diálogo, el carácter público del mismo y aceptamos el pliego petitorio del CGH, pero que quede claro: no aceptamos, porque no obedece a la realidad, porque hay nuevas y diferentes condiciones, el carácter de interlocutor único que quiere seguir teniendo el CGH.<sup>222</sup>

Con las vacaciones de Semana Santa en puerta, el movimiento estudiantil decidió organizar el I Encuentro Internacional de Estudiantes, a pesar de que las autoridades solicitaron la presencia de la PFP para resguardar las instalaciones durante el periodo vacacional ante la posibilidad de que el CGH decidiera retomarla. La respuesta del movimiento fue seguir adelante con las actividades, aun fuera de ciudad universitaria, a sabiendas de que cancelar las movilizaciones sería contraproducente y el verdadero motivo de la actitud del rector.

La nueva escalada del conflicto, con la segunda ocupación de ciudad universitaria de la PFP, provocó un cambio en el CGH con respecto a la posible celebración de un Congreso Universitario y apareció entonces una nueva propuesta, que fue la de organizar un Congreso desde el movimiento.

El CGH mantiene su posición de tomar el camino del diálogo como la única vía de solución a los problemas universitarios y reivindica su disposición a un diálogo público, abierto y resolutivo sobre la base de los acuerdos del 10 de diciembre como la rectoría y el CGH habían acordado y ratificado en la última semana pero forzosamente tiene que hacer un receso en su disposición que la rectoría toma acciones de fuerza y mete a militares a los campus universitarios. El CGH exige la libertad de todos los estudiantes presos por motivos ideológicos que la rectoría y el gobierno insisten en mantener en prisión. Por último invita a todos los universitarios a participar en la convención universitaria rumbo al Congreso Democrático y Resolutivo para la transformación real de la Universidad del pueblo.<sup>223</sup>

Frente a la postura del rector, el movimiento apostó ahora a fortalecerse por medio de alianzas en el ámbito internacional en el seno del primer Encuentro Internacional de Estudiantes. Su relativa debilidad lo obligó a definir una nueva

---

<sup>222</sup> Ibidem

<sup>223</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 15 de abril del 2000.

estrategia, a largo plazo, que abriera la posibilidad de mantener la lucha de manera sostenida.

Para conmemorar el Primer Aniversario de la Huelga, el CGH organizó un *Encuentro Internacional de Estudiantes* y las autoridades suponen que militarizando la Ciudad Universitaria pueden boicotear la fiesta.

**¡Se le van a Pellizcar!**

El jueves 20 de abril (día del aniversario) a las 10 hrs., el Encuentro se inaugurará en Ciudad Universitaria..... bueno, afuerita (en la lateral de Insurgentes) y sesionará allí hasta las 19 horas.

El viernes 21, sábado 22 y domingo 23, el Encuentro se irá al exilio: a la Normal Rural del Mexe; se clausurará en C.U. el lunes 24.

**Cegeachero ¿Ya te inscribiste?**

Ahora que está ocupada y violada la Universidad puedes hacerlo de 10 a 16 hrs. en:  
Donato Guerra # 7-3 (Cerca del Metro Juárez) Tel. 55923328 o al correo electrónico <llanero@mail.internet.com.mx>

**Consejo General de Huelga**

El encuentro se trasladó a la Escuela Normar de El Mexe, en el estado de Hidalgo, en donde se presentaron representantes de 16 países y 21 estados de la república. La clausura tuvo lugar en la explanada de rectoría el 24 de abril con un acto musical. El resultado más importante es la conformación de una red estudiantil internacional. Los ejes con los que se conformaría esta red fueron los siguientes:

1. Rechazar las políticas neoliberales del imperialismo, dictadas por el FMI, el Banco Mundial y la OCDE. Así, también nos manifestamos en contra de los gobiernos que las aplican. En particular rechazamos las políticas aplicadas al sector educativo.
2. Luchar por alcanzar un mayor presupuesto educativo. El presupuesto se debe incrementar hasta alcanzar el 12% del PIB. Este incremento debe obtenerse del presupuesto dedicado al pago de la deuda externa de los países, en los que se desvían sus recursos al pago de ésta.
3. Luchar por defender la educación pública y gratuita en todos sus niveles, en el mundo.
4. Exigir la democratización de las universidades e instituciones de educación superior y, por ende, sus formas de gobierno, así como el respeto de las autonomías.
5. Replantear el papel y las tareas de las universidades procurando un carácter más humanista de éstas.
6. Vincular la lucha estudiantil con las luchas de los demás sectores; como son: la obrera, la campesina, la de las comunidades indígenas, la de los migrantes y la de los homosexuales, para lograr una lucha unificada, en la defensa de sus derechos.
7. Exigir la liberación a los presos

políticos de la UNAM y de todo el mundo. 8. Esta red se mantiene independiente de los gobiernos y de los regímenes políticos.<sup>224</sup>

El proceso de diálogo se fue debilitando pero el CGH mantuvo su presencia en él con la intención de utilizarlo como espacio para la difusión de sus objetivos y principios, pero sin la ilusión de creer que el conflicto se resolvería en dicho proceso.

En el siguiente encuentro celebrado en el auditorio Alfonso Caso, el día 28 de abril, el CGH y la representación del rector llegaron al acuerdo para que "... las autoridades documenten el sobreseimiento de las actas administrativas contra paristas en el Tribunal Universitario, y el Consejo General de Huelga dará a conocer la lista de de alumnos que, según ha denunciado, tiene procesos pendiente en el citado órgano"<sup>225</sup>. Ante la respuesta de la comisión de la rectoría de que las actas administrativas habían sido canceladas, la representación estudiantil respondió:

Lo que el CGH demanda no es simplemente un pronunciamiento de la comisión de rectoría, pues éstos han demostrado no ser suficientes para que todos los compañeros gocen de cabal y absoluta libertad. Lo que exige, y a lo que no ha habido respuesta, es una gestión directa por parte de rectoría, por medio de la comparecencia personal del rector Juan Ramón de la Fuente, y la abogada general, Elvia Arcelia Quintana, en la Procuraduría General de la República.<sup>226</sup>

El objetivo del CGH de liberar a los estudiantes presos y lograr el desistimiento de los procesos administrativos contra ellos, por parte de la rectoría, condujo a la demanda del desmantelamiento de los cuerpos represivos y de espionaje, gracias a los cuales se articularon los procesos mencionados en contra de los estudiantes en huelga. Con ello parecía que el diálogo se mantendría en los límites determinados por el pliego petitorio del movimiento estudiantil. El papel que desempeñaron dichos cuerpos parapolicíacos antes y durante la huelga fue denunciado sistemáticamente por el CGH como la punta de lanza de la represión

---

<sup>224</sup> Avilés, Karina. "Acepta el CGH acudir a la mesa del diálogo con el rector". *La Jornada*, 25 de abril de 2000.

<sup>225</sup> Garduño, R. y Alma Muñoz. "Salvado parcialmente, el primer punto del pliego petitorio del CGH" *La Jornada*, 29 de abril de 2000.

<sup>226</sup> *Ibíd*em

por parte de las autoridades universitarias y sin duda fueron utilizados por la secretaría de Gobernación para articular las órdenes de aprehensión.

En el siguiente encuentro, celebrado el día 2 de mayo, las autoridades presentaron la lista de los 291 casos sobreseídos en contra de miembros del movimiento estudiantil, y la comisión estudiantil leyó un documento en el cual se volvía a abordar el tema del espionaje demandando, entre otras cosas, que se formase una comisión para revisar los procesos de comunicación, información y telemática de la universidad así como transparentar los presupuestos de las direcciones generales de Servicios Escolares, Información y Asuntos Jurídicos y desaparecerlas por servir de fachada para espiar a la comunidad universitaria.<sup>227</sup> La respuesta de la representación del rector fue simplemente negar las acusaciones de espionaje pero la gravedad del asunto fue evidente pues el uso de recursos universitarios para tareas ajenas a su misión educativa demostraron la discrecionalidad del manejo financiero de las autoridades así como su posible utilización contra cualquier grupo o persona de la comunidad universitaria que se opusiera a ellas.

A pesar de que los encuentros en el auditorio Alfonso Caso abrían la posibilidad de encaminar un diálogo formal, el CGH tomó distancia de ellos aunque sin renunciar a seguir el proceso.

El Consejo General de Huelga ratifica su disposición al diálogo pero no está dispuesto a desmovilizarse y dejar de luchar por sus demandas y por un proyecto de universidad para el pueblo.

Denunciamos las intenciones de las autoridades de la UNAM que pretenden comenzar una escalada de violencia después de terminar una pantomima de diálogo en la que no quieren resolver absolutamente nada, solamente validar sus mesas de "diálogo" a las que nadie va, para llevarnos a un congreso que ellos mismo organizan y controlan.<sup>228</sup>

La misión de los encuentros del CGH con las autoridades universitarias va centrándose –a pesar de que siguen presos estudiantes- en el boicot del congreso propuesto por el rector, pues de celebrarse sería el espacio que legitimaría la privatización de la universidad, acabando así con todos los esfuerzos del

---

<sup>227</sup> Avilés, K. y Roberto Garduño. “Pide el CGH a la rectoría dismantelar *cuerpos represivos y de espionaje*” *La Jornada*, 3 de mayo de 2000.

<sup>228</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 6 de mayo de 2000.

movimiento estudiantil para impedirlo por una año de movilizaciones y acciones colectivas. La represión del movimiento era una condición necesaria pero no suficiente para derrotarlo. Había que derrotarlo por la vía de un congreso que ocultara las intenciones de seguir con el proyecto promovido en su momento por el rector Barnés, a pesar de la oposición de buena parte de la comunidad universitaria con el CGH a la cabeza.

Por su parte, los estudiantes encarcelados siguieron insistiendo en que o salían todos o no salía ninguno. Esto cobró fuerza cuando se efectuó el pago de las fianzas de dos de ellos pero sin develarse el nombre de la persona que lo hizo. El CGH acusó al rector de la maniobra y siguió insistiendo en la hipocresía de su voluntad de dialogar por mandato del plebiscito de diciembre.

En estas nueve sesiones de la mesa de diálogo, ha quedado más que claro, que la Comisión de rectoría, no concurre a buscar acuerdos con el CGH para resolver el conflicto universitario, a lo único que vienen es a cumplir con un mero trámite buscando legitimar, en esta mesa, la propuesta plebiscitaria, cuando ha quedado claro que esa propuesta no resolvió absolutamente nada, que el conflicto continúa, y tan es así, que estamos ahora en esta mesa. Las autoridades buscan preparar el terreno para que al término del diálogo se justifique el discurso de que sí escucharon al CGH, implementar una nueva represión al movimiento y lanzar la convocatoria al congreso sin haber resuelto las demandas del CGH y sin pactar con éste las reglas de ese congreso.<sup>229</sup>

La claridad en el análisis de la coyuntura expresada en el resolutivo así como la unidad demostrada por los estudiantes presos resulta fundamental para mantener a un movimiento debilitado en términos de su capacidad de movilización pero con una fuerza moral que se fortalece y mantiene la lucha en condiciones cada vez más difíciles. Y no era para menos, pues como se mencionó antes el movimiento se encontraba en un momento crítico, en el que todo lo ganado a lo largo de la huelga podría ser revertido a favor de las autoridades y su proyecto. Los encuentros en el auditorio Alfonso Caso desmantelaron la propuesta de las autoridades y fueron un espacio para que el CGH hiciera llegar su voz a la opinión pública. Al mismo tiempo evidenció la debilidad del rector para llevar a cabo una reedición del proyecto privatizador de la educación superior en la UNAM.

---

<sup>229</sup> Consejo General de Huelga. Resolutivo del 11 de mayo de 2000.

Por otro lado, al mismo tiempo que el movimiento lograba impedir la celebración del Congreso no pudo llevar a cabo un congreso democrático y resolutivo. La profunda división entre la comunidad universitaria fue un hecho que jugó en contra de las intenciones de ambos actores. Por un lado, el proyecto de congreso de las autoridades privilegiaba su propia representación por encima del resto de los componentes de la comunidad universitaria; por su parte, el CGH proponía un congreso eminentemente estudiantil, que invirtiera la inercia tradicional y conservadora de los órganos de gobierno en la universidad. Dada la polarización, la posibilidad de un propuesta intermedia no tenía ninguna posibilidad ni siquiera de ser articulada. Todo parecía indicar que ni uno ni otro actor tenía la fuerza política para imponerse sobre el otro. Los encuentros en el auditorio Alfonso Caso llegaron a un callejón sin salida y su fin era inminente. La represión del movimiento por parte de la PFP abrió una brecha entre la comunidad universitaria que no se cerraría fácilmente y marcó definitivamente el conflicto en los meses posteriores. El movimiento estudiantil no podía confiar para nada en las autoridades universitarias y en las propuestas de la rectoría. La decisión por parte del rector de reprimir el movimiento canceló cualquier posibilidad de que los largos meses de huelga fructificaran en un nuevo proyecto universitario que partiera de sus principios originarios.

Así las cosas, el CGH decidió romper definitivamente con el diálogo el 23 de mayo, cuando frente a las autoridades dieron lectura a un documento, la Declaración de la Dignidad Universitaria, en la que argumentan las razones de la conclusión de las mesas de diálogo. Entre las razones que planteó el CGH destacaba la siguiente:

A pesar de que el Consejo General de Huelga demostró con argumentos la absoluta legitimidad de sus demandas y evidenció la carencia argumentativa de la representación de rectoría, ésta no reconoció la ausencia de racionalidad en sus planteamientos y prefirió el camino fácil de la descalificación contra su adversario, lo cual dejó de manifiesto de qué lado está la razón y de qué lado la intransigencia y el autoritarismo.<sup>230</sup>

---

<sup>230</sup> Consejo General de Huelga. Declaración de la Dignidad Universitaria, 23 de mayo de 2000.



Además defendió la legitimidad de sus acciones, amparadas en el derecho a la libre manifestación, y negó las sistemáticas acusaciones de ejercer la violencia irracional con fines oscuros.

El Consejo General de Huelga rechaza cualquier calificativo que lo acuse de "grupúsculo intransigente y violento"... Las acciones de presión, como se ha demostrado hasta el momento, son las que han logrado la liberación de cientos de compañeros, y para que sean puestos en libertad absoluta todos los presos y procesados, las movilizaciones para presionar a las autoridades universitarias y gubernamentales continuarán, pues nos asiste el legítimo derecho de manifestarnos contra la vil represión de la que hemos sido objeto.<sup>231</sup>

Asimismo, aclaran las razones por las que las demandas originales del movimiento siguen vigentes a pesar de algunas reformas por parte del Consejo Universitario.

Dejemos claro que la "propuesta institucional", aquella que fue validada por medio de un fraudulento plebiscito, el cual sirvió de preámbulo de la represión de febrero, no soluciona ninguna de nuestras demandas: El decir que han hecho "lo posible" porque nuestros compañeros presos salgan libres, el mantener actas levantadas contra miembros del CGH y el mantener intacto el aparato de presión y espionaje no solucionan en nada nuestro primer punto. El enviar la discusión de las reformas de 1997 al "congreso" no satisface el segundo punto. El "suspender" la relación con el CENEVAL en lo que se "define en el Congreso" no soluciona el tercer punto. El regreso al Reglamento General de Pagos de 1966 en tanto se "define en el congreso" lo relativo al cobro de cuotas no garantiza la gratuidad plena de la educación en la UNAM y, por lo tanto, no soluciona nuestro cuarto punto. El que las autoridades hayan establecido "cursos de recuperación académica" no soluciona nuestra quinta demanda. Por último, la propuesta de congreso de la rectoría, ahora muy probablemente modificada en la forma pero no en el contenido antidemocrático y autoritario, no satisface de ninguna manera nuestra demanda de transformar de forma progresista a la Universidad por medio de un auténtico Congreso Democrático y Resolutivo.<sup>232</sup>

Mas allá de la contundencia de los argumentos, que no dejan lugar a dudas de su legitimidad y la enorme represión a la que sobrevivió, el movimiento estudiantil no olvidó el principio que generó en cada uno de las y los estudiantes la conciencia del agravio y la necesidad humana básica: una vida digna como eje del todas las acciones estudiantiles. Este fue y será el principio que defina claramente

---

<sup>231</sup> *Ibídem.*

<sup>232</sup> *Ibídem.*

la misión del movimiento, su razón de ser, y sin duda su herencia para las generaciones de universitarios por venir.

El Consejo General de Huelga deja de manifiesto, con esta Declaración, que su lucha está basada en los más altos valores y en los más inquebrantables principios. Su defensa de la educación pública y gratuita se ha caracterizado siempre por la enorme firmeza de sus convicciones y, más aún, por algo que las autoridades universitarias y gubernamentales jamás conocerán, por ser contrario a su naturaleza: la DIGNIDAD UNIVERSITARIA, que no es otra cosa que la misma dignidad humana.<sup>233</sup>

---

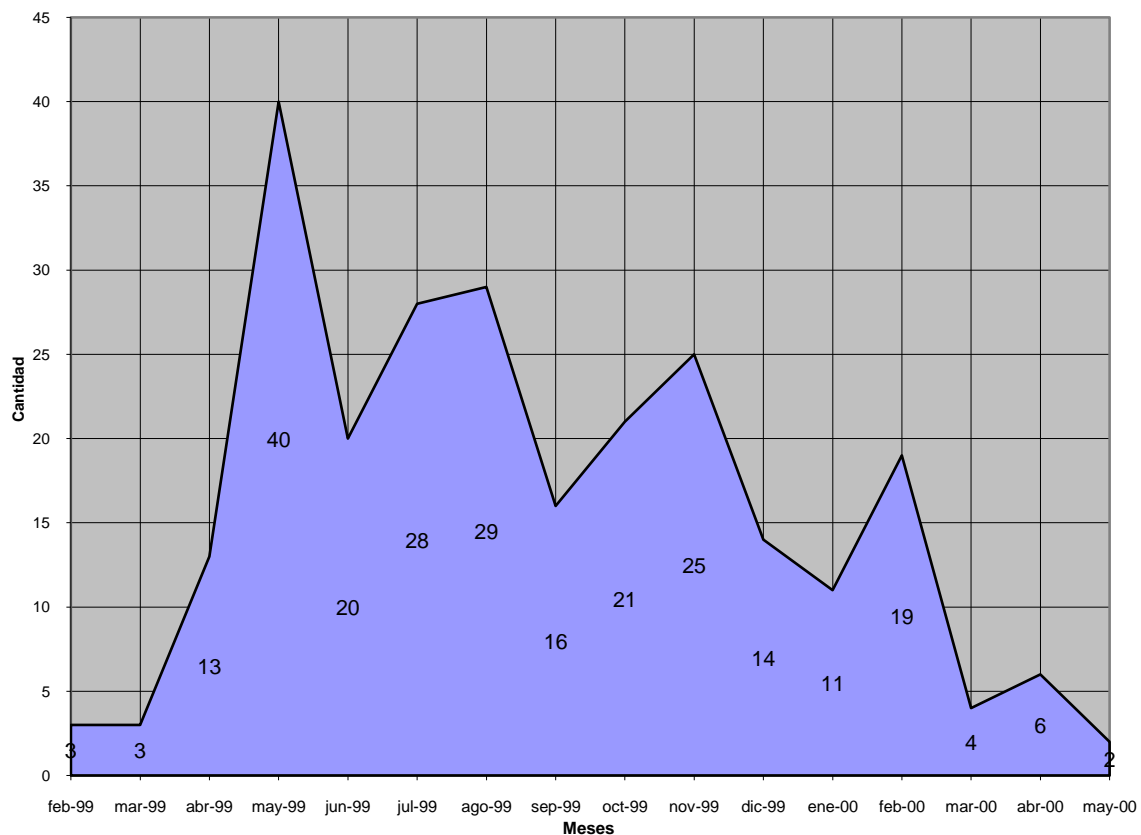
<sup>233</sup> *Ibíd.*

## 7. Un balance general

En lo concerniente al desarrollo del conflicto, la periodización se basó en el análisis de las demandas y la identificación del adversario así como en sus formas organizativas y de acción. De éstas últimas quisiera mencionar que a través de su cuantificación y clasificación fue posible corroborar los resultados del análisis de contenido de los resolutivos y manifiestos del CGH.

Si observamos el número de acciones realizadas por el movimiento a lo largo de casi un año podría ejemplificar mejor el argumento anterior.

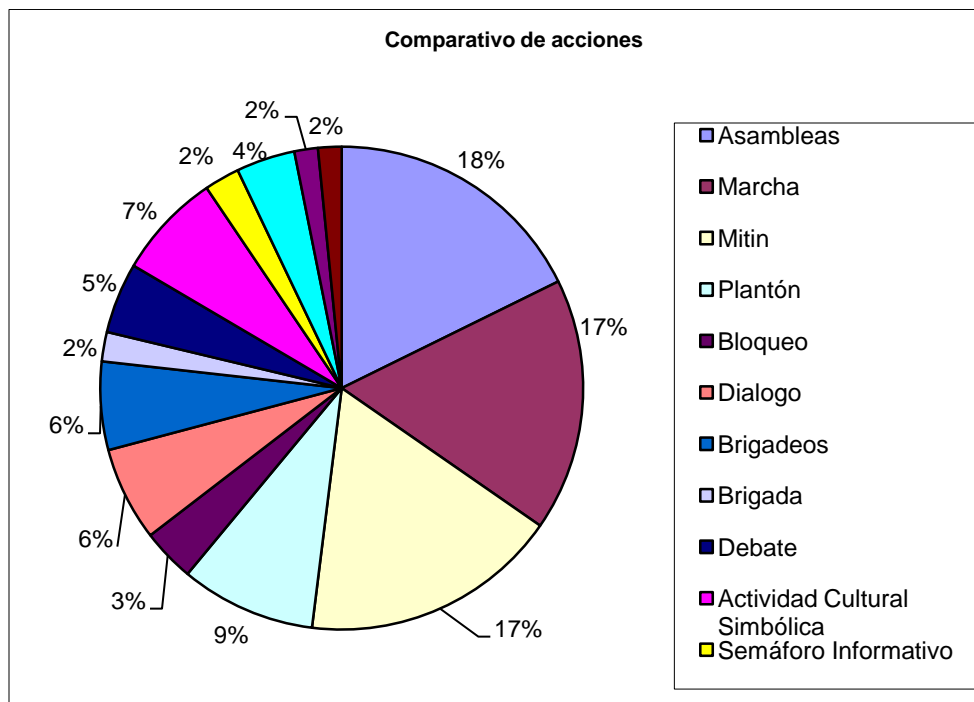
**Gráfica 1**  
**Total de Acciones**



Entre febrero y mayo se observó el ascenso de las acciones, alcanzando un número que no fue igualado en los meses siguientes. Después de mayo la cantidad de las acciones bajó, por lo que consideré que un primer periodo terminó en junio. A partir de junio y hasta septiembre se manifestó un nuevo periodo, en que el volumen de las acciones volvió a subir pero descendió aun más hacia el mes de septiembre. Finalmente el tercer periodo inició con la recuperación en la cantidad de acciones realizadas por el movimiento para descender nuevamente a principios del año. Después de la entrada de la PFP a la Ciudad Universitaria las acciones volvieron a subir pero sin lograr siquiera alcanzar el nivel del tercer periodo. De ahí en adelante las acciones volvieron al nivel con el que empezaron en febrero de 1999.

El análisis anterior fue muy útil ya que los puntos de inflexión en la gráfica me permitieron definir mejor los momentos claves en el desarrollo del movimiento. Sin embargo había que compararlos con los resultados del análisis cualitativo para ver si existían coincidencias con el análisis de contenido. Incluso si revisamos la composición del volumen de las acciones, clasificándolas de acuerdo a sus modalidades, el análisis se refuerza.

La clasificación de las acciones arroja los resultados siguientes:

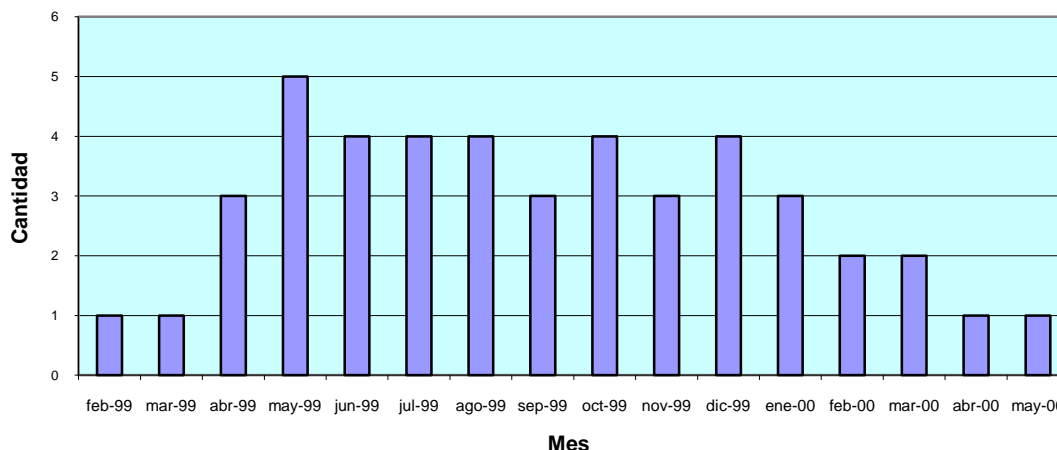


Las actividades deliberativas ocuparon casi una quinta parte de las acciones, aunque hay que señalar que éstas sólo cuantificaron a las reuniones del CGH. Si se sumaran las asambleas locales el número sería mayor. Este dato resulta interesante ya que demuestra la preocupación por el diálogo interno y la búsqueda de consensos.

El resto de las acciones demuestra que estuvieron dominadas cuantitativamente por el ciclo marcha-mitín-plantón, que en conjunto suman casi la mitad de todas las acciones realizadas: 43%. Sin embargo también destacan las acciones culturales, las brigadas y el diálogo con las autoridades. Destacan también las acciones encaminadas a impedir las clases extramuros. Otro rubro importante, aunque no destaca por su número, fueron las consultas, pero cualitativamente fueron significativas por su novedad y por su objetivo: la legitimación del movimiento.

Pero ¿cómo se distribuyeron a lo largo del conflicto? La respuesta nos podría dar un indicativo de la radicalización de las acciones que el análisis del desarrollo del conflicto ubicó a partir de junio.

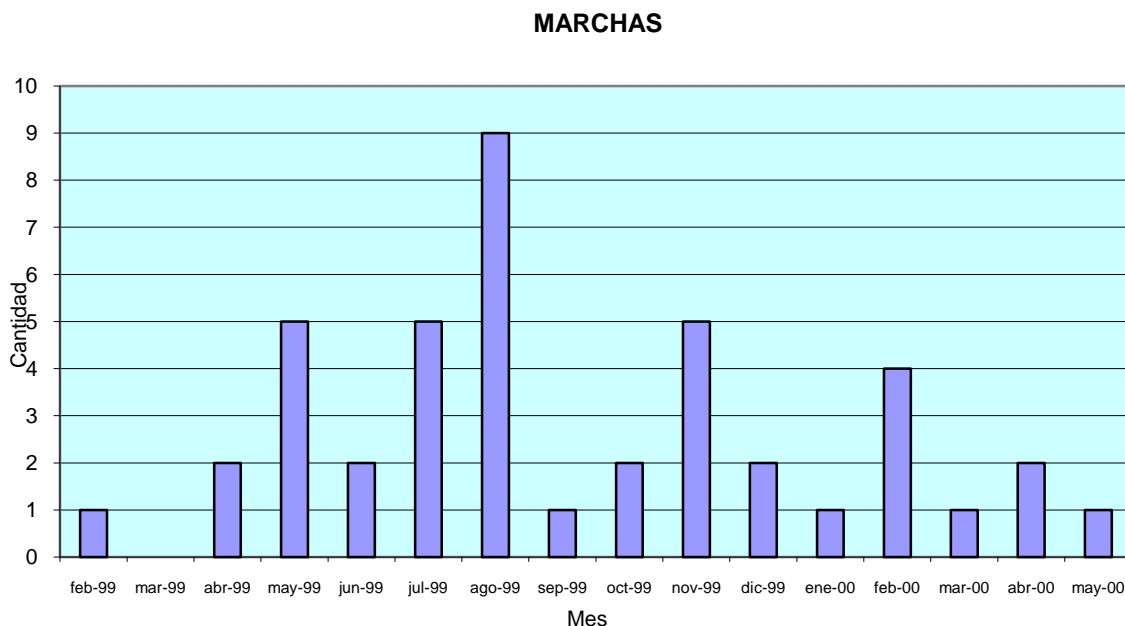
### ASAMBLEA



Por lo que toca a las asambleas a partir de mayo y hasta diciembre aparecen con cierta regularidad, destacando el mes de mayo con cinco y que

puede explicarse por corresponder al momento de construcción y definición de las características del movimiento. Pero en términos generales hay una cierta regularidad en la celebración de las plenarios hasta enero del 2000.

Pero con respecto a las marchas no parece existir un patrón similar en términos de regularidad. De hecho aquí parece romperse la dinámica general de ascenso al principio y el progresivo descenso, con sus recuperaciones, conforme el movimiento se desarrolló. Así el mes de agosto aparece con el mayor número de marchas, para luego descender y recuperarse en noviembre. El mes de agosto, de acuerdo al análisis de contenido de los documentos se significó por la lucha por la hegemonía interna y las marchas tuvieron como finalidad fortalecer la unidad interna puesta en duda por los conflictos en el seno del CGH.



No fue sino hasta noviembre que las movilizaciones recuperaron el nivel de mayo y julio, pero parece evidente que agosto consumió buena parte de las fuerzas del movimiento y de allí en adelante disminuyeron no sólo en términos de regularidad sino también en el número de participantes, aunque aumentó su beligerancia e impacto en la opinión pública, sobre todo con las marchas por el periférico y las distancias recorridas.

Con todo lo anterior procuré apuntalar el análisis de contenido con la cuantificación y clasificación de las acciones colectivas realizadas por el movimiento. Me parece que el esfuerzo vale la pena pues corrobora la hipótesis de que la relación entre lo que se dice y lo que se hace es fundamental para comprender el desarrollo de un movimiento, y un indicativo válido para medir su fuerza y su capacidad para comunicarse con la sociedad que lo rodea.

Por lo tanto, la fase de construcción del movimiento se caracterizó por la identificación clara del adversario y de las demandas del movimiento. Las acciones se caracterizaron por su intento de legitimar el movimiento frente a la comunidad universitaria y frente a la sociedad, invirtiendo buena parte del esfuerzo en configurar un marco de interpretación que expresara las ideas principales que compartían la mayoría de los participantes. La organización giró alrededor de los principios de la rotatividad y la horizontalidad, y consolidó internamente al movimiento a pesar de su diversidad, sobre todo en términos de las formas de acción y los objetivos del movimiento. Esta etapa construyó las bases sobre las cuales se sustentaría el movimiento y aunque fueron relativamente soslayadas en las siguientes etapas no dejaron de conformar los pilares organizativos.

La siguiente etapa se caracterizó por la lucha interna para redefinir las formas de acción, pasando poco a poco de la hegemonía de la corriente institucional a la de la corriente extrainstitucional, que finalmente se concretó a fines de agosto por tres razones: la incapacidad de las autoridades para abrir un espacio de reconocimiento del CGH y el cambio de actitud del gobierno del DF para con el movimiento. Pero en el fondo, la conquista de la hegemonía por parte de la corriente extrainstitucional tiene que ver con una nueva visión de la política, de sus objetivos y del contenido de sus acciones, visión dominante en el ciclo de protesta iniciado por los neozapatistas. La participación es concebida sin intermediaciones, sin liderazgos fijos y tamizada por una profunda desconfianza hacia la negociación con el estado y sus instituciones. Por lo tanto la corriente institucional se vio rebasada por su incapacidad para respetar y poner en práctica dichas concepciones, las cuales gozaban de la adhesión de la mayoría de los estudiantes que participaron en el movimiento. No por ello los estudiantes

rechazaron el diálogo, demanda que estuvo presente con sus altibajos a lo largo de todo el movimiento, pero la identidad colectiva no es negociable y fue allí en donde el diálogo mostró sus límites. La idea de defender lo que hace diferentes a los estudiantes de la UNAM del resto del sistema de educación superior fue precisamente lo que no podía estar sujeto a negociación. A final de cuentas lo que el movimiento defendió fue la identidad universitaria a través de su demanda de educación pública gratuita. Y también defendió la idea de que sólo con la participación directa, con relaciones horizontales y tareas compartidas, podía ser mantenida dicha identidad.

Por su parte, las acciones se radicalizaron y aumentaron su beligerancia debido al empantanamiento de las negociaciones para el diálogo. Los principios organizativos fueron rebasados y las acciones al margen de los acuerdos de la asamblea plenaria tomaron forma.

La tercera etapa se caracterizó por el progresivo aislamiento del movimiento estudiantil y el abandono de buena parte de la masa estudiantil de las actividades cotidianas, debido en parte al debilitamiento del diálogo interno y los conflictos internos. Dicho debilitamiento coincidió con la renuncia del rector Barnés y el cambio en la estrategia por parte de las autoridades lo que alimentó el aislamiento de los estudiantes y eventualmente abrió una ventana de oportunidad para la represión.



## Conclusiones

La modificación de los patrones de acumulación ha impactado decisivamente la forma en que los miembros de las sociedades contemporáneas participan en la política, tanto en los espacios en los que se desarrolla como en sus formas de organización y acción. Uno de los elementos centrales de este proceso de transformación ha sido que, en el fondo, la participación está encaminada principalmente hacia la defensa y el mantenimiento de las identidades colectivas, de la cultura y de las formas de ver el mundo que nos rodea. La participación política se explica entonces por la idea de formar parte y sobre todo, sentirse parte. En este sentido, un espacio privilegiado en los últimos años para lograr semejante objetivo lo han proporcionado los movimientos sociales, los cuales han hecho suyo el objetivo de servir como territorio abierto a la manifestación, a la expresión de ideas y emociones relativas al quehacer político y la visión del futuro de la humanidad. Los partidos políticos, otrora espacio privilegiado para la acción política, han visto modificados sus objetivos, concentrándose en la competencia electoral y las actividades gubernamentales, y han dejado a los movimientos el espacio expresivo y de renovación de los valores culturales y políticos. Habría que revisar hasta donde los partidos siguen formando parte de la sociedad civil, como lo había argumentado Antonio Gramsci, para convertirse, en los hechos, en parte de la sociedad política. En el caso de México la dependencia casi absoluta de los partidos para con el Estado, consiste en que la inmensa mayoría de los recursos para mantener sus actividades provienen del erario público y convierten a los militantes y las dirigencias en funcionarios públicos; esto en parte explica su alejamiento de las demandas de la sociedad y la reproducción de los intereses partidistas.

La participación política contiene un elemento expresivo y emocional muy importante y no por ello menos efectivo en términos de demandas y desarrollo

democrático. Por ello, al analizar la manera en que los ciudadanos intervienen en los asuntos públicos no se puede ignorar a los movimientos sociales, a los que hay que considerar como un ámbito privilegiado para estudiar las transformaciones de las sociedades contemporáneas y su relación con la política.

Asimismo, es necesario subrayar que la participación política no puede ser entendida sin asumir las relaciones entre sus formas. En el caso del movimiento estudiantil, la participación de partidos y grupos de interés es innegable. Por un lado la corriente institucional estuvo relacionada estrechamente con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) mientras que la corriente extrainstitucional estuvo apoyada por varios grupos de interés, entre ellas, por sindicatos, organizaciones de vecinos y organizaciones políticas. Un miembro del movimiento podía formar parte, al mismo tiempo, de un partido o un grupo de interés sin que existiera una contradicción aparente. Las críticas a las relaciones entre participantes y otras organizaciones se originan en la falta de comprensión de la participación política contemporánea. La ampliación de la participación tiene como resultado la posibilidad de participar en distintos niveles, espacios para defender una variedad de demandas que no pueden ser impulsadas exclusivamente por un partido o por un movimiento.

La mayoría de las críticas en contra del movimiento se enfocaron en negar la posibilidad de que los estudiantes tuvieran derecho a participar de la vida política universitaria, independientemente de su filiación política o sus ideas. Ése fue el argumento detrás del empecinamiento del rector Francisco Barnés, quien nunca reconoció al CGH como interlocutor válido. Otra crítica fue que los estudiantes actuaban como simples títeres de los partidos y los grupos de interés. En otras palabras, los estudiantes -a pesar de que buena parte son mayores de edad y tienen derecho al voto- no pueden participar en política porque no son capaces, son violentos e irracionales. Tales argumentos fueron los mismos que se han usado a lo largo de la historia para mantener privilegios y evitar la libre expresión de ideas. En cierto sentido, las críticas son profundamente discriminatorias ya que separan a los que sí pueden hacer política dentro de la universidad de los que no, lo que redundaría en la limitación del disfrute del derecho

a la expresión y a la participación. Una de las fuerzas que le dio aliento al movimiento estudiantil fue precisamente la exigencia para aceptar la participación amplia y sin cortapisas a todos los miembros de la comunidad universitaria, empezando por las y los estudiantes, como consecuencia de la ampliación de la participación afuera del campus universitario. Mientras que el sistema político amplía los canales de participación política, la UNAM va a contrapelo de dicha dinámica.

El desarrollo de la teoría de los movimientos sociales ha transitado de una separación tajante entre los enfoques que, por un lado, los concebían como resultado de desequilibrios al interior de la sociedad, como una enfermedad; y los que lo consideraban el espacio privilegiado de la acción social, a una posición más pragmática que incorpora la metodología de las dos escuelas para tratar de explicar el fenómeno de manera más integral.

De esta manera la teoría de los movimientos sociales se encuentra en un punto donde el objetivo es encontrar la mejor manera de combinar ambos enfoques, sin caer en el eclecticismo a ultranza. Los investigadores estamos obligados a definir nuestras preferencias señalando las premisas básicas que los guían y procurando mostrar los alcances de la propuesta metodológica. En el caso de esta investigación, una premisa central estuvo fundamentada en la idea de privilegiar el análisis a partir de lo que los movimientos manifiestan por sí mismos a través de sus textos, imágenes y expresiones de sus integrantes. El riesgo que se corre al seguir este camino, reside en aislar al movimiento de su contexto y describirlo como independiente de la realidad. En mi opinión, en términos metodológicos, el punto de partida para estudiar a los movimientos sociales debe considerar su producción expresiva y tratar de comprenderle en una coyuntura determinada.

Procurando conciliar ambos puntos de partida, la investigación utilizó el concepto de ciclos de protesta para relacionar el ambiente con el movimiento. Fue así como pude explicar la diferencia central entre el movimiento estudiantil del '86-'87 y el del '99-'00, ya que si bien son perfectamente compatibles en términos de

sus demandas y de la configuración del adversario, las formas de organización y acción fueron diferentes. A pesar de estar mucho más cerca entre ellos que con el movimiento del '68, estuvieron más alejados por haberse desarrollado en ciclos de protesta diferentes. Incluso podría decirse que el '68 y el '86 tienen más en común entre sí que con el '99. No fueron casuales las críticas despiadadas de los sesentayocheros para con los integrantes del CGH ya que en el fondo los separa la concepción del Estado y sus consecuencias para la acción política. En todo caso la utilidad de los ciclos de protesta radica precisamente en que ayuda a comprender las diferencias entre movimientos que a primera vista son semejantes, estableciendo las bases para ubicar lo que los separa, lo que los hace cualitativamente distintos.

El movimiento estudiantil del '99 representó la materialización, en un ambiente urbano, de las propuestas de organización y de acción impulsadas por el neozapatismo. A pesar de las diferencias entre las corrientes, todos los participantes mostraron un profundo respeto y admiración por el movimiento indígena y procuraron aplicar sus propuestas con las limitaciones generadas por el contexto en el que se desarrolló el conflicto. Su crítica a los partidos políticos de izquierda así como a la militancia empeñada en la denuncia y la acción directa, viene de la crítica que el EZLN ha hecho de la izquierda mexicana. La crítica a la estrategia de dos tiempos es el eje aglutinador del movimiento estudiantil y el rasgo que lo define como un movimiento antisistémico típico, posterior a la caída del Muro de Berlín y la Unión Soviética.

Las demandas y los valores que enarboló el movimiento estudiantil giraron alrededor de la idea de la educación pública como un bien social al que había que defender frente a los embates de las reformas neoliberales. Al igual que los movimientos sociales latinoamericanos de la década de los noventa, surgió como consecuencia de los ajustes económicos para impulsar el modelo neoliberal. Esto por lo que respecta al ámbito externo al movimiento, mientras que al interior de la universidad el autoritarismo y el poder de la burocracia universitaria fueron los blancos a los cuales se enfocó la movilización estudiantil. En este sentido, si bien las demandas tenían un carácter eminentemente universitario, no se puede

ignorar que, al igual que la mayoría de los movimientos estudiantiles en la UNAM, el conflicto tuvo como causa central la oposición a la política económica del gobierno federal. Por lo tanto, circunscribir las demandas y el carácter del movimiento a la política interna universitaria –argumento que se ha utilizado una y otra vez para compararlo con el movimiento estudiantil de 1968- empobrece la comprensión de los alcances y objetivos de los estudiantes en 1999. Su decidida oposición a las políticas educativas y la privatización paulatina de los servicios educativos, tiene un carácter eminentemente político, de oposición y crítica al modelo económico y sus consecuencias en la educación pública. Por lo tanto, se puede afirmar que el movimiento del '99 se enfrentó al poder presidencial y desafió frontalmente el proyecto económico y político. Su apoyo incondicional al movimiento neozapatista y su solidaridad con movimientos sociales de otros países confirman su vocación extrauniversitaria. La fuerte cohesión interna de los primeros meses de la huelga fue producto de la crítica al modelo neoliberal.

Que la unidad del movimiento se mantuviera a pesar de su composición está dado precisamente porque el referente que la comunidad estudiantil impuso fue el neozapatismo. En el momento en que los estudiantes abandonaron la mayor parte de las actividades durante el conflicto (las marchas y las movilizaciones estudiantiles siempre gozaron del favor de la comunidad estudiantil pero su presencia disminuyó fuertemente en las escuelas y facultades) la postura del CGH se endureció y paulatinamente se aisló de la mayoría de la comunidad universitaria. Los mecanismos organizativos de rotatividad y horizontalidad perdieron fuerza y aparecieron poco a poco la idea de vanguardia y de un solo pensamiento, matando el respeto a la diversidad, valor central del movimiento neozapatista y, como consecuencia, del estudiantil.

Habrá que mencionar que esta desconfianza hacia los liderazgos fijos debilitó la toma de decisiones y provocó cierta lentitud para enfrentar las siempre cambiantes condiciones políticas del contexto que rodeaba al movimiento. El diálogo con las autoridades universitarias en el Palacio de Minería puso en evidencia que llevar al extremo el principio de rotatividad impidió una argumentación más clara y contundente. El éxito del Consejo Estudiantil

Universitario en 1987, al menos en términos de negociación y comunicación, estuvo provocado en buena medida por la existencia de un liderazgo estable. No por ello se puede descalificar el esfuerzo por poner en práctica la rotación del liderazgo del movimiento. Más aún, poco a poco, y a pesar de la desconfianza hacia los líderes, estos fueron apareciendo y concentrando actividades en varios planteles de la universidad – en parte gracias a los medios de comunicación, que se encargaron de hacerlos más visibles a estudiantes que recurrentemente aparecieron en periódicos y en la televisión.

Por otro lado, los inicios del movimiento contaron con el apoyo del PRD capitalino pero poco a poco fueron perdiendo la hegemonía al mantener los cuadros estudiantiles partidistas una mayor dependencia del partido, que procuró sacar ventaja política del movimiento, tocando un punto sensible para los movimientos sociales contemporáneos: su relación con los partidos políticos. Si a esto se agrega el fracaso del PRD para definir una salida negociada del conflicto y su posterior intervención con las fuerzas de granaderos para controlar las manifestaciones se tienen los componentes claves para comprender la derrota de la corriente institucional al interior del movimiento.

Este vacío dejado por la corriente institucional no podía ser ocupado por nadie más que por la corriente opositora, ya que la masa estudiantil no estaba preparada para tomar las riendas, a pesar de su dinamismo y su capacidad de movilización. Sin embargo, para lograr la hegemonía, la corriente extrainstitucional tenía primero que controlar las asambleas locales y para ello fue necesario enfrentarse con los estudiantes politizados, alejándolos de las asambleas y de la toma de decisiones. Sólo así podían mantener el control del CGH. El costo fue muy alto pues no sólo aisló al movimiento y abrió la puerta para el 6 de febrero sino que trasladó el peso de la derrota precisamente a la masa estudiantil, de la cual siguió dependiendo para las marchas aunque en las escuelas fue amenazada y tildada de traidora cuando era necesario.

No por ello se puede pasar por alto que fue precisamente la masa estudiantil la que cargó con el peso del movimiento y le imprimió ese carácter festivo y dinámico que caracterizó al movimiento en sus mejores días. Gracias a

su fuerza, la masa estudiantil abrió la oportunidad para poner en práctica una serie de mecanismos organizativos que le imprimieron su naturaleza antisistémica. Gracias a ese apoyo desinteresado, en términos políticos, el movimiento logró detener las reformas al RGP, desaparecer prácticamente lo que quedaba del CEU histórico y poner un nuevo estándar organizativo para los movimientos estudiantiles futuros. Estos logros son precisamente los que deben tener en mente las personas que participaron en el movimiento sin pertenecer a un grupo político o a un partido, porque valoraron la importancia de defender bienes sociales, como la educación pública, inspirándose en los principios y valores promovidos por el neozapatismo.

El impacto en la política no fue menor. Las elecciones del 2000 son prueba fehaciente del enorme costo político que tuvo para el PRD y en particular para su candidato presidencial. Aunque no existe evidencia empírica que pueda demostrar que la diferencia entre el candidato perredista para Jefe de Gobierno en el DF y Cuauhtémoc Cárdenas, que fue de varios millones de votos, jugó un papel importante la errática intervención del partido en el conflicto universitario habría que considerar que el PRD perdió muchos simpatizantes entre los integrantes del movimiento. Esta debilidad frente al sector estudiantil fue compensada con la alianza que el rector de la Fuente operó con el PRD capitalino abriendo espacios en la alta burocracia universitaria a sus miembros más distinguidos.

En este sentido, la derrota fue para los partidos y también para colectivos radicales que permanecen hoy francamente distanciados de la masa estudiantil, empecinados en revivir las viejas prácticas autoritarias y verticales, ungidas de un vanguardismo ilusorio, ávido de oportunidades generadas por la masa estudiantil, para poner a prueba sus visiones del poder. El costo político para el movimiento estudiantil fue enorme ya que lo sumió en un letargo del cual aun no se recobra.

Pero desde otra perspectiva, la discusión entre el movimiento estudiantil no será más entre la reforma y la revolución, entre el diálogo y la acción directa, sino entre una visión más abierta de la participación y el poder político y las viejas prácticas de la izquierda mexicana tradicional. Gracias a su pírrica victoria, la corriente extrainstitucional demostró su incapacidad para dirigir un movimiento

estudiantil, bajo la idea de un control centralizado y autoritario. Es este elemento el que, desde mi perspectiva, resulta clave para comprender al movimiento estudiantil del '99. Las concepciones de poder sustentadas por las corrientes dominantes estuvieron siempre orientadas a lograr sus objetivos: por un lado, la corriente institucional se empeñó en poner al movimiento al servicio del partido, sobre todo por la cercanía de las elecciones federales de 2000; por el otro, la corriente extrainstitucional procuró debilitar la alianza del movimiento con el PRD y el gobierno del Distrito Federal así como impulsar los intereses de los grupos de interés que los apoyaron durante el conflicto. La consecuencia fue que dicha lucha hizo a un lado las demandas del movimiento, provocando su debilitamiento y el abandono de la masa estudiantil. El movimiento se fue diluyendo en la medida en que los conflictos entre las corrientes se colocaron por encima de las demandas en franca oposición con la masa estudiantil, la cual dejó de reconocerse como parte del movimiento.

El surgimiento y desarrollo del movimiento estudiantil estuvo orientado a detener el aumento de las cuotas y tuvo como adversario al rector Barnés. Conforme los conflictos fueron creciendo, las demandas y el adversario se fueron modificando así como las formas de organización y de acción. La naturaleza antisistémica del movimiento fue dejando lugar a las concepciones de poder de las corrientes en el seno del movimiento, lo que provocó que las demandas originales quedaran en un segundo plano. La derrota de la corriente institucional y la consecuente pérdida de hegemonía al interior del CGH endurecieron aun más la postura de la asamblea plenaria, sin quitarle responsabilidad a las autoridades universitarias, que hicieron todo lo posible para desacreditar al movimiento.

Al final, quedó la impresión de que el movimiento mantuvo siempre la dinámica con la que terminó en los primeros meses del 2000; aislado, fracturado y con pésima imagen frente a la ciudadanía. Pero en realidad, no siempre fue así, pues en sus primeros meses, el movimiento gozó de amplia aceptación entre la sociedad civil. Se podría argumentar que esto fue así porque el gobierno del DF y el PRD estaban atrás, pero en realidad fueron las demandas, la organización democrática y las acciones pacíficas las que generaron dicha aceptación. Sólo la



enorme ofensiva de los medios, la intervención directa de los actores políticos orientados a la elección presidencial así como las pugnas internas pudieron modificar la percepción de la ciudadanía. En todo caso los conflictos internos fueron, en mi opinión, la causa principal del fin del movimiento. Una vieja izquierda, con sus tradicionales divisiones entre reformistas y revolucionarios, que no acaba de desaparecer de la escena política universitaria y una nueva izquierda que no acaba de nacer, que aún no tiene una conciencia clara de sí misma puede ser el contexto en el que surgió y se desarrolló el movimiento estudiantil del 99.

El balance general fue favorable al movimiento pues logró detener las principales reformas neoliberales como lo fueron el aumento de cuotas así como la certificación externa por parte del CENEVAL. Asimismo hay que tomar en cuenta que aun después de la entrada de la PFP a las instalaciones universitarias, el movimiento logró mantenerse en movimiento impidiendo la celebración de un Congreso organizado por el Consejo Universitario con la intención de reintentar poner en práctica las reformas que originaron el conflicto. La liberación de los estudiantes presos demostró también la fragilidad de la estrategia de las autoridades. Los pasivos del movimiento giran, en mi opinión, en un pobre manejo de la opinión pública, aunque esto puede ser comprendido por la enorme ofensiva que los medios tuvieron para con los estudiantes movilizados.

Las acciones del movimiento innovaron en algunos aspectos, como las consultas a la ciudadanía, incluso a estudiantes de secundaria, pero no lograron romper la dinámica de la marcha, el mitin y el plantón. Poco a poco, el cansancio y la monotonía de la dinámica de acción fueron debilitando la identidad colectiva y abriendo paso a las acciones de fuerza, que no ayudaron en nada a contrarrestar la imagen negativa difundida por los medios masivos de comunicación. El caso del mitin frente a la embajada de los Estados Unidos podría ser un buen ejemplo de la radicalización de las acciones y la pérdida de la intención de dialogar, así como de la enorme frustración de parte del movimiento por el progresivo asilamiento del movimiento.

Queda mucho por hacer para una mejor comprensión y explicación del movimiento estudiantil del '99. Por ejemplo, un estudio más preciso de la

participación femenina, de la estrategia de comunicación, de las alianzas dentro y fuera del país. También sería importante profundizar en la dinámica negociadora al interior del CGH y la transformación de las alianzas entre sus integrantes. El objetivo central no puede ser otro que fortalecer la herencia que nos dejó el movimiento, cultivar su memoria, que es la memoria de la Universidad Nacional Autónoma de México y de nuestro país.

*Xalapa, Ver. Abril de 2012.*

## Bibliografía

- Aboites, Hugo. "La privatización de la universidad y la huelga en la UNAM" en, *Revista Memoria*, No. 133, marzo 2000.
- Acosta Silva, Adrián. "El cielo vacío de la UNAM" en, *Revista Etcétera*, No. 358, 9 de diciembre 1999.
- Acuña, Arturo. "Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987" en, *Revista Cuadernos Políticos*, No. 49-50, enero-junio 1987.
- Aguilar Camín, Héctor. "La revuelta en la UNAM" en, *Revista Nexos*, No. 112, abril de 1987.
- Algranati, Clara, José Seoane y Emilio Taddei. *Neoliberalismo y conflicto social* [www.social-movements.org/es/node/view/475](http://www.social-movements.org/es/node/view/475)
- Alonso, Jorge, Alberto Aziz y Jaime Tamayo. *El nuevo Estado mexicano. III. Estado, actores y movimientos sociales*. México, Nueva Imagen, 1994.
- Álvarez Béjar, Alejandro. "Un balance del movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM" en, *Revista Memoria*, No. 135, mayo 2000.
- Aranda Sánchez, José María. "Constructivismo y análisis de los movimientos sociales" en, *Revista Convergencia*, num. 21, enero-abril de 2000.
- Aranda Sánchez, José María. *El movimiento estudiantil contra el neoliberalismo: UNAM 1999-2000*, UAEM, México, 2001.
- Aranda Sánchez, José María. "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales" en, *Revista Convergencia*, No. 21 enero-abril 2000. pp. 225-250
- Azíz Nassif, Alberto. *Estado, actores y movimientos sociales*. México, Nueva Imagen, 1996.
- Belaunzarán, Fernando. "Apuntes del movimiento estudiantil: el problema de la dirección" en, *Revista Memoria*, No. 133, marzo 2000.

- Beriain, Josexto y Patxi Lanceros (compiladores). *Identidades culturales*. España, Universidad de Deusto, 1996.
- Bobes Velia, Celia. *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba*. México, Colmex, 2000.
- Bolos, Silvia. *La constitución de los actores sociales y la política*. México, Plaza y Valdéz/U. Iberoamericana, 1999.
- Boltvinik, Julio. "Financiamiento de la educación superior en México" en, Revista Memoria, No. 137, julio 2000.
- Borja, Jordi. *Movimientos sociales urbanos*. Argentina, SIAP/Planteos, 1978.
- Boron, Atilio A. "La izquierda latinoamericana al comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos" en, Revista Osal, Año V, num. 13, enero-abril 2004. Pp. 41-56.
- Cairo Carau, Heriberto y Harto de Vera. *Estado-nación e identidad en América Latina: las repercusiones del proceso de globalización*. España, Trama editorial/Cecal, 2000. pp. 198-214.
- Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política*. México, s. xxi, 1995.
- Cantrel, Hadley. *Psicología de los movimientos sociales*. España, Editorial Católica, 1990.
- Castañeda, Marina. *No somos minoría: la movilización estudiantil 1986-1987*. México, Extemporáneos, 1987.
- Castells, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. México, s. xxi, 2003.
- Castells, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. Mexico, s. xxi, 1982.
- Castillo, Jaime y Elsa Castillo (coord) *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*. México, La Jornada, 1997.
- Cazés, Daniel. *Estado, universidad y sociedad: entre la globalización y la democratización*. México, UNAM, 2000.
- Ceceña, Ana Esther. "Rebelión en la UNAM" en, Revista Osal, junio 2000. pp. 42-46

- Chávez Becker, Carlos. *Estudio y análisis sobre los movimientos estudiantiles en la UNAM en 1986-1987 y 1999-2000*. México, Tesis de licenciatura FCPyS/UNAM, 2004 .
- Chihu Amparán, Aquiles. *Sociología de la identidad*. México, Porrúa/UAM Iztapalapa, 2002.
- Colectivo Maldejo. *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa, poder. Movimiento estudiantil de 1986-1987 en España y Francia*. España, Maldejo, 2001.
- Concheiro Bórquez, Elvira. "Paradojas y realidades. Una visión crítica del movimiento estudiantil en la UNAM" en, *Revista Memoria*, num 135, mayo 2000.
- Cordera Campos, Rafael. "Pliego interminable" en, *Revista Etcétera*, num. 332, 10 de junio 1999.
- Cruells, Manuel. *Los movimientos sociales en la era industrial*. España, Labor, 1989.
- De la Garza, Enrique. *Crisis y sujetos sociales en México*. México, Porrúa/UNAM, 1992 .
- De Sousa Santos, Boaventura. "Los nuevos movimientos sociales" en, *Revista Osa!*, septiembre 2001. pp. 177-184
- Delgado, J.M. y J. Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis, 1994.
- Della Porta, Donatella. *Social movements: an introduction*. Inglaterra, Blackwell, 1999.
- Didriksson, Axel. "ANUIES en el país de las maravillas y la huelga en la Unam" en, *Revista Memoria*, num. 133, marzo 2000.
- Dorantes y Aguilar, Gerardo Luis. *La construcción de la agenda universitaria de poder: la reforma de 1999 al Reglamento General de Pagos de la UNAM*. México, Tesis de doctorado, FCPyS-UNAM, 2004.
- Durand, Jorge. *Movimientos sociales: desafíos teóricos y metodológicos*. México, Universidad de Guadalajara, 2002.
- Eckstein, Susan. *Poder y protesta popular*. México, s. xxi, 2001.

- Entelman, Remo F. *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*. España, Gedisa, 2002.
- Franco, Bolívar E. *Centroamérica y Panamá: los movimientos juveniles y proyecciones hacia el nuevo siglo: elementos para el debate*. 1996
- Frank, Andre Gunter. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" en, *Revista Mexicana de Sociología*. Año LI/num. 4 octubre-diciembre 1989. Pp. 21-44
- García Linera, Álvaro. "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia" en *Revista OSAL*, septiembre 2001. pp. 185-188
- Garreta, Mariano Juan. "Cultura" en, Garreta, M. *La trama cultural*. Buenos Aires, Caligraf, 2001. Pp. 24-35
- Garreta, Mariano Juan. "Introducción al tema de la identidad" en, Garreta, M. *La trama cultural*. Buenos Aires, Caligraf, 2001. Pp. 149-154
- Garreta, Mariano Juan. *La trama cultural*. Buenos Aires, Caligraf, 2001.
- Garretón, Manuel Antonio. *La sociedad en la que viv(re)mos*. Santiago de Chile, LOM, 2000.
- Gaytán Santiago, Pablo. *Desmadernos: Crónica suburpunk de algunos movimientos culturales en la submetrópoli defeña*. México, UAEM, 2001.
- Gil Antón, Manuel. "La universidad, la estupidez y el futuro" en, *Revista Etcétera*, num. 343, 26 de agosto 1999.
- Giménez Montiel, Gilberto. "Paradigmas de identidad" en, Chihu Amparán, Aquiles. *Sociología de la identidad*. México, Porrúa/UAM Iztapalapa, 2002. pp. 35-62
- Giménez, Gilberto. "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos" en, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LVI/num. 2 Abril-junio de 1994. Pp. 3-14
- González Ruiz, Enrique. *Diario de la huelga rebelde*. México, Unidad obrera y socialista, 2000.
- González, Mónica. *Las muchas identidades*. México, Quimera, 2004
- Goodwin, Jeff. *The social movements reader*. USA, Blackwell, 2003.

- Guadarrama Olivera, Rocío. "Paradigmas y realidades de los movimientos sociales" en, *Estudios Sociológicos*, Mayo-agosto 1997.
- Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil*. México, s. xxi, 1993.
- Guido, Rafael. "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina" en, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI/num. 4 octubre-diciembre 1989, Pp. 115-150.
- Guillaudat, Patrick y Pierre Mouterde. *Los movimientos sociales en Chile*. Santiago de Chile, LOM, 1998.
- Hamel Pierre, Henri Lustiger-Thaler, Jan Nederveen y Sasha Roseneil. *Globalization and social movements*. Palgrave, Great Britain, 2001.
- Harto de Vera, Fernando. *América Latina: desarrollo, democracia y globalización*. Madrid, Trama editorial/Cecal , 2000.
- Hirsch, Joachim. *Globalización, capital y Estado. México*. UAM Xochimilco, 2000.
- Hobsbawn, Eric. *Rebeldes primitivos: estudio sobre formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 1985.
- Houtart, Francois. *El otro Davos*. Barcelona, Plaza y Valdéz, 2001.
- Ibarra Colado, Eduardo. *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización. México*. FCPyS/UAM Iztapalapa/ANUIES, 2001.
- Ibarra, Pedro. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, 1998.
- Krauze, Enrique. "El laberinto de la UNAM" en, *Letras Libres*, Año I, num. 8, Agosto, 1999.
- Laraña, Enrique. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza, 1999.
- Losada, Teresa. *Rebelión desde la cultura*. México, Joaquín Mortiz, 1987.
- Maffesoli, Michel. "Tribalismo posmoderno" en, Chihu Amparán, Aquiles. *Sociología de la identidad*. México, Porrúa/UAM Iztapalapa, 2002. p. 244
- Malo, Salvador. "Las cuotas y los costos de la educación superior. El caso de la UNAM" en, *Este País*, num. 96, marzo 1999.

- Marroquín, Enrique. *La contracultura como propuesta: análisis de un fenómeno juvenil*. México, Joaquín Mortiz, 1994.
- McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer N. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Itsmo, 1999.
- Mejía Madrid, Fabrizio. "La huelga de las compensaciones" en, *Masiosare de la Jornada*, Año 2, num. 103, 21 de noviembre 1999.
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, Colmex, 2002.
- Melucci, Alberto. "Las teorías de los movimientos sociales" en, *Estudios Políticos*, Nueva época, vol. 5, abril-junio, num. 2, 1986. Pp. 67-77
- Mendoza Rojas, Javier. *Los conflictos de la UNAM*. México, Plaza y Valdez/UNAM, 2001.
- Monsiváis, Carlos. *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*. México, ERA, 1996.
- Moreno, Hortensia y Carlos Amador. *La huelga del fin del mundo*. México, Planeta, 1999.
- Muñoz García, Humberto. *Los movimientos estudiantiles de 1986 y la universidad en España y Francia*. México, UNAM, 1998.
- Murillo Susana. *El Nuevo Pacto Social, la criminalización de los movimientos y la "ideología de la seguridad"* [www.social-movements.org/es/node/view/524](http://www.social-movements.org/es/node/view/524)
- Muro, Víctor Gabriel y Manuel Canto Chac. *El estudio de los movimientos sociales*. México, El Colegio de Michoacán/UAM, 1991.
- Nivón, Eduardo. *Cultura urbana y movimientos sociales*. México, UAM Iztapalapa, 1998.
- Offe, Claus. *Los nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema, 1988.
- Paredes Orozco, Reynaldo. *Conflictos estudiantiles y examen único*. México, UNAM, 1996.
- Paris Pombo, María Dolores. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México, Plaza y Valdez/UAM, 1990.



- Pavón, David. *El individualismo y la política democrática tradicional ante la singularidad de los movimientos sociales*.  
[club.telepolis.com/movimientos/art/Indi.htm](http://club.telepolis.com/movimientos/art/Indi.htm)
- Pérez Arriaga, Marco. *Movimientos sociales de fin de siglo: el Consejo General de Huelga de la UNAM 1999-2000*. México, Tesis de licenciatura, FCPyS/UNAM, 2003.
- Pérez Correa, Fernando. "Crisis de la universidad o crisis del sistema" en, *Este País*, num. 108, marzo 2000. pp. 52-55
- Pérez Correa, Fernando. "La inteligencia secuestrada" en, *Etcétera*, num. 353, 4 de noviembre 1999.
- Pérez Correa, Fernando. "La universidad: imágenes y proyectos" en *Etcétera*, num. 339, 22 de julio 1999.
- Piqueras Infante, Andrés. *Movimientos sociales y capitalismo*. Unión Europea, Alemania, 2002.
- Pont Vidal, Joseph. *La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica*.  
[www.bib.aub.es/papers](http://www.bib.aub.es/papers)
- Rajchenberg, Enrique y Carlos Fazio. *UNAM Presente ¿y futuro?* México, Plaza y Janés, 2000.
- Ramírez Mercado, Manuel. *Identidad y representación: análisis comparativo de acciones colectivas (El movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)* México, Tesis de maestría, FCPyS-UNAM, 2002.
- Ramírez, Arturo. *Palabra del CGH*. México, Ediciones del Milenio, 2000.
- Riechmann, Jorge y Francisco Fenández Buey. *Redes que dan libertad*. España, Paidós, 1994
- Rivas, René y Hugo Sánchez. *UNAM: de la rebelión silenciosa al congreso*. México, El Día en libros, 1990.
- Robles, José Manuel. *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. Madrid, Mínimo Tránsito, 2002.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *El conflicto en la UNAM (1999-2000)*. México, Caballito, 2000.

- Rodríguez Araujo, Octavio. "Una crónica del movimiento en la UNAM" en, *Memoria*, num. 133, marzo 2000
- Román Marugan, Paloma y Jaime Ferri Durá. *Utopías y realidades: los movimientos sociales*. México, Gernika, 2002.
- Ronfeldt, David, John Arquila y Melisa Fuller. *La guerra social de redes zapatista en México*. Santa Mónica, 1998. [www.rand-org](http://www.rand-org)
- Rosas, María. *Plebeyas batallas. La huelga en la universidad*. México, ERA, 2001.
- Rubio García, Ana. "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales" en, *Circunstancia*, Instituto universitario de investigación Ortega y Gasset, num. 3, enero 2004.
- La protesta juvenil*. Barcelona, Salvat Editores, 1973.
- Saint-Upéry, Marc. *Los límites de los movimientos sociales: una reflexión intempestiva*. 11 de mayo 2005. [www.alainet.org](http://www.alainet.org)
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II Actores, identidad y movimiento*. Santiago de Chile, LOM, 1999 .
- Sánchez, Consuelo. "UNAM: la visión de los huelguistas" en, *Memoria*, num. 135, mayo 2000.
- Sánchez Estévez, Reyna. *Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio*. México, UAM-Xochimilco, 2004.
- Sheridan, Guillermo. *Allá en el campus grande*. México, Tusquets, 2000. .
- Smelser, Neil J. *Teoría del comportamiento colectivo*. México, FCE, 1996.
- Sotelo Valencia, Adrián. *La huelga en la UNAM a finales de siglo*. México, Caballito, 2000.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza universidad, 1994.
- Tello Peón, Nelia, José Antonio de la Peña y Carlos Garza. *Deslinde. La UNAM a debate*. México, Cal y Arena, 2000.
- Tischler, Sergio. "La forma clase y los movimientos sociales en América Latina" en, *Osal*, Año V, num. 13, enero-abril2005. Pp. 77-85

- Torres Martínez, Rubén. *El movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000, visto a través del activista de la FCPyS*. México, tesis de licenciatura, FCPyS/UNAM, 2003.
- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. México, FCE, 2000.
- Touraine, Alain. *El regreso del actor*. Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1987.
- Trejo Delarbre, Raúl. *El secuestro de la UNAM*. México, Cal y Arena, 2000.
- Trejo Espinosa, Patricia Gladis. *El movimiento estudiantil en la UNAM a finales de siglo XX y su entorno internacional*. México, Tesis de licenciatura, FCPyS/UNAM, 2002.
- Vakaloulis, Michel. "Antagonismo social y acción colectiva" en, *OSAL*, Septiembre 2000. pp. 158-170
- Wences Reza, Rosalío. *La Universidad en la historia de México*. México, Línea, 1984.
- Zermeño, Sergio. "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden" en, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI/num. 4 octubre-diciembre 1989. Pp. 45-77
- Zermeño, Sergio. *La sociedad derrotada*. México, siglo xxi, 2001.
- Zermeño, Sergio. "La universidad de todos" en, *Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Tomo 3, Los actores de la universidad: unidad en la diversidad*. México, UNAM/CEIICH, 2000. Pp. 181-190
- Zermeño, Sergio. "Los olvidados del campus" en, *Nexos*, no. 116, agosto de 1987. Pp. 10-14.
- Zermeño, Sergio. *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México, s. xxi, 2003.
- Zermeño, Sergio. *Movimientos sociales e identidades colectivas*. México, La Jornada ediciones/CEIICH, 1997.
- Zibechi, Raúl. "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos" en, *Osal*, enero 2003. pp. 185-188.

**Documentos:**

Resolutivos, manifiestos y declaraciones del Consejo General de Huelga. 1999-2000.

## **Anexo 1. El neozapatismo y el movimiento estudiantil**

¿Cuáles son los valores que originan y mantienen la solidaridad, la identidad entre los participantes del movimiento estudiantil?

En este caso fue evidente que el movimiento estudiantil se enfrentó a la burocracia universitaria que impulsaba el cobro de cuotas a los estudiantes en una universidad pública. Este fue el conflicto que dio paso a una amplia solidaridad entre la comunidad universitaria e incluso entre algunos sectores de la sociedad mexicana. *“Hay un conjunto de objetivos concretos, tal vez heterogéneo y desarticulado, que une las voluntades y se mantiene como un referente compartido: la educación gratuita, la enseñanza popular, la democratización de la UNAM.”*<sup>234</sup>

El contenido de las demandas del movimiento estudiantil ejemplifica el argumento anterior pues no encontramos en ellas sino la aspiración de mantener el carácter público de la educación superior y en contra de las reformas impulsadas por el rector Barnés. Por otro lado, una de las demandas principales que sostiene el movimiento tiene que ver con el rechazo al control centralizado de las decisiones. En este sentido, la propuesta del diálogo público se opone a la enorme discrecionalidad de la aplicación de políticas y medidas que afectan a toda la comunidad.

El sentido ético salta a la vista por la preocupación de mantener abierta la posibilidad para las generaciones futuras: *“el nuestro es un movimiento solidario con las generaciones que vienen”*<sup>235</sup> No apela a determinado grupo social sino que convoca a toda la sociedad para que sea ella la que le dé impulso y fuerza al movimiento estudiantil:

Nuestra lucha se debe a la Sociedad y en ese sentido nuestro movimiento se crea y se recrea en ella; su solidaridad nos hará crecer y fortalecernos. Convocamos a todos los ciudadanos, a los movimientos y organizaciones sociales, a los padres de familia, a los estudiantes de todo el país y de todos los niveles educativos a que manifiesten su solidaridad de la forma que consideren conveniente.<sup>236</sup>

---

<sup>234</sup> Fernando Pérez Correa. “¿Crisis de la Universidad o crisis del sistema?”, en *Este País*, Num. 108, marzo de 2000. p. 55.

<sup>235</sup> La Jornada, 25 de marzo de 1999. p. 16

<sup>236</sup> Segundo Manifiesto. Consejo General de Huelga, 20 de abril de 1999

En este sentido no existe un referente ideológico definido que pueda enmarcar las demandas y la visión de la problemática del país, sobre todo por la heterogeneidad del movimiento. Dicho de otro modo, la ideología del movimiento es difusa, no tiene un referente determinado. Con esto no se pretende insinuar que no existía un debate al interior del movimiento; en general se puede afirmar que la inclinación del movimiento fue hacia la izquierda por su afán de mantener las condiciones mínimas (educación gratuita) para aspirar a la igualdad entre los mexicanos pero con un referente liberal, los derechos sociales contenidos en la Constitución de 1917.

Asimismo y dentro del contexto de la democratización política del país, el



movimiento demanda una nueva relación entre la comunidad universitaria que permita una mayor participación de todos sus miembros en la discusión del futuro de la UNAM, atacando sobre todo a la burocracia universitaria y su poder ilimitado frente a los profesores y estudiantes.

La expresión de las aspiraciones del movimiento estudiantil apareció en una buena cantidad de murales, que fueron realizados a lo largo de la huelga. La mayoría de ellos fueron borrados por las autoridades después de la entrada de la Policía Federal Preventiva a Ciudad

Universitaria, el 6 de febrero del 2000. Afortunadamente se conocen la mayor parte gracias a las fotografías que les tomaron. En general se pueden distinguir

dos constantes en ellos: por un lado la ausencia de símbolos ideológicos definidos; por el otro, la recurrencia de símbolos de la antigua cosmovisión indígena entremezclados con la lucha zapatista.

En el primer caso se encuentra el mural que incorpora al símbolo de las águilas entrelazadas, un átomo y dos glifos prehispánicos a los lados y en la base el águila y el cóndor en llamas. La combianción de símbolos es la característica principal de este mural



El mural que representa a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada sumergida en un juego de color, tampoco parece contar con un patrón definido y más bien juega con los colores y las formas, prescindiendo de cualquier intención didáctica. En este caso la simbología prehispánica deja de ser un complemento del mural para convertirse en su tema principal.

Por su parte, el siguiente mural combina las aspiraciones humanas de libertad frente a la ambición por el dinero y los dogmas religiosos, al lado de la



figura de Einstein y el glifo del quinto sol de los aztecas. Aquí es posible identificar a la libertad como el el objetivo central de la humanidad, libertad que será obtenida por medio de la educación (el libro rojo) y la ciencia (Einstein). Pero vuelven a aparecer los

símbolos como el sol y la luna, básicos para la iconografía de los antiguos mexicanos.



El mural que representa una recreación de la academia de Platón, pero con Marx y Engels como figuras centrales, parece romper con las constantes propuestas arriba, pero si consideramos que a su alrededor destacan figuras como el Santo y Blue Demon, Cantinflas y Cri-cri, o Ricardo Flores Magón y, por supuesto, Emiliano Zapata, la ausencia de un fin didáctico e ideológico vuelve a aparecer. El abigarramiento de personalidades en aparente confusión que describen un mundo imaginado que puede contener la diversidad de nuestras sociedades -en este caso a través de sus íconos culturales- pero que no olvida que lo cultural es político.

Un personaje que acompañó al movimiento fue sin duda el Che Guevara, que en el mural que pintaron precisamente en el frente del auditorio que lleva su nombre, enciende el fuego de la rebeldía en la UNAM. El lema de la universidad es modificado ya que en lugar de 'Por mi raza hablará el espíritu' aparecen sólo las palabras Libertad, Raza y Espíritu. No es el objeto de este trabajo esclarecer exhaustivamente el significado atribuido a la figura del revolucionario argentino pero *grosso modo* puedo afirmar que mas allá de su papel en la revolución

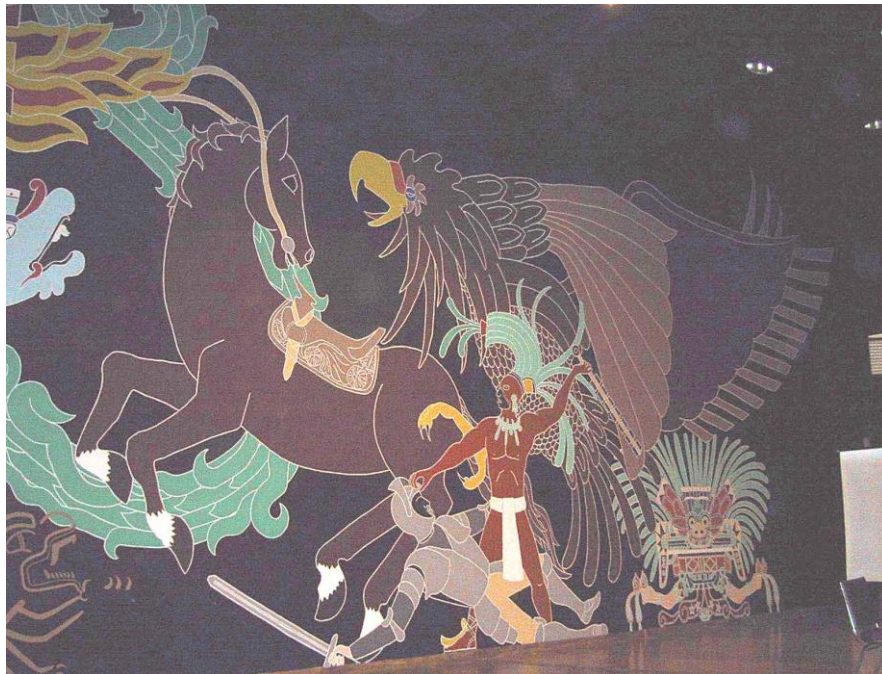


cubana, los participantes del movimiento estudiantil del '99 en la UNAM vieron en él al hombre nuevo, que sacrifica su bienestar individual en aras de la lucha contra la injusticia y la marginación.

Pero por si quedara duda de la importancia del neozapatismo en la



configuración de la estética del movimiento estudiantil, el mural que se encuentra en el auditorio principal de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales representa sin duda un símbolo que le dio identidad al movimiento estudiantil a través de una reinterpretación de la historia nacional. El mural está inspirado en el mural de Diego Rivera que se encuentra en Palacio Nacional y que describe el abrazo mortal entre un caballero águila y un soldado español, simbolizando al mestizaje como resultado de la conquista. Sin embargo, el autor del mural 6 le da un nuevo sentido al abrazo fundador ya que el guerrero indígena tiene dominado al soldado español, como el águila infunde terror en el caballo, símbolo de la fuerza española. Se niega así la visión idílica de los antiguos mexicanos de Rivera y al mestizaje como fuerza dinámica de la creación de la nación mexicana. Aquí se pretende privilegiar al indígena como el origen de lo mexicano y su triunfo frente al invasor. Esta visión tiene como fundamento la recuperación e idealización del mundo indígena gracias, en buena medida, a la rebelión indígena en Chiapas, que puso a discusión en la sociedad mexicana el lugar de los indígenas en el imaginario colectivo de México.



En suma, resulta innegable que si bien el movimiento estudiantil en la UNAM entre 1999 y 2000 no presenta una ideología política definida, dada la diversidad de los participantes, no por ello renuncia a conformar un cuerpo de referentes que alimenten la identidad entre sus participantes. De este modo incorpora una serie de símbolos que son aceptados por la mayoría y que los define frente a la sociedad mexicana. La influencia del neozapatismo no sólo se refleja en su discurso sino también en sus acciones, entre ellas los murales. Conforme el movimiento se fue debilitando y aislando, por factores internos y externos al movimiento, esta influencia fue perdiendo fuerza pero nunca desapareció. Podría decirse que formó el núcleo ideológico principal del movimiento estudiantil y que marcó sus formas de acción y de organización gracias a la admiración y respeto de los estudiantes con los indígenas chiapanecos.